





¿Qué nos hace más Nación?
Desafíos del desarrollismo
frondicista - frigerista

Horacio García Bossio

Compilado por Ana Jaramillo
El peronismo y la soberanía nacional. - 1a ed. -
Remedios de Escalada: De la UNLa -
Universidad Nacional de Lanús, 2013.
192 p.; 23.5 x 17 cm.

ISBN 978-987-1326-97-6

1. Historia Política Argentina. 2. Peronismo. I. Título.
CDD 320.982

Fecha de catalogación: 00/00/2014

Impreso en Argentina
Queda hecho el depósito que marca la ley 11.723

© Ediciones UNLa
29 de Septiembre 3901
1828 Remedios de Escalada, Lanús
Provincia de Buenos Aires, Argentina.

Universidad Nacional de Lanús

¿Qué nos hace más Nación?
Desafíos del desarrollismo
frondicista - frigerista

Horacio García Bossio

Universidad Nacional de Lanús

Rectora

Dra. Ana Jaramillo

Vicerrector

Dr. Nerio Neirotti

Jefe de Gabinete

Dr. Julio Balbi

Comité Editorial

Dr. Héctor Muzzopappa

Mg. Ana Farber

Dr. Hugo Spinelli

Dr. Oscar Tangelson

Director de Diseño
y Comunicación Visual

Claudio Loiseau

Coordinadora

Andrea Michel

A mis amores

María Angélica, María Pilar, Lucía y Juan Pedro



Red de Editoriales de
Universidades Nacionales



Edita y distribuye

EDUNLA Cooperativa
29 de Septiembre 3901
1826 Remedios de Escalada, Lanús,
Provincia de Buenos Aires, Argentina
TEL (54 11) 5533 5600 int. 5727
edunla@unla.edu.ar

La fotocopia mata al libro y es un delito.

Índice

INTRODUCCIÓN

PRIMERA PARTE. CLIMA DE IDEAS

Capítulo 1

Pioneros de la teoría del desarrollo

Introducción

- a) Corrientes pre- cepalinas
- b) Corrientes post- cepalinas
- c) Influencia de la CEPAL

Principales presupuestos prebischianos- cepalinos

La dicotomía centro- periferia

Deterioro de los términos del intercambio o deterioro secular de los precios de intercambio

El desarrollo endógeno de tecnología

Conclusión

Capítulo 2

Vertiente fundacional social - cristiana

Introducción

- a) Vías genéticas francesa y anglosajona

El pensamiento político- económico de Jacques Maritain

La influencia de Louis Joseph Lebret

François Perroux y Bárbara Ward

- b) Impacto en Argentina: Storni

Conclusión

SEGUNDA PARTE. ORIGENES DEL DESARROLLO ARGENTINO

Capítulo 3

Etapa proto- desarrollista argentina

Introducción

Breve historia de un medio gráfico

Revista Qué (sucedió en siete días): Primera etapa (1946-1947)

Etapa inicial del desarrollismo argentino: ¿somos una Nación?

Posible génesis del “elemento nacional” en el primer frigersimo

Hermenéutica del desarrollo

Nación y desarrollo

Conclusión

Capítulo 4

Alianza estratégica de Frigerio y Perón

Introducción

Primera parte: el sentido de un pacto con Perón

La (re) creación del movimiento nacional

La integración como superadora de la polarización política

Segunda parte: relectura de La fuerza es el derecho de las bestias en clave frigerista

Rasgos protodesarrollistas de Perón

Verdades justicialistas, “tercera posición” y nacional desarrollo

Logros y dificultades en la consolidación de un proyecto nacional

Peronismo y corriente socialcristiana

Peronismo, Prebisch y la CEPAL

Conclusión

TERCERA PARTE. BABEL

Capítulo 5

Del nacional desarrollismo al desarrollismo pleno

Introducción

Las torsiones discursivas de Aldo Ferrer

Frigerio y Ferrer

Estado planificador del desarrollo nacional

El capital extranjero en el desarrollo nacional

Papel de los empresarios y los sindicatos en el desarrollo

El programa del desarrollo como categoría social (y humana)

Lógica *desenvolvimentista* de Jaguaribe

El cosmopolitismo

El nacionalismo

Conclusión

Capítulo 6

Debates y repercusiones en Babel

Introducción

¿Declaración de Avellaneda vs. Programa de Chascomús?

Declaración de Avellaneda (4 de abril de 1945)

Programa de Chascomús (12 de diciembre de 1960)

Petróleo y Política

Petróleo y Desarrollo

Petróleo y Nación

Conclusión

CUARTA PARTE: LA DISPERSION

Capítulo 7

Frigerio y la izquierda nacional

Introducción

Los nacionalismos y las izquierdas en la política nacional

La cuestión nacional en el marxismo y el surgimiento del peronismo

El trotskismo argentino

Jorge Abelardo Ramos y Rodolfo Puiggrós

Críticas de la *izquierda nacional* al “frigerismo”

Los críticos y sus argumentos

Críticas de intelectuales progresistas de la revista “Contorno”

Críticas del frigerismo a la denominada izquierda nacional

La integración frente a la izquierda nacional

La integración como salida

Conclusión

Capítulo 8

Fuga de los forjistas y de Frigerio

Introducción

¿Por qué Jauretche y Scalabrini adhirieron al discurso *frigerista* originario?

Principales argumentos de los pensadores forjistas

Las precauciones (y desconfianzas) de Jauretche

La pluma sincera y coherente de Scalabrini Ortiz

¿Por qué Jauretche y Scalabrini huyeron decepcionados del discurso *frigerista*?

Frigerio: ¿se pueden sostener *las condiciones de la victoria*?

Prólogos de *Las condiciones de la victoria* entre 1959 y 1963

Conclusión

CONCLUSIONES FINALES

BIBLIOGRAFÍA



INTRODUCCIÓN



*Nunca como hasta ahora el país estuvo
tan cerca y tan lejos de ser una gran potencia...
porque se trata de ser una nación o quedar fuera
del concierto mundial de las naciones libres*
(Rogelio Frigerio, 1959)

Apasionadamente, como quien intuía que no existía un horizonte más allá del presente inmediato, con la convicción dramática de quien sabía que no se repetiría otro instante para dar ese salto que depositara a la Argentina en ese lugar largamente merecido, Rogelio Frigerio desgranaba sus sentencias en *Las condiciones de la victoria*. Como quien se sentía un pionero, que abría caminos de una política nueva —el desarrollismo— y que al mismo tiempo debía teorizar sobre la propia praxis, el compañero de proyecto y asesor personal del presidente Arturo Frondizi (1958-1962) sabía que el recurso escaso era, precisamente, el tiempo. Si ese despegue que llevaría al país a un lugar de privilegio no se daba en el corto plazo, las endeble condiciones de la victoria se desmoronarían y la *nación* quedaría subsumida en el estatuto del subdesarrollo.

Los términos de la disyuntiva eran evidentes en la perspectiva frondicista- frigerista. Estaban convencidos de que nunca como hasta 1958 se habían dado las condiciones necesarias para realizar simultáneamente la expansión y la independencia económica (el salto hacia el desarrollo) y al mismo momento asegurar los vínculos de unidad nacional y popular (la integración), evitando con el mismo impulso transformador el atraso económico y el caos político. Parafraseando otros discursos y otras banderas — a las que hacían suyas, resignificándolas — el binomio gobernante enarbolaba sus propias categorías: grandeza o miseria; patria o colonia; integración o disgregación; democracia auténtica o dictadura implacable.

Las preguntas se hundían en la opinión pública como una daga filosa: ¿somos un país rico o pobre? ¿petrolero o con petróleo? ¿una nación minera o con minerales? ¿con una estructura industrial o *agroimportadora*? Y calando todavía más hondamente, ¿de qué servía ser “potencialmente” desarrollado si se seguían reproduciendo las conductas de sumisión y dependencia? ¿para qué seguir defendiendo un discurso idealista *nacionalizante* si los recursos básicos que llevaban a la verdadera liberación estaban enterrados en el subsuelo sin poder ser extraídos? ¿para qué nacionalizar burocráticamente las decisiones mientras se debían importar esos mismos recursos que alentaban y permitían la verdadera emancipación? En otras palabras, dentro del desafío frondicista- frigerista la cuestión se debatía en esta pregunta esencial... ¿*qué nos hace más nación*? En este libro nos proponemos responder a estos interrogantes, desplegando analíticamente – en clave de complejidad – las variables que consolidaron el programa desarrollista argentino, aunque ello implique cuestionar algunas miradas historiográficas consolidadas y ciertos *cliches* ideológicos.

*

El “desarrollismo” surgió como un proyecto de política económica dentro de un sector de intelectuales y políticos que alcanzó amplia difusión (especialmente en los llamados “países periféricos”) durante las décadas de 1950 y 1960. El notable auge económico de posguerra y la división bipolar del mundo de la Guerra Fría, introdujo la posibilidad de la transformación de las estructuras económicas de los países “en vías de desarrollo” (eufemismo *sesentista* para clasificar a algunas de las naciones del Tercer Mundo) mediante el crecimiento económico sostenido (medido en términos del PBI) a partir de la industrialización de las otrora economías primarias-exportadoras. Pero crecimiento y desarrollo no tenían el mismo significado para todos

los que lo empleaban. Los llamados “desarrollistas” – Arturo Frondizi y su asesor Rogelio Frigerio en Argentina; Juscelino Kubitschek y Helio Jaguaribe en Brasil y Kwame Nkrumah en Ghana – afirmaban que el desarrollo implicaba que la industria pesada les aseguraría a estas naciones un lugar entre los países más poderosos del planeta. Kubitschek sostenía en 1956 que su objetivo era la expansión, el fomento y la instalación de las industrias que Brasil necesitaba para su total y verdadera liberación económica. Para Nkrumah “el desarrollo implicaba terminar con la pobreza, la ignorancia y la enfermedad en Ghana”.¹

El carácter multiforme del concepto de desarrollo generó diversas aproximaciones conceptuales. En un primer abordaje, se lo concibió como un *corpus* epistemológico entre los economistas y científicos sociales, quienes se basaban en las tesis de la transferencia del conocimiento cuantitativamente acumulativo, desde los laboratorios y centros de investigaciones ubicados en los países desarrollados hacia sus colegas del mundo subdesarrollado. Aparecía como un punto esencial la necesidad de entender las preocupaciones por la adopción de algunas ideas (como la de “capital humano”) para justificar el nuevo papel activo del Estado y el rol de la educación en la capacitación técnico-profesional imprescindible para lograr ese desarrollo. Su andamiaje ideológico, que suponía cumplir con los parámetros e índices ideales que debían alcanzar los países para entrar en una suerte de círculo virtuoso, incluía la firme convicción de que dicho desarrollo sería “progresivo, continuo, objetivo”, es decir, sin la presencia “dañina” de las ideologías políticas que perturbaran esa marcha sostenida hacia el progreso. De allí que, en un segundo momento analítico, resultase imprescindible desentrañar las bases teóricas que dieron origen al desarrollismo. Este se tornó un concepto ambi-

¹ Szusterman (1998), pp. 120 y 348.

guo, que no era reconocido por los economistas de la *mainstream* anglosajona como parte de la teoría económica.² A lo sumo, fue visto como una corriente “heterodoxa” del pensamiento económico o como una praxis específica adoptada por algunos países en la coyuntura de posguerra.

Las explicaciones que dan cuenta del desafío desarrollista en el continente americano y en nuestro país son disímiles y sugieren, por ello, una génesis multicausal. En el Cono Sur el escrito fundacional del economista argentino Raúl Prebisch, responsable de la Comisión Económica para América Latina (CEPAL), titulado *El desarrollo económico de América Latina y sus principales problemas* (Santiago de Chile, 1949) – al cual Albert Hirschman llamó el *Manifiesto* – dio origen al estructuralismo latinoamericano, pues luego de la publicación del nombrado documento ninguna teoría podía seguir sosteniendo, para los países del sub-continente, que era aceptable la vieja doctrina clásica ricardiana de las ventajas comparativas.³ Otra vertiente de la estrategia desarrollista seguiría la influencia de Helio Jaguaribe y el *desenvolvimentismo* brasileño, como un animador insoslayable del “entorno” de J. Kubitschek y su sucesor Janio Quadros. Algunas hipótesis tentativas, que ven una influencia de izquierda en el origen desarrollista, hablaban de la impronta de Raúl Haya de la Torre y del *aprimismo* peruano, en

² El término *mainstream* se utiliza para describir al desarrollo del pensamiento económico desde mediados del siglo XIX hasta 1930, concebido como verdadera teoría económica por los centros académicos del mundo anglosajón (escuela *neoclásica o marginalista*). También hace referencia a la corriente interpretativa dominante de la ortodoxia económica, que juzga como heterodoxa o “no científica” a cualquier otra hermenéutica económica que no se adecuara a su matriz conceptual. Su carácter dominante también está presente en el acceso al financiamiento, becas y premios (incluido el Nobel) que se concentra en torno a las universidades del Reino Unido y Estados Unidos.

³ Dosman (2001), p. 102.

una síntesis *stalinista* que no desdeñaba al capital multinacional sino que alentaba su concentración espacial, para luego ser revolucionariamente eliminado.⁴

Frente a las referencias que insistían en una influencia *gramsciana*, que buscaba definir el concepto de hegemonía (lo que el desarrollismo llamaba “integración” de los principales actores sociales),⁵ Llosas⁶ se inclinaba por una postura “mercantilista” que explicaría el desarrollismo a partir de los equilibrios y desequilibrios de las balanzas externas. Otros, en cambio, lo inscriben en consonancia con los presupuestos que animaron a lanzar la “Alianza para el Progreso” de la administración Kennedy.

También se vislumbraría cierto peso de los autores escandinavos, como Myrdal (*Teoría económica y regiones subdesarrolladas*) o de las influencias doctrinarias de Rostow y su teoría del desarrollo por etapas. Asimismo se señalaba a Nurkse (*Problemas de formación de capital en los países insuficientemente desarrollados*) con su figura del efecto retardatario del “círculo vicioso de la pobreza” o Lewis y su concepto de la “economía dual” (*Teoría del desarrollo económico*). Otras dos explicaciones eran consideradas para describir el desarrollismo: la de Rodas con la oferta ilimita-

⁴ Entrevista (julio del 2003) con el doctor Fernando de Estrada, director del Centro de Estudios de la Realidad Nacional, Instituto dependiente de la Universidad Católica de La Plata. También habla de stalinismo el doctor Tulio Halperin Donghi en *La Nación*, sábado 25 de octubre de 2003, p. 14.

⁵ Entrevista (agosto 2003) con el doctor Oscar Olivero, director del Departamento de Economía de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad Católica de La Plata. En la entrevista con el doctor José Jiménez Rébora (octubre 2003) ex vicerrector de la Pontificia Universidad Católica Argentina, éste manifestó que no es seguro que exista una relación tan directa entre las tesis gramscianas y el “frigerismo”.

⁶ Llosas (1998).

da de mano de obra y la de Rosenstein Rodan, con su teoría del *big push*.⁷ También se agregarían Schumpeter (*Teoría del desenvolvimiento económico*); Waterston (*Planificación del desarrollo*) y por supuesto Celso Furtado (*Dialéctica del desarrollo*).⁸

En la Argentina, la política implementada por el gobierno de la Unión Cívica Radical Intransigente de Arturo Frondizi (1958-1962) ha sido encuadrada dentro de una pretendida combinación “nacional-populista-liberal” (Mallon y Sourrouille).⁹ Muchas de las claves del desarrollismo argentino se encontrarían en el pensamiento de Prebisch. Sus categorías serán reproducidas (con algún “toque frigerista”) en el discurso periodístico del órgano propagandístico del *tandem* Frondizi- Frigerio, el semanario *Qué sucedió en siete días*, en especial las nociones prebischianas en torno a un “centro”, industrial y hegemónico, que entabla transacciones desiguales con una “periferia”, agrícola y subordinada (según el análisis de Joseph Love).¹⁰

Se resaltaban las variables que subrayaban la superioridad económica (cabe agregar, tecnológica y cultural) de la industria respecto de la agricultura. Los países especializados en la primera exhibirían en el largo plazo un dinamismo mayor, que se traduciría, inexorablemente, en un ponderable poder en las relaciones internacionales. Las naciones atascadas en las actividades primarias (agricultura, ganadería o minería) serían desfavorecidas debido a la ausencia de una cultura económica que incitara al riesgo, a la competencia y a la racionalidad tecnológica. Marcharían, por consiguiente, a remolque de las otras,

⁷ Deves Valdes (2003), p. 25.

⁸ Petitville (2005).

⁹ Mallon y Sourrouille (1973), Introducción.

¹⁰ Love (1996), p. 392.

también en cuestiones de influencia y poder. El propio Frondizi apelaba a otras posibles influencias como la concepción social-cristiana del “desarrollo integral de la persona”, descrito por el Papa Juan XXIII, en la Carta Encíclica *Mater et Magistra*, publicada el 15 de mayo de 1961.¹¹

Ahora bien, la bibliografía sobre la impronta de Frondizi publicada en los últimos años se inscribe en una serie de ensayos, muchos de ellos auténticos panegíricos (como el de Emilia Menotti)¹² e investigaciones académicas (empezando por el trabajo “fundacional” de Alain Rouquiè).¹³ La visión sobre el presidente *ucrista* oscila desde identificarlo como un estadista (Hugo Gambini y Albino Gómez),¹⁴ como el primer mandatario operando en una coyuntura crítica (Nelly Casas),¹⁵ como “visionario” del problema del atraso estructural de nuestro país, que supo “entender” un nuevo modelo de inserción internacional (María Llairó- Raimundo Siepe)¹⁶ o como el protagonista casi “maquiavélico” de alianzas y acuerdos políticos secretos y contradicciones extremas entre el discurso y la praxis (Szusterman).¹⁷

Sin embargo, la bibliografía citada da cuenta de que Frondizi sólo sería “plenamente desarrollista” después de su encuentro con Frigerio. La pregunta sería entonces ¿cuándo y por qué adoptó Frondizi las ideas *frigeristas*?

¹¹ Ver sus opiniones en Luna (1998), p.170.

¹² Menotti (1998).

¹³ Rouquiè (1975).

¹⁴ Gómez (2005) y Gambini (2006).

¹⁵ Casas (1983).

¹⁶ Llairó y Siepe (2003).

¹⁷ Szusterman (1998), p.146.

Conciente como pocos de que la polarización de la sociedad argentina desde 1955 no sólo se reducía a la máxima distancia ideológica, sino también – y principalmente – a un modelo de máxima intensidad, Rogelio Frigerio, como asesor presidencial, pretendió (re)crear la imagen de un “político de raza” como Frondizi (identificado con las fuerzas intransigentes progresistas dentro de un partido tradicional, la Unión Cívica Radical), como el baluarte del desarrollo económico y, al mismo tiempo, como aquel que logró la ansiada integración por interpósita persona, en una suerte “de peronismo sin Perón”.

Son escasos los estudios académicos sobre Frigerio, cuyo pensamiento presenta una compleja base conceptual. Excepto por algunos reportajes y por los propios textos de Frigerio aparecidos durante y después de la experiencia gubernamental, no se ha reflexionado sobre quien podría ser considerado el verdadero hacedor del desarrollismo nacional.¹⁸ Asimismo, su controvertida presencia dentro del gobierno de la UCRI – cuando esta fuerza nueva se hizo cargo del poder – desencadenó una fuerte polémica desde la prensa escrita y en los debates parlamentarios que lo defendían o lo denostaban pues ponderaban a la figura de Frigerio como una suerte de “ángel negro”. Este empresario textil e inmobiliario sería, pues, el ingeniero político del desarrollismo, con un accionar recostado en los acuerdos y las alianzas con las fuerzas políticas más diversas, desde el pacto secreto con Perón hasta los diálogos con los sindicalistas, los militares, la Iglesia, los representantes de la derecha o de la izquierda, del capital foráneo (“sinónimo del imperialismo”) o de los más duros exponentes del “campo popular”.

¹⁸ Una excepción parece ser la biografía escrita por Morando (2013).

Con un pensamiento que presentaba una compleja base conceptual, que oscilaba desde un evidente discurso economista y determinista, pasando por la influencia de Prebisch y del “deterioro de la términos del intercambio” de la CEPAL, los postulados populistas del peronismo (el desarrollismo vendría a completar, según una clásica frase de Frigerio, “el Tercer Plan Quinquenal que Perón no pudo realizar”) hasta la influencia de Helio Jaguaribe y el *desenvolvimentismo* brasileño, Frigerio se presentaba “dialécticamente” como un hombre de acción pero, al mismo tiempo, como un teorizador del desarrollo que ponderaba la especificidad del “caso argentino”. Según la visión de de Pablo¹⁹ y de Vercesi fueron las ideas de Hirschman (*La estrategia del desarrollo económico*) las que influyeron con más peso en el modelo ecléctico de Frondizi- Frigerio, más cercano a la idea del desarrollo “desequilibrado” que al enfoque del desarrollo balanceado, entonces muy en boga desde la óptica cepalina. Frigerio, por su parte, aseguraba que el desarrollo no era un modelo económico, sino “un imperativo político de nuestros pueblos” en una etapa específica de su evolución histórica.

En este contexto, ¿cuál es el sentido de reconstruir la experiencia desarrollista en nuestro país, encarnada en la presidencia de Frondizi pero analizada desde la mirada sesgada de Rogelio Frigerio, su *alter ego* y Secretario de Asuntos Económico-Sociales? ¿qué peso puede tener el corpus ideológico *frigerista* en la génesis del desarrollismo argentino?

La pertinencia de nuestro estudio gira en torno a dos objetivos fundamentales. El primero está orientado a identificar el papel de

¹⁹ De Pablo (1998) y Vercesi (1999).

Frigerio en el proyecto desarrollista en nuestro país.²⁰ Solamente se analizará su pensamiento y su acción política desde su gestión como co-fundador de la revista *Qué sucedió en siete días* hasta su desaparición pública (pero no privada) en el segundo año del gobierno de Frondizi. Durante ese lapso, Frigerio se mostró como el *logos* y *alma mater* de un grupo heterogéneo de analistas de la realidad nacional, al que organizó con el mismo espíritu emprendedor con el que llevaba adelante los negocios familiares. Ese *think tank* o “usina” lo desplegó públicamente en 1946 (cuando apareció la primera *Qué*) y lo sostuvo con algunos cambios de nombres y de estrategias operativas durante su accionar en la presidencia de Frondizi.

Frigerio experimentó una situación paradójal en la política argentina: fue condenado a una doble renuncia pública por el gobierno al cual ayudó a consolidar. Tuvo que renunciar a su cargo como Secretario de Asuntos Económicos y Sociales (en noviembre de 1958) y unos meses después a su lugar como asesor personal del Presidente (mayo de 1959). Para que la paradoja fuera completa, siendo un exiliado de su propio gobierno, no sólo siguió co-dirigiendo junto a Frondizi el programa desarrollista, sino que desde el destierro en Montevideo comenzó a describir las bases doctrinales de su modelo, una suerte de teorización “en simultáneo” con la praxis de transformación de la realidad.²¹

²⁰ Para una primera aproximación al pensamiento de Frigerio se sugiere ver Díaz (1977); Amato (1983); Vercesi (1999); Longoni (2006), pp. 6-26, así como la lectura de los textos más famosos de Frigerio *Las condiciones de la victoria* (1963) y *Estatuto del subdesarrollo* (1983, 1ª Edición de 1967)

²¹ Recordemos que la primera edición de *Las condiciones de la victoria* se publicó en 1959. Con respecto a la acción partidaria del Frigerio post 1962 se lo asocia a la fundación del partido Movimiento de Integración y Desarrollo (MID), con el cual tuvo una extensa y polémica actuación.

Sobre la base del concepto de red intelectual, se intentará describir las influencias que llevaron a Frigerio a realizar su síntesis desarrollista. Esta se inscribe en un contexto epocal donde estaban en boga las reflexiones académicas en torno al desarrollo de las naciones con posibilidades de gestar un crecimiento sostenido, aunque también encontramos un sustento autóctono, propio y originario nacido del mismo Frigerio y de un grupo de colaboradores que operaban a su lado como su *staff frigerista*.²² Ahora bien, la definición y la delimitación de los alcances de una red intelectual, capaz de descubrir los nexos entre quienes (desde las universidades y centros de poder político) gestaron el pensamiento fundante del denominado desarrollismo no es una tarea sencilla. Por ello, adoptaremos, a modo de imagen sugerente, la definición que desde la literatura, nos ofrece Julian Barnes, quien describe a una red como “un conjunto de agujeros unidos por algunos hilos”,²³ donde cada “nudo” de esa red sirve como punto de encuentro, sin cerrar ni agotar los probables enfoques hermenéuticos, sino que abre a nuevos estudios y nuevas interpretaciones dentro de un fenómeno complejo.

El segundo objetivo pretende realizar una reflexión sobre el peso de los entornos y de los asesores presidenciales, concibiendo a la política como un “juego de claroscuros” donde se yuxtaponen el discurso y las prácticas públicas de los políticos (que “salen a la luz” a través de su gestión gubernamental y quedan registrados en la prensa y en los medios de divulgación oficiales de los actos de gobierno) con sus acuerdos- pactos- alianzas interpersonales que, “desde las sombras”, repro-

²² Para entender la categoría de “red intelectual” se sugiere la lectura de Deves Valdes (2007).

²³ Barnes (1986), p. 45.

ducen las estrategias de quienes se inscriben en ese espacio de representación de los *policy makers*. Así como el Presidente de Estados Unidos, Franklin D. Roosevelt, ejecutor de un plan económico innovador, el New Deal, cargó con el estigma de ser “influenciado por su entorno”, en especial por Harry Hopkins, del mismo modo Arturo Frondizi, como impulsor del modelo desregulador desarrollista, cargó con la acusación de ser manipulado por Rogelio Frigerio.

La estructura de la obra se dividirá en cuatro partes. En la primera, titulada *Clima de ideas* se describe la aparición del concepto del desarrollo, con su carácter multiforme y pretendidamente humanista frente a los análisis ahistóricos, modélicos y matemáticos de la *mainstream*. Este momento heurístico nos llevó a desentrañarlo desde los primeros balbuceos terminológicos, desplegando las distintas genealogías de los posibles pioneros del desarrollo (economistas e intelectuales de otras ciencias sociales). El punto de partida será, pues, un origen creativo y complejo del concepto de desarrollo (*development*) como categoría conceptual clara y distinta de sus antecedentes dentro del marco de la economía política: la riqueza (*wealth*) y el crecimiento económico (*growth*).

Los primeros capítulos desagregan conceptualmente las ideas sobre el desarrollo, a partir de identificarlas en dos grupos. El primer grupo recoge aquellas teorías nacidas en las universidades y centros de reflexión o *think tank*, por fuera de la influencia de la CEPAL, precediendo algunas y continuando otras las tesis propuestas por el denominado estructuralismo latinoamericano (primera parte del capítulo 1). En cuanto a las ideas de Prebisch- Furtado condensadas desde el *Manifiesto* de 1949, así como los Informes y Misiones cepalinas (en una suerte de contrapunto entre la teoría y la praxis del desarrollo) se las describen en la segunda parte del capítulo inicial.

En el segundo grupo se analiza la vía socialcristiana, que vio la luz en los círculos cristianos europeos – con evidente impacto en las esferas vaticanas- y su recepción en ciertos grupos católicos argentinos preocupados por la “cuestión social” (capítulo 2).

Las propuestas originales autóctonas sobre el desarrollo, de matriz frigerista, constituyen el núcleo básico de la segunda parte, titulada *Orígenes del desarrollo argentino*. En ella se intentará describir las raíces del movimiento proto-desarrollista nacional, utilizando como fuentes originales los escritos del *staff* frigerista, que reflexionaban tempranamente en 1946 sobre los desafíos del desarrollo, cuando esta categoría no estaba suficientemente explicitada en los ámbitos académicos o políticos (capítulo 3).

Luego se presentan las ideas de Frigerio en relación a la alianza estratégica y programática con Perón en el exilio. Las opciones oscilaban en torno a la búsqueda de aquella fórmula que le permitiera, o bien resolver los mecanismos que sostenían el *clivaje* peronismo- antiperonismo o, en su defecto, aquella que le redituara una solución de integración por interpósita persona (fijando el eje en la figura de Frondizi). Frigerio estaba convencido de que más allá de la conveniencia para ambas partes de un acuerdo preelectoral (su visión estratégica) existía una base conceptual común, el “nacional desarrollismo” (capítulo 4).

A la tercera parte del libro, denominada *Babel*²⁴– como arquetipo de la confusión de lenguajes y antesala de la ruptura de las alianzas ideológicas y políticas – la caracterizamos por la fragmentación del discurso nacionalista- “mercadointernista”-

²⁴ Se puede hablar de la *babelización* de la política siguiendo las tesis de Oakeshott (1991), Capítulo 6.

industrialista- antiimperialista. Esta fue la resultante de la yuxtaposición de significados en torno a qué se entendía por desarrollo, provocando la disolución de acuerdos pretendidamente estratégicos (ciertas coincidencias programáticas de Perón con Frigerio) que llevaron a la radicalización polarizante de las posiciones políticas, a partir de 1958-1959. Es decir que, luego de un primer movimiento genético, sigue el núcleo central de nuestra tesis: los voces del campo político y académico, con sus distintas vertientes ideológicas, se encontraron en medio de un torbellino de incomunicación y de imposibilidades para decodificar el concepto del desarrollo; creían estar discutiendo sobre un concepto que les era ambiguo y esquivo (aunque sea este fenómeno algo singular y propio de la polisemia del lenguaje). Como en una Babel enloquecedora cuyos escalones se sostenían en la trampa de la homonimia, los protagonistas y sus ideas se hallaban desorientados e incapacitados para reconocer una misma matriz eidética. Como en un laberinto *borgeano* o, mejor aún, como en una torsión conceptual propia de una cinta de Möbius,²⁵ se acude a la *transformación- pasaje- mutación- cambiando-sin dejar de ser* de la prédica “nacional desarrollista” al “desarrollismo a secas”.

En él se analiza el instante de confusión y/o yuxtaposición conceptual sobre la categoría de desarrollo, especialmente sobre el rol clave del capital financiero y de las inversiones extranjeras directas (IED) como esenciales para impulsar “hacia adelante” a las economías insuficientemente desarrolladas. Es

²⁵ La banda de Moebius o cinta de Moebius es una superficie con una sola cara y un solo borde, o componente de contorno. Tiene la propiedad matemática de ser un objeto no orientable. También es una superficie reglada. Fue co-descubierta en forma independiente por los matemáticos alemanes August Ferdinand Möbius y Johann Benedict Listing en 1858. Este objeto se utiliza frecuentemente como ejemplo en topología.

el momento donde distintos grupos hablan del desarrollo pero quieren significar cosas distintas. Es el escenario controvertido del paso de un “nacional desarrollismo” a un “desarrollismo propiamente dicho” (capítulo 5).

Luego se demostrará la torsión conceptual operada en los discursos de Frondizi- Frigerio, a través del análisis de cuatro obras fundamentales: 1) la *Declaración de Avellaneda* (4 de abril de 1945) y el *Programa de Chascomús* (1961) como los dos documentos claves en la construcción de la Intransigencia radical y como el espejo de la mutación ideológica del *desarrollo nacional* entendido de dos maneras distintas. 2) *Petróleo y Política*, el escrito fundacional del opositor Arturo Frondizi (en 1954)²⁶ como una reflexión *ex ante* – no sólo del tema petrolero– sino como una matriz hermenéutica particular en torno al desarrollo nacional. 3) *Petróleo y Desarrollo*,²⁷ escrito veintiocho días antes del Golpe de 1962 y que recogía las posturas de Frigerio sobre el papel esencial del petróleo en el modelo desarrollista. 4) *Petróleo y Nación*,²⁸ escrito *ex post* (de 1963), donde el derrocado políticamente y derrotado económicamente ex presidente Frondizi pretendía explicar su viraje discursivo al desarrollismo a secas, más allá de las posibles contradicciones entre propuestas pre-electorales y la praxis gubernamental (capítulo 6).

En la cuarta parte del libro, denominada la *Dispersión*, se describe un horizonte que osciló entre el estupor inicial y una rápida y brutal diáspora de los antiguos aliados del proyecto desarrollista *frigerista- frondicista*. Las reacciones fueron evidentemente desconcertantes (no podían serlo de otro modo)

²⁶ Frondizi (1954).

²⁷ Frigerio (1962).

²⁸ Frondizi (1963).

ante lo que se consideraba una inconsistencia programática, y las primeras miradas engendraron calificativos previsibles hacia el binomio del Presidente Frondizi y de su asesor Frigerio: desconcierto,²⁹ traición,³⁰ entrega.³¹ Frigerio aparecía como “traidor y culpable”, tanto para la propia Unión Cívica Radical Intransigente por el triunfo de un “nuevo Frondizi desarrollista” (que se sostenía en la *Declaración de Chascomús*) y no “por el verdadero Frondizi ucrista” – atado a la denominada *Declaración de Avellaneda*– como para la Unión Cívica Radical del Pueblo (“continuista” de la Libertadora) por el pacto con Perón.

De allí que se recoge la figura de Rogelio Frigerio, quien se presentaba a sí mismo como aquel que no sólo proponía una nueva dialéctica superadora de las antiguas dicotomías ideológicas que dividieron el escenario político nacional (con su modelo de integración y desarrollo) sino como quien –relegando a las vacías e inoperantes “izquierdas nacionales”– encarnaba un discurso de base “marxista” (según se jactaba en proclamar) pero que era capaz de atraer a la masa peronista a ese nueva síntesis superadora, incluyendo en ese nuevo escenario de seducción al mismísimo Perón (capítulo 7).

²⁹ Szusterman (1998).

³⁰ Dentro de esos grupos se encontraban diversos exponentes, desde Esteban Rey, quien publicó en Ediciones La Siringa, en julio de 1959, *Frigerio y la traición de la burguesía nacional* hasta el grupo de la revista *Contorno* (Viñas y Halperín Donghi) que se vieron decepcionados por la deserción ideológica de Frondizi y acusaron directamente al *stalinista* Frigerio de haberlo arrastrado a una involución reaccionaria, reflejada en el escrito de Halperin Donghi (1995), p. 57.

³¹ Así lo atestiguada el propio Vicepresidente renunciante de Frondizi, Alejandro Gómez (1963).

Finalmente, en el último capítulo se describe la fuga como columnistas notables de la segunda etapa de la revista *Qué de los forjistas* Arturo Jauretche y Raúl Scalabrini Ortiz, quienes estaban convencidos de la posibilidad de una programa nacional de desarrollo y vieron como Frigerio engañó o confundió, de alguna manera a Frondizi, y lo hizo virar en falso hacia un programa distinto. Finalmente, se analiza el pensamiento de un Frigerio exiliado en su propio gobierno, quien en su ostracismo escribió *Las condiciones de la victoria* (1959).

Por último, en las consideraciones finales, se propondrán: a) un modelo heurístico original que intente sintetizar la complejidad del discurso y de las decisiones políticas del *frigerismo-frondicismo* y b) un análisis en torno a la figura de Frigerio y del desarrollismo como una experiencia *ex post* (no sólo en el caso argentino sino también en Brasil)³² como *relato de lo ya ocurrido*, que dejó un espacio para la reflexión académica reflejado en la enorme proliferación de teorías explicativas, con publicaciones aparecidas después de 1958, es decir cuando el desafío desarrollista ya había sido puesto en práctica o ya había dado muestras de sus dificultades. Aún así se siguió predicando (y añorando) el fenómeno del desarrollo como una condición de posibilidad de una experiencia fracasada.

* * * *

³² Sikkink (2009).



PRIMERA PARTE

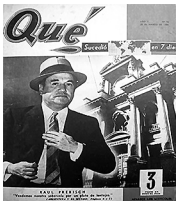
CLIMA DE IDEAS



Jacques Maritain



Louis Joseph Lebret



Raúl Prebisch



Albert O. Hirschman



Capítulo 1

Pioneros de la teoría del desarrollo



Introducción

El interrogante fundamental en un primer momento teórico genético o “creacionista” es: ¿quién es (son) el (los) padre (s) del concepto de desarrollo, que luego devendrá en una teoría del desarrollo económico y en un enorme *corpus* analítico a partir de la inmediata posguerra?³³ Esta es la pregunta que recorrerá todo el capítulo como clave interpretativa, describiendo las corrientes intelectuales pre y post *cepalinas*, dado el peso que tuvo la CEPAL (Comisión Económica para América Latina, oficina de las Naciones Unidas creada en 1948), para la historia del pensamiento sobre todo luego de 1949, ya que sus tesis sobre el desarrollo se presentaron como “divisoras de aguas”.

La *mainstream*³⁴ del pensamiento económico liberal – tanto en su vertiente clásica británica como en su etapa marginalista – osciló entre dos categorías para explicar el proceso

³³ Un texto tradicional del profesor emérito de la Universidad Nacional de Australia Arndt (1992), despliega – desde lo que él denomina *la prehistoria* del concepto de desarrollo (hasta 1945) – las distintas etapas y miradas ideológicas posibles sobre esta categoría conceptual. Desconoce por completo el aporte de toda la línea socialcristiana francesa, así como la obra primera de Schumpeter, al cual coloca, sin embargo, como un posible inspirador del desarrollo junto a un amplio conjunto de potenciales pioneros, en un grupo tan ecléctico donde caben desde Gandhi a Sun Yat-sen hasta Smith, Stuart Mill, Vico o Marx.

³⁴ Según explicamos en la Introducción, el término *mainstream* se utiliza para describir al desarrollo del pensamiento económico desde mediados del siglo XIX hasta 1930, concebido como verdadera teoría económica por los centros académicos del mundo anglosajón (escuela *neoclásica o marginalista*). También hace referencia a la corriente interpretativa dominante de la ortodoxia económica, que juzga como heterodoxa o “no científica” a cualquier otra hermenéutica económica que no se adecuara a su matriz conceptual. Su carácter dominante también está presente en el acceso al financiamiento, becas y premios (incluido el Nobel) que se concentra en torno a las universidades del Reino Unido y Estados Unidos.

de transformación (con sus posibilidades y dificultades) de las economías primarias a economías industrializadas. La primera de ellas fue *riqueza (wealth)* acuñada desde la filosofía y la llamada “economía política” por Adam Smith y David Ricardo: riqueza de las naciones y búsqueda de sus ventajas comparativas. Explicaciones posteriores acuñaron el término “división internacional del trabajo” en su búsqueda por analizar el desfasaje entre las naciones industriales y aquellas que no habían “madurado” y, por lo tanto, no habían arribado a ese estadio.

La segunda categoría, la de las escuelas de economía de las universidades del mundo occidental que asumieron el carácter científico-positivo de la economía (asimilándola a la ciencias “duras” y formalizando el objetivo de consolidar modelos a partir de un lenguaje lógico matemático), engendraron el concepto de crecimiento (*growth*) para medir, a través del PBI y el ingreso *per capita*, el dinamismo de una economía nacional.

Las denominadas escuelas históricas británicas y alemanas intentaron explorar algunas variables institucionales y culturales que darían cuenta del proceso de acumulación de capital. Asimismo algunas categorías del marxismo alentaron los análisis del crecimiento en sus características estructurales. De igual modo, el concepto de *steady-state growth path*³⁵ constituyó un punto de referencia conceptual desde el cual ponderar los avances y/o retrocesos de una determinada economía nacional

³⁵ Robert Solow, premio Nobel de Economía (1987) y discípulo de Leontief en la Universidad de Harvard, describió en 1956 el concepto *steady-state growth path* en su artículo *A contribution to the theory of economic growth*. Algunos lo consideraron como la respuesta ortodoxa al modelo keynesiano de Harrod-Domar, ya que su matriz conceptual para pensar la evolución macroeconómica de una nación en la larga duración fue su contribución a una teoría del desarrollo.

en perspectiva comparada. En su texto donde rescata la historia la idea del desarrollo económico, Arndt insiste, sin embargo, en que fueron las propuestas de Harrod y Domar las que diseñaron (anclados en los postulados keynesianos) el modelo más dinámico sobre una economía en crecimiento.³⁶

Pero en la segunda mitad del siglo XX (quizás por la experiencia traumática que originó de la crisis de Wall Street en el mundo capitalista) se desplegó una nueva herramienta analítica, resumida en el concepto de desarrollo (*development, développement, desenvolvimento o Entwicklung*) entendido como un salto cualitativo de una economía “atrasada” a una economía “moderna” y donde a las variables cuantitativas que reflejaban ese proceso de crecimiento (resumido, como señaláramos, en los indicadores de PBI y renta *per capita*) se debían anexar otros indicadores cualitativos, que resumieran aspectos socio- culturales: tasas de natalidad y mortalidad, niveles educativos, sanidad y vivienda.

a) Corrientes pre-cepalinas

Para indagar sobre quiénes pueden ser considerados los “padres fundadores” de una teoría del desarrollo es necesario reconocer, en primer lugar, a Joseph A. Schumpeter. En su obra fundacional *Theorie der wirtschaftlichen Entwicklung*, (traducida al inglés como *The Theory of Economic Development: An inquiry into profits, capital, credit, interest and the business cycle*) publicada en 1911 y conocida como *Teoría del desarrollo económico*, apareció explícitamente la categoría conceptual desarrollo, que no sólo sirvió para ampliar el horizonte de los anteriores enfoques sobre el crecimiento/ *growth* (equilibrado) – o a lo sumo sobre

³⁶ Arndt (1992), p. 59.

los “ciclos económicos” – sino que catapultó a Schumpeter como un arriesgado analista de las irregularidades del crecimiento económico y lo presentó al mundo académico con su teoría del espíritu emprendedor (*entrepreneurship*). No es un dato menor el rol que se le atribuyó a las innovaciones tecnológicas como condiciones de posibilidad para el “despegue” (*take off* sugerido por el economista Rostow) que inducían al círculo virtuoso del desarrollo; el subtítulo de la obra genética de Schumpeter en su traducción inglesa introduce las otras variables necesarias para alentar ese “motor innovador”: la necesidad de una mayor productividad alentada por la tecnología aplicada a bienes de capital y su relación con los beneficios; el crédito, el interés y el circuito comercial. Schumpeter no dejó, además de considerar las precondiciones institucionales que alentaban la innovación, desplegando en una sociedad nuevos “tipos” culturales que se autodefinían por ese mismo espíritu, aunque tuvieran que colisionar con sectores tradicionales que veían peligrosa esa oleada de “modernización” y buscaban cristalizar sus intereses atados a actividades económicas tradicionales, más “estáticas”.

Para Vázquez Barquero, Schumpeter proponía una interpretación del desarrollo “desde abajo”, al sostener que los factores determinantes del desarrollo eran las empresas, las innovaciones, los mercados y las instituciones. Aclaraba que en su artículo *Development* de 1932, Schumpeter señalaba que

“...la diferencia entre crecimiento y desarrollo reside en que el crecimiento se refiere a los cambios de las magnitudes económicas como la producción, el empleo, el ahorro y la inversión, mientras que el desarrollo hace

referencia a los cambios de los mecanismos endógenos que suponen una ruptura en los procesos que impulsan el progreso económico y social”.³⁷

Algunos teóricos sostienen,³⁸ sin embargo, que luego de esa primera palabra creadora nacida de la conceptualización de Schumpeter, el análisis sobre el desarrollo económico – definido como un *mix* de aportes sociológicos, antropológicos, históricos, políticos, en definitiva ideológicos – no fue considerado “verdadera economía”, sino que se lo presentaba (en el mejor de los casos) como un *background* analítico cuando se intentaba describir el crecimiento o el progreso de las naciones (o su contracara del atraso y la imposibilidad de hacerlo). De allí que para hablar, *strictu sensu* de una reflexión o de una teoría del desarrollo económico y de un conjunto de economistas que se preocupen por sistematizar un pensamiento crítico sobre él, se debería ponderar el impacto de la crisis de 1930 sobre la economía de mercado y sopesar el peso del fin de la segunda guerra mundial, no tanto en las economías ya industrializadas que se reconstruyeron en la inmediata posguerra (los denominados “milagros económicos”) como en aquellas áreas periféricas (en lenguaje cepalino) que surgieron del escenario de la descolonización, en torno a África y a Asia (anexando también a ese fenómeno a América Latina).

³⁷ Schumpeter, citado por Vázquez Barquero (2005), p. 47. La apelación al modelo *entrepreneurship* sería clave en el posterior despliegue conceptual del *desarrollismo frigerista*, ya que puso de manifiesto la importancia que Frigerio y su grupo le asignaron a aquellos empresarios que, dentro la burguesía industrial (en su rol de “consumidores” de tecnología y de “ejecutores” de innovaciones organizacionales) fueron capaces de acompañar el modelo de sustitución compleja de importaciones impulsado desde el Estado desarrollista durante la gestión del doctor Frondizi.

³⁸ Aguilar (1969), pp. 13 a 108.

Se considera al artículo de Paul Rosenstein Rodan “The international development of economically backward areas” (*International Affaire*, 1943) como pionero en la utilización del término “desarrollo”. Su tesis sobre el *gran empujón* (*big push*) fue fundacional. Rosenstein Rodan consideraba que

“... un alto *quantum* mínimo de inversión exige un alto volumen de ahorro, que es difícil de alcanzar en los países subdesarrollados de bajo ingreso. El camino para romper este círculo vicioso consiste en obtener primero un incremento en el ingreso (debido a un incremento de la inversión que moviliza recursos latentes adicionales) y en promover mecanismos que aseguren que – en la segunda etapa– la tasa marginal de ahorro sea mucha más alta que la tasa media de ahorro”.³⁹

Frente a este diagnóstico inicial Rosenstein Rodan sugirió su original imagen del *gran impulso*

“Hay un nivel mínimo de recursos que debe ser dedicado a un programa de desarrollo, si éste ha de tener alguna probabilidad de éxito. Lanzar a un país a un crecimiento autosuficiente es como hacer despegar a un avión. Hay una velocidad crítica sobre la pista que deber ser rebasada antes que el aparato se eleve. Procediendo “paso a paso” no se logrará un efecto igual a la suma total de los pasos. Un *quantum* mínimo de inversión es condición necesaria

³⁹ Rostow (1960), pp. 76-77

(aunque no suficiente) para el éxito. Este es, expresado en pocas palabras, el contenido de la teoría del “gran impulso” (*big push*)...”.⁴⁰

Además de Rosenstein Rodan, entrarían en el mismo grupo de los pioneros del desarrollo los tempranos aportes de Emil Lederer (“The problem of Development and Growth in the Economic System”, *Social Research*, 1935) y Colin Clark (*Conditions of economic progress*, 1939). Lederer fue discípulo de grandes economistas de la Escuela de Viena, como Carl Menger, Ludwig von Mises, Otto Bauer y Joseph Schumpeter. De hecho, la influencia de éste y del marxismo hizo que Lederer, (como director del *Institute for Social and State Sciences* en Nueva York) estuviera preocupado por los problemas que acarrearía la concentración monopólica capitalista y en su teoría del crecimiento rescató (bajo el influjo *schumpeteriano*) la importancia de los cambios tecnológicos, pero como la causante estructural del desempleo. Mientras que Clark, desde su formación en la *London School of Economics and Political Science* (LSE) fue uno de los primeros economistas en presentar el concepto de producto nacional bruto (*gross national product*) como una de las categorías conceptuales esenciales para estudiar el devenir económico de las naciones.

⁴⁰ Rostow (1960), p. 67. Para el *desarrollismo frigerista* el esquema interpretativo de Rosenstein Rodan fue fundamental, ya que respondería tanto al diagnóstico del status subdesarrollado de la Argentina (en la insuficiencia de la tasa de ahorro interno) como a la salida del mismo a partir del efecto “hacia delante” que impulsarían las inversiones extranjeras directas (IED) y el crédito internacional (FMI). A ello se agregaba la necesidad de acelerar los tiempos para lograr el despegue, ya que en su visión la Argentina debía encarnar un programa de *shock*, masivo y agresivo de medidas para el desarrollo, y no se podía dar el lujo de hacerlo pausadamente. Esa apelación a un *big push* devenido de inversiones de capital extranjeros le costaría a Frondizi- Frigerio el mote de “traición” a la causa de un nacional desarrollismo.

En este punto del relato genético es imprescindible aclarar – coincidiendo con los argumentos presentados en la tesis doctoral fundacional de Kathryn Sikkink– que

“... tanto la teoría como la práctica de los desarrollistas latinoamericanos precedió a la obra más destacada de los teóricos de la modernización (...) gran parte de los trabajos importantes sobre la economía del desarrollo fueron publicados durante o después de las experiencias de los gobiernos desarrollistas en Brasil y la Argentina”.⁴¹

b) Corrientes post-cepalinas

Otros análisis fueron extremadamente sugerentes y marcaron verdaderas *matrices hermenéuticas* para los sectores intelectuales y para alguno de los gobiernos de aquellas naciones que debían encarar el desafío del desarrollo; esos son los casos de Walt W. Rostow y su provocadora imagen de *take off* en el marco de un desarrollo concebido “por etapas” (*The stages of economic growth*, Nueva York, 1952) o las explicaciones de Albert Hirschman (*La estrategia del desarrollo económico*, 1958) oponiéndose a la tesis de la *mainstream* neoclásica del crecimiento equilibrado. Hirschman defendió la idea del crecimiento desequilibrado como herramienta conceptual para entender e impulsar el desarrollo económico (especialmente de aquellas áreas insuficientemente desarrolladas). La influencia de ambos economistas fue muy importante para las naciones periféricas y para los denominados gobiernos desarrollistas.

Un impacto analítico muy marcado lo constituyó el cúmulo de teorías sobre el “círculo vicioso de la pobreza”, es-

⁴¹ Sikkink (2009), pp. 16-17.

pecialmente el pensamiento de Ragnar Nurkse (*Problemas de formación de capital en los países insuficientemente desarrollados*, México, 1957). La mera noción de una suerte de telaraña que envolvía en sus hilos a las posibilidades de crecimiento de muchas naciones se convirtió en una idea que las sumía en la desesperanza sobre un destino fatalmente preestablecido (“Los países pobres son pobres... porque son pobres”, según rezaba el aforismo de Nurkse) o las impulsaba a la búsqueda de soluciones estructurales y revolucionarias. El principio de “causación circular acumulativa” del Premio Nobel Gunnar Myrdal (*Economic theory and under developed regions*, Londres, 1957) complementaba los análisis sobre el (sub) desarrollo, junto con las tesis de Bert Hoselitz (*The progress of underdeveloped areas*, Chicago, 1952), Simon Kutznets (“Medición del desarrollo económico”, *El Trimestre Económico*, enero- marzo, México, 1958) o sir William Arthur Lewis (*The theory of economic growth*, Londres, 1955). Según esa teoría, Myrdal sostenía que

“... tanto los factores impulsores como los retardadores del desarrollo entran en acción en un proceso circular acumulativo de interdependencia, que explica tanto los rasgos generales del atraso económico como las desigualdades internas e internacionales. Esas desigualdades son causa una de otra en el flujo circular del proceso acumulativo”.⁴²

También generaron innumerables “usinas interpretativas” las visiones estructurales de corte marxista, como las de Paul Baran (“On the political economy of backwardness”, *The Manchester School of Economy and Social Studies*, enero de 1952), Paul Sweezy (*Teoría del desarrollo capitalista*, México, 1942) o Maurice Dobb (*Studies in the development of capitalism*, Londres, 1949).

⁴² Aguilar (1969), pp. 30-31

El Cuadro 1 sintetiza cuáles fueron los principales centros de reflexión y de “irradiación académica”, en los países desarrollados, de las tesis más divulgadas y sugerentes sobre el desarrollo. Este esquema será útil para reconocer, luego, cuáles de esas teorías de desarrollo fueron conocidas en nuestro país y cómo las reinterpretaron, apoyados en algunas premisas de la teoría de la recepción.

Cuadro 1
Redes académicas de los pioneros de las teorías del desarrollo⁴³

<i>Think Tank</i> *	Harvard	London School of Economics (LSE)	Oxford	Cambridge	MIT	Chicago	Sorbona	Columbia	Stanford	Otros
Economistas del desarrollo										
Robert Heilbroner	X									
Arthur Lewis (1979)		X								
Peter Bauer		X		X						
Gerald Meier									X	X
Robert Baldwin										
Albert Hirschman	X	X					X	X	X	X
Bert Hoselitz						X				
John Galbraith	X			X						X
Jacob Viner						X				
Charles Kindleberger					X			X		X
Barbara Ward	X		X					X		
Ragnar Nurkse			X					X		X

⁴³ Es un cuadro de elaboración personal a partir de las biografías académicas de los economistas del desarrollo. Los economistas resaltados recibieron el Premio Nobel de Economía y entre paréntesis se indica el año en el que fueron distinguidos.

Hans Singer				X						X
Gunnar Myrdal (1974)										X
Walt W. Rostow			X	X	X			X		X
P. Rosenstein Rodan		X			X					X
Paul Sweezy	X	X								
Paul Baran									X	
Maurice Dobb				X						
Nicholas Kaldor		X		X						
Michal Kalecki				X						
Charles Bettelheim							X			
Oskar Lange		X				X			X	X
Joan Robinson				X						
Colin Clark		X		X						
Jan Tinbergen (1969)										X
Simon Kuznets (1971)	X							X		X
Joseph Schumpeter	X									X

* Universidad o centro académico donde se propuso una determinada teoría del desarrollo. Para entender la categoría de “red intelectual” se sugiere la lectura de Deves Valdes (2007).

Un primer análisis desagregado permite demostrar un contexto de enorme amplitud y heterogeneidad de orígenes en la producción y divulgación de las ideas sobre el desarrollo, que correspondería a un cierto “clima de época” en el marco, quizás, de lo que en sociología de la ciencia se denomina un caso de “descubrimiento múltiple”. Multiplicidad de centros académicos y de decisiones políticas, en varios países y continentes que reprodujo ese desafío desarrollista casi en simultaneidad, sin que por ello se pueden establecer, necesariamente, filiaciones ni influencias directas entre los protagonistas y sus ideas.

Cuatro instituciones tuvieron un mayor número de docentes, en distintos momentos, entre los pioneros del desarrollo: Harvard, la London School of Economics, Cambridge y Columbia. Estos

profesores e investigadores, a su vez, no permanecieron toda su carrera en una sola universidad sino que enseñaron o fueron recorrieron otros centros académicos, dictando cursos y conferencias. De allí que sus teorías y sus publicaciones constituyeron una sólida red intelectual. La línea anglosajona parecería prevalecer entre quienes se abocaron al abordaje conceptual del desarrollo. Sin embargo muchas corrientes influyentes en el campo académico se desplegaron en otras instituciones (de la URSS, de Japón o del mundo europeo: Alemania, Austria, Países Escandinavos, Países Bajos, Europa del Este). Más aún: los cuatro Premio Nobel de Economía nacieron en países del mundo periférico y dos de esos cuatro desplegaron sus laureadas teorías en centros de pensamiento fuera del mundo anglosajón y liberal: los socialistas Gunnar Myrdal – doctorado en la Universidad de Estocolmo – como máximo exponente de la escuela sueca y Jan Tinbergen como representante de los Países Bajos, quien se destacó como uno de los fundadores de la econometría y como uno de los primeros economistas en construir modelos completos macroeconómicos. En cambio Simon Kuznets, si bien nació en Ucrania, se nacionalizó norteamericano y desde las más importantes “usinas académicas” del país (Harvard, Columbia y las universidades de Pennsylvania y John Hopkins) deslumbró con sus notables despliegues sobre las técnicas de medición de contabilidad nacional que permitieron una profunda comprensión de la estructura económico- social en el proceso de desarrollo. Finalmente Sir William Arthur Lewis, economista británico doctorado en la prestigiosa London School of Economics, presentó la particularidad de ser uno de los pioneros de las teorías del desarrollo de la “usina anglosajona” habiendo nacido en un “reducto subdesarrollado” (Santa Lucía, en las Antillas) y ese detalle quedó reflejado en su modelo. Recordemos que el supuesto básico de Lewis era que el sector rural (característico de las economías primarias de los países atrasados) estaba superpoblado y que la productividad media del trabajo era muy baja. Y dado que la productividad marginal del trabajo rural era prácticamente nula,

las migraciones a las ciudades no sólo no provocaban una disminución del producto agrícola, sino que en el sector urbano desplegaban un “círculo virtuoso”: ahorro- inversión- empleo que llevaría al final de la situación de subdesarrollo.

Asimismo, del Cuadro 1 se pueden inferir otras consideraciones en el marco de las redes intelectuales. Los economistas que lograron un mayor impacto en la consideración pública *ad extra* de las universidades – ya sea como polemistas por la divulgación masiva de sus teorías, ya sea como asesores directos y/o indirectos de los gobiernos de los países centrales o de las naciones menos desarrolladas – desplegaron sus ideas como docentes en al menos dos de los principales centros académicos originarios del desarrollo. Personalidades tan destacadas como Rostow y su “teoría del desarrollo por etapas” o Paul Rosenstein Rodan y su tesis del *big push* revolucionaron el mundo de las ideas económicas y de las prácticas políticas en la posguerra. Rostow, por ejemplo, se doctoró en Yale, enseñó en Oxford, en Cambridge, en Columbia y en el MIT (Massachusetts Institute of Technology o Instituto Tecnológico de Massachussets), amén de ser conferencista y profesor invitado en otras unidades académicas. Asesoró tanto a John F. Kennedy (como embajador en el Comité Interamericano de la Alianza para el Progreso, iniciativa clave de EEUU para alentar políticas de desarrollo en América latina a partir de 1961) y a su sucesor Lyndon Johnson.

En el caso de Paul Rosenstein Rodan su tesis del “gran empujón” se desplegó desde su formación inicial en la escuela austriaca de Viena, emigrando a Inglaterra y enseñando en la LSE para arribar en la posguerra a EEUU a trabajar en el MIT, en Boston y en Texas (donde se relaciona con Rostow).

Otros economistas de enorme consideración pública también se desplazaron entre las ramificaciones de esta red eidética:

Charles Kindleberger fue colaborador del diseño del *Economic Recovery Plan* (o plan Marshall) y su prestigio en Columbia, Cambridge, Kent y en el MIT. El prolífico y heterodoxo Albert Hirschman recorrió un largo derrotero desde su formación en la Sorbona, la LSE y la Universidad de Trieste donde se doctoró. Berkeley, Harvard, Columbia, Stanford y Princeton se complementaron con sus tareas de asesoramiento al gobierno colombiano sobre políticas de planificación para el desarrollo.

Igual peso tuvo el influyente John Kenneth Galbraith, asesor de todos los presidentes demócratas de EEUU del siglo XX, desde Franklin Roosevelt a Bill Clinton. Como exitoso divulgador del capitalismo keynesiano en una mirada crítica y progresista del papel de las instituciones públicas frente a las grandes corporaciones. Este profesor de economía en Harvard, en Cambridge, en Berkeley, en Princeton, en Bristol, en Austin y en California, además de ser editor de la revista *Fortune* y embajador en la India donde asesoró a ese país en políticas de desarrollo, alcanzó notoriedad con una trilogía de obras sobre el rol de EEUU en la economía mundial. Estas fueron *American capitalism: the concept of countervailing power*, de 1952; *The affluent society*, de 1958 y *The new industrial State*, de 1967.

El modelo de Ragnar Nurkse con su tesis sobre el “círculo vicioso del subdesarrollo” fue fundamental para los diagnósticos iniciales en aquellos gobiernos que aplicaron programas desarrollistas, ya que la consideración de que eran economías subdesarrolladas justificó discursivamente sus programas de planificación para el desarrollo (promoviendo modelos de sustitución compleja de importaciones) y legitimó la necesidad de fuertes *shocks* de capital extranjero para romper esa dinámica del atraso estructural. Tanto el *Plan de Metas* del presidente Kubitschek en Brasil, como el *Estatuto del Subdesarrollo* en la consideración de Frigerio en Argentina, hallaron en la obra de Nurkse *Problemas*

de formación de capital en los países subdesarrollados de 1953 un argumento sólido para recurrir a las inversiones extranjeras directas (IED) como condición de posibilidad para el despegue modernizador. Además Nurkse (junto a Rosenstein Rodan y a Kart Mandelbaum) destacaron el papel del ahorro y de la formación de capital como precondition para el desarrollo económico y adhirió, por ello, a la idea del *gran empujón*. Estudió en las universidades de Edimburgo y Viena (influido por ello por la llamada “escuela austriaca”), enseñó en Columbia, en Princeton, en Oxford y en la universidad de Ginebra.

Con el polaco Oskar Lange⁴⁴ se presenta a los economistas socialistas que – siendo parte del *staff* académico de grandes universidades del mundo desarrollado – intentaron explicaciones sobre el atraso de muchas naciones subdesarrolladas, anclados en las categorías del marxismo y en sus críticas al proceso de acumulación capitalista. Lange se doctoró en Cracovia y enseñó en universidades americanas: Michigan, California, Stanford y Chicago donde propuso lo que él denominó un “modelo socialista de mercado”, basado en el óptimo *walrasiano* (propuesto por el economista marginalista León Walras) para resolver los problemas de planificación socialista descentralizada. Fue clave su perfeccionamiento en la LSE. En este punto es necesario encuadrar el peso intelectual de la London School of Economics y de la universidad de Cambridge, como verdaderas *usinas de pensamiento* (*think tank*) desarrollistas, con una amplia apertura ideológica, ya que en ellas se formaron

⁴⁴ En la entrevista del 19 de septiembre de 2012 con Mario Frigerio (hijo de Rogelio) y Raúl Ripa, un discípulo político de Rogelio Frigerio, reconocieron que su padre se apoyaba en las ideas de Lange para comprender que, más allá de los sistemas capitalistas o socialistas, el problema clave era la estructura productiva desarrollada o subdesarrollada. Especial interés tuvo en Frigerio la obra de Lange *Teoría económica del socialismo* (1937) y *La economía política del socialismo* (1958).

personalidades tan disímiles como Peter Bauer, uno de los máximos exponentes del liberalismo económico, que se abocó a explicar que el subdesarrollo era consecuencia del exceso del intervencionismo estatal y de la planificación centralizada o Colin Clark (pionero en el concepto de Producto Nacional Bruto) y clave en el diseño estadístico macroeconómico del mundo capitalista desarrollado. Pasaron por la LSE los nombrados William Arthur Lewis, Rosenstein Rodan y Albert Hirschman. Por Cambridge Clark, Bauer, Galbraith y Rostow. En cuanto a la *pleyade* de economistas socialistas encontramos en la LSE al citado Lange, Paul Sweezy (graduado en Harvard y discípulo de Schumpeter) y Nicholas Kaldor, un socialdemócrata que también enseñó en Cambridge y que como especialista en desarrollo económico asesoró a varios gobiernos de países subdesarrollados. De Cambridge surgieron los postulados marxistas de Maurice Dobb y Michal Kalecki.

El último análisis del Cuadro 1 se centrará en las dos mujeres pioneras del desarrollo, quienes representaban a dos vías genéticas particulares: Joan Robinson siguió la matriz de la escuela keynesiana de Cambridge próxima al marxismo y Bárbara Ward – graduada en Oxford y con desempeño académico en Harvard y Columbia – como exponente de la corriente socialcristiana (cuyo pensamiento ampliaremos en el próximo capítulo). Un antecedente de ambas lo constituyó la historiadora económica británica Lilian Knowles, quien estudió el desenvolvimiento del imperio decimonónico británico y la construcción del mercado mundial capitalista. Utilizó el concepto de *development* (desarrollo) y no *growth* (crecimiento) en los años 1920 y eso quedó reflejado en su obra póstuma de 1932 *Economic Development in the nineteenth century: France, Germany, Russia and the United States*.

La *performance* académica de Robinson tuvo como marco de referencia la tradición de Alfred Marshall, su complementación con los postulados keynesianos y su posterior *mix* con las

categorías marxistas. Reconocida académica, se preocupó por los problemas estructurales del subdesarrollo a partir de dos obras cumbres: *Notes on the theory of economic development* de 1956 y *Essays in the theory of economic growth* de 1962.

Por su parte Bárbara Ward tuvo no sólo participación en el mundo académico – publicando en 1961 “Las naciones ricas y las naciones pobres” – sino que su tarea como conferencista y asesora de organismos internacionales la llevaron a definir el núcleo básico de sus planteos sobre tres ítems:

- el desequilibrio en la distribución del ingreso a escala planetaria. Como *distributista* Ward se movía primeramente con un sentido práctico: las naciones desarrolladas deberían pensar en comprometer un determinado porcentaje de la PNB como ayuda al mundo subdesarrollado, a fin de ampliar la escala del intercambio y de la cooperación internacional.
- con un segundo aspecto indisimulablemente anexado a la praxis, Ward presentaba los fundamentos éticos – la estabilidad y la paz – para promover que las naciones más ricas debían (al modo de un imperativo categórico *kantiano*) contribuir y cooperar con el desarrollo económico de las países pobres (argumento con el cual Ward se anexó a la vía desarrollista socialcristiana y vaticana).
- y, finalmente, una preocupación temprana por ponderar la estrechísima relación entre la producción y distribución de la riqueza mundial con la preocupación acuciante por la conservación de los recursos naturales y el medio ambiente, que la transformó en una pionera del concepto de “desarrollo sustentable”

Deliberadamente se dejó de lado en el Cuadro 1 a la CEPAL, que constituyó un núcleo originario propio y muchas veces contrapuesto a las principales universidades ubicadas en los países centra-

les, ya que se considera que sólo sería comprensible en clave genética el desafío del desarrollo – para la situación de atraso estructural de América Latina – a partir de los estudios *cepalinos* y de las categorías de Hans Singer (formado en Cambridge) en su diálogo con Raúl Prebisch. En esa tesis Prebisch- Singer se resume todo el estructuralismo latinoamericano, sintetizado en el citado *El desarrollo económico de América Latina y sus principales problemas* (Santiago de Chile, 1949) – al cual Albert Hirschman llamó el *Manifiesto*. El impacto que esta obra generó entre los economistas del subcontinente fue esencial, tanto en la formación académica universitaria como en las políticas públicas de planificación económica aplicadas en los así llamados gobiernos desarrollistas (Juscelino Kubitschek, con la impronta de Celso Furtado en Brasil y Arturo Frondizi en Argentina, con la impronta de Aldo Ferrer, especialmente su gestión económica en la Provincia de Buenos Aires).

Kathryn Sikkink sostiene, con razón, que constituye un grave error el concebir al desarrollismo como una ideología impuesta desde los países avanzados (y desde sus centros formadores de opinión, como las universidades) o como una mera estrategia de dominación; creer eso, según la autora, sería menoscarbar la talla intelectual de los citados pensadores desarrollistas. Asimismo, el diagnóstico Sikkink confirmaría nuestra apreciación sobre tres vías genéticas originarias “proto- desarrollistas” (la corriente cepalina, la vía socialcristiana y corriente autóctona *frigerista*) que precedieron en muchos años a los teóricos del desarrollo de los países industrializados de Occidente.

c) Influencia de la CEPAL

Esta vía genética es la más difundida y aceptada entre los que indagaron el origen del desarrollismo latinoamericano.⁴⁵

⁴⁵ Deves Valdes (2003), Capítulo 1.

Cuando en 1949 Raúl Prebisch redactó para la CEPAL la citada obra *El desarrollo económico de la América Latina...* impulsó en el ámbito político y académico el término desarrollo como una categoría imprescindible para entender la situación estructural de Latinoamérica (y de todas las áreas insuficientemente industrializadas). El programa de reflexión e investigación inaugurado por Prebisch se desprendía esencialmente del diagnóstico de la profunda transición que se observaba en las economías subdesarrolladas del subcontinente, que evolucionaban del modelo de crecimiento primario-exportador “hacia fuera” (*export led growth model*) al modelo urbano-industrial “hacia adentro” (conocido como proceso de industrialización “fácil” de importaciones o ISI “sencillo”) Algunos meses después, todavía en 1949, volvería a presentar las mismas ideas, con pequeñas modificaciones, en la parte conceptual del *Estudio Económico de América Latina, 1949* (CEPAL, 1951). Y en 1950, Prebisch redactaría los cinco primeros capítulos de *Estudio Económico de América Latina, 1950* (CEPAL, 1951), que recibirían el nombre de *Problemas teóricos y prácticos del crecimiento económico* (Prebisch, 1952).

Principales presupuestos prebischianos-cepalinos

En los primeros escritos de Prebisch, este profesional prodigio de la ciencias económicas,⁴⁶ perteneciente a la “edad dora-

⁴⁶ Recordemos que Raúl Prebisch había egresado de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Buenos Aires a los 22 años, con escritos económicos pioneros ya desde su etapa de estudiante de enorme importancia para diagramar la posterior estructura financiera de la Nación. Cabe recordar que con sólo 34 años se puso al frente de la política monetaria desde la presidencia del Banco Central de la República Argentina, discutiendo de igual a igual con Sir Otto Niemeyer, consultor experto contratado por el gobierno de Justo para diseñar la lógica organizacional de dicha institución. La referencia biográfica de Prebisch fue extraída de Pollock (2001).

da” de jóvenes intelectuales de la Argentina de la *belle époque*⁴⁷ reconocía su sólida formación ortodoxa en la escuela neoclásica, de la cual respetaba el rigor científico- matemático con el que sostenía sus razonamientos. Prebisch declaró que

“... yo era un neoclásico ferviente, ya que me seducían las teorías según las cuales el libre juego de las leyes del mercado tendían a llevar al sistema económico al equilibrio; la demostración matemática era convincente, además de ser elegante y llegó a ser en mí un dogma indiscutible (...) admiraba a Wilfredo Pareto por su teoría del equilibrio general...”.⁴⁸

Durante la crisis de Wall Street, Prebisch comenzó con su análisis del “ciclo estacional o ciclo argentino” (que explicaremos en el Modelo Heurístico del Ciclo Argentino) y se maravillaba con las soluciones keynesianas de la debacle financiera del capitalismo, cuando leyó cuatro artículos del economista británico publicados, en 1933. Años más tarde, tradujo a Keynes al castellano y se encaminó en una defensa apologética de sus postulados. Sin embargo, pese a su profunda admiración, Prebisch sostendría que “... al poco andar descubrimos también en América Latina que el genio de Keynes no era universal, sino que sus análisis se ceñían a los fenómenos económicos de los grandes centros y no tenían en cuenta los problemas de la periferia”.⁴⁹ Y en uno de sus últimos escritos, de 1986, Prebisch se distanciaría aún más del influjo keynesiano, al afirmar que

⁴⁷ Para el análisis de esos “años dorados” véase el artículo de Villanueva (2001).

⁴⁸ Prebisch (1986) pp. 150 y 162.

⁴⁹ Prebisch (1963), p. 12.

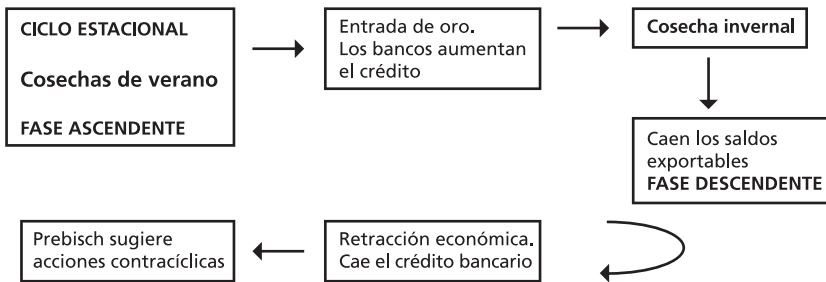
“... no soy un adepto del liberalismo neoclásico, ni del keynesianismo, ni de la doctrina marxista (...) Keynes acaso no pudo ver el impulso considerable que alcanzaba la propensión al consumo, en desmedro del ahorro y de la inversión debido a las innovaciones tecnológicas (...) Considero que la gran contribución de Keynes fue recomendar una política expansiva, basada en gastos y en inversiones del Estado para combatir la gran depresión, pero mirándolo ahora a la distancia creo que su gran talento literario, el vigor y la elegancia de su prosa han prevalecido en algunos casos sobre su rigor científico...”⁵⁰

Prebisch explicó la lógica del ciclo que se caracterizaba por las crisis económicas financieras recurrentes (como las de 1873-1875; 1885; 1890), resultantes de la sobreexpansión del crédito en las fases ascendentes del ciclo, que creaban un poder adquisitivo artificial por medio de la emisión de moneda; esto cambiaba con el déficit de la balanza de pagos y la contracción de la oferta monetaria. En este punto es donde el economista tucumano presentó su teoría de las perturbaciones monetarias en las fases cíclicas con régimen de Caja de Conversión. En las *Memorias* del Banco Central de la República Argentina (BCRA) de 1939 afirmaba que, mientras que en los bancos de emisión, ésta se realiza sobre la base del crédito comercial, la Caja de Conversión sólo emite con las reservas en oro del excedente de la balanza de pagos. De allí que Prebisch advertía que en dicho sistema las entradas de oro producían no sólo un aumento del circulante sino también de las reservas de los bancos, que debido a esa coyuntura expandían el crédito. En la fase ascendente del ciclo, pues, existía una sobreexpansión del crédito (tendencia pro- cíclica), mientras que en la fase descendente, salía el

⁵⁰ Prebisch (1986), p. 164

oro, caían las reservas, se restringía el crédito y por lo tanto aumentaba la recesión con una pronunciada baja del consumo y de la inversión.

Modelo Heurístico del Ciclo Argentino⁵¹



Las recetas de este “conservador” consistieron en promover la creación de un Banco Central (en 1935), que lograra la estabilidad monetaria atenuando al mismo tiempo las perturbaciones del ciclo económico. Sus tesis era que para evitar el aumento de la liquidez en los bancos y la expansión del crédito en la fase ascendente (dentro de un régimen de patrón oro) debería elevarse el encaje de los bancos (así no se crearía más dinero) en la fase ascendente, de modo de recoger el efectivo adicional (“esterizándolo”) para luego, en la fase descendente devolver el dinero para evitar la contracción. Las políticas financieras, hasta ese momento, generaban una mayor contracción aún en la fase descendente del ciclo, pues no prevenían medidas anticíclicas en los momentos de expansión de la oferta monetaria.

⁵¹ Fuente: Modelo de elaboración personal a partir de Prebisch (1986) pp. 150 y 162.

La escuela económica llamada “estructuralismo latinoamericano”, de cuya matriz se desarrolló la tesis de la “teoría de la dependencia” concibió el siguiente modelo explicativo: las empresas coloniales y el comercio internacional no habían sido útiles para el desarrollo económico sino que, al dislocar las estructuras e instituciones socio-económicas de las colonias, generaron una serie de problemas (dependencia de las exportaciones, crecimiento desequilibrado) que bloquearon las posibilidades de desarrollo. Los países del Tercer Mundo habían caído en un estado de “dependencia” del primer mundo, convirtiéndose en productores de materias primas en una relación de “centro-periferia” con sus metrópolis. Para que estos países pudieran entrar en una senda de desarrollo sostenido –minimizando su vulnerabilidad externa – era necesario que se les permitiera un cierto proteccionismo en el comercio exterior y estrategias de sustitución de importaciones.

Esta primera aproximación al desarrollo espacialmente diferenciado, en torno a un centro industrial y hegemónico que entabla transacciones desiguales con una periferia agrícola y subordinada, sintetizado en el binomio antagónico “centro-periferia”, nació del modelo explicativo de Prebisch, quien a su vez habría tejido redes de intercambio intelectual con la obra del alemán Werner Sombart y del rumano Mihail Manoilescu. Aparte de ellos, también habría influido el chileno-alemán Ernst Wagemann, quien acuñó los términos “ciclo céntrico” y “ciclo periférico” para describir los movimientos de capital en marcos nacionales e internacionales.⁵² Estos autores coincidieron en subrayar la superioridad económica (cabe agregar, tecnológica y cultural) de la industria respecto de la agricultura. Los países especializados en la primera exhibirán en el largo plazo un dina-

⁵² Love (1996), p. 392.

mismo mayor, que se traducirá, inexorablemente, en ponderable poder en las relaciones internacionales. Las naciones atascadas en las actividades primarias (agricultura, ganadería, minería) eran desfavorecidas debido a la ausencia de una cultura económica adversa al riesgo, a la competencia y a la racionalidad tecnológica. Marcharían, por consiguiente, a remolque de las otras, también en cuestiones de influencia y poder.

Prebisch reconoció que su teoría del deterioro de los términos del intercambio (DTI), clave para sus postulados del estructuralismo y del carácter dependiente de las economías latinoamericanas, lo extrajo leyendo el informe de Hans Singer, *Post War price relations between under- development and industrialized countries*, publicado luego por la ONU en 1949 con el título de *Relative prices of exports and imports of under- developed countries*. La *síntesis Prebisch- Singer* fue el la base conceptual que iluminó el *Manifiesto* del 1949, punto de partida del modelo analítico cepalino, pues luego de la publicación del nombrado documento ninguna teórica podía seguir sosteniendo, para los países del sub- continente, que era aceptable la vieja doctrina clásica ricardiana de las ventajas comparativas.⁵³ La historicidad de la problemáticas económicas, Prebisch la sostenía para defender sus posiciones heterodoxas que criticaban el análisis “ahistórico” de los modelos atemporales de los neoclásicos, provenientes de la corriente principal anglosajona, que no consideraban los principios prebischianos como parte de la teoría económica. En palabras del tucumano lo explicaba diciendo “... estoy seguro que en Harvard no nos toman en serio somos economistas de segunda categoría o hasta de tercera; somos economistas subdesarro-

⁵³ Dosman (2001), p. 102.

llados (sic)...”.⁵⁴ Una rápida esquematización⁵⁵ de estas ideas podría presentarse así en tres temas.

La dicotomía centro- periferia

Este modelo conceptual nació en el marco de las reflexiones *prebischianas* (luego del impacto de la crisis del '30) sobre la imposibilidad de universalización de las teorías sobre el desarrollo que, desde los países industrializados, pretendían explicar toda la dinámica de la economía mundial. Prebisch insistió, entonces, que los fenómenos que ocurrían en los países que él denominó del *centro* conformaban un todo dinámico que transmitía sus impulsos a la *periferia*. Impulsos de expansión cíclica, seguidos periódicamente de movimientos de contracción. Mientras que los centros desplegaban un papel activo en los movimientos cíclicos de la economía, la periferia se replegaba a un papel pasivo, gestando, a su vez, la reacción periférica que, en la fase descendente del ciclo, contribuía a la recuperación de la actividad económica del centro, impulsando nuevamente el crecimiento de la economía. Permanentemente Prebisch remarcaba que

“...el capitalismo periférico es parte de este sistema mundial, proviene su propia especificidad (...) de allí que ese afán nuestro de engullir teorías desde los centros es otra de las manifestaciones de nuestro capitalismo imitativo y de nuestro afán por desarrollarnos a imagen y semejanza de aquellos... así se toman esas teorías sin re-

⁵⁴ Pollock (2001), p. 17.

⁵⁵ Las categorías conceptuales de este apartado fueron glosadas de la obra de Prebisch (1981), p. 30 y siguientes.

flexionar en las grandes diferencias de estructura social entre los centros y los países periféricos (...) se propagan las técnicas, los modos de consumo y otras formas culturales, las instituciones, las ideas y las ideologías...”⁵⁶

Por último describía la relación centros- periferias, como la manifestación del diagnóstico del llamado *estructuralismo latinoamericano*, en torno a un enfoque hermenéutico esquematizado de la siguiente manera: a) el desarrollo periférico era parte integrante del sistema capitalista pero se desenvolvía en condiciones muy diferentes a la de los centros; b) la dinámica de los centros, si bien tenía mucha influencia en desarrollo periférico, era de alcance limitado debido a la índole centrípeta del capitalismo; c) esa dinámica solamente impulsaba al desarrollo periférico si y sólo si respondía al interés de los grupos dominantes del centro; d) el carácter centrípeta capitalista se imponía en las relaciones centros- periferias debido a que en los primeros se originaba el progreso técnico y se concentraba la productividad del trabajo, la industrialización y las innovaciones tecnológicas que diversificaban aún más la producción de bienes y servicios; e) por lo tanto, en el curso espontáneo del desarrollo, la periferia tendía a quedar al margen de ese proceso de *modernización* en la evolución histórica del capitalismo y f) más que un designio de exclusión, este fenómeno era la consecuencia del juego de leyes del mercado en el plano internacional.⁵⁷

⁵⁶ Pollock (2001), p. 31.

⁵⁷ Pollock (2001), p. 37.

Deterioro de los términos del intercambio o deterioro secular de los precios de intercambio

Esta fue la tesis original del planteo de la CEPAL, que fue objeto de múltiples críticas por considerarla un planteo simplista del “modelo económico latinoamericano”. La tendencia al deterioro de la relación de precios se debía fundamentalmente, en el *esquema prebischiano*, a que la insuficiente acumulación de capital, por un lado, y el excepcional crecimiento demográfico, por otro, impedía absorber con gran intensidad la fuerza de trabajo de mayor productividad. La experiencia periférica demostraba, según Prebisch, que esa incapacidad de acumulación y el crecimiento poblacional que dejaba grandes masas sin absorber, llevaba a que los precios primarios no se elevaban y se mantendría la misma relación de precios (deteriorada) que era la que existía al inicio del proceso de industrialización. El economista tucumano proponía, entre otras medidas para contrarrestar dicho deterioro, la limitación de la tierra accesible y la sustitución de importaciones mediante la protección o el estímulo a las exportaciones gracias al subsidio.

El desarrollo endógeno de tecnología

Para Prebisch el sistema económico internacional funcionaba en un desequilibrio permanente (desafiando la teoría neoclásica del equilibrio general), porque el comportamiento del ciclo económico era diferente para las economías industriales en comparación con las economías primarias. Reconocía dos asimetrías: una “exógena” entre el centro desarrollado y la periferia y la otra, “endógena” o intrasistema de la lógica productiva de los países de América Latina. La primera tendría como variables: *las tecnologías “producidas”* en el centro, con productos de alta elasticidad- ingreso y *los patrones de desarro-*

llo, que presentaban una enorme heterogeneidad estructural, de allí que algunos trabajadores fuesen absorbidos por sectores de alta productividad, mientras que la mayoría de baja productividad (en los países, y dentro de éstos, en las ramas productivas “atrasadas”) recibían una peor distribución del ingreso, provocándose una alta desigualdad y fragmentación social. De allí que *la heterogeneidad estructural* era la primera característica de las economías periféricas: la existencia de actividades o ramas de la producción en las cuales la productividad media del trabajo era normal, o si se quiere relativamente similar a la que prevalecía en los grandes centros industriales. Y la presencia simultánea de actividades tecnológicamente rezagadas, en las cuales los niveles de productividad eran muy reducidos. De esos dos tipos de actividades, las mencionadas en primer término generaban el empleo, y las segundas albergaban el subempleo. Esa coexistencia de empleo y subempleo constituía una expresión directamente visible de la heterogeneidad estructural.

Otro rasgo era *la especialización productiva*, que en sus orígenes, a la periferia se la asoció con el largo período en que su crecimiento dependió de la exportación de alimentos y materias primas. Más tarde, cuando la industria pasó a ser espontáneamente la fuente principal de dinamismo, la especialización primario-exportadora inicial condicionaría el nuevo patrón de desarrollo. Otros aspectos de la especialización eran: 1) la dificultad de exportar manufacturas y de lograr por esa vía alzas sucesivas del valor de las exportaciones globales; 2) la acumulación de importaciones inducida por la escasa complementariedad de la producción interna y/o de importaciones de bienes situados “más atrás” en la cadena productiva e inducida por su escasa integración vertical. La consecuencia del punto 1 y 2 fue el déficit de la balanza comercial de la periferia.

Finalmente, Prebisch presentaba el problema del *desarrollo desigual*, que tenía relación en primer lugar, con lo descrito en anteriormente. La periferia se destacaba por estructuras que eran heterogéneas y especializadas. Mientras que los grandes centros industriales presentaban sus economías con altos grados de homogeneidad y diversificación. A estos rasgos se le sumaban: a) la planificación económica; b) el peso relativo de la industrialización; c) la vulnerabilidad del sector externo en las economías primario- exportadoras; c) la integración regional; d) el modelo de industrialización por sustitución de importaciones; e) la diferencia de los ingresos medios entre el centro y la periferia.⁵⁸

Informes y Misiones para el desarrollo económico

En el cuarto período de sesiones de la Comisión Económica para América Latina (según se explica en la presentación institucional de la CEPAL) celebrado en México en junio de 1951, se aprobó la Resolución 4, en la que se consideraba “la necesidad común de todos los países latinoamericanos de realizar investigaciones fundamentales y de preparar economistas en el campo de desarrollo económico” y se recomendaba la creación de un Centro de Estudios de la CEPAL para el Desarrollo Económico de América Latina, en colaboración con la Administración de Asistencia Técnica (AAT) de las Naciones Unidas. Como resultado de esa resolución, se organizó el *Programa CEPAL/AAT* sobre capacitación de economistas en materia de desarrollo económico, con sede en Santiago de Chile (desde 1952). La ejecución y desenvolvimiento del Programa puso de manifiesto un problema que era

⁵⁸ Prebisch (1981), p. 30 y siguientes.

ya de por sí agudo y conocido: la casi completa carencia en ese terreno de una bibliografía en castellano que pudiera servir a la realización de los cursos mismos del Programa.

Por ello la CEPAL creó la serie de *Análisis y proyecciones del desarrollo económico*, donde esbozó primero una introducción a la técnica de programación, que fue aplicando después a los casos concretos de algunos países.⁵⁹ Con esos estudios, se iniciaba una estrategia de “ataque a modo de shock” de los problemas de desarrollo, pero sus objetivos finales sólo podían alcanzarse complementándolos con manuales (traducidos en *Informes* presentados a los distintos gobiernos nacionales) que se reunían en textos coherentes, claros y concretos, con aportes de datos y conocimientos de teoría económica “heterodoxa” a la *mainstream* neoclásica, que proporcionaban una herramienta a los estudiosos de la economía y también, y sobre todo, a los técnicos y funcionarios de los gobiernos que diseñaban las políticas económicas en los diversos países latinoamericanos. Para Prebisch, inclusive, había que ir más allá de la mera teoría y adentrarse en el desafío siempre inquietante de la “economía real”, pues como sostenía “... desde la CEPAL es la primera oportunidad que tiene América Latina de pensar sus propios problemas económicos, que no los pudo hacer hasta ahora... para poder orientar a Latinoamérica en la dirección correcta...”.⁶⁰

Ricardo Bielschowsky⁶¹ señala que cuando Prebisch redactó el *Manifiesto* se estaba engendrando la inclinación cepalina por

⁵⁹ Estudios sobre el desarrollo económico del Brasil (E/CN.I2/364/Rev. I), Colombia (E/CN.I2/365/Rev. I), la Argentina (E/CN.I2/429 y Add. I-4) y Bolivia (E/CN.I2/430 y Add. I/Rev. I). Extraído de la página oficial de la CEPAL.

⁶⁰ Entrevista concedida en Washington DC en 1985, a un año de su muerte, recogida por David Pollock, su discípulo en la CEPAL, Pollock (2001).

⁶¹ Bielschowsky (1998).

las sugerencias macroeconómicas, sin descuidar las tendencias históricas. Ese documento contenía ya todos los elementos que figurarían como la referencia ideológica y analítica para los desarrollistas latinoamericanos y como “corpus” para la redacción de los *Informes*. Este fue el contexto desde donde se estructuraron las *misiones cepalinas* para auxiliar a las diversas administraciones públicas, deseosas de recibir –un tanto ingenuamente– las citadas “recetas” que les permitieran lograr el “salto hacia adelante”, quebrando las condiciones que provocaban el atraso económico y la vulnerabilidad de las respectivas economías nacionales.

Resulta evidente que el desarrollismo argentino y latinoamericano (en la dupla Frondizi- Kubitschek) se articuló en los presupuestos cepalinos, nacidos del pensamiento *prebischiano*. El propio Frigerio reconoce (en un reportaje académico en septiembre de 1997) el diagnóstico de la crisis estructural del subdesarrollo que hacía la CEPAL, se negaba a encuadrar a “su” desarrollismo en la corriente estructuralista, por encontrar a esta corriente y al monetarismo como dos caras de una misma moneda. Y era en esta visión donde se concentraban las críticas a Prebisch (amén de considerar que la CEPAL no tenía en cuenta el rol de las grandes corporaciones multinacionales en las estructuras subdesarrolladas, ampliando el DTI y, a su vez, que la tesis de la “complementación regional” también operaba como reproductora del atraso estructural).⁶²

La tesis desarrollista planteaba la integración y el desarrollo. Este era el producto de la industrialización y aquella (a nivel mundial) de la tecnología.⁶³ Prebisch lo explicaba diciendo que

⁶² Vercesi (1999).

⁶³ Ocampo (2001), p. 5

“... la estrategia mixta del desarrollo implica procesos de integración que fueron usados desde los años ’50 para racionalizar los cortes de la industrialización sustitutiva de importaciones, tanto para aquellos cortes derivados de la ausencia de competencia, como a la ineficiencia de la escala sub- óptima de la plantas industriales...”⁶⁴

El desarrollo, para este economista, implicaba también la integración regional, como una forma de ampliar los espacios dentro de los cuales tendría lugar el “desarrollo hacia adentro”, para tornarlo más eficiente.⁶⁵ Por otra parte, Prebisch y la CEPAL sostenían que el atraso histórico sólo se podía superar mediante la aplicación, como ya señalamos, de la moderna tecnología industrial que garantizara los cambios estructurales que necesitan las economías de los países periféricos y las protegieran de los vaivenes cíclicos y de los shocks externos que en el pasado había resultado de la excesiva dependencia de las exportaciones. El desarrollo sólo podía significar progreso técnico vinculado con la industrialización enfocada a las necesidades del mercado interno. El crecimiento económico y la justicia social eran impensables, pues, en el contexto de una sociedad técnicamente atrasada y económicamente estática. La creación y la adopción de la tecnología por medio de la educación era un factor primordial para la “modernización” de la sociedad.

Los preceptos fundamentales de la ideología del desarrollo propuesta por la CEPAL se sintetizaban en: 1) nacionalismo contrario a la “dependencia” de los mercados de exportación; 2) capitalismo “modernizante”; 3) integración regional; 4) la expansión del mercado interno; 5) la absorción de la fuerza del

⁶⁴ Ibid, p. 5

⁶⁵ Ibid, p. 3

trabajo; d) la elevación de nivel tecnológico y 6) la creación endógena de tecnología.⁶⁶

Bielschowsky realiza una aclaración a ciertas interpretaciones erróneas entre los economistas liberales, para quienes la CEPAL proponía una “autarquía económica”, con lo cual se estaría acercando a los modelos nacional-populistas desplegados en América Latina por Cárdenas en México, Vargas en Brasil y Perón en Argentina. Para el autor esa es una idea equivocada ya que la CEPAL reiteraba que el proceso sustitutivo sólo alteraba la composición de las importaciones y que el crecimiento económico presionaría para una expansión de dichas importaciones, por lo que los países desarrollados sólo podían obtener una ganancia alentando la industrialización de la periferia y con una mayor apertura de productos originados en ella. Según Bielschowsky, la CEPAL sostenía que existía una “solidaridad intrínseca” entre la industrialización y la expansión del comercio internacional.⁶⁷

Por su parte, Arndt se muestra cauto cuando sostiene que se debería distinguir al menos tres momentos en el pensamiento de Prebisch, de modo de sopesar correctamente los postulados cepalinos. Un “primer Prebisch”, desde 1949 a 1956; un “segundo Prebisch” entre 1956 y su gestión en la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (UNCTAD) y un “tercer Prebisch” desde 1964 en adelante. Para nuestra tesis es necesario visualizar lo que Arndt señala como un cambio entre el Prebisch de 1949, promotor de un modelo ISI sencillo y el de 1956, quien había comenzado a desestimar los méritos de la estrategia sustitutiva, ya que ésta había fracasado en sus dos

⁶⁶ Szusterman (1998), p.123.

⁶⁷ Bielschowsky (1998).

objetivos primordiales: el ahorro de divisas extranjeras y, por lo tanto, la menor dependencia del mercado mundial. Citando un informe de la ONU (*Análisis económico de América Latina para 1956*), Arndt recoge las palabras de Prebisch cuando sostenía que

“Esto lleva a la situación bastante paradójica de que la única manera de financiar las importaciones para las industrias secundarias en expansión es ampliar el volumen de las exportaciones de los productos primarios”.⁶⁸

De modo que no sólo Prebisch estaba relativizando algunos de los postulados originales de la CEPAL de 1949, sino que le estaba agregando como posible salida la integración regional entre los países en vías de desarrollo.⁶⁹

Conclusión

Se presentó la vasta red intelectual tejida en torno a un “clima de ideas” que permitió desentrañar la génesis del desarrollo, entendido éste en su doble sentido: como categoría conceptual nueva y distinta a las ideas de riqueza y crecimiento de las naciones y como política económica aplicada en algunos países periféricos. Su origen múltiple y su peso en los principales centros de producción académica lo colocan en el eje de la discusión en el mundo de posguerra. En ese contexto, la irrupción de la CEPAL adquirió una preponderancia inusitada, asumiendo también una doble función: como inspiradora de una corriente heterodoxa de pensamiento económico (con pretensiones de constituirse como teoría alternativa a la corriente dominante) y como espacio simbólico de formación y asesorar-

⁶⁸ Arndt (1992), p. 86.

⁶⁹ Ibid, p. 86.

miento en políticas de planificación del desarrollo en la región. Asimismo, Bielschowsky atribuía a la CEPAL dos tesis muy difundidas en los años sesenta: la “teoría de la dependencia” y la “tesis de la heterogeneidad estructural”. La idea de la dependencia (comercial, financiera y tecnológica) estuvo formulada, según Bielschowsky, desde un principio en este organismo de la ONU, pero recién fue formulada años más tarde, debido a la multiplicidad de interpretaciones que este concepto presentaba. Bielschowsky asocia esa misma condición periférica como la variable determinante de los problemas de las naciones más atrasadas, que debían superarse mediante políticas económico- sociales bien diagramadas a nivel local e internacional, sin que ello significara una fuente de explotación tal que llevase a la necesidad de romper con el capitalismo. El contraste con la lógica de Frigerio y su grupo en 1947 (es decir un año antes de la creación de la CEPAL y dos años antes del *Manifiesto*) pondrá en tensión esta afirmación *cepalina*.

Capítulo 2

Vertiente fundacional social- cristiana

Introducción

No sólo fue la Comisión Económica Para América Latina la única fuente de consulta, sino que el mundo de posguerra dio origen a una serie de otros organismos y otras fuentes de asesoramiento que suscitaron el afán por desenvolver estrategias de desarrollo. Sería posible constatar una “vía eclesial” (incluso “vaticana”), social-cristiana y pre- cepalina, que desde el abordaje del “humanismo integral” (título de la obra cumbre de Jacques Maritain)⁷⁰ se propuso acercar un diagnóstico multidisciplinar, junto a un grupo de científicos sociales que se comportarían al modo de un *think tank* y cuya función era la “investigación para la acción”. Esta segunda vía genética no está muy estudiada y hace referencia a una raíz cristiana de las dos categorías esenciales del modelo: la “integración” como precondition para el “desarrollo” de una economía, que no estuviera restringida al reduccionismo antropológico del *homo oeconomicus* neoclásico ni a las categorías deterministas del marxismo. Es decir una economía que compatibilizara el crecimiento de las fuerzas productivas con mecanismos de equidad e inclusión social a partir de los presupuestos humanistas y trascendentes de la “persona humana”, un concepto y una expresión vital claramente descrita en el Magisterio social de la Iglesia, especialmente a partir de la carta encíclica *Rerum Novarum* del papa León XIII (publicada en 1891) que inauguró la llamada Doctrina Social de la Iglesia (DSI).

En este capítulo se presentará este otro nudo creacionista, que fue muy difundido en América del Sur y en la Argentina

⁷⁰ Maritain (1941).

(dentro de los círculos de la Acción Católica y del Centro de Investigación y Acción Social, CIAS, fundado por la Compañía de Jesús) a través de la impronta del filósofo francés Jaques Maritain (en los convulsionados años de entreguerra), del fraile dominico Louis Joseph Lebret y de los economistas François Perroux y la británica Bárbara Ward. En nuestro país se pueden identificar al padre Fernando Storni y al economista Oreste Popescu. Este planteo se anticipó en varias décadas al diálogo ecuménico sugerido por el Concilio Vaticano II e intentó desplegar un encuentro “necesario” del Evangelio con la política, con la economía y con la cultura, dado el desafío de interpelar ese espíritu evangélico con los nuevos “signos de los tiempos”.

a) Vías genéticas francesa y anglosajona

El pensamiento político- económico de Jacques Maritain

Nacido en el seno de la tradición de un cristianismo social que supo describir los primeros albores de “las cosas nuevas” a partir de S.S. León XIII y de la Encíclica *Rerum Novarum* (1891), el “humanismo cristiano” propuesto por pensamiento del filósofo francés Jaques Maritain tuvo la audacia – en medio de las visiones corporativas de la política (totalitarismos) y de la economía (expansión de las *big business* y multinacionalización productiva y financiera en procesos de integración horizontal y vertical) – de dar a luz a lo que él denominó una *filosofía política* que, tomando como punto de partida el concepto del humanis-

mo integral (tal fue el título de una de sus obras cumbres, publicada en 1936) sostuviera la defensa de una plena realización del hombre y de lo humano dentro de un marco de principios democráticos y cristianos. Efectivamente la visión cultural o filosofía política de inspiración cristiana que Maritain desarrolló con extraordinaria precisión y profundidad en varias de sus obras – particularmente en el citado *Humanismo integral* y en *El Hombre y el Estado* (Chicago, 1951) – no sólo constituyeron una de las bases del movimiento político demócrata cristiano, iniciado en Europa y en América Latina en la primera mitad del siglo XX, sino que animaron la formación intelectual de muchos de los denominados teóricos desarrollistas latinoamericanos, especialmente brasileños.⁷¹

De la vastísima obra de Maritain sólo se analizarán algunas de las preguntas desplegadas en *Humanismo...* debido al carácter *genético* que tuvo la misma para muchos pensadores que aspiraban a una comprensión del complejo contexto de entreguerra, especialmente para quienes lo encaraban desde una perspectiva propiamente regional (latinoamericana). Su publicación en 1936 y sus primeras traducciones conocidas en América

⁷¹ Si bien no se pueden establecer filiaciones directas entre las tesis *maritainianas* y el *desarrollismo frigerista-frondicista*, cabría destacar la necesidad de Frigerio de incorporar a los sectores claves de la sociedad a su programa de desarrollo. En este punto, Frigerio se asoció a la vertiente más progresista del catolicismo – identificada con las ideas de Maritain – quienes con su preocupación democrática y sus argumentos en defensa de una justicia social fueron adhiriendo a ese desafío (por ejemplo Mariano Montemayor, director de la segunda etapa de la revista *Qué*).

Latina poco tiempo después preceden en más de una década a *El desarrollo económico de América Latina y sus principales problemas* (Santiago de Chile, 1949, al cual el economista del desarrollo Albert Hirschman llamó el *Manifiesto*). Constituyó una matriz intelectual socialcristiana para la comprensión de “lo político” y “lo económico”, ya que Maritain concebía ambas variables en *clave personalista*, pues, como le gustaba señalar

“...desde el punto de vista filosófico la noción principal sobre la que nos importa insistir aquí es la noción de persona. El hombre es una persona que se gobierna a sí misma por su inteligencia y su voluntad. El hombre no existe simplemente como ser físico. Posee en sí una existencia más rica y más noble, la sobre existencia espiritual propia del conocimiento y del amor.”⁷²

Años más tarde, el Papa Pablo VI lo destacaría específicamente, ensayando una síntesis del pensamiento de Maritain en una “lectura desarrollista”, cuando afirmaba

“Si para llevar a cabo el desarrollo se necesitan técnicos, cada vez en mayor número, para este mismo desarrollo se exige más todavía pensadores de reflexión profunda que busquen un humanismo nuevo, el cual permita al hombre moderno hallarse a sí mismo, asumiendo los valores superiores del amor, de la amistad, de la oración y de la contemplación. Así se podrá realizar, en toda su plenitud, el

⁷² Maritain (1941), p.13.

verdadero desarrollo, que es el paso, para cada uno y para todos de condiciones de vida menos humanas, a condiciones más humanas”.⁷³

Visión humanista en Maritain

Los estudios de Emanuel De Kadt⁷⁴ consideran algunas aplicaciones políticas e ideológicas de la ética social católica durante los años de transición que van desde León XIII (1878-1903) a Juan XXIII (1958-1963). Revisando las obras y las influencias doctrinarias de cuatro escritores franceses sobre la intelectualidad en América del Sur, el investigador destaca a Charles Maurras, además de los citados Jacques Maritain, Emmanuel Mounier y L. J. Lebret. Estos cuatro pensadores representarían, según su visión, a aquellas ideas que se entrelazaban por su rechazo común al capitalismo como sistema (debido a que lo condenan moralmente) y a las propuestas de otras alternativas ideológicas como el socialismo (a las cuales consideran igualmente utópicas).

En consonancia con De Kadt, Forni ve en la *Action Française* de Maurras la expresión más orgánica del *nacionalismo integral* (que apareció como una nueva fuerza que atrajo básicamente a la derecha). Aunque Maurras no era católico, su ideología era una prolongación natural de la sustentada por los católicos conservadores tradicionales del siglo diecinueve. En tanto que este investigador reconoce en Jacques Maritain – un protestante que se convirtió al catolicismo por influencia de León Bloy, escritor que era simultáneamente tradicionalista y crítico social – a un intelectual que abrazó el patriotismo

⁷³ S.S. Pablo VI (1967), Punto 20.

⁷⁴ De Kadt (2007), p. 118 y ss.

(por influencia de Charles Péguy) en clave democrática, de inspiración religiosa. Pero el Maritain más interesante, para Forni, es aquél que después de 1926 rompió su relación con la *Action Française* debido a que ésta mereció la condena papal. Durante los años siguientes Maritain percibió que el pensamiento de Maurras y sus discípulos se había tornado un callejón sin salida, debido al desarrollo del fascismo totalitario. Por lo tanto, intentó definir una “revolución cristiana” junto a Berdiaeff (un emigrado ruso que había participado en los movimientos prerrevolucionarios de su país y que teorizó sobre una combinación de comunismo y cristianismo en cierta clase de “nueva Edad Media”), y junto a Emmanuel Mounier, fundador de *Esprit* (1932), que se convertiría en el exponente más importante del movimiento, cuya tendencia era proyectar una sociedad utópica sin contradicciones⁷⁵

Después de la Segunda Guerra Mundial, Maritain se convirtió en el defensor teórico de una organización internacional como base para una paz duradera (es conocida su acción en las Naciones Unidas). Tampoco en esta propuesta se preocupó por los medios para lograr el fin, ni se detuvo a considerar la realidad de las diferencias de poder entre las naciones, ya que se volcó sólo al aspecto de la obligación moral en términos extremadamente idealizados.

Visión política en Maritain

Ya desde *Humanismo Integral*, como luego desde *El Hombre y el Estado*, incluida su *Carta Democrática* (correspondiente a una de las seis conferencias dictadas en diciem-

⁷⁵ Forni (2000), pp 4 a 15.

bre de 1949 en la Universidad de Chicago), se desplegó en el pensamiento de Maritain una convicción fundamental: la necesidad del pluralismo como base de toda estructura política (como luego insistirá en el mismo – y necesario – pluralismo para el campo económico). Una suerte de “unidad en la diversidad” se construiría en una ética política, cuyo logro dependería de alcanzar una amplia tolerancia civil (y religiosa) que le impone al Estado el respeto a las conciencias. Esa “unidad mínima” y esencial del orden político debería tener, para Maritain, un carácter tan plural y “ecuménico” que se asemejara a un

“...centro de formación y de organización situado en la vida de las personas; y no en el nivel más elevado de los intereses supraterrrenales de ésta, sino al nivel del plano temporal mismo. Por ello, esta unidad temporal o cultural no requiere *por sí* la unidad de fe y de religión y puede ser cristiana acogiendo en el seno a los no cristianos”.⁷⁶

En el juego estable y regular de una sociedad democrática, la animación política procedía, así, de hombres que, sintiéndose destinados a una vocación dirigente, pudieran recorrer los canales habituales de la actividad política; se convertirán en jefes de partidos políticos y llegaran al poder mediante el mecanismo legal de las elecciones. La más feliz coyuntura para el cuerpo político se producía cuando los hombres situados más arriba en el Estado eran al mismo tiempo auténticos profetas del pueblo. De allí que Maritain le asignaba a algunos ciudadanos en la democracia la vocación de *leadership* (*Humanismo...*, p. 168). Este rasgo será esencial en las lecturas que harán algunos jóvenes cristianos (y “paganos”) brasileños de Maritain, ya que la for-

⁷⁶ Maritain (1941), p. 170.

mación y consolidación de espacios de reflexión teórico- política centrados en una *élite* intelectual (como por ejemplo el Instituto Brasileiro de Economía, Sociología y Política –IBESP– como así también el ISEB, Instituto Brasileiro de Estudos Superiores, dentro de las diversas organizaciones que buscaban “razones para el desarrollo”) los animó a ser considerados como un verdadero *think tank* por las distintas administraciones gubernamentales en el Brasil de posguerra.

En el caso argentino, Perpere Viñuales⁷⁷ señalaba cómo en la revista *Criterio* (emblemática del pensamiento católico) se dieron duros debates – originados por la visita de Maritain– en torno a cuál era el mejor sistema de gobierno que debería aplicarse en los países católicos. La disputa entre los católicos filo-fascistas y aquellos inspirados por Maritain que deseaban un sistema de democracia liberal, por considerarlo el más apropiado en consonancia con los valores cristianos y el más respetuoso de la propia naturaleza humana, se desplegó desde los años treinta y se continuó una vez instalado el peronismo.

Visión económica en Maritain

La rica tradición de la Iglesia (no sólo desde la *Rerum Novarum*) sobre el rol de la economía en la sociedad fue recogida por el pensamiento de Maritain, quien en sus escritos sostenía la imperiosa necesidad de “humanizarla”. Fue tan impactante su visión personalista, integral y, por ende, “humanizante” de la economía entre ciertos grupos de intelectuales y religiosos franceses, argentinos y brasileños en los

⁷⁷ Perpere Viñuales (2011), pp. 67 y 69.

años treinta y cuarenta que constituyó un verdadero *nodo* o hilo primordial desde el cual se entretejieron múltiples redes intelectuales y políticas. La sola referencia al pensamiento y a la praxis del existencialismo “personalista” cristiano de Emmanuel Mounier, el “nacionalismo integral” de Charles Maurras y el centro de formación y divulgación *Economía y Humanismo* del padre dominico Louis F. Lebreton y del economista Francois Perroux le debían a Maritain gran parte de su savia creadora. Siguiendo la concepción cristiana del destino universal de los bienes, Maritain insistía en que, frente al abuso del individualismo en el uso de la propiedad, la solución no pasaba por la abolición de la propiedad privada sino “por su generalización”, es decir que “... la cuestión es dar a cada persona humana la posibilidad real y concreta de acceso a las ventajas de la propiedad privada de los bienes terrenales...”.⁷⁸ Criticaba, por lo tanto, a la visión liberal como a la marxista en sus efectos deshumanizantes.

En cuanto a la necesidad de establecer los medios necesarios para “humanizar” las relaciones laborales, presentó la figura del “título de trabajo” o el reaseguro para cada persona de la posesión de un “cargo”, que sirva de garantía al hombre de que su empleo es efectivamente suyo. ¿Cómo entendía Maritain esta relación – históricamente conflictiva entre capital y trabajo – sin caer en la tentación del asistencialismo estatal o en un ensayo meramente idealista? Maritain afirmaba que el concepto del “título del trabajo” era la clave para desentrañar esta problemática desde una perspectiva personalista. El filósofo francés argumentaba que la copropiedad de los medios de trabajo debería servir de base material para una posesión plena, no sólo de una “cosa” en el espacio, de un

⁷⁸ Maritain (1941), p. 172.

bien producido, sino de una forma de actividad en el tiempo, de un cargo o “título de trabajo”, ligado a la persona por su correspondiente vínculo jurídico.⁷⁹

La influencia de Louis Joseph Lebret

La influencia del dominico Louis Lebret se manifestó no sólo desde su revista *Economía y Humanismo* sino también a través del IRFED (*Institut International de Recherche, de Formation, Education et Développement*), que nació de la urgencia de preparar técnicos en cuestiones sociales. Su preocupación por resolver los grandes problemas que menoscababan la dignidad de los más débiles lo llevó a pensar que la solución a los mismos estaba en concebir una “economía humana”, es decir, una economía al servicio de la humanidad. Economía que no impediría el desarrollo humano sino que lo favorecería. En consonancia con el humanismo integral *maritainiano* (que Lebret reconocía en su aspecto fundacional del pensamiento social católico de entreguerra) el padre Lebret explicaba su enfoque hermenéutico claramente en el *Prólogo* de su obra *Dinámica concreta del desarrollo* (1961)

⁷⁹ En sus esfuerzos para generar una praxis desarrollista del trabajo (ligada a la productividad) Rogelio Frigerio intentó compatibilizar la tradición laborista peronista (algunos de cuyos rasgos en torno a la dignidad del trabajador fueron extraídos de la Doctrina Social de la Iglesia) con el hombre nuevo desarrollista el cual, sin renegar de esa visión humanista, debía romper con el excesivo poder de los sindicatos que no concebían una nueva modalidad de trabajo, centrada en la eficiencia y la capacitación dado la implementación de un modelo complejo de sustitución de importaciones, cuya variable modernizante era el capital humano. El discurso de Frigerio apelaría, muchas veces con desesperación, a insistir en la adopción plena del concepto de *integración* como superador de las dicotomías de clase.

“No es difícil construir un modelo teórico partiendo de cierto número de agregados y de hipótesis, pero sería necesario obtener un modelo efectivamente aplicable a pesar de la extrema diversidad de estructura de los países subdesarrollados y a pesar de la insuficiencia de los datos estadísticos válidos que en ellos se puede disponer. Sólo me pareció posible una dinámica empírica del desarrollo que, no obstante, podía implicar cierto número de teorías parciales”.⁸⁰

El padre Lebreton fundó, en 1941, un Centro en Marsella que se llamó *Economía y Humanismo* (que editó durante años una revista con el mismo título) y fue director de investigaciones del “Centre National de la Recherche Scientifique”, doctor *honoris causa* de la Universidad de San Pablo y consejero económico de los gobiernos de Colombia, de Senegal y del Líbano. Junto a François Perroux encabezaron un movimiento que pretendía implementar una serie de formulaciones conceptuales y de prácticas concretas para alcanzar un “desarrollo integral y armonioso”. Ambos se adelantaron en sus planteos económico-sociales (esbozados a principios de la década de 1930 y 1940) a la visión cepalina del estructuralismo latinoamericano del nombrado *Manifiesto* de 1949. El objetivo del Centro era buscar respuestas a los complejos problemas sociales, organizando equipos de investigadores y de trabajadores sociales que estuvieran comprometidos en la tarea de construir una “economía al servicio del hombre”.

⁸⁰ Lebreton Louis J., *Dinámica concreta del desarrollo*, Editorial Herder, Barcelona, Prólogo, 1969. La primera edición francesa publicada en París en 1961 por el centro creado por Lebreton, *Economie et Humanisme*, tuvo como título *Dynamique concrète du développement*, y recibió el Nihil Obstat para su publicación castellana en 1964 del censor Pedro Vila Creus, S.I. y el Imprimatum en Barcelona por parte del Vicario General, Dr. Juan Serra Puig. La editorial Herder la publicó en 1966 y la segunda edición ampliada, que utilizamos para esta tesis, es la del año 1969. www.geocities.com/centrolebreton, (consulta abril del 2007)

En 1947 fue invitado al Brasil por la Universidad de Sociología y Política de San Pablo para dar una serie de charlas introductorias sobre la “economía humana”. Viajó por este país y por otras partes de América Latina viendo la extrema pobreza de la mayoría de la gente. Su reacción fue utilizar el mismo método sociológico aplicado anteriormente en otras latitudes: observación, análisis de los datos, investigación de las causas, asesoramiento de las necesidades, haciendo programas y proyectos, entrenando a personas comprometidas y calificadas para la movilización de los lugares de poder de decisión.

En su propuesta de la “investigación para la acción”, Lebret y su equipo de colaboradores realizó alguna investigación sobre desarrollo urbano y regional en los estados de San Pablo y Paraná. Usando sus ideas y metodología, se organizaron dos equipos, uno en San Pablo y el otro en Río de Janeiro. En el caso brasileño, los trabajos del padre Lebret fueron fundacionales de una sugestiva y compleja “sociología del desarrollo humano”.

Sus libros fueron influyentes en la década del cincuenta y a principios de la del sesenta, especialmente *Manifiesto para una Civilización Solidaria*, que contenía una fuerte orientación hacia la acción social, y *Suicidio o Supervivencia de Occidente* (1958), que en este contexto significó considerable apoyo al creciente desarrollismo. Junto a los textos del médico brasileño Josué de Castro *Geografía del Hambre*, publicado en 1947 y *Geopolítica del Hambre* que se editó en 1951. Lebret influyó en el pensamiento socialcristiano argentino, ya que el jesuita Fernando Storni sostuvo su tesis doctoral y legitimó su acción pastoral basándose en ambos autores humanistas.

Misiones desarrollistas “eclesiásticas”

La denominada *Misión Lebre*t (1955) fue muy importante para los círculos de la *intelligenza* de la Presidencia de Colombia y del staff ejecutivo del Comité Nacional de Planeación. Se le pidió al Centro de Investigación *Económica y Humanismo* de Lebret que diagnosticara las potencialidades del desarrollo integral del país, desde sus recursos naturales, la estructura educativa y las perspectivas económicas de la nación para encarar una planeación racional. Llegaron a Colombia no sólo Lebret sino los sacerdotes franceses Birou (sociólogo) y Viau (pedagogo) y los científicos sociales Delprat (especialistas en análisis de coyuntura) y Labasse (analista financiero). Conformaron un equipo de trabajo interdisciplinario e internacional con los colombianos Beltrán (arquitecto urbanista), Morales (experto agrícola) y Celestin. Realizaron una encuesta sociológica para determinar el conocimiento de la realidad humana, social y económica básica, de manera de establecer los grados y las formas de intervención estatal para mejorar el nivel de vida de la población colombiana. La *Misión Lebre*t no se proponía un plan nacional de desarrollo sino sugerir un diagnóstico de las debilidades y potencialidades estructurales (*humanas*) a fin de proponer cambios actitudinales, en las costumbres y en las “mentalidades”.⁸¹

La base de su concepción era que una estructura socio-económica que ofreciera a los hombres y mujeres una vida totalmente humana, en poco tiempo y por menos costo, considerando la red de conexión entre el desarrollo de todos los pueblos, se transformaría en una economía basada en las necesidades genui-

⁸¹ Mencionamos a esta *misión para el desarrollo* ya que luego ponderaremos el efecto polémico que tuvo en el caso argentino la misión que desde la CEPAL/ Chile encabezó Raúl Prebisch y que originó un fuerte descrédito a este tipo de intervenciones asesoras gubernamentales. Arndt (1992), p. 68.

nas de todos, más que en las ganancias y excesivas ventajas para algunos. Convencido de que el verdadero desarrollo se basaba en el protagonismo del mismo pueblo, sobre sus propias vidas, también entendió que todo el progreso se puede trabar con el mismo mecanismo del intercambio internacional. Al darse cuenta de esto, comenzó a trabajar con dos grandes instituciones que para él eran capaces de realizar cambios en el mundo: la Organización de las Naciones Unidas (O.N.U.) y la Iglesia.⁸²

Colaboró también con las Conferencias Episcopales de América Latina, África, y Vietnam. Gozó de la confianza de Juan XXIII, quien visitó su Centro de “*Economía y Humanismo*” cuando era Monseñor Roncalli. Se pueden encontrar sus ideas sobre el desarrollo en la Encíclica *Mater et Magistra*. Asimismo Lebret participó activamente en la redacción del documento *Gaudium et Spes* (Concilio Vaticano II) aunque su mirada en torno a la “preocupación social” de la Iglesia se ve más claramente en la encíclica *Populorum Progressio*. Cuando finalmente se publicó la Encíclica en 1967, desde el Vaticano se informó públicamente que Louis J. Lebret fue uno de sus mayores promotores y el mismo Papa Pablo VI presentó la Encíclica como tributo a su memoria (ya que Lebret falleció en 1966). Fue célebre su frase que luego quedaría plasmada en la *Populorum Progressio*: “La economía humana busca el desarrollo de todo el Hombre, de todos los hombres”.⁸³

⁸² www.geocities.com/centrolebret, (consulta abril del 2007)

⁸³ En la cita 14 de la P.P., S.S. Pablo VI hace referencia explícita al Padre Lebret, tomando la siguiente edición de su obra *Dynamique concrète du développement*, París, Economie et Humanisme, Les Editions Ouvrières, 1961, p. 28.

Génesis del concepto y del desafío del (sub) desarrollo

Ya en la Introducción a *Dinámica concreta del desarrollo* aparecía la primera aclaración, lúcida y provocadora, del padre Lebret sobre el objeto de su estudio (las causas del (sub) desarrollo) y por los sujetos – personas concretas a ser redimidas – que animaban su preocupación ética y su desafío metodológico.

“El fenómeno del subdesarrollo es tan antiguo como la humanidad. Surgió de un modo brutal en nuestro horizonte hace unos diez años sustituyendo la clasificación de los países en ricos y pobres, adelantados y atrasados. Han agravado su urgencia dos series de hechos: las estadísticas, que miden cada vez con mayor precisión la prosperidad y la miseria; y la rebelión de los pueblos menos favorecidos contra la desigualdad creciente de su nivel de vida comparado con el de los pueblos privilegiados”.⁸⁴

La cita es contundente: desde siempre se manifestó el contraste entre riqueza y pobreza como dato de la realidad de los pueblos. Las causas sobre esa riqueza (*wealth*) fue la categoría acuñada desde la filosofía y la “economía política” por Adam Smith y David Ricardo. La supremacía de los grandes imperios y la expansión del capitalismo, junto a la consolidación de su alternativa ideológica soviética en la economía centralmente planificada de la era *stalinista* redefinió el patrón de medición del fenómeno: apareció el concepto de crecimiento (*growth*) para cuantificar, a través del PBI y el ingreso *per capita*, el dinamismo de una economía nacional. En este punto Lebret se detenía para situar el nuevo desafío, el desarrollo (en francés *développement*) en un tiempo específico (el mundo de posguerra) y como un produc-

⁸⁴ Lebret (1969), p. 21.

to de una novedosa clave hermenéutica, de raíz conceptual pero anclada en una matriz práctica: a) las nuevas herramientas cuantitativas, reflejadas en sofisticadas estadísticas, daban cuenta de la magnitud de la disparidad en la distribución del ingreso; b) los organismos internacionales (en especial las Naciones Unidas y la Iglesia) denunciaban fenómenos deshumanizantes (hambre, epidemias y endemias, condiciones deplorables de infraestructura, la ignorancia y la mortalidad) que comenzaron a transformarse en variables cualitativas se ser tenidas en cuenta en la clasificación de (sub) desarrollo; c) la conciencia de millones de desposeídos de su condición de tal, generaba un escenario de violencia potencial que amenazaba la paz mundial mucha más drásticamente que un posible enfrentamiento entre los polos contrapuestos de capitalismo- comunismo.

Sin embargo, el dominico le puso coto temporal al origen del término. Según su curiosa apreciación – sustentada en la obra de Raymond Barre *Le développement économique*, de 1958– la idea del desarrollo databa solamente de 1945 y la palabra “subdesarrollo” no existía antes.⁸⁵ Pero aún cuando Le Bret ignorara al nombrado artículo fundacional de Paul Rosenstein Rodan “The international development of economically backward areas” (*International Affairs*, 1943) – no está citado en la bibliografía general en *Dinámica concreta...*– el religioso advertía que la multiplicidad de abordajes conceptuales y sus implicancias concretas, convertían al desafío del (sub) desarrollo en un problema que debía analizarse en una suerte de “paradigma de complejidad”. Le Bret consideraba que desarrollo y subdesarrollo constituían una misma matriz, anverso y reverso de un proceso que implicaba no sólo un abordaje teórico sino que obligaba a una praxis de transformación perentoria en el con-

⁸⁵ Le Bret (1969), p. 44.

texto mundial de posguerra. Eso explicaría que su propuesta permanente fuera de “investigación para la acción”. Sus palabras eran elocuentes

“...el término “desarrollo” se ha convertido en una especie de palabra mágica, un mito poderoso, irresistible. En adelante, ya no es posible concebir ilusiones: no habrá tranquilidad en el mundo mientras algunos países reciban el calificativo de subdesarrollados. No obstante, el mayor peligro que entraña la aspiración generalizada del desarrollo es el confucionismo que esta palabra lleva consigo...”⁸⁶

Y el padre Lebre, comprendiendo el riesgo que implicaba caer en la trampa de la homonimia, de creer que se estaba discutiendo sobre un concepto que resultaba ambiguo y esquivo, discriminaba las “visiones” sobre el (sub) desarrollo, según éstas se engendraran en los países avanzados o en las naciones atrasadas. Lebre observaba que existían miradas erróneas o reduccionistas, tanto en los países desarrollados como en los subdesarrollados. Así, en el mundo desarrollada consideraba que

“...para algunos Estados llamados desarrollados, el desarrollo sería simplemente la entrada de los países llamados subdesarrollados en el circuito comercial mundial; para otros sería el medio de mantener en su esfera de influencia a ciertos países independientes o semi-independientes; para otros aún, es la ocasión de crear dificultades al campo contrario y de hacer adoptar a los pueblos una doctrina y unos métodos presentados como de un valor absoluto”.⁸⁷

⁸⁶ Ibid., p. 23.

⁸⁷ Lebre (1969), p. 24.

Deber notarse que Lebret criticaba esa visión por su simplificación analítica, de reducir la problemática a un planteo economicista y comercial e inclusive por su creencia que los modelos engendrados en esos centros avanzados carecían de sustentabilidad.

Pero no era muy distinta, según el fraile dominico, las visiones sesgadas de los Estados más atrasados. Así lo dejaba de manifiesto

“... pero los países ávidos de desarrollo la confusión no es menos grande. A menudo se trataría de alcanzar los modos y el nivel de vida de los países ricos, sin darse cuenta que para llegar a ello es o radicalmente imposible o el fin de un esfuerzo muy largo. A veces sólo se trata de asegurar este nivel a las capas de la población más favorecidas, sin que la masa del pueblo vea aumentar sensiblemente su consumo. En algunos casos, se trata de romper con el pasado y liberarse de costumbres y tradiciones consideradas como incompatibles con el progreso. En otros casos, se quiere conservar de este pasado el mayor número de valores reconocidos como auténticos”.⁸⁸

Insistiendo en la polivalencia conceptual y en los abordajes múltiples de un fenómeno complejo, Lebret advertía sobre las consecuencias de planteos equívocos y ambiguos o ideologizados. Para Lebret, no era posible un abordaje amplio y científico a la vez sin una estrategia interdisciplinaria:

“Con frecuencia, en los países subdesarrollados se considera que el estado del subdesarrollo es el resultado de una

⁸⁸ Ibid., p 24.

explotación directa o disfrazada por parte de occidente. Al cesar la explotación, el desarrollo debe producirse indefectiblemente. Otras veces, se advierte la penuria de recursos y que es necesario un rendimiento mejor gracias a una ayuda prolongada de los países ricos... el experto en cuestiones de desarrollo está situado necesariamente en la encrucijada de estas múltiples concepciones. Y si él no tiene una concepción sana de un desarrollo verdaderamente humanista, se convierte en instrumento – consciente o inconsciente – de fuerzas sociales, económicas o políticas de cortas miras, a menos que, refugiándose en la técnica elemental de su disciplina, acepte pasar al margen de la totalidad de lo real, cando es su función analizarlo en todos los aspectos...”.⁸⁹

Lebret estaba advirtiendo sobre tres males en torno a la problemática del (sub) desarrollo: 1) convertir el tema en una mera declamación ideológica,; 2) reducir la soluciones al aporte gracioso del capital extranjero como solución casi mágica de corto plazo con terribles desequilibrios a largo plazo (hecho que animó a muchos de los gobiernos de los países más pobres, incluyendo al programa desarrollista argentino); 3) caer en la tentación de los modelos apriorísticos de los expertos en la teoría del desarrollo, que desdeñaban muchas veces los abordajes multidisciplinarios y las dimensiones “no científicas” de carácter ético, filosófico o metafísico.

Definiciones del (sub) desarrollo en clave humanista

¿Cómo entendían el padre Lebret y su equipo interdisciplinario el (sub) desarrollo? En primer lugar, sólo se apprehendía

⁸⁹ Lebret (1969), p. 24.

la complejidad del concepto de desarrollo si se lo analizaba en clave de diálogo entre las disciplinas y buscando consolidar un equipo polivalente, para tener en cuenta una multiplicidad de factores de orden extraeconómicos, en el marco de un programa de “investigación- acción”.

En segundo lugar, haciendo hincapié en la cuestión ética, en una escala de valores que animaban lo que Lebrecht llamaba “el *optimum* humano”. Esa clave humanista era la llave para abrir una verdadera y compleja teoría del desarrollo. Si no se daba esa clave hermenéutica que subrayaba una dimensión metafísica del desarrollo, todas las teorías desplegadas por los expertos eran “gigantescas aventuras” que – más allá de la buena voluntad y de la competencia científico- técnica de los intérpretes – quedaban aprisionados por sus propios límites y eran inútiles para transformarse en herramientas de transformación de la realidad. En palabras de Lebrecht

“... algunos autores que tratan del desarrollo adolecen de la cortedad de miras de su concepción metafísica. Están aprisionados por una teoría del poseer y de la extensión de la posesión, cuando en realidad habría que subordinarlo todo a *ser- más* y elaborar una teoría y una praxis del *ser-más* que comprendiese la utilización civilizatoria del poseer”.⁹⁰

Una primera definición operativa que acuñó Lebrecht del desarrollo fue

“...el desarrollo es el objeto mismo de la economía humana en el sentido que le ha dado el grupo *Économie et Humanisme*: la disciplina (a la vez del conocimiento y de

⁹⁰ Lebrecht (1969), p. 25.

la acción) del paso, para un pueblo determinado y para los grupos que lo constituyen, desde una fase menos humana a una fase más humana, al ritmo más rápido posible, teniendo en cuenta la solidaridad entre los grupos y los pueblos. Y el desarrollo es precisamente la serie de esos pasos”.⁹¹

El dominico aclaraba que esa definición *latu sensu* era el soporte conceptual del posterior trabajo de campo, en el contexto ya nombrado de “investigación- acción”. Lebret no admitía la separación analítica entre “lo económico” y “lo humano”, que se separara el desarrollo de las civilizaciones en las que se produce. ¿Qué entendía el religioso francés por civilización? La respuesta era emblemática en el grupo de *Economía y Humanismo* y, en consonancia con el denominado humanismo cristiano, fue uno de los *leit motiv* como ya señalamos, de la carta encíclica *Populorum Progressio*; en consonancia con la famosa reflexión vaticana sobre el desarrollo, Lebret afirmaba

“...para nosotros lo que cuenta es el hombre, cada hombre, cada grupo de hombres, la humanidad entera. El objetivo del desarrollo no puede ser otro que el desarrollo auténtico de los mismos hombres...”.⁹²

Tipos enfrentados de desarrollo

Para Lebret la idea del desarrollo estaba tomada de una imagen de los seres vivos que se desarrollan. Existiría, por ello, una suerte de equilibrio interno que se continuaba en el crecimiento. Se trataba de una armonía que derivaba de la naturaleza del ser

⁹¹ Ibid., p. 32.

⁹² Ibid., p. 32.

en vía de desarrollo, con un principio íntimo de unidad que realizaría la permanencia en la sucesión, con vistas a su mejoramiento (ejemplo de la planta, cuya fecundidad se manifiesta en la flor y en el fruto). El desarrollo sería, entonces, la explicación de los valores que el ser llevaba en sí, la evolución de sus potencialidades hacia el verdadero “estadio” que las realizaría en plenitud. En su analogía con el mundo de los seres vivientes, el desarrollo era el avance hacia el *optimum*. Se llegaba a su término cuando el *optimum* se había conseguido. Sin embargo, Le Bret señalaba, según su criterio, la existencia dos concepciones enfrentadas: 1) la concepción “mecanicista” y 2) la concepción “orgánica”. La primera se centraba en la producción, en maximizar beneficios y su finalidad era de orden cuantitativo. Si bien se la asociaba, para atenuar su sesgo mecanicista a expresiones como “desarrollo económico y social”, Le Bret denunciaba que la misma palabra se podía prestar a confusión, ya que podía referirse a “social correctivo” que legitima y sirve a determinados intereses y se enfrentaría a la visión “social paliativa” que intentaría disminuir las males causados por una economía inhumana.

El fraile dominico sostenía enfáticamente que la valiosa era la concepción orgánica del desarrollo, cuya finalidad sería responder a las aspiraciones de todos los hombres. El desarrollo implicaría, por ello, crecimiento ordenado, análogo al de los otros seres vivos. Desbordaba, en mucho, al mero crecimiento económico (*growth*) y su objetivo debía ser la elevación humana por una “economía progresiva” (siguiendo la tesis de François Perroux), a favor de una integración de las ciencias sociales que – contrariamente a una ciencia económica de modelos abstractos – intentarían la aplicación de teorías, siempre considerando un creciente número de factores no económicos (cita para justificar su opinión a Bert Hoselitz, uno de los pioneros de la teoría del desarrollo en la Universidad de Chicago, en su obra *The progress of underdeveloped areas*, de 1952).

Por último, dentro de la visión orgánica Lebret distinguía entre el *desarrollo como acción* – que no era más que un conjunto de las transiciones desde una fase menos humana a una fase más humana en una evolución coordinada y armónica– y el “desarrollo como estadio”, que era el fruto del momento anterior. Y agregaba que esa “acción” podía ser: 1) más o menos “intensa”, más o menos débil según el ritmo de evolución conseguida; 2) más o menos “integral”, según las capas de la población que de ella se beneficien (destacamos la integración parte de la impronta de Maritain en Lebret además como precondition al desarrollo); 3) más o menos “auténtica”, según el contenido que se diera a lo “menos humano” y a lo “más humano”.

En este punto Lebret hacía una subdivisión a partir de una precisión conceptual sobre el sentido de lo “más humano” y distinguía entre lo “más humano” por “tener más” y lo “más humano” por “valer más” como sinónimo de “ser más”. Creía que “hasta la desaparición de la humanidad” los hombres estaban divididos en este aspecto y se lamentaba que

“... la desgracia del mundo actual es que tanto el este como el oeste, los países desarrollados como los subdesarrollados optan por una definición de lo “más humano” a favor de “tener más”. Como consecuencia, la actividad de los países desarrollados está dirigida hacia el “tener siempre más” y la aspiración de los países subdesarrollados es la de “tener tanto” como las naciones desarrolladas. A partir de este momento el desarrollo se convierte en la adquisición de riqueza, o de crecimiento o de expansión. En vez de pacificar a la humanidad, intensifica sus divergencias”.⁹³

⁹³ Lebret (1969), p. 47.

El dilema adquiriría ribetes dramáticos. Sin importar las diferencias ideológicas aparentemente irreconciliables entre occidente y oriente en el mundo bipolar y menos aún la división entre países ricos y pobres⁹⁴ la búsqueda por una mejora meramente material llevaría, según Lebret, a extremar las posiciones pero dentro de un mismo plano de aspiraciones superficiales (“el tener más”) y negarse a la búsqueda de nuevos horizontes de profundidad, anclados en el “ser más”, base ética y metafísica de una nueva antropología, de una “condición humana” renovada y pacífica. El peligro de la violencia – camuflada en la lucha de clases o en la disputa entre poderosos y débiles—sería, pues, pura ficción. La radicalización sustancial del conflicto se daría entre una humanidad ávida de logros económicos y otra que anhelaría una evolución ordenada hacia una cultura de la solidaridad universal. En palabras de Lebret

“El desarrollo auténtico universal e integral armónico condiciona el avance hacia una civilización universal (...) el problema de la civilización es ante todo un problema de la valorización de los hombres en un régimen generalizado de economía humana y de desarrollo integral y armonioso (...) el desarrollo que no incluye el desarrollo humano o no se subordina enteramente al progreso humano de todos los estratos de la población en los diversos territorios. Lleva en sí las contradicciones que lo cambiarán en regresión...”⁹⁵

⁹⁴ Tal es el título de la obra cumbre de Ward (1963). Es más tardío y marginal en nuestro país el aporte de Bárbara Ward. Su pensamiento y su obra constituyeron una fuente complementaria dentro del ámbito universitario católico entre los economistas que reflexionaban a principios de los años sesenta sobre el desafío del desarrollo económico.

⁹⁵ Lebret (1969), p. 47.

Principios rectores del desarrollo

Los dos principios rectores de todo desafío del desarrollo debían ser el *respeto activo a toda persona humana* y el *deseo del bien común*. Para Lebrecht el primero permitiría a cada cual llegar a “tener más” y “ser más”; mientras que el segundo permitiría el “valer más universal” (el bien común). Insistía en que la aceptación de ciertos principios de ética natural podría reunir a los pueblos por encima de las diferencias u oposiciones en sus concepciones filosóficas y aún espirituales. Y describía algunos aspectos que podrían llevarse a la práctica siguiendo una ética para la acción transformadora: a) el esfuerzo económico debía tender principalmente a la posibilidad para todos los hombres de tener lo necesario; b) el esfuerzo económico debía pretender facilitar al hombre la posesión de bienes de superación, para “valer más” intelectual, cultural y espiritualmente desplegando su libertad; c) sólo en tercer lugar se debía dirigir el esfuerzo económico para obtener bienes de lujo y de confort, en una suerte de “ética de la austeridad”.⁹⁶

El apelar a una ética de la austeridad, priorizando el “ser- valer más” antes que el “tener más” era imprescindible para Lebrecht y su grupo de animadores de una *economía humana*. Parecería un comentario erróneo que los pueblos subdesarrollados, carentes por ello de los bienes más elementales, entraran en una dinámica de austeridad. Sin embargo, precisamente ese era el peligro que Lebrecht observaba en los pueblos de las naciones atrasadas: tratar de copiar un estándar de vida superfluo – para ciertos grupos asociados con los sectores gubernamentales de los países pobres o ciertas élites cerradas – y desviar la tensión por conseguir una mejora sustancial en la vida de todos los habitantes.

⁹⁶ *Ibid.*, p. 48.

En esa misma lógica, Lebret apelaba a un cambio de conducta tanto para los pueblos más desarrollados como para los menos avanzados. A los primeros los interpelaba que su “exclusivismo”, en su afán por “querer tener” no debían perder de vista que bien podrían orientar el volumen y sus medios de producción en función solidaria con las necesidades de los pueblos desprovistos, elaborando un régimen original de intercambios, de préstamos y de donativos que liberaran y no condujeran a la sumisión de los países subdesarrollados (reformando las relaciones de dominación económica por otras de cooperación).

Pero también deberían entrar en esa cultura solidaria los pueblos menos dotados. También en ellos proponía Lebret un cambio de conducta. Sugería que estos pueblos deberían comprender que el verdadero desarrollo no consistía en alcanzar el nivel de vida superflua de los pueblos ricos *enloquecidos por el confort*, ni tampoco deberían malgastar sus recursos en gastos suntuarios con fines de prestigio, sino que la producción de bienes era imprescindible para asegurar lo necesario para cada uno de los miembros del cuerpo social. Asimismo los pueblos de los países subdesarrollados no deberían alinearse y comprometerse con los dos grandes bloques de la bipolaridad.⁹⁷

Esta apelación del dominico no era un imperativo meramente discursivo o ingenuo. Muchos economistas y pensadores que fueron pioneros en la teoría del desarrollo trataban de entender el problema del atraso estructural de cientos de naciones en referencia a ciertos valores y rasgos “culturales”, que constituían factores muchas veces intangibles, pero que eran motivo de la observación calificada de estos intelectuales en su afán por hallar modelos explicativos del fenómeno y sugerencias concretas que devinieran en programas de desarrollo.

⁹⁷ Ibid., p. 49.

Si este era el cuadro de situación, ¿cómo se lograría revertir esa realidad? El padre Lebret ensayaba una respuesta apelando a un concepto, “desarrollo integral y armónico”, al que definía:

“*Integral* significa: para todos los hombres y de todos los hombres, en todos los sectores de lo necesario; *armónico* significa: orientado de tal modo que los crecimientos de las ramas y los crecimientos globales no lleven a crea desequilibrios y hacer imposible la respuesta a la necesidades, lo cual es el primer problema del desarrollo. En esta perspectiva el desarrollo se convierte esencialmente en un problema de civilización, entendida como un estado de la sociedad que asegura a todos las máximas facilidades para valer más...*el desarrollo auténtico universal e integral armónico condiciona el avance hacia esa civilización universal*, aceptando cada subpoblación que el paso de una fase menos humana a otra más humana se haga sólo al ritmo de lo “posible” y, principalmente, por su propio esfuerzo creador y organizador, sin que haya explotación de una parte sobre otra”.⁹⁸

A este diagnóstico Lebret le agregaba dos conceptos claves para una *praxis* del desarrollo: la organización del territorio y la planificación. En cuanto a la organización territorial Lebret la definía como la adaptación a las funciones económicas y sociales que resultan del relieve y de lo que la historia hizo de él. La planificación, por su parte, era el establecimiento de un plan coordinado de desarrollo y organización.

⁹⁸ Lebret (1969), pp. 49 y 50.

François Perroux y Bárbara Ward

El economista François Perroux se encontraría en el horizonte tanto de las explicaciones “laicas” como “eclesiásticas” del desarrollo, siempre entendiendo a éste como un concepto más amplio, complejo y dinámico que el mero crecimiento económico y el que, casi constitutivamente, demandaría para su cabal comprensión una dimensión multi e interdisciplinaria. A la pregunta «¿Qué es el desarrollo?» formulada como parte de una Lección inaugural de la enseñanza dada a los “Stagiaires du Secretariat d’Etat”, encargado de las relaciones con los Estados de la Comunidad, el 22 noviembre de 1960, Perroux, contestaba afirmando que:

“El desarrollo es la combinación de cambios mentales y sociales de una población, que la vuelven apta para hacer crecer, acumulativa y durablemente, su producto real global. Las mismas sociedades occidentales, y sus partes constituyentes, son, a ese respecto, desiguales, en cuanto a los niveles alcanzados y en cuanto a los resortes del desarrollo. Las sociedades cuyas economías son consideradas “subdesarrolladas” por las publicaciones oficiales de las organizaciones internacionales, representan un caso extremo. Cualquiera sea el sistema económico —mercado, plan, o combinación de los dos— el crecimiento acumulativo y durable del producto real global se ve impedido en ellos por numerosas características mentales y sociales de las poblaciones”.⁹⁹

⁹⁹ Lección inaugural de la enseñanza dada a los “Stagiaires du Secretariat d’Etat”, encargado de las relaciones con los Estados de la Comunidad (22 nov. 1960). Revista *Etudes*, enero 1961. La obra pionera del profesor Perroux sobre el desarrollo fue “Theorie générale du progres économique”, en *Cahiers de l’ISEA*, París, 1957.

Perroux continuaba diciendo que las economías subdesarrolladas no proporcionan a todos los miembros de las poblaciones autóctonas el *minimum* vital avalado por la ciencia. Perroux trataba de explicarlo “en términos un poco más técnicos”: los costos de un ordenamiento realmente humano de la vida para todos; *los costos del hombre* que le procuraban a cada uno la esperanza de vida, la salud, el acceso al conocimiento, compatible con las condiciones concretas del lugar y de la época no era cubiertos suficientemente. Los recursos humanos no estaban plenamente empleados, aún cuando no se constatare un desempleo aparente o un subempleo manifiesto; las contabilidades privadas, públicas y sociales estaban, por esto, radicalmente falseadas y los resultados económicos que se exhibían eran pura apariencia al no sostenerse en esas “condiciones de humanidad”.

Y su visión humanista del desarrollo – en consonancia con el padre Lebret y sustento de la Doctrina Social de la Iglesia– la presentaba explícitamente al afirmar que

“Cada vez que yo lo he intentado, he encontrado que la construcción (o la destrucción) del hombre por el hombre es lo esencial; incluso para la economía entendida estrechamente como la del capitalismo y la de mercado. El capitalismo necesita trabajadores, “padres”, dirigentes de empresa, funcionarios, administradores, técnicos. También los necesita una economía que prefiera no ser solamente capitalista ni mercantilista; pero no son los mismos. Los modelos del capitalismo y de la planificación suponen adquirida y se equivocan- la construcción (o la “producción”) permanente del hombre, por el hombre, que es el todo del desarrollo”.¹⁰⁰

¹⁰⁰ Perroux (1957), p. 106.

Joseph Love también reconoce el aporte original de Perroux como pionero precepalino e incluso sostiene que éste habría influido más en Hans Singer que en Prebisch, no pudiendo entablar una red de relaciones directas entre estos *padres fundadores* de la teoría del desarrollo (aunque Singer haya influido en Prebisch). Love –rescatando la estatura intelectual de Perroux a quien define como “el principal economista francés de su generación”– no hace ninguna referencia, sin embargo, a la impronta socialcristiana de Perroux como la clave hermenéutica para interpretar sus aportes económicos. Sí explica el denominado *efecto de dominio* donde Perroux planteaba que no existía en el mundo de posguerra una posición de equilibrio entre dos o más agentes económicos, refutando de ese modo la teoría del equilibrio general como efecto automático del mercado de competencia perfecta. Para Perroux la presencia de monopolios y oligopolios habían generado una relación asimétrica de dominio económico “en el que el actor A ejerce un efecto asimétrico e irreversible sobre el actor B, en una relación de dominio- subordinación, como opuesta a una de intercambio puro (igual)”.¹⁰¹

En cuanto a Bárbara Ward como economista y publicista del desarrollo (eran famosas sus conferencias por el mundo financiada por la Fundación *Carnegie*) sus tesis se sostenían en la necesidad de organizar una nueva red de cooperación internacional, comercial y financiera, que aprovechara los organismos ya existentes o creara otros nuevos. En su obra de 1962 *Las naciones ricas y las naciones pobres*, Ward abogaba por diseñar un plan estratégico, que incluyera la idea de la realización de un esfuerzo continuado para alentar desde las naciones ricas el crecimiento económico de las naciones en desarrollo. Con la espe-

¹⁰¹ Love, (1996), p. 394.

ranza que en un lapso de veinte o treinta años la mayoría de los países en vías de desarrollo atravesaran la barrera que les diera acceso a una etapa de prosperidad sostenida, Ward advertía a las naciones desarrolladas de Occidente que si no se hacían a la idea de reconocer la necesidad de aprobar en sus propios presupuestos nacionales programas de cooperación de cinco y diez años para las naciones más pobres,¹⁰² iban a perder inclusive las inversiones directas que hicieran en esas economías menos avanzadas, ya que éstas no podrían encajar dentro de un mecanismo estratégico mundial de genuina prosperidad económica.

El segundo punto a resolver en el plan estratégico propuesto por Ward era la cuantía de la ayuda a prestar por parte de los países centrales. Si bien estaba de acuerdo con el gran empujón (*big push*) y el “desarrollo por etapas” – ya que consideraba que una ayuda fragmentada generaba un desarrollo “por partes” – Ward se mostraba sensible a los particularismos nacionales y regionales de la economías en vías de desarrollo. De allí que sugería implementar una primera fase “pre- inversionista”, definida como el estadio en el cual faltaría casi todo lo necesario para dar ese ansiado *gran empujón* en el ámbito de las inversiones. Es ese horizonte “pre” no existían ni mano de obra capacitada, ni la infraestructura básica y aún faltaba la formación de capitales locales indispensables. Esa situación demandaría pues algunas de esas inversiones como precondiciones para la maduración de las fuerzas productivas. Un tercer momento, entonces sería cuando empezarían a rendir sus dividendos las grandes inversiones extranjeras directas (IED). En ese caso, la gran ayuda financiera externa podía compensar las desventajas de la pobreza local y de la falta de capitales, evitando medidas gubernamentales de ahorro forzoso y que pudieran deparar

¹⁰² Ward (1963), p. 142.

(ese era el mayor temor de Ward) la tentación de salidas autoritarias, demagógicas, no democráticas.

En el último capítulo de su libro titulado *No sólo de pan*, Ward analizaba cuáles deberían ser las áreas prioritarias que absorberían mayormente las inversiones extranjeras. En su visión humanista y cristiana no hay dudas: 1) la educación, como condición *sine qua non* para ganar en productividad a las economías atrasadas; incentivando el conocimiento tecnológico (*know how*) y la “creación de talentos”. 2) la agricultura, que según Ward había figurado en el último renglón de la lista prioritaria de los gobiernos en vías de desarrollo y por supuesto la industria, siempre que existiera una política de planificación adecuada que le permitiera a los Estados de esas naciones potencialmente desarrollables asegurarse un proceso de capitalización lo más rápido posible.¹⁰³

Finalmente, Ward ensayaba una apelación a constituir un compromiso ético. El mismo se sustentaba – según la visión algo optimista de Ward – en la decisión de las naciones ricas para edificar la capacidad adquisitiva de las naciones más pobres. Es decir, que la prosperidad del mundo desarrollado aumentaría si se apuntalaba el consumo mundial y se minimizaban los vaivenes cíclicos (“e incoherentes”, agregaba Ward) de la economía mundial capitalista. Una breve cita grafica sus pensamientos: “...diría que la generosidad es la mejor de las políticas y que busquemos más oportunidades para los demás acabaremos por acarrearlos un mayor bienestar para nosotros mismos. Vistos en su perspectiva, nuestra moralidad y nuestros intereses no chocan entre sí. Son solamente los intereses mezquinos los que no nos dejan ver la verdad moral”.¹⁰⁴

¹⁰³ Ward (1963), pp. 146- 147.

¹⁰⁴ Ward (1963), p. 151.

b) Impacto en Argentina: Storni.

Si bien fue un componente marginal en el discurso *economicista* desarrollista más conocido por la opinión pública del binomio Frondizi- Frigerio, al desagregar las otras variables que conformaban el pensamiento del desarrollo nacional aparecía en toda su dimensión la “corriente socialcristiana”.

El sacerdote jesuita Fernando Storni fue uno de sus exponentes más destacados en la década del cincuenta, imbuido de la preocupación por el (sub) desarrollo de los pueblos y sus causas humanas (éticas) más profundas. Participó activamente en el CIAS (Centro de Investigación y Acción Social) creado en 1957, diseñado como un instituto de estudios sociales, destinado a promover investigaciones, encuestas, publicaciones y otras actividades tendientes a la búsqueda de posibles soluciones a los problemas socioeconómicos en la Argentina, reafirmando la necesidad de eliminar la pobreza y la injusticia social. Este centro – de similares características al del dominico Lebret en Francia – fue fundado por la Compañía de Jesús y en un primer momento tenía como objetivo claro la constitución de un equipo interdisciplinario (formado por sacerdotes jesuitas) que analizaría la realidad y propondría estrategias de acción frente al atraso y a la miseria. Para ello era necesario que los sacerdotes completaran sus estudios superiores en las universidades de Europa y de Estados Unidos, especializándose en economía, sociología, ciencias políticas y en Doctrina Social de la Iglesia.

También – como hizo el padre Lebret con *Economía y Humanismo*– tuvo una publicación propia de difusión y formación. Esa *Revista del CIAS* reconocía tres etapas: 1) entre 1952-1957, período pre- fundacional; 2) 1957-1961, donde los artículos eran extractos de otras publicaciones; 3) 1961 en adelante, donde se volcaban las investigaciones propias de los padres jesuitas y de otros miembros laicos del CIAS.

El principio teórico y operativo de este Centro estaba en consonancia con otros *think tank* de la época (tantos eclesiásticos como “laicos”) que se estructuraban bajo el modelo de *investigación- acción*. Así quedaba reflejado en los objetivos explícitos de la misión del CIAS: agrupar a hombres de buena voluntad preocupados por los problemas socioeconómicos argentino y de América Latina, con el fin de asesorar a los sectores económicos y políticos para la toma de decisiones racionales y viables.

La formación académica era imprescindible y por ello el padre Storni permaneció en Europa por dos años para completar su doctorado en moral social internacional. Laureado en 1959 en la universidad Gregoriana de Roma, la tesis de Storni fue publicada en Argentina en 1962, el mismo año de la caída del gobierno del doctor Frondizi y que marcó el “acta de defunción” del sueño desarrollista frigerista. Bajo el título *Moral y desarrollo económico. La ayuda a los países subdesarrollados*¹⁰⁵ el padre Storni desplegó en su tesis los fundamentos morales por los que las naciones económicamente más fuertes debían prestar ayuda a los países subdesarrollados.

Si bien el tema estaba en sintonía con las propuestas de otros pensadores humanistas (vaticanos y laicos cristianos como la citada Ward y también por pensadores no cristianos), con los diversos programas de las Naciones Unidas y hasta con la mismísima Alianza para el Progreso de Kennedy, el objetivo de Storni era bucear en los fundamentos más hondos hasta llegar al replanteo mismo de la propiedad privada y el destino universal de los bienes materiales, tanto en el orden personal y nacional como en el plano mundial. Por otra parte reflexionaba hasta que punto las virtudes de la justicia y de la caridad

¹⁰⁵ Storni (1962).

en el orden internacional alcanzaban, *per se*, para constituirse en una suerte de imperativo categórico *kantiano* que moviera a fijar los alcances de una obligación de ayuda de los países ricos a los más pobres.

Luego de un exhaustivo análisis tomando en cuenta las principales teorías económicas y sociológicas de la época y de la realización de un diagnóstico cuali- cuantitativo de la situación de las naciones menos desarrolladas, el padre Storni concluía que existían dos constataciones empíricas indiscutibles: 1) el escenario de la economía mundial capitalista de los años de posguerra pedía a gritos una mayor distribución de la renta (y de los bienes); 2) dicha distribución debería tener como criterio los principios de la justicia distributiva (dentro del marco más amplio de la justicia social). A ambas situaciones, Storni le agregaba un medio concreto para que pudieran desplegarse exitosamente: el diseño de una novedosa arquitectura económico- financiera, bajo la tutela de un sistema de justicia internacional, contando como principio fundante de la misma el bien común de todos los pueblos.¹⁰⁶

Para Storni existían dos hechos que complicaban la tarea de esa cooperación para acercar a las naciones más atrasadas a los estándares de las más avanzadas; en primer lugar, el aumento de la brecha distributiva y de la inequidad hacían que resultara cada vez más difícil a los países subdesarrollados realizar el ansiado *despegue económico* (*take off*). El segundo hecho era la toma de conciencia en grandes masas de la población de los países subdesarrollados de sus posibilidades (escasas y dificultosas) de lograr un desenvolvimiento económico en el corto plazo. A eso, le agregaba el jesuita, se añadía el sentimiento (con

¹⁰⁶ Storni (1962), Introducción.

y sin fundamentos) de que la falta de desarrollo no se debía a sus propias condiciones sino a factores impuestos por otros países. Al hambre de millones se lo asociaba con la “internacionalización” (sic) de las relaciones económicas, que reproducía la inequidad de bienes de la tierra y de los producidos por la inteligencia y el trabajo de los hombres.

Citando a Josué de Castro y su impactante *Geografía del hambre* (1949) y al mismo Le Bret y su obra *Suicidio o supervivencia de Occidente* (1958), Storni reflexionaba sobre el verdadero carácter del fenómeno del (sub) desarrollo y se preguntaba ¿es solamente un problema económico? Indudablemente no, sino que constituía ante todo un problema moral. Subrayaba el hecho de que la economía y los economistas (cada vez con mayor frecuencia) reconocían que no se podía hablar de problemas económicos sin hacer referencia a la moral. Al ser el hombre quien se encontraba comprometido con las dificultades económicas, necesitaba de bases morales para poder resolverlas. Para su argumento, Storni citaba tanto a un economista de la vertiente *laica*, como Gunnar Myrdal y a otro de la *eclesiástica*, como Perroux. Del primero destacaba una expresión contundente: pretender plantear el problema de la integración económica internacional sin establecer su relación con la moral sería colocarse en la posición de quien pretendiera estudiar la vida y el comportamiento de los individuos sin tener en cuenta el hecho de que éste posee una conciencia. De Perroux rescataba que una economía estaba condenada al fracaso si no tenía por objetivo salvar al hombre y permitirle desarrollar todas sus virtudes.

Por último, Storni presentaba dos tesis provocadoras: la primera, haciendo una apelación a una justicia distributiva sostenida en el “principio de la frugalidad” en el consumo de bienes superfluos por parte de las naciones más ricas, para poder destinar ese “excedente” no consumido a las naciones más

pobres, para las cuales ese “sobrante” les era indispensable.¹⁰⁷ Caridad y justicia como componentes de la paz. Ese mismo argumento lo sostenía un economista cristiano, de larga tradición académica en la Universidad Nacional de La Plata y en la Universidad Católica Argentina, el doctor Oreste Popescu, quien reflexionaba sobre la problemática del “desarrollo” como una meta perseguida por todos los países luego de la segunda guerra (independientemente de sus orientaciones ideológicas) a partir del siguiente razonamiento:

“... una economía equilibrada dentro de un mundo rodeado por economías desequilibradas deberá forzosa-mente terminar en el caos. De modo que el *que desea la paz en el mundo...* deberá encontrar los medios adecuados para amortiguar las discrepancias de riquezas entre los pueblos, ayudando a imprimir a las economías de los pueblos insuficientemente desarrollados un ritmo más rápido y mejor equilibrado...” y concluía diciendo que “... una política del desarrollo, sin una previa teoría del desarrollo es un contrasentido... de allí que podemos hablar de *proyecciones de desarrollo*, siempre y cuando dispongamos tanto de una sólida teoría como de una base estructural de los hechos relevantes en el desarrollo económico...”¹⁰⁸

Este análisis, realizado en 1959, presentaba una lucidez notable, ya que se apoyaba en algunos presupuestos que Hirschman sostenía insistentemente sobre el crecimiento desequilibrado y se anticipaba en varios años a la famosa expresión de Paulo VI en la encíclica *Populorum Progressio*, donde sentenciaba que “el desarrollo es el nuevo nombre de la paz”.

¹⁰⁷ Storni (1962), p. 62

¹⁰⁸ Popescu (1959), pp.78 y 82.

La segunda idea de Storni hacía referencia a la pérdida de sentido del “elemento nacional” en un proyecto de desarrollo, cuando en el esquema bipolar de posguerra el despliegue de las industrias locales estaba condicionado por una multiplicidad de factores que no se hallaban en las fronteras nacionales. Este argumento de debilidad de un “nacional desarrollismo” estaba en consonancia – y no porque el padre Storni se lo hubiera planteado explícitamente – con la fundamentación de Frigerio para dejar de lado el modelo nacional desarrollista para dar paso a un desarrollismo propiamente dicho, que reconociera esa interrelación entre los mercados autóctonos y el escenario global. En palabras del jesuita – quien frente a la pérdida de soberanía económica insistía en un organismo multinacional de contralor – el argumento se resumía así:

“La economía ha perdido su carácter nacional en dos aspectos importantes: las grandes empresas que sobrepasan las fronteras nacionales y que no pueden ser controladas por ningún estado y, por el contrario, a veces convierten a los Estados en juguetes de sus propios intereses, están exigiendo una autoridad supranacional que consiga enderezar todas las actividades económicas al bien de toda la humanidad y no a grupos restringidos”.¹⁰⁹

Conclusión

La pormenorizada presentación del pensamiento socialcristiano, con sus vertientes europeas y sus influencias en Argentina, constituye un *nodo* importante de las redes intelectuales que se estructuraron en la génesis del desarrollismo. Desplegamos una extensa descripción de sus presupuestos filosóficos, antropológicos,

¹⁰⁹ Storni (1962), p. 81-82.

políticos y económicos ya que sustentaron una vía fundacional no suficientemente reconocida dentro de la historia del pensamiento. Asimismo el impacto en el campo intelectual y en las políticas públicas que generó las visitas de esos referentes cristianos en América Latina (especialmente las misiones de Lebret) y en nuestro país (con las conferencias de Maritain y los estudios del CIAS) delinearon algunas de las influencias doctrinarias de los pioneros del desarrollo.

José Zanca sostiene que el año 1936 fue clave porque la visita de Maritain al país – presentando *Humanismo integral* – lo transformó en un personaje polémico frente a la opinión pública por su postura antifranquista. Zanca considera, además, que la irrupción del peronismo generó una identificación entre personalismo- antiperonismo y que luego de varias discusiones dentro de los diversos sectores del catolicismo (más “liberales”, más “nacionalistas”, más “democráticos”, más “clericales”) se sintetizaron en la creación del Partido Demócrata Cristiano.¹¹⁰ Además, es innegable que el concepto de “integración” introducido por Maritain fue tomado posteriormente por Frigerio y su grupo.

La alianza entre los sectores católicos y el proyecto de Frondizi fue tejida pacientemente por Frigerio, no sólo desde una “ingeniería política” de diálogo con el clero sino desde el discurso de integración del elemento católico como constitutivo de una visión nacional del desarrollo. Precisamente Zanca rescata que los discursos del humanismo cristiano mostraban la búsqueda de los que él denomina una “nueva laicidad”, que incluyera la presencia de lo religioso como un componente más de la identidad nacional, tratando de “combinar una visión *integralista* con la proyección de una sociedad pluralista”.¹¹¹

¹¹⁰ Zanca (2009), p. 2.

¹¹¹ Zanca (2009), p. 28.

Por último, resultaría manifiesta la coincidencia humanista en la base del pensamiento del Frondizi “protodesarrollista” y en las apelaciones de Frigerio a una tradición cristiana, democrática y pluralista que consolidó el carácter nacional del desarrollo. Frondizi, en su obra *Petróleo y política*, si bien aclaraba que no había podido consignar las fuentes bibliográficas que había consultado para escribir ese ensayo de 1954, desplegaba sus concepciones humanistas en forma explícita. En el apartado segundo de la introducción a *Petróleo...* titulado *Economía y vida humana*, Frondizi subordinaba en forma *maritainiana* a la economía dentro de lo que denominaba *el vasto proceso de la vida humana*, entendida *latu sensu* en tres dimensiones consecutivas y ascendentes: como vida de la persona, vida de una nación, vida de toda la humanidad. Agregaba – evitando cualquier acusación de reduccionismo economicista – que para lograr un profundo conocimiento del desarrollo económico como categoría analítica y como política económica deberían tenerse en cuenta los aspectos espirituales, políticos y sociales, es decir, concebir *lo humano* en su conjunto, en el contexto de la historia de la cultura.

* * * *

SEGUNDA PARTE

ORIGENES DEL DESARROLLO ARGENTINO



Rogelio Frigerio Favalli (“El Eternauta”)



Capítulo 3

Etapa proto - desarrollista argentina



Introducción

Así como se pudo identificar dos vertientes originarias en la teoría del desarrollo, una de origen “laico” que fue engendrada tanto en las principales universidades del mundo desarrollado como en la Comisión Económica para América Latina (CEPAL, bajo auspicio de las Naciones Unidas y con el aporte de Prebisch- Furtado para diseñar las tesis que fundaron el estructuralismo *cepalino*) y otra de origen “eclesiástico”, descrita por Maritain, Lebreton, Perroux y Bárbara Ward en Europa y por el jesuita Storni y el economista Popescu en Argentina (que recogieron las influencias del clima de ideas engendrado por esos pensadores pioneros de la vía socialcristiana) también se puede reconocer claramente una tercera corriente “autóctona”, identificada con los primeros estudios que – desde el núcleo frigerista originario– acuñaron el concepto de desarrollo y lo identificaron con “lo nacional” como condición *sine qua non*.

En este capítulo se describirá la vertiente originaria del “proto- desarrollismo” argentino, que se expresó en el pensamiento enarborado por el *think tank* o equipo de trabajo comandado por Baltasar V. Jaramillo y por Rogelio Frigerio, cuya síntesis se plasmó tanto en la primera etapa de la revista *Qué, sucedió en siete días*, que abarcó el período 1946 a 1947 (cuando fue clausurada por Perón) como en la obra de Carlos Hojvat *Geografía económica y social argentina ¿Somos una Nación?*, de 1947.

Breve historia de un medio gráfico

Desde su nacimiento el 8 de agosto de 1946 y durante toda su trayectoria periodística, la revista *Qué* se vio marcada a fuego por el advenimiento del peronismo. Primero, por la cautelosa adhesión del semanario al nacionalismo imperante,

puesto que desconfiaba de la ambición hegemónica del régimen. Segundo, porque su primer cierre, el 2 de setiembre de 1947, se debió a los problemas que le ocasionó publicar en su tapa a la actriz Libertad Lamarque, una de las “personas no gratas” que se oponían, simbólicamente, a un gobierno que ya estaba diseñando un modelo de cierta pretensión de omnipresencia periodística. Tercero, porque su reapertura en 1955 coincidió con la apuesta de la dupla Frondizi- Frigerio de captar la adhesión del electorado peronista – proscrito por la Revolución Libertadora– en un intento por construir una suerte de “peronismo sin Perón, gobernado por un intransigente”, que levantaba las banderas del movimiento silenciado. Esta fue la etapa más “gloriosa” de *Qué*, pues al rechazo visceral que el semanario manifestaba hacia el *gorilismo libertador* (según lo señalaba el “zoologismo político” de la época) se le sumaba la apelación sentimental del viejo discurso *nacionalizante* del primer peronismo. Por último, su caída coincidió con la debacle del desarrollismo, ya que su explícita campaña pro Frondizi sufrió las mismas consecuencias a las que se vio sometido el presidente ucrista.¹¹²

Revista Qué (sucedió en siete días): Primera etapa (1946-1947)

A diferencia de otras influyentes publicaciones que marcaron la historia del periodismo gráfico, incluidas en el más amplio espectro ideológico, desde *La Gazeta* de Buenos Aires como expresión del *jacobinismo* de Mayo; *La Protesta* o *La vanguardia*, como manifestaciones de la génesis del movimiento obrero; *PBT* como órgano “oficioso” del peronismo o *Primera Plana* como

¹¹² Spinelli (2005), pp.250-263

expresión del militarismo “modernizante”¹¹³ en el *Onganiato*, el semanario *Qué (sucedió en siete días)* pretendió – y lo logró en gran medida– consolidar un proyecto político y de desarrollo estratégico desde su aparición en agosto de 1946. Imbuido de un halo profesional para tratar las informaciones más importantes de la semana a nivel nacional e internacional, tuvo como objetivo periodístico convocar a diversos columnistas que, según su visión, proponían “informar con precisión, profundidad y objetividad”, en un alarde de periodismo “moderno”.¹¹⁴

Los Editoriales del semanario, presentados como *Carta a los Lectores* y firmados sencillamente por *El Director*, constituían una singular práctica de “pedagogía” periodística, donde se los instruía (mediante dibujos) en el estilo de periodismo que la revista pretendía encarnar, comparándolo con otras publicaciones que circulaban en el medio gráfico y rescatando que la objetividad en el tratamiento de los temas sólo era posible con la conformación de un *staff* de profesionales eficientes.

Otro aspecto que sostenía la tan “declamada objetividad” del semanario lo conformaba el hecho de hacer explícitas sus fuentes de financiamiento. De esta manera, quedaba a ojos vista del “lector inteligente” (tal como concebía el equipo periodístico al *target* consumidor de la revista) la independencia funcional del medio, que no aparecería condicionado en sus opiniones por un mecenas ocasional. Para quienes han estudiado las características del sector industrial de la época, es significativo resaltar el aporte del empresariado textil (recordando que la familia y la fortuna personal de Frigerio se construyó en dicho

¹¹³ Para un análisis lúcido de este semanario, ver Piñeiro (2002).

¹¹⁴ *Revista QUE sucedió en siete días*, Año 1, N° 1, 8 de agosto de 1946, página 2 (en adelante se la citará como QUE)

sector) crecido al amparo del modelo sustitutivo de importaciones y resguardado aún más por el sueño de la autarquía económica del primer peronismo nacionalista.¹¹⁵

La apelación a la objetividad era un argumento clave en una publicación nacida junto al movimiento peronista y que pretendió quedar afuera del monopolio estatal de la opinión, apelando a una estrategia de inserción periférica al concepto de “comunidad organizada” de la sociedad y de la política ideado por el General Perón. Este papel de *outsider* sólo lo pudo jugar durante cincuenta y ocho números, hasta el año 1947, cuando el régimen se hizo más duro para con un pensamiento pretendidamente independiente.¹¹⁶

Sin dudas, la idea de concebir un medio periodístico que, rivalizando con las publicaciones de circulación diaria, viniera a cubrir un espacio casi virgen de reflexión e investigación periodística fue del binomio Baltasar Jaramillo- Rogelio Frigerio y de un grupo de colaboradores que, desde los primeros años de la década del cuarenta se reunían para debatir los así llamados “grandes problemas nacionales” entre los que se encontraban, por supuesto, tanto el desafío del crecimiento económico como la consolidación de un régimen político que estabilizara efectivamente un sistema democrático acorde con un Estado de Derecho real y no meramente formal, como el que se venía sucediendo desde el golpe de 1930. La dirección de esta primera etapa estuvo a cargo del propio Jaramillo, siendo Frigerio el Subdirector.

¹¹⁵ García Bossio (2001)

¹¹⁶ Spinelli (2005), p. 250.

Los datos aportados por Szusterman¹¹⁷ sostienen que Jaramillo era heredero de una familia terrateniente de La Rioja, que fue presidente de la FUA entre 1934- 1935 y que dirigió el semanario *Qué* hasta su muerte, sufriendo el primer cierre de la publicación ordenada por Perón, en 1947.¹¹⁸ Su esposa, Delia Machinandarena de Jaramillo, ofició de anfitriona años más tarde (enero de 1956) en el “encuentro fundacional” donde Frondizi y de Frigerio sellaron su eterna alianza política- ideológica.

La estructura y la línea periodística del *Qué* de Jaramillo-Frigerio tenían su núcleo duro en un importante equipo o *staff* de apoyo, reclutado entre reconocidos intelectuales y profesionales de la época. Según Arnaldo Torrens, médico a cargo de la columna de Salud Pública en *Qué*, los redactores del semanario en 1946 “eran todos comunistas”.¹¹⁹ ¿Cómo se debía interpretar esa afirmación?

Sin caer en exageraciones era relevante, sin embargo, el hecho de que muchos de los estudiosos que acompañaban a Jaramillo y a Frigerio habían compartido con ellos una simpatía juvenil por la dialéctica marxista. Recordemos sus pasados en la juventud comunista y su militancia a través de la revista *Insurrexit* (junto a otros pensadores como Ernesto Sábató). Frigerio declaraba que tenía una metodología marxista, pero con una concepción nacional, pues sostenía que el universalismo de la izquierda revolucionaria era un argumento reaccionario en un país subdesarrollado como la Argentina, por lo que toda interpretación de las condiciones de la “base material” de la economía tenía que presentar una “condición nacional”.

¹¹⁷ Szusterman (1998), p. 142.

¹¹⁸ Gilbert (2009), pp. 123 y 124.

¹¹⁹ Gilbert (2009), cita 102, p. 353.

Ese “comunismo” no implicaba que esos jóvenes, formados en la dialéctica hegeliana – y por extensión “marxistas” – que compartían la pasión por diagnosticar la problemática argentina (desagregando analíticamente las variables, para someterlas luego a los vaivenes de la dialéctica hegeliana) eran lo suficientemente cultos como para acceder a los clásicos de la economía (desde “El capital” a “La riqueza de las Naciones”), de la política o de la literatura y no atarse con una obediencia verticalista a las directrices de Moscú, como sí lo hacían los cuadros más comprometidos del PC argentino.¹²⁰ Fue ese “eclecticismo culto” el que les permitió pensar *genéticamente* la cuestión nacional y la integración. Ya sea siguiendo el análisis stalinista de *integrar para desarrollar* (pero adaptando las tesis del *marxismo y la cuestión nacional* a la idiosincracia local) o desde el contacto con las ideas de la Europa de entreguerras (unos jóvenes Jaramillo y Aragón estuvieron mamándolas en su estancia en París), lo cierto es que las tapas y los editoriales de *Qué* (y las tertulias familiares) reflejan el soporte teórico multidisciplinar para su síntesis particular, definida en clave de complejidad.¹²¹

El grupo que aparecía como responsable de esta revista semanal (que a un costo de 3\$ m/n aparecía todos los jueves) estaba integrado – además del los citados Jaramillo y Frigerio como director y vice – por Gregorio Verbisky como Secretario de

¹²⁰ En las entrevistas con la doctora Ana Jaramillo, hija de Baltasar Jaramillo (9 de junio de 2014) y con Carlos Federico Aragón, hijo de Eduardo Aragón (11 de junio de 2014), además de la citada a Mario Frigerio (hijo de Rogelio), todos refirieron que sus padres los habían hecho leer *El Capital* (a Ana en francés y con tapa de cuero) y *La riqueza...*, amén de disfrutar de los clásicos de la literatura o de las ciencias políticas.

¹²¹ Para Ana Jarmillo parece claro que existió la lectura de su padre de la cuestión nacional stalinista “en clave argentina”. Para Aragón las fuentes de inspiración eran menos orgánicas y se explicarían dentro de la pasión juvenil de ser receptivos a la matriz hegeliana y al clima de ideas de la época.

Redacción; Dardo Cúneo (convertido luego en uno de los exponentes principales de la Sociedad Argentina de Escritores, SADE, y un crítico investigador de la historia social de la Argentina desde la perspectiva del movimiento obrero); Jacobo Hojvat, como Administrador y Carlos Aldao Quesada, como Jefe de Publicidad.

Es importante resaltar que no es mera casualidad el vínculo de un empresario textil como Frigerio con las Pymes y los comerciantes minoristas y mayoristas de la colectividad judía de Capital Federal y Gran Buenos Aires, reflejado años más tarde en el fluido contacto entre el propio Frigerio como Secretario de Relaciones Económico- Sociales de Frondizi y los miembros de la Confederación General Económica (CGE), Gelbard y Dujovne.

En cuanto a los colaboradores y redactores, la lista es vastísima: Vicente Andrada, Eduardo Calamaro, Elsa Cerretani, Clemente Ciorra, Ernesto Escobar Bavio, Carlos Fontán Balestra, Manuel Gurra, Abelardo González, Héctor Kuperman, Elena Molesz, Emilio Novas, Justiniano Orozco, Ricardo M. Ortiz, Julio Payró, Mariano Perla, Manuel Peyrou, Enrique Puccio, Darío Quiroga, Atilio Torrasa, D.J. Vogelmann, Eduardo Warschaver y tres personas claves de la posterior *usina frigerista*: la nombrada Delia M. de Jaramillo, Eduardo Aragón, Marcos Merchensky y el amigo de Frigerio, Ernesto Sábato (a quien le dedicó su obra cumbre *El Túnel*).

El semanario tenía corresponsales en el Interior (Luis Gudiño Kramer, Bernardo Bidner, Germán García, Miguel Hynes O'Connor, José Prado y Bernabé Serrano); corresponsales en América Latina (Brasil, Perú, Colombia, Chile, Uruguay, Paraguay, México, Bolivia), una enviada a Europa (Mika Etchebehere) e información internacional aportada por las agencias Associated Press, Overseas News Agency, France Press y Wide World.

Sus oficinas de redacción y administración funcionaban en la calle Florida 589 de Capital Federal y sus distribuidores eran: Rublo Hermanos, en Buenos Aires y Distribuidora “El Tiempo”, para el Interior y el exterior.

Esta primera etapa pretendió sostener las opiniones de los columnistas a partir de un periodismo de investigación que acompañara el análisis crítico de la realidad con cuadros estadísticos y gráficos, logrando ese aspecto de seriedad y de modernidad que solían presentar los estudios cuantitativos. Las versiones sobre su cierre en 1947 giraban en dos direcciones: Blanca Stábile, esposa de Narciso Machinandiarena (amigo común de Frigerio y Frondizi y su nexa en el primer encuentro en la casa de Delia Machinandiarena de Jaramillo) sostenía que el cierre se debió a “problemas de financiamiento” y, quizás, a algún aspecto anti-peronista. Szusterman sostiene que se lo clausuró cuando apareció en la tapa de la revista la actriz Libertad Lamarque, con quien Evita tuvo un resonante enfrentamiento de celos profesionales¹²² (que condenó a Lamarque a su exilio junto con otras figuras relevantes del espectáculo, como Niní Marshall, Delia Garcés, Antonio García Buhr, Francisco Petrone, etc, sumado al oprobio interno de personalidades como Victoria Ocampo).

En síntesis, la 1° *Qué* consolidó una serie de ideas devenidas de un centro de estudios de la realidad nacional, entendida ésta en un sentido amplio, es decir teniendo en cuenta tanto las realidades de las provincias, de las distintas regiones del Interior, así como de las relaciones entre la nación y el escenario internacional (es decir el contexto externo en relación al cual esa realidad nacional se inscribía). Este último aspecto se lo señalaba permanentemente como un ras-

¹²² Szusterman (1998), p. 142.

go distintivo del frigerismo, que frente a la errada apuesta de Perón a la tercera guerra mundial (enarbolando por ello la “tercera posición”), le contraponía la idea de la integración, como una instancia de negociación con los dos bloques, ya que estos no se encargaron de reconstruir el escenario geopolítico de posguerra no exacerbando la violencia sino tejiendo (desde Postdam y Yalta) los mecanismos de una “coexistencia pacífica”.

Etapa inicial del desarrollismo argentino: ¿somos una Nación?

La tarea del *pesquisador*¹²³ en las ciencias sociales incluye la capacidad de establecer algunas estrategias heurísticas, identificadas como “el arte o la ciencia del descubrimiento”. En este camino de (re) construir la génesis de un pensamiento y de una praxis política, se pueden delimitar algunas categorías conceptuales y algunos principios operativos para sondear el (los) origen (es) de una matriz eidética, así como el horizonte de posibilidades que se abren al desplegarse esas ideas en la acción concreta. Describir la génesis de un pensamiento nacional- desarrollista propio implicaba considerar que – al igual que la doctrina cepalina– la industrialización era esencial para el despegue de los países subdesarrollados, pero discrepaba con el enfoque estructuralista de la CEPAL en su visión sobre la inflación, en sus propuestas de integración latinoamericana y en su falta de comprensión del papel de los monopolios en el deterioro de los términos de intercambio. Si bien el grupo no nombraba explícitamente el concep-

¹²³ El término tiene una mayor riqueza en su significado en idioma portugués, ya que si bien es tomado como sinónimo de *investigador*, recupera la ardua experiencia del momento heurístico que precede a toda investigación histórica. En español no existe este concepto, ni como sustantivo ni como verbo, pero sí aparece el término *pesquisa*, que hace referencia a “toda investigación o indagación encaminadas a descubrir alguna cosa”.

to “nacional desarrollo” se lo vislumbraba en su sugerencia de alcanzar un modelo de industrialización sustitutiva de importaciones (ISI), financiado con el capital nacional e integrando en un mismo proyecto a empresarios y trabajadores (la “integración” que reemplazaba a la “lucha de clases”).

En este punto se presentará como fuente original el texto de Carlos Hojvat *Geografía económico- social argentina ¿somos una Nación?*, publicado en 1947 y que – según la opinión de algunos historiadores – ¹²⁴ fue la obra que mejor sintetizó el pensamiento genético del grupo nacional desarrollista.

La citada obra de Hojvat ponía en tensión el marco teórico de categorías economicistas- marxistas (inclusivas del elemento nacional), con un discurso antiimperialista, intentando ser una instancia superadora al modelo “nacional- populista” del peronismo que se puso en marcha con el primer plan quinquenal a partir de 1947. En palabras de Hojvat

“Aparecimos como país en virtud de fuerzas internas vigorosas, cuya existencia y desarrollo resultaron de la acción interrelacionada de fuerzas universales. Somos un país con pasado; constituimos un conjunto social estable, formado a través de un proceso evolutivo. Al separarnos de España nos propusimos la creación de una comunidad dispuesta al libre desarrollo, simultáneamente con el desenvolvimiento de la economía apta para las necesidades de la misma. Fuimos producto de una época determinada, con esa época vivimos y modelamos – conscientes o no- la actual estructura económica”.¹²⁵

¹²⁴ Longoni (2006), p. 8.

¹²⁵ Hojvat (1947), p. 107.

Y para rescatar el modelo nacional desarrollista afirmaba: “...el dilema de la primera hora reaparece hoy con otras características. En aquel entonces era imprescindible abrir caminos a las formas de producción que, superando las dificultades heredadas de la España feudal nos pusieran en camino de participar de la economía mundial. Hoy nuestro dilema es la existencia como país independiente. Queremos ser una Nación. Luego debemos preguntarnos qué es una Nación...”¹²⁶

El doctor Eduardo Calamaro¹²⁷ – fundador del primer núcleo *frigerista* – afirmó que *Geografía económico- social argentina...* la escribió Frigerio; si fuera así, ¿por qué se coloca la autoría en Hojvat? Quizás Calamaro quiso expresar que más allá del “autor material” que ofició de “escriba”, era evidente – por los escritos posteriores– que el “autor intelectual” de esta obra fundacional de la etapa proto- desarrollista fue el mismísimo Frigerio (o al menos Hojvat recogió en este libro las discusiones y problemáticas que eran permanentemente contempladas en el núcleo *frigerista* original). Si fue o no Frigerio, lo cierto es que estando éste presente en un grupo de análisis de la realidad nacional, su voz y sus pensamientos no podían dejar de ser escuchados y su contundencia argumentativa era por demás conocida (y alabada o detestada por igual). Una conocida anécdota entre Frigerio y un intelectual de fuste como Sacalabrini

¹²⁶ Hojvat (1947), p. 108.

¹²⁷ Cuestionario vía mail al doctor Eduardo Calamaro, a quien agradezco (al igual que a su hijo Javier) por su esfuerzo en responder a mis dudas sobre el primer núcleo desarrollista, pese a sus problemas de salud. En la citada entrevista con Mario Frigerio (19/9/2012) se le hizo referencia a este hecho y, más allá de que no podía aseverarlo pues él nació en 1947, comentó que su padre esbozaba por escrito permanentemente sus ideas, haciendo cuadros al modo de “guiones” y que luego sobre esa matriz era muy fácil para sus colaboradores hacer un texto completo.

Ortiz –quien formó parte del staff de la segunda etapa de *Qué*, es decir compartió una parte del riñón frigerista– lo demostraría. Recogido por Galasso, el diálogo tuvo como contexto el temor de Scalabrini frente a las inversiones extranjeras directas (IED), que eran fundamentales, según Frigerio, para avanzar con el programa del desarrollo. El autor lo cita así: “Frigerio razona bien y rápido, piensa Scalabrini, alguna vez le ha dicho: *Mire, Rogelio, usted me avasalla con su dialéctica. Prefiero que cambiemos ideas por escrito...*”.¹²⁸

Carlos Zaffore (ex presidente del Movimiento de Integración y Desarrollo, MID, creado por Frigerio para continuar con la propuesta desarrollista luego del frustrado gobierno de Frondizi) reafirmó las palabras de Calamaro. El primer grupo de estudios, integrado por los miembros del *staff* de la *Qué* de 1946, se preocupó en analizar sistemáticamente las condiciones materiales y simbólicas del atraso nacional (que Frigerio bautizaría como “estatuto del subdesarrollo”). Tenían a Frigerio como la voz cantante y la primera síntesis “orgánica” de esas ideas se expresó en el texto firmado por Carlos Hojvat *Geografía...* Si esa obra recogía los encuentros de esa suerte de *brain trust* (“usina” de ideas, o también recogido en el término *intelligenza*) donde se generaba esa “tormenta de ideas” (*brainstorming*) y si efectivamente el animador-inspirador- director de esa experiencia proto desarrollista era Frigerio, eso explicaría por qué tanto Zaffore –a modo de sugerencia – como Eduardo Calamaro –en una afirmación tajante- sostienen que el creador del contenido de ese libro fundacional “no podía ser otro que Frigerio”.¹²⁹

¹²⁸ Galasso (2008), p. 362.

¹²⁹ Entrevista a Carlos Zaffore, presidente del MID en ese momento, realizado en las instalaciones del partido en la ciudad de Buenos Aires, el 12 de octubre del 2009.

La matriz hegeliana- marxista desde la cual Frigerio organizaba su pensamiento (según Zaffore de una contundencia lógica “inapelable”), estaba presente en la hermenéutica de *Geografía...* y remitía al carácter subdesarrollado de la Argentina. Precisamente el subdesarrollo era la categoría analítica (el “estatuto”) y la experiencia concreta que debía ser modificada, alentando una *praxis* transformadora, de ruptura, de “salto hacia adelante”. Para Zaffore, Frigerio era una “topadora” implacable en la argumentación discursiva en la “mesa chica” de las discusiones programáticas dentro del desarrollismo (aunque era péximo, según él, en su vínculo con los medios audiovisuales). Esa contundencia argumentativa que devenía de su conceptualización totalizadora de la realidad “objetiva” (típica visión de quien detenta un pensamiento de carácter hegeliano- marxista) parecería que no lo haría apto para una estrategia de “integración”, en la cual el diálogo, es decir, la apertura al *logos* del otro interlocutor, era la condición de posibilidad para un proyecto de inclusión de todos los sectores sociales. En ese esquema, por lo tanto, Frondizi —como miembro de la “clase política”— aparece como más receptivo y flexible en la dinámica dialógica. Precisamente, la integración frigerista consistía en la aceptación de todos los sectores al programa de desarrollo, en un esquema verticalista de adhesión al modelo y no tanto en un esquema horizontal de apertura a las propuestas externas al mismo.

Sin embargo el fuerte de Frigerio como político (no sólo como pensador u hombre de negocios) consistió justamente en su enorme astucia, paciencia y perspicacia para operar eficazmente entre “bambalinas”, donde acordó acuerdos tanto con Perón, con la Iglesia, con los sindicatos y los empresarios. Esta visión de Frigerio como “operador político” desde la sombra es un tanto simplista e ingenua. Ya que deviene del supuesto de que la política es un escenario donde todas las decisiones se toman en espacios públicos, ofreciéndole a todos (ciudadanos, votantes o clientes

del juego político) una información perfecta, “a cielo abierto”, siempre y para todos los asuntos de interés público. Si bien esto es claro en el principio republicano de la publicidad de los actos de gobierno, no implica que las negociaciones y los pasos- acuerdos- disensos “intermedios” o aquellas cuestiones que necesiten cierto sigilo, deban ser obligatoriamente de conocimiento público (en una tensión ¿maquiavélica? permanente entre el “deber ser y lo que efectivamente es” en el escenario político).

En otros términos, la práctica de Frigerio no estaría más alejada que la de otros políticos a los cuales no se achacan motes tan groseros como los de “ángel negro” o “traidor”. El mismo Frigerio se defendía diciendo que, a diferencias de muchos (incluía como experto del arte del ocultamiento y la negociación tanto al “peludo” Yrigoyen y al propio Perón) él publicaba sus ideas en un semanario (la revista *Qué*) desde donde se explicaban sus argumentos y sus proyectos (en el editorial semanal con la forma *Carta al Lector* en la primera etapa de *Qué* o directamente en la segunda *Qué*, firmando como El Director).

Posible génesis del “elemento nacional” en el primer frigerismo

La raíz del “elemento nacional” dentro del grupo frigerista inicial estuvo marcada por la influencia francesa de asociar a la Nación con el territorio, con el Estado y con el pueblo y no por las corrientes autoritarias, conservadoras católicas o militaristas de influencias prusiana o hispanista. Más que *la nación católica o la hora de la espada*, “lo nacional” pareciera amalgamar ciertas corrientes del personalismo de Mounier o del cristianismo democrático de Maritain. Longoni insiste en que el calificativo de “nacional” remite a la definición de Jauretche “...que así identificaba a los actos de ruptura con la *pedagogía colonial* (sic), al cultivo de una mirada sensibilizada hacia lo propio y al

desarrollo de un pensamiento autónomo. Así, *lo nacional* (sic) se diferencia y se aleja de *lo nacionalista*, frecuentemente próximo a ideologías de importación”.¹³⁰

De allí que el núcleo básico del programa de Frigerio era su obsesión por el desarrollo nacional, que para algunas opiniones “siempre tuvo en cuenta” la necesidad de las inversiones extranjeras directas (“eso es el desarrollismo”). Sin embargo sería pertinente insistir en la tesis del paso de un nacional desarrollismo de la etapa proto- desarrollista (fundamentado por las fuentes de la 1° *Qué* y de *Geografía...*) antes de analizar al desarrollismo propiamente dicho o desarrollismo (“a secas”), reafirmando lo que sostiene Zaffore de que “eso precisamente” era el desarrollismo. Deberían señalarse algunos matices, que sirvan de mediación en este tránsito, a saber:

a) no parece ser evidente de que el propio Frigerio (en la etapa genética) se haya encargado de esconder- camuflar- ocultar a sus amigos y compañeros que la apelación discursiva a “lo nacional” – condimentada con sus convicciones “antiimperialistas” – era sólo una estrategia de simulación para captar el apoyo de ciertos sectores que venían del campo nacional y popular.

b) “lo nacional” para Frigerio y su grupo estuvo siempre alejado de todo idealismo ya que “la nación es una construcción histórica”.

c) si bien Frigerio se separó tempranamente del *staff* editor de la 1° *Qué* (deja su puesto de Subdirector aparentemente por oponerse el sesgo antiperonista de muchos de los miembros del semanario) justamente el motivo de la ruptura (no definitiva en términos de los vínculos personales) tuvo como

¹³⁰ Longoni (2006), p. 7.

eje la división o el *clivaje* que supuso el peronismo, pero no un posible *clivaje* devenido de la aceptación o rechazo a las inversiones extranjeras directas. Se puede sostener, por lo tanto, que ese núcleo proto- desarrollista efectivamente confiaba en que el desarrollo venía indefectiblemente de la mano de un proceso (deseable y posible) de capitalización interna, dejando “entre paréntesis” la discusión en torno a los efectos positivos o negativos de las inversiones externas.

d) se podría afirmar que frente a las consecuencias prácticas del ejercicio del poder, es decir, que sólo cuando el *tandem* Frondizi- Frigerio tuvieron acceso a la presidencia (y registraron algunas variables claves de información económica, como por ejemplo el déficit público) “mutaron” su discurso nacional desarrollista de la etapa *genética* y asumieron plenamente la vía “desarrollista” (que indefectiblemente debía asumir las IED). Tuvieron a mano el modelo preexistente del *desenvolvimentismo* brasileño de Juscelino Kubitschek, con su entelequia discursiva acuñada por su asesor Helio Jaguaribe, que inventó la frase “nacionalismo de fines pero no de medios”.

e) por último, cabría dejar abierto, sin embargo, este interrogante: si Frigerio tenía claro desde un principio que tarde o temprano debería vérselas con la necesidad de financiamiento externo...¿ por qué insistió con el argumento nacional desarrollista de la 2º *Qué (sucedió en siete días)*, reflejado en las brutales columnas de Arturo Jauretche y de Raúl Scalabrini Ortiz, viejos representantes del nacionalismo enmarcados en Fuerza Orientadora Radical de la Joven Argentina (F.O.R.J.A.)?

Ahora bien – en la etapa *genética* de 1946– pareciera evidente que el de mayor influencia doctrinal fue Scalabrini, con la publicación, en 1936, de su obra *Política británica en el Río de La Plata*. Si se realizara un ejercicio de contraste especular entre las ideas de Scalabrini en el *Prólogo* de esta obra y las vertidas por Hojvat once años después en *Geografía...* se podrían seguir, *vis*

a vis, los principales postulados de la génesis del nacional- desarrollismo. Los mismos serán presentados en el siguiente cuadro comparativo – donde se citarán textualmente las diversas categorías analíticas – pretendiendo demostrar la influencia directa de Scalabrini, quien aportó los ingredientes esenciales para la posterior síntesis desarrollista construida por la *usina* frigerista.

Cuadro 2: Influencia de Scalabrini Ortiz sobre la *usina frigerista*

Ideas fundacio- nales	En <i>Política británica en el Río de La Plata</i> (1936)	En <i>Geografía económico-social argentina...</i> (1947)
Importancia del análisis económico en la consolidación de una nación	“La economía es un método de auscultación de los pueblos. Ella nos da palabras específicas, experiencias anteriores resumidas, normas de orientación y procedimientos para palpar los órganos de esa entidad viva que se llama sociedad humana... la economía se refiere exclusivamente a las cosas materiales de la vida... Pero la economía bien entendida es algo más. En sus síntesis numéricas laten, perfectamente presentes, las influencias más sutiles: las confluentes étnicas, las configuraciones geográficas, las variaciones climáticas, las características psicológicas y hasta esa casi inasible pulsación que los pueblos tienen en su esperanza cuando menos” (Prólogo)	“Si repasamos el análisis de las fuerzas internas y externas, comparando sus procesos evolutivos y señalando la simultaneidad de lo acaecido, veremos que una Nación es el producto de dichas fuerzas aplicadas al desenvolvimiento de la estructura económica, primero, y al desenvolvimiento de las condiciones sociales y culturales, después. Para que un país se destaque como Nación debe llenar ciertas condiciones que preserven su desarrollo económico- social y político de la ingerencia exterior, y a la vez, estimulen las funciones de país independiente en el concierto de todas las naciones” (p. 108)

<p>Concepción del hombre como protagonista de la nación</p>	<p>“El alma de los pueblos brota de entre sus materialidades, así como el espíritu del hombre se enciende entre las inmundicias de sus vísceras. No hay posibilidad de un espíritu humano incorpóreo. Tampoco hay posibilidad de un espíritu nacional en una colectividad de hombres cuyos lazos económicos no están trenzados en un destino común. Todo hombre humano es el punto final de un fragmento de historia que termina en él, pero es al mismo tiempo una molécula inseparable del organismo económico del que forma parte. Y así enfocada, la economía se confunde con la realidad misma.” (Prólogo) ¹³¹</p>	<p>“En los días que corren es habitual preguntarse adónde vamos. La masa de hombres y mujeres que contribuyen con su esfuerzo al acervo espiritual y material país, se halla frente a este complejo problema... la Historia nos enseña que aparecimos como país en virtud de fuerzas vigorosas, cuya existencia y desarrollo resultaron de la acción interrelacionada de fuerzas universales. Somos un país con pasado; constituimos un conjunto social estable, formado a través de un proceso evolutivo (pp. 11 y 107)</p>
<p>Aproximaciones a “lo nacional”</p>	<p>“La historia se teje delante de nosotros, pero nosotros no la vemos por falta de perspectiva. Nosotros sólo vemos los pequeños hechos que se suceden pero no percibimos los grandes trazos que dan unidad, relieves históricos a esas importancias cotidianas. Hemos asistido en el transcurso de los últimos años a un verdadero cataclismo de la nacionalidad... Hemos presenciado la transformación de nuestra patria, que tenía una economía maltrecha pero que conservaba un tono y una independencia, en una factoría absolutamente doblegada a la voluntad e Gran Bretaña.” (p. 226)</p>	<p>La formación del país como Nación se lleva a cabo al mismo tiempo que la construcción del Estado Nacional (con mayúscula). Nuestro Estado Nacional, nuestras formas de gobierno – las relaciones estatales y políticas que analizamos– responden a la formación evolutiva del país como Nación (p. 108)</p>

<p>El nacional desarrollo y las IED</p>	<p>Todo lo material, todo lo venal, transmisible o reproductivo es extranjero o está sometido a la hegemonía financiera extranjera. Extranjeros son los medios de transporte y de movilidad. Extranjeras las organizaciones de comercialización y de industrialización de los productos del país. Bajo el dominio extranjero están los medios internos de cambio, la distribución del crédito, el régimen bancario... hay quienes dicen que es patriótico disimular esta lacra fundamental de la patria, que denunciar esa conformidad monstruosa es difundir el desaliento y corroer la ligazón espiritual de los argentinos, que para subsistir requiere el sostén del optimismo. Rechazamos ese optimismo como una complicidad más, tramada en contra del país... porque ese optimismo falaz oculta un descreimiento que es criminal en los hombres dirigentes: el descreimiento en las reservas intelectuales, morales y espirituales del pueblo argentino (Prólogo)</p>	<p>Durante la primera etapa nos regimos por las formas político -estatales que dejó España y luego por las de Inglaterra, cuando ésta estimuló el desarrollo económico. Adoptamos las instituciones estatales adecuadas y creamos así fuerzas internas para nuestro desarrollo independiente. Las fuerzas internas presionan hacia un nuevo período histórico en el que la Nación se constituirá con funciones de país independiente. La estructura político- institucional se remodelará sobre la economía nacional que asegure la existencia del país como Nación. En consecuencia, la integración de la economía universal no debe trabar el desarrollo del país como Nación (p. 108).</p>
--	--	---

Fuente: Cuadro de elaboración personal a partir del Prólogo de *Política británica en el Río de La Plata* (1936) y de *Geografía económico- social argentina ¿somos una Nación?* (1947), pp. 107 y ss.

¹³¹ Scalabrini Ortiz (1936), Prólogo

Estructura de “Geografía económico - social argentina ¿somos una Nación?”

Cuando la editorial *El Ateneo* publicó en junio de 1947 el libro *Geografía económico- social argentina ¿somos una Nación?* estaba dando a conocer –quizás sin poder ponderarlo plenamente– las primeras ideas del desarrollismo argentino. El momento y el contexto histórico eran, por cierto, sumamente significativos. El peronismo estaba a punto de proclamar con todo su aparato publicitario el Primer Plan Quinquenal, dando origen al modelo político y económico “nacional- populista”.¹³² En otro escenario, un grupo heterogéneo de profesionales, comerciantes, intelectuales y empresarios estaban dispuestos a reflexionar sobre los desafíos de un país que, habiendo nacido para ser una gran nación, parecía condenado (según sus perspectivas) a un inexplicable fracaso, debido a su incapacidad para realizar diagnósticos realistas sobre su pasado reciente y sobre su posicionamiento en la economía mundial. Sólo la comprensión de su estructura geográfica y del juego de las variables económicas, sociales y políticas podría animar a las estrategias para el desarrollo nacional.

Si bien Frigerio afirmó en un reportaje que el desarrollismo vendría a completar, “el Tercer Plan Quinquenal que Perón no pudo realizar”¹³³ no sería válido considerar una mera continuidad esquemática entre los planes quinquenales peronistas y el programa desarrollista. La declaración de Frigerio no tendría una entidad suficiente, ya que el desarrollismo era cualitativamente distinto al modelo industrializador sustitutivo y planificador peronista. La diferencia sustancial residía en el “novedoso y radical” enfoque hermenéutico de Frigerio, que consideraba a

¹³² Sikkink (2009), p. 38 y ss.

¹³³ García Bossio (2008), p. 17.

la Argentina como una nación subdesarrollada. De ese modo el programa desarrollista no se agotaba con una mera política pro-industrial, sino que debía romper “revolucionariamente” – como le gustaba jactarse a Frigerio– de las condiciones estructurales que la ataban al estatuto del subdesarrollo. Precisamente el *think tank* frigerista compilaba en el texto de Hojvat *Geografía...* esas consideraciones en torno a una estructura nacional dependiente.

La obra de Hojvat (inspirada en Frigerio) se dividía en dos grandes partes. En la primera parte se analizaban:

- el origen y desarrollo de las “fuerzas internas” que constituían las bases materiales (con una exhaustiva descripción mediante cuadros estadísticos de la estructura económica regional y nacional), las bases sociales y las bases políticas de la nación.
- se describían comparativamente las “fuerzas externas”, su estructura, sentido, orientación y preponderancia en relación con las fuerzas internas. Esas fuerzas exteriores estaban formadas por la arquitectura económica- financiera mundial. Hojvat (siguiendo las tesis de Frigerio) intentaba demostrar el carácter dependiente y subordinado de las fuerzas interiores a la exteriores, describiendo por ello un modelo subdesarrollado.

En la segunda parte, Hojvat contestaba al interrogante sobre qué significaba ser nación,¹³⁴ pasando por la descripción

¹³⁴ Mario Frigerio insistía en que la pregunta que su padre repetía insistentemente a sus discípulos y seguidores era, frente a cada circunstancia y cada toma de decisión: *¿qué nos hace más Nación?* Lo mismo afirmada uno de los discípulos de Rogelio Frigerio, Raúl Ripa, para quien esa era la clave hermenéutica para discernir si era correcta o no cada una de las acciones que se emprendían.

de cuáles serían sus elementos esenciales, hasta llegar a la formulación retórica – dados los supuestos anteriores– si efectivamente la Argentina era una nación. De allí trataba de describir cuáles deberían ser las premisas fundamentales de la política nacional frente al dilema devenido del carácter dependiente (subdesarrollado) del país.

Desagregando cada una de las partes de este texto fundacional de la etapa proto desarrollista, se describirán algunos rasgos originales de *Geografía...*, intentando que sean lo suficientemente claros para poder rescatar en ellos los conceptos pioneros de una “vía autóctona” del desarrollo.

Hermenéutica del desarrollo

A modo de introducción y ante la pregunta “¿adónde vamos?” Hojvat realizaba un breve diagnóstico de carácter ensayístico sobre los condicionamientos materiales y simbólicos del pasado nacional. Incentivando a despertar un tono revolucionario sostenían que “...hay quienes se inclinan a creer en la renovación total de las ideologías políticas y los que se aferran a viejas convicciones...”¹³⁵

Era obvia la intencionalidad de Hojvat (coincidente con Frigerio) ya desde la introducción de la obra: el modelo nacional desarrollista debía proponer un orden nuevo. Parafraseando la imagen evangélica “no se podía (ni debía) poner vino nuevo en odres viejos”, ya que la fuerza de lo nuevo desbordaba (y rompía) la vieja estructura. Pero esa novedad tenía un espacio contenedor tradicional y en permanente cambio, “la nación”,

¹³⁵ Hojvat (1947). p.7

ya que esta categoría conceptual era, en sí misma, una construcción histórica: “...la Argentina ha sido estructurada por nuestros antepasados en un proceso histórico que se expresó en un desenvolvimiento de carácter espontáneo...”¹³⁶

Por otro lado, esa nación como cuerpo vital se debatía dialécticamente entre “crecer hacia fuera o hacia adentro”, es decir permanecer fuera del marco internacional, fiándose en la “inmanencia” de las fuerzas internas o reestructurarse económica y socialmente dentro del escenario mundial imperante. Hojvat presentaba al pasado reciente debatiéndose en torno a la alternativa de someter a la nación a las fuerzas exteriores frente a la debilidad de las fuerzas interiores o bien consolidar la unión nacional y constituir un país económicamente dependiente (de Inglaterra) e institucionalmente libre. Y debido a que esa había sido la consecuencia del devenir histórico, Hojvat proponía la interrelación de las fuerzas internas y de las fuerzas exteriores, para crear de ese modo las bases para el desarrollo económico.¹³⁷

El método que Hojvat proponía para describir analíticamente los orígenes (y las trabas) del desarrollo del país se sostenía (en sintonía con Frigerio) en el reconocimiento de su estructura material, es decir, de su economía. Utilizando las categorías de un marxismo sencillo, Hojvat (siguiendo una clásica argumentación de Frigerio) resaltaba la subordinación de la estructura social a la base material donde se anclaban las relaciones de producción (relación clásica estructura que determinaba la superestructura). La política, por ello, sólo era la expresión institucional de las interrelaciones económicas- sociales. Primero debía conocerse y transformarse la base material,

¹³⁶ Ibid., p.10.

¹³⁷ Ibid., p.12.

luego analizar las relaciones sociales y por último comprender a la política como mera y mecánica consecuencia del juego dialéctico entre las dos anteriores.

Sin embargo, al describir las características de la economía nacional y su devenir desde el siglo XIX, Hojvat criticaba pero a la vez destacaba la relación con Gran Bretaña, reconociendo en ella un condicionamiento pero a la vez en un potencial estímulo al desarrollo autogenerado. Este rasgo no será llamativo ya que en etapas posteriores el discurso “plenamente desarrollista” de Frigerio jugará con la sutil relación entre desarrollo nacional con ayuda del capital extranjero. En esta etapa *genética*, Hojvat lo sintetizaba diciendo “...la economía inglesa representaba la máxima potencia económica universal de la época que llevaba en su seno la mayores posibilidades de desarrollo (...) nuestras posibilidades de desarrollo económico estaban cerradas hasta tanto una fuerza externa determinara la ocasión propicia...”.¹³⁸

En cuanto a las características de ese desarrollo nacional, Hojvat ya balluceaba en 1947 las categorías conceptuales que luego Frigerio expondría a viva voz en *Las condiciones de la victoria* (1959) y en *Estatuto del subdesarrollo* (1967). Por un lado, el papel cada vez más determinante para la economía mundial de los monopolios y por otro lado el rol de las inversiones extranjeras directas (IED) como motor o freno al despeque de una industria nacional competitiva. En varios cuadros estadísticos, Hojvat demostraba las tendencias monopólicas de concentración y centralización en el mundo financiero y de la producción manufacturera y cómo estas afectaban a la estructura económica del país. En cuanto a las IED, Hojvat sostenía que:

¹³⁸ Ibid., pp. 21 y 22.

“...de este modo la penetración del capitalismo internacional por la brecha abierta por Inglaterra reprodujo en el país las formas modernas de producción, y si cuidó de entorpecer nuestro desarrollo, no pudo frenar las tendencias que contenía en su seno hacia la industrialización, con las características de la concentración y centralización de la producción a gran escala”.¹³⁹

Esa tensión entre el capital extranjero – con su efecto positivo para el sector industrial nacional empujando hacia la modernización de las estrategias y de las estructuras empresariales– y su contracara negativa de traba para un despegue económico, se complementaba en ese primer núcleo proto desarrollista autóctono con el esbozo del concepto de país dependiente. Sin explicarse en lo que años más tarde sería una compleja teoría de la dependencia, el *staff frigerista* partía de una constatación empírica: el carácter dependiente y subdesarrollado del país. Ese era el verdadero “cuello de botella” que condicionaba las posibilidades de crecimiento, más que la presencia nociva o no de las IED. En palabras textuales de Hojvat (sustentado por el *corpus* de ideas de Frigerio) “... nos desarrollamos entre dificultades internacionales al abrigo de nuestra dependencia económica”.¹⁴⁰

Asimismo se ponderaba con cierta cautela el papel de Inglaterra para la consolidación de las bases materiales. Sin caer en el apasionado discurso antibritánico de Scalabrini Ortiz, Hojvat destacaba que Argentina fue un país ganadero hasta que Inglaterra presionó para consolidar un modelo agrícola que abrió a la nación al exterior. Y ese esquema agroexportador fue el que condujo en un primer momento a la necesidad de la

¹³⁹ Ibid., p. 31.

¹⁴⁰ Ibid., p. 74.

industrialización (las agro- industrias). Ese modelo *agroimportador* como lo denominaba Frigerio, fue dominante hasta que se reconoció la necesidad de un modelo complejo de industrialización; Hojvat llamaba a la Argentina en esa etapa de transición “país en desarrollo”.

El análisis de la estructura social no deja de ser sugerente. Al primer esbozo marxista de subordinar lo social a la función económica, Hojvat le incorporó una pirámide social bastante peculiar. Con funciones sociales determinadas por la importancia económica, el autor realizaba una clasificación siguiendo este orden: 1°- financieros y bancarios; 2°- capitalistas industriales y capitalistas comerciales; 3°-capitalistas *puros* (sic, p.50): 3.a) industriales y 3.b) comerciales; 4°- capitalistas pequeños y pequeños comerciantes; 5°- terratenientes; 6°- *burguesía rural* (sic, p.50); 7°- campesinado rico, mediano y pobre; 8°- técnicos, profesionales y científicos; 9°- artesanos; 10°- obreros de la ciudad (industriales) y del campo; 11°- jornaleros y 12°- desclasados.¹⁴¹

Es interesante ver como Hojvat mezclaba categorías ocupacionales de peso real en la economía nacional y otras clasificaciones de tinte ideológico siguiendo las modalidades devenidas de un marxismo muy rudimentario, sin constatación en la estructura productiva local, como por ejemplo al hablar de una *burguesía rural* o al diferenciar tipos de campesinado y delimitar otra función para los *obreros del campo* (¿?) o cuando pretendía distinguir entre capitalistas y capitalistas *puros* (¿?). Pero más allá de esta suerte de declamación como adherente a ciertas categorías seudo revolucionarias de izquierda, lo más significativo del análisis social de Hojvat (con clara influencia de Frigerio) quedó reflejado al sugerir, intuitiva y embrionaria-

¹⁴¹ Ibid., pp. 51 y 52.

mente, la integración como categoría superadora de la lucha de clases: “... para mantener la cohesión del conjunto social es menester estructurar una base económica capaz de satisfacer las necesidades materiales de todos sus integrantes”.¹⁴²

“Integración y desarrollo” era la fórmula genética proto- desarrollista expresada claramente por Hojvat en este momento *creacionista*. El desarrollo nacional era, entonces, el marco o matriz referencial desde donde se construía el capitalismo argentino. Por lo tanto, según este enfoque hermenéutico, no desaparecía la lucha de clases entre obreros y patronos quienes buscan maximizar sus utilidades (el salario para unos y el beneficio para otros) sino que ahora esa puja se inscribía en una nueva lógica, la “integración”, que suponía un horizonte referencial más amplio, ya que englobaba a esa dialéctica de confrontación pero subordinada al “gran objetivo” (tanto para obreros como para empresarios) que era el desarrollo nacional. Si éste se lograba, la lucha de clases (que para Frigerio, “es inherente al mismo capitalismo”) sería resignificada por el logro más amplio y beneficioso de la integración (que no supondría necesariamente la alianza de clases, ni la ausencia del conflicto ni el pacto intersectorial).

Sobre el análisis de la estructura política, Hojvat concebía al Estado como mediador de las relaciones sociales. Al modo *weberiano* tenía el “monopolio legal de la fuerza” ya que se lo definía como el órgano socio- político que regía y mantenía la estructura económico- social. Era el encargado de sostener, pues, la cohesión del conjunto, sometiendo a las clases sociales y a los grupos económicamente antagónicos, aún cuando era concebido como la expresión de una clase, sea ésta clase la due-

¹⁴² Ibid., p. 61.

ña de los medios de producción o de la clase de los desposeídos (se apartaba de la visión marxista que siempre lo identificaba con el control político de quienes monopolizaban los medios de producción). Hojvat definía al Estado argentino como republicano y democrático, con tres poderes con funciones independientes, aunque afirmaba que la división de poderes respondía a la división socio- económica. Agregaba que para que esos poderes estatales tuvieran fuerza y fueran realmente la expresión del conjunto deberían emanar de la voluntad de la mayoría. Y – asimilando ciertas características de la denominada “comunidad organizada” – Hojvat consideraba que la existencia de cada individuo, de cada clase y de cada grupo social estaba directamente relacionada con la existencia del conjunto.

En cuanto a los partidos políticos servían para imponer el orden a la estructura económico- social, desde una perspectiva de integración. Hojvat clasificaba a las fuerzas políticas existentes con un criterio especial. Mientras que al partido Demócrata Nacional lo caracterizaba como el representante de los terratenientes, “dueños de las tierras, feudos” (sic)¹⁴³ y que conservaba el dominio económico y el estatus social, a la UCR (incluyendo todas sus fracciones) la calificaba como el partido de la democracia “burguesa” y que representaba “a la mayoría de los grupos y clases sociales que poseían los medios de producción y de cambio (¿?)”.¹⁴⁴ Finalmente reconocía como tercer partido al Socialista, identificado con la democracia burguesa, pero su origen obrero y la militancia de trabajadores en sus filas le “imprimía la tendencia socialista”.¹⁴⁵

¹⁴³ Ibid., p. 69.

¹⁴⁴ Ibid., p. 70.

¹⁴⁵ Ibid., p. 70.

El silencio y la ignorancia que Hojvat (¿y también Frigerio?) hacía, en un primer momento, de la irrupción del peronismo como fenómeno político y social era el dato más relevante. Reforzaría la tesis de que ese fue el motivo de la división interna en la 1° *Qué* y dentro del *staff frigerista* originario. Esa misma separación se reflejaba en cierta ambigüedad en el texto, cuando se aclaraba que “... cualquier cambio en los partidos, la desaparición de algunos o la formación de nuevos puede ser interpretado con probabilidades de llegar a conocerse la verdadera causa de los cambios y la posición que tomarán frente a la base material, la estructura social y el Estado”.¹⁴⁶

Ese peronismo como una gran incógnita en el año 1947 tenía en vilo al grupo *proto- desarrollista* y era difícil de encasillar dentro de las categorías “objetivantes” y pretendidamente científicas de Hojvat (y tal vez las de Frigerio).

Luego del estudio de las fuerzas interiores que condicionaban económica, social y políticamente a la Argentina, Hojvat se preguntaba por el problema de comprender la estructura de las fuerzas exteriores para correlacionarlas con las interiores. Esa tensión interior- exterior se sustentaba en el carácter de país dependiente, primero de la economía inglesa (influencia clara del pensamiento de Scalabrini), aunque, según Hojvat, el país fue evolucionando hacia relaciones internacionales de “doble naturaleza”: una continuaba por los caminos de la dependencia británica, y la otra trataba de estimular las propias fuerzas internas hacia una estructura económica independiente. En ese estadio del desarrollo – y sin montarse el discurso *nacionalizante* del peronismo – Hojvat se veía interpelado por conocer con certeza en qué fuerzas exteriores se podía confiar y si las fuerzas

¹⁴⁶ Ibid., p. 73.

internas permitían por sí mismas el desarrollo, aisladamente de las fuerzas externas. Sin ponerle rótulos, Hojvat estaba tratando de discernir —en esa etapa *proto-desarrollista*— la sutil y compleja relación entre un modelo nacional desarrollista (que podía alcanzar el crecimiento sostenido por sus propios medios) y un modelo plenamente desarrollista, que debía recurrir al capital extranjero para lograr el “empujón” inicial que rompiese con el estatuto del subdesarrollo. Para Hojvat la opción entre esos dos esquemas era clara: “...nuestra economía no es más que un esbozo. Contiene elementos capaces de desarrollarse, pero necesitan el estímulo que debe provenir de la economía universal”.¹⁴⁷

Sin embargo este argumento quedaría latente hasta que Frigerio lo desplegó sin tapujos al asociarse con Frondizi en 1956. Zaffore insiste en que Frigerio no estaba en contra de las IED. Sólo se debía velar por redefinir desde el Estado qué rubros y dónde se debían ubicar (ej: el petróleo). Esto fue así una vez que el equipo de Frondizi y Frigerio tuvieron el triunfo en sus manos: fue en ese momento donde se transformaron en plenamente desarrollistas. El argumento de Hojvat se complementaba con la advertencia y la descripción del papel de los monopolios, como expresión de la etapa del desarrollo capitalista de posguerra. Dicha etapa se manifestaba con el dominio del capital financiero, que a su vez, era el resultado del monopolio y de la fusión del capital bancario y del capital industrial. A esto Hojvat le agregaba el control centralizado del conocimiento tecnológico (*know how*) por parte de los países centrales (anticipándose al posterior análisis de la CEPAL), quienes al concentrar la acumulación de capital podían estimular los estudios y las investigaciones científicas.

¹⁴⁷ Hojvat (1947), p. 85.

Finalmente, al describir la “estructura de la base material universal” Hojvat realizaba una clasificación de países según un criterio novedoso para la época, anticipándose temporalmente al esquema centro- periferia *cepalino*:

- *países altamente desarrollados*, que contaban con insumos para el desenvolvimiento de una industria pesada potente y con una gran capacidad financiera (ej. EEUU, URSS y Reino Unido).
- *países de economía dependiente*, atrasados económicamente, agrarios. Estos, a su vez, se subdividían por su escasa potencia industrial y financiera, según tres grados de dependencia y atraso económico:
 - 1) *países económicamente dependientes*, pero con relativa independencia institucional y política. Tales eran los casos de Argentina, Australia, Canadá y Suecia, etc.
 - 2) *países semi- coloniales*, con cierto grado de desenvolvimiento político e institucional, pero bajo el dominio de los países adelantados. Ej: Centro América, Paraguay y Bolivia, entre otros.
 - 3) *países coloniales*, económica, institucional y políticamente dominados. Este era el caso de África y Asia

Hojvat terminaba su argumentación sosteniendo que los países de gran desarrollo económico representaban el núcleo central de la etapa monopolista de la economía privada y que por ello tendían a la dominación económica. Por consiguiente presionaban sobre las estructuras económico- sociales de los países atrasados y dependientes, cualquiera fuera su grado de dependencia y atraso.¹⁴⁸

¹⁴⁸ Ibid., pp. 96 y 97.

¿Existían alternativas ante ese escenario mundial? Hojvat pensaba que en el marco del mundo bipolar, EEUU e Inglaterra eran las potencias dominantes que sojuzgaban económicamente a las naciones dependientes, semi- coloniales y a las colonias, mientras que el bloque encabezado por la URSS (integrado por países cuyas economías se desenvolvían sobre la misma base del primer grupo) afirmaban los elementos colectivos de la economía monopolista. Por lo tanto “...estamos así en la primera fase de un período de transición hacia la economía universal colectiva que se une a la última de la economía privada, fase monopolista”.¹⁴⁹

Hojvat (¿también Frigerio?) estaría sugiriendo que había surgido la tendencia hacia la economía colectiva universal y hacia la liberación y el estímulo del desenvolvimiento de las economías dependientes y atrasadas. Por ello, si bien el monopolio era una tendencia tanto del capitalismo como del comunismo, Hojvat parecía preferir al segundo. De este diagnóstico se apoyarían las acusaciones posteriores a Frigerio y su grupo de marxistas y stalinistas. En sus palabras resonaba así: “... la base social de las fuerzas exteriores comprende dos grupos de países. El uno persiste en el sometimiento de las economías dependientes y atrasadas, semi- coloniales y coloniales; el otro promueve la liberación de las economías. La base política se exterioriza en dos tendencias: la una estimula la independencia política y social de los países; la otra procura mantener la dependencia social y política, obstaculizando el libre desarrollo de la economía de cada país hacia la economía universal colectiva”.¹⁵⁰

¹⁴⁹ Ibid, p. 101.

¹⁵⁰ Ibid, p.102.

Nación y desarrollo

La segunda parte del texto de Hojvat introducía la categoría de “nación” como condición esencial para comprender el desarrollo. Su tesis era contundente: al separarse de España, Argentina se propuso la creación de una comunidad dispuesta al libre desarrollo, simultáneamente con el desenvolvimiento de una economía apta para las necesidades de la misma. No existía la mínima posibilidad del desarrollo si éste no se consolidaba en el marco de la nación. Durante la etapa proto desarrollista, se fue gestando embrionariamente una teoría y una política del desarrollo. Ese esquema nacional- desarrollista implicaba un conjunto de ideas originales, que se fraguaron en el devenir histórico, donde dialécticamente se (re) acomodaron el proyecto desarrollista y la ejecución del mismo. Se fueron (re) definiendo las categorías en función de la praxis, y viceversa.

Hojvat (también adhería Frigerio) señalaba los cinco elementos esenciales que definían a una nación, con funciones de país independiente. Debían estar interrelacionados y faltando uno de ellos, el país perdía su condición de nación. El hecho de trabar uno solo de esos elementos fundamentales lesionaría al país, impidiéndole el desarrollo nacional. Estos eran: constituir una comunidad estable históricamente formada; poseer un idioma común; habitar en un mismo territorio; poseer una vida económica común y destacarse con un carácter, una psicología y una cultura nacional.

Para Hojvat el quinto elemento era esencial ya que se constituía como el producto de los primeros cuatro conjugados. Sin embargo, la economía nacional, es decir, la estructura material era la que determinaba la creación de los cinco elementos básicos. Un país como la Argentina, aún con economía dependiente, debía desplegar una política nacional de desarrollo, ya

que poseía *a priori*, los elementos para desempeñarse como país independiente y, en consecuencia, consolidarse como nación.

Más allá de las interrelaciones con las fuerzas exteriores y del impulso a la industrialización, para Hojvat la clave estaba en la reestructuración del Estado nacional y en la difusión de la cultura que daba los rasgos descolllantes a la psicología nacional. Permitiendo la libre circulación de ideas, de las ciencias y aún de las religiones como variables que animaran la cohesión social, Hojvat (también Frigerio) estaba convencido de que se destrabaría la economía local de la dependencia exterior y se colocarían los cimientos de un desarrollo ordenado, de intercambio mutuo con los mercados externos, en el marco del sistema capitalista mundial. En definitiva, sentenciaba Hojvat, la nación desempeñaría funciones de país independiente por la calidad y no por el peso de su economía.¹⁵¹

En la última parte del texto, Hojvat trataba de contestar al interrogante de si efectivamente Argentina era una nación. Y ante el dilema de la bipolaridad – que Hojvat pareciera sugerir un acercamiento a la URSS como contrapeso a la dependencia frente a EEUU e Inglaterra– la respuesta definitiva volvía a recaer en la consolidación de “lo nacional”. Ese laberinto se podía recorrer si y sólo si se anclaban las bases materiales para un desarrollo económico independiente en las bases culturales, en los sentimientos que como variables “intangibles” se convertían en verdaderos factores de producción y de transformación.

No fue casualidad, entonces, que Frigerio, Jaramillo, Hojvat y todo el *staff* frigerista de la 1° *Qué* recogieran en las tapas del semanario a esos “tipos ideales” de la nacionalidad,

¹⁵¹ Ibid, p.120.

como símbolos de esas fuerzas morales que articulaban el desarrollo económico. Aparecieron en la portada ya desde el primer número de *Qué*, un 8 de agosto de 1946 el presidente del Banco Central y director del Instituto Argentino para la Promoción del Intercambio (IAPI) Miguel Miranda¹⁵² (recordemos que Perón había asumido la presidencia el 4 de junio del 1946) contestando sobre la necesidad de nacionalizar los ferrocarriles. Siguiéron figuras emblemáticas de la cultura, como los músicos Juan José Castro¹⁵³ (“es el pueblo mismo el que debe llegar a la música”, declaraba en la tapa del segundo número de *Qué*), el popular Alberto Castillo¹⁵⁴ o el dramaturgo Alberto Vacarezza.¹⁵⁵ También deportistas como el mítico jockey Irineo Leguisamo¹⁵⁶, el maestro de ajedrez Miguel Najdorf¹⁵⁷ o el aviador Jorge Newbery¹⁵⁸ e intelectuales identificados con el rescate de la tradición y de cultura nacional (descubriendo al Interior del país), como Bernardo Canal Feijóo¹⁵⁹ o Ricardo Rojas.¹⁶⁰ Esa búsqueda de las raíces nacionales se cimentaba en los valores religiosos, de allí la figura de Fray Mamerto Esquiú¹⁶¹ como constitucionalista y representante de la raíz cristiana de la *argentinidad*. Asimismo la defensa de los recursos estratégicos y del territorio, reflejada en el coronel Matías Rodríguez Conde, investigador por las FFAA de las polémicas

¹⁵² *QUE*, Año 1, N° 1, 8 de agosto de 1946, portada.

¹⁵³ *QUE*, Año 1, N° 2, 15 de agosto de 1946, portada.

¹⁵⁴ *QUE*, Año 1, N° 15, 14 de noviembre de 1946, portada.

¹⁵⁵ *QUE*, Año 1, N° 9, 3 de octubre de 1946, portada.

¹⁵⁶ *QUE*, Año 1, N° 10, 10 de octubre de 1946, portada.

¹⁵⁷ *QUE*, Año 1, N° 13, 31 de octubre 1946, portada.

¹⁵⁸ *QUE*, Año 1, N° 7, 19 de setiembre de 1946, portada.

¹⁵⁹ *QUE*, Año 1, N° 4, 29 de agosto de 1946, portada.

¹⁶⁰ *QUE*, Año 1, N° 12, 24 de octubre de 1946, portada.

¹⁶¹ *QUE*, Año 1, N° 14, 7 de noviembre de 1946, portada

concesiones eléctricas,¹⁶² en una muestra de la integración que Frigerio empezaba a predicar de todas las instituciones básicas que construían la nación.

Conclusión

¿Qué es una nación? ¿Cómo se articularon sus variables constitutivas a lo largo del devenir histórico? ¿Es posible un crecimiento autosostenido si se parte de una estructura dependiente? ¿Qué papel juegan las inversiones extranjeras en esa economía semi- desarrollada? ¿Cómo se articula el discurso de “lo nacional” con las necesidades de financiamiento específicas? Estos interrogantes se formularon en el proceso de consolidación de lo que denominamos el nacional desarrollo de la etapa proto- desarrollista argentina, recurriendo como fuentes originales a los artículos de la primera etapa de la revista *Qué* y de la obra *Geografía económico- social argentina ¿somos una Nación?* de Hojvat (inspirada en las tesis fundacionales de Frigerio)

Como parte de un pensamiento propio, anticipándose a las futuras proclamas cepalinas y de los teóricos del desarrollo, se concibieron las primeras aproximaciones desarrollistas dentro de una vasta red de pensadores argentinos quienes, amalgamados por la capacidad de organización y de debate de Rogelio Frigerio, dieron a luz a un potente *think tank* vernáculo, de aporte algo marginal en los años cuarenta cuando todo el arco político quedó teñido de populismo peronista, pero que constituyó en el sustento del programa desarrollista desplegado por Frondizi y Frigerio a partir de 1956.

En su búsqueda por contestar a algunos de los interrogran-

¹⁶² *QUE*, Año 1, N° 3, 12 de agosto de 1946, portada.

tes iniciales, Frigerio y su grupo adelantaron una hipótesis tentativa: lo nacional era la llave que permitía articular las fuerzas internas y externas. Mientras éstas últimas daban el gran empujón (*big push*) inicial a las potencialidades autóctonas— que de otro modo no podían por sí mismas— una vez que el modelo nacional de desarrollo se ponía en marcha, la ayuda externa debía ser transformada, destruida o sustituida por las fuerzas de la nación, desplegando un modelo de sustitución compleja de importaciones: ese sería el desarrollismo pleno, que rompería el estatuto del atraso y de la dependencia. De allí que la pregunta casi existencial que Frigerio les enseñaría sistemáticamente a sus discípulos como matriz analítica indiscutible sellada a fuego era ¿qué nos hace más Nación?

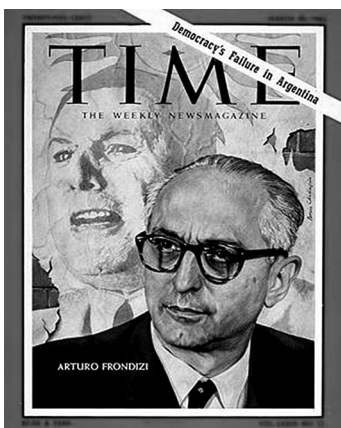
* * *

Capítulo 4

Alianza estratégica de Frigerio- Frondizi y Perón



QUE, Año II, N° 74, 14 de marzo de 1956, portada



Time, marzo de 1961, portada.

Introducción

En este capítulo presentaremos las ideas de Frigerio en relación a la alianza estratégica y programática con Perón en el exilio. Las opciones oscilaban en torno a la búsqueda de aquella fórmula que le permitiera, o bien resolver los mecanismos que sostenían la división (clivaje) peronismo- antiperonismo o, en su defecto, aquella que le redituara una solución de integración por interpósita persona (fijando el eje en la figura de Frondizi). Frigerio estaba convencido de que más allá de la conveniencia para ambas partes de un acuerdo preelectoral (su visión estratégica) existía una base conceptual común, el “nacional desarrollismo” (su pretensión programática) por la cual Perón se habría convencido (desde sus lecturas en el destierro del semanario *Qué*, en su segunda etapa de 1956) de que los argumentos desarrollistas de Frigerio eran los correctos, y que él sólo debería instar a sus compañeros peronistas a la adhesión sincera a ese modelo de integración y desarrollo.

No se pretende, por ello, desandar la extensa bibliografía crítica¹⁶³ sobre el significado histórico de este pacto, sino que se intentará desentrañar las ideas “genéticas” sobre el desafío del desarrollo, que estarían contenidas (Frigerio insistía constantemente en ello) en los escritos de Perón *La fuerza es el derecho de las bestias*,¹⁶⁴ cuya primera edición fue publicada en marzo de 1956 por los talleres gráficos La Milla, de Lima (Perú) que tuvo sucesivos arreglos por parte de Perón (aún ya instalado en España) y *Los vendepatria. Las pruebas de una traición*¹⁶⁵, pu-

¹⁶³ Bibliografía, además, proveniente de las más variadas corrientes ideológicas, como Ramón Prieto (1975) o el citado texto de Szusterman (1998). p. 106 o Gambini (2006), capítulo 12, p. 145.

¹⁶⁴ Perón (2006).

¹⁶⁵ Perón (1958).

blicado en Caracas en 1957, por Editorial Atlas y que se conoció en el país a principios de 1958. Y si bien el objetivo inicial del General en ambos escritos fue contestar a las injurias proferidas por sus enemigos (que pesaban sobre su persona y sobre sus actos de gobierno) luego desplegó una serie de ideas que podrían formar parte de la concepción proto-desarrollista.

Dividiremos este capítulo en tres secciones. En la primera, tomaremos los enfoques hermenéuticos de dos politólogos para analizar tanto la polarización- radicalización ideológica en el sistema de partidos políticos (Giovanni Sartori) como las características del justicialismo, un partido de masas, *laborista (labor based)* y populista (Steven Levitsky). La elección de estos autores se justifica porque tienen la capacidad crítica y a la vez sintética para desplegar un *corpus* teórico que define con claridad fenómenos políticos significativos para la realidad argentina de posguerra: Sartori el *clivaje* que sustenta un esquema polarizante y Levitsky el dinamismo del peronismo, como una fuerza política lo suficientemente amplia y ecléctica ideológicamente, que amerita un esfuerzo de comprensión dentro de una cierta matriz de complejidad.

En la segunda sección quedarán establecidas las variables que explican el sentido – desde la lógica de Frigerio – de la realización de un pacto con Perón. Finalmente, en una tercera sección desagregaremos el contenido de *La fuerza es el derecho de las bestias* y *Los vendepatria. Las pruebas de una traición* tratando de releerlos “en clave frigerista”.

Primera Sección: Polarización vs. Integración

En el marco de la metáfora de la polarización política entendida como “máxima distancia”, las categorías de Giovanni

Sartori constituyen uno de los referentes más lúcidos en los análisis politológicos contemporáneos. Asimismo, sus tesis son aprehendidas para enfrentarlas a los enfoques de polarización política encuadrada en una cuestión de “máxima intensidad”, donde surgen corrientes casi paradigmáticas— como las ideas de Carl Schmitt con su dicotomía “amigo- enemigo” — en el complejo encuadre hermenéutico de las teorías políticas actuales.

Sartori, siguiendo las premisas de A. Downs¹⁶⁶ — quien utiliza la racionalidad de la competencia económica para analizar los sistemas de partidos polarizados— define a la polarización partidaria como “la existencia de polos aparte, lejanos e inconmensurables entre sí”.¹⁶⁷ Sartori, se permite “pensar el centro” como un factor de equilibrio, como el espacio de moderación entre los modos extremos. Por ello, dentro de las tensiones políticas en un período histórico crítico de la Argentina reciente (1955-1962) se justifica analizar las interpretaciones que desde la *visión del mundo (Weltanschauung) desarrollista frigerista-frondicista* se expusieron para destrabar el *clivaje* peronismo-antiperonismo (siguiendo el concepto de Scully),¹⁶⁸ en pos de una síntesis “superadora” y de “centro”, encarnada en el denominado movimiento de integración y desarrollo.

Para Catalina Smulovitz (implícitamente sosteniendo la tesis de Eugenio Kvaternik), la solución centrista encarnada en el triunfo electoral de la UCRI en 1958 se basó en abortar la “solución” de la Libertadora —con el pacto Perón- Frigerio— desplazando a la UCRP como segura ganadora (si prosperaba dicha “salida”) y relanzando al peronismo a la escena política y

¹⁶⁶ Downs (1957).

¹⁶⁷ Citado por Kvaternik (2006), p 2.

¹⁶⁸ Scully (1992), pp. 28-29.

con él reavivando el clivaje peronismo- antiperonismo. Lo que agravó la situación, según Smulovitz, pues el peronismo presentaba evidentes divisiones internas (sindicatos, fuerzas neoperonistas, *votoblanquismo*) y además el triunfo de Frondizi sepultó a aquellas fuerzas políticas que alentaron a la Libertadora a romper con el esquema de polarización, ya que el peronismo no sólo no debía ganar las elecciones sino que debería ser debilitado como actor político independiente. O sea que eliminando a unos de los polos que animaban el clivaje, desaparecería la expresión de máxima tensión y máxima polarización.¹⁶⁹

El esquema conceptual de Sartori

En el capítulo sexto de la obra *Partidos y sistema de partidos*¹⁷⁰ Sartori nos presenta el esquema denominado “pluralismo polarizado”, como parte de una estructura de partidos importantes (es decir con utilidad de coalición) donde se dispone de una variable de control que es la distancia ideológica. Las características, pues, de dicha polarización se definirían por: a) la presencia de partidos “antisistema”, es decir, capaces de socavar la legitimidad del sistema, los cuales funcionan dentro o fuera del mismo sistema político; b) la existencia de “oposiciones bilaterales”, tan contrapuestas entre sí que se presentan como incompatibles, mutuamente autoexcluyentes, por lo tanto incapaces de sumar sus fuerzas en una posible coalición; c) la ubicación del “centro” que estaría jaqueada tanto por la izquierda como por la derecha. El espacio central del sistema político es de tipo centrífugo y conduce a políticas extremistas; d) la “polarización”, por lo tanto, implica que la “distancia ideológica” abarca el espectro máximo

¹⁶⁹ Smulovitz (1988), pp. 213 y 214 y Smulovitz Catalina (1991), pp. 113-124.

¹⁷⁰ Sartori (1976), capítulo VI.

posible de opinión de un modo tan profundo que se cuestiona la legitimidad del sistema y es casi imposible el consenso.

Prevalecen, por ello, los impulsos centrífugos. Cae el centro frente a la polarización en torno a los extremos (uno de ellos o ambos). Sartori explica la presencia de un amplio “espacio ideológico congénito”, donde la comunidad política presenta fuerzas políticas que tienen desacuerdos profundos, es decir de principios, con el sistema político. Como esas fuerzas extremistas suelen ser, afirma Sartori, oposiciones irresponsables, esos partidos extremos que se oponen al sistema estarían “condenados” al no gobierno dejando el control a un centro o, en su defecto a lo que el autor llama una “alternación periférica” de partidos de centro izquierda o de centro derecha.

Por último, en el modelo de Sartori, la polarización presenta una fase estática (como estado) y otra como proceso (dinámica o diacrónica). Kvaternik¹⁷¹ remarca que, por el primer atributo, el sistema político se divide en “polarización- no polarización” (con una distancia sistémica que puede ser alta- media o baja). Por el segundo atributo, la dicotomía es “polarización- despolarización” (con polos cada vez más distantes en el primer caso y más cercanos en el segundo). Finalmente, Sartori introduce como variables las competencias centrífugas vs. centrípetas y los mensajes legitimantes y deslegitimantes.

Kvaternik refleja la “crisis del centrismo”, presentando el siguiente modelo heurístico: a) la distribución de las preferencias electorales adoptaría una forma trimodal, con el peronismo en uno de los polos y el antiperonismo en el otro y entre estos dos polos, un partido denominado “centrista” (con un electo-

¹⁷¹ Kvaternik (2006), p 4.

rado centrista desperdigado en otros “partidos menores” como la UCRI); b) la elección de 1958 puede interpretarse como un desplazamiento del centro hacia el polo peronista, así como la de 1962 implica un desplazamiento del centro (Frondizi) hacia el polo antiperonista. c) el punto importante consistiría en que, según Kvaternik, a pesar de existir un electorado centrista, ningún partido ocupa el centro. Parafraseando a Sartori (en su obra *European Political Parties: the Case of Polarized Pluralism*) afirma que “las tendencias centristas existen siempre, lo que no siempre existe es un partido de centro”. d) el “núcleo duro” de la argumentación de Kvaternik está focalizado en resaltar, por un lado, que la fragmentación del centro (o crisis del centrismo) se traduce en el fracaso del frondizismo; por el otro lado, el autor presenta la paradoja de un peronismo proscrito que engendra, desde esa misma proscripción, la ruptura (y la imposibilidad) de consolidación de un centro, pues fueron inútiles tanto los intentos de desmovilizar políticamente a la clase obrera, como aquellos destinados a lograr su “integración” en lo que Frigerio denominaba el “movimiento nacional”.¹⁷²

Análisis de Levitsky del “caso” peronista

¿Por qué conviene detenerse en el análisis del peronismo? La respuesta es contundente: el peronismo fue, precisamente, el enigmático *puzzle* a descifrar, tanto por los fervientes antiperonistas como por quienes buscaban algún tipo de acercamiento o alianza, al modo de Frigerio- Frondizi.

¹⁷² Kvaternik (2006), p. 4. otros textos clásicos a los que hará referencia son: Kvaternik (1978), pp. 409-431 y Kvaternik (1972), pp. 613-622.

En este punto, al describir Levitsky al peronismo como un “caso”, trata de señalar su poder de adaptación y de supervivencia como un partido populista- laborista, haciendo hincapié en la relación existente entre una baja rutinización y la adaptabilidad partidaria. Ese enorme poder de *mutación* se gestó, paradójicamente, durante la “etapa oscura” de Perón en el exilio, cuando habiendo perdido en apariencia su poder, se reconfiguró desde un nuevo *discurso nacional- desarrollista*, entrando en consonancia con las proclamas *frigeristas-frondicistas*, sintetizadas en las columnas periodísticas de la segunda etapa de la revista *Qué* (donde brillaban *el pensamiento nacional* de Arturo Jauretche y de Raúl Scalabrini Ortiz)¹⁷³ y en las referencias a esa revista en el libro *Los vendepatria*.

Hemos intentado sintetizar el análisis puntual de Levitsky sobre el peronismo en veinte ítems, (como metáfora analítica que recuerda “las veinte verdades peronistas”) a saber: ¹⁷⁴

1) Desde su fundación, el partido justicialista (PJ) fue un partido de masas, *laborista (labor based)* y populista; 2) el PJ fue un partido de masas en tanto poseía una poderosa infraestructura local, activistas de base, una fidelidad estable entre una vasta mayoría de trabajadores de clase baja entre sus votantes. Fue un partido *labor based* ya que su núcleo (corazón) constitutivo fueron los trabajadores organizados (sindicalizados); 3) el PJ – a diferencia de otros partidos de clases – tuvo una organización de masas informal y débilmente rutinizada; 4) también (en contraste con otros partidos laboristas europeos) el peronismo tuvo una génesis populista; 5) creado desde abajo por un líder fuertemente personalista, como partido no desarrolló una organización disci-

¹⁷³ Jaramillo (2007), Tomos 1 y 2.

¹⁷⁴ Levitsky (2003), pp. 24 a 29.

plinada y jerárquica; 6) Perón constantemente frustró cualquier esfuerzo por establecer un *set* de reglas de juego al interior del partido, tanto en sus primeras presidencias como en su largo exilio posterior a 1955; 7) las diversas “muertes” de Perón (no sólo la física en 1974 sino una “aparente” y de raíz política, entre 1955-1973) siguieron demostrando que el peronismo falló en la posibilidad de alcanzar un consenso en torno a la consecución de “nuevas reglas del juego” que organizaran el partido y distribuyeran liderazgos y autoridad. Las reglas intra- partidarias y los procedimientos alrededor de esas cuestiones claves sobre el liderazgo y la selección de candidatos fueron siempre fluidas, refutadas y ampliamente manipuladas.¹⁷⁵

Aunque Levitsky considera que la fluidez interna del PJ frecuentemente se la asoció con la ineficiencia y al desorden, también le proveyó de un grado de flexibilidad tal que no se ve en la mayoría de los partidos laboristas. Por lo tanto: 8) según el autor, esa carencia de *adhesividad* (*stickiness*) asociada con una estructura partidaria burocratizada y rutinizada, le permitió al PJ una mayor apertura al cambio que la mayoría de los partidos de características similares en América Latina y Europa; 9) los mecanismos tradicionales de participación de los gremios no fueron formalizados en los estatutos partidarios ni tomadas ampliamente como garantía. Ni aún lo lograron las 62 *Organizaciones* (en los años 1960 y 1970)– a las que el autor denomina “el arma política” del ala sindical peronista– ya que si bien las 62 tenían fuertes estatutos, oficinas y roles claros y operativos para sus miembros y los mecanismos tradicionales del peronismo los incluyeron en los espacios de liderazgo dentro del cuerpo partidario y de las listas de candidatos, sólo ocupaba “un tercio del todo” peronista y – debido a esa carencia de ru-

¹⁷⁵ *Ibid.*, p. 24.

tinización a mediados de los años ochenta— el peso de las 62 fue rápidamente desmantelado.

Siguiendo el esquema descriptivo, se agregan las siguientes premisas: 10) el peronismo puede ser largamente caracterizado por su heterogeneidad, su eclecticismo ideológico y por su maleabilidad;¹⁷⁶ 11) sus coaliciones electorales presentaron como rasgos característicos el ser mucho más heterogéneo que en los partidos obreros europeos; 12) en las aéreas urbanas, el peronismo originariamente osciló entre los obreros industriales y un amplio *pool* (sic, p.27) de pobres migrantes del Interior (interpretación tradicional “a lo Germani”); 13) en las provincias menos desarrolladas de ese Interior se sustentó en un *mix* heterogéneo de trabajadores rurales y sectores medios y bajos de las ciudades y poblados; 14) el propio Perón se mostró notoriamente ecléctico tanto en su retórica como en sus alianzas y la acción política peronista siempre se caracterizó por su alto grado de pragmatismo. Y aun cuando el peronismo es conocido por su praxis redistributiva y su política pro-obrera, los gobiernos peronistas aplicaron planes de estabilización relativamente ortodoxos tanto en 1952 como en 1973. Dicha heterogeneidad en las praxis y el eclecticismo ideológico impiden etiquetar al peronismo en los términos tradicionales de la izquierda, que prefieren hablar de “pragmatismo”; 15) sin embargo y más allá de su heterogeneidad interna el peronismo mantiene un “corazón” sindicalista y obrerista.

Otras consideraciones de peso giran en torno a estos argumentos: 16) Levitsky (citando a Edward Gibson) rescata la definición que éste da del “*corazón- núcleo constitutivo del partido*” como “aquellos sectores de la sociedad que son importantes

¹⁷⁶ Ibid., p. 27.

para la agenda política y que reposa no necesariamente en el número de votos que representa sino en influencia que tienen para las estrategias partidarias y para la praxis política. Ese corazón- núcleo constitutivo del partido moldea su identidad y ese necesario para su existencia como tal...”;¹⁷⁷ 17) siguiendo en punto anterior, Levitsky afirma que para Perón son los sindicatos quienes marcaron tanto el ascenso como la supervivencia el peronismo (especialmente durante la proscripción 1955-1973); 18) esos sindicatos tuvieron un papel clave cuando Perón estuvo en el poder, como captadores de votos, movilizándolo afiliados, como canales de distribución de los beneficios sociales y –en los momentos críticos – como reaseguro de la paz social. Y cuando el peronismo estuvo fuera del poder, los sindicatos proveyeron de vastos recursos humanos, financieros y organizativos, esenciales para la supervivencia del movimiento peronista en general y sindical en particular.

Levitsky presenta las dos últimas características de la siguiente manera: 19) si bien el peronismo nunca fue un “partido puramente de clase (obrero)” se presentó en Argentina como “el partido de los pobres” y en cada elección desde 1946 tuvo amplia mayoría electoral entre las clases obreras y sectores medios- bajos y fue, según Levitsky, hegemónico entre los pobres; ¹⁷⁸ 20) finalmente si bien el peronismo nunca tuvo un programa ideológicamente coherente, siempre mantuvo ciertos componentes esenciales, a saber:

- más allá de ciertas diferencias internas, el peronismo compartió cierta aversión al capitalismo de libre mercado y sostuvo un modelo de desarrollo guiado por la interven-

¹⁷⁷ Ibid., p. 28..

¹⁷⁸ Ibid., p. 28.

ción estatal. Con la promoción industrial o la nacionalización de ciertos rubros estratégicos.

- estrategias keynesianas mercado- internistas.
- un sindicalismo que mantuvo políticas de demandas salariales, protección al trabajo, un marco corporativo y cierta – moderada– política distributiva del ingreso.

Segunda Sección: El sentido de un pacto con Perón

Juan Perón fue el gran “culpable” de la división insalvable del ámbito político de la Argentina desde 1945, el “inventor” del clivaje, el “arquitecto” de la polarización política encuadrada en una cuestión de máxima intensidad, se vio forzado a la derrota por el golpe de setiembre de 1955 y a un cierto ostracismo decepcionante para sus seguidores. Algunos de ellos, a pesar de ensayar una “Resistencia” (¿magnificada por cierto revisionismo peronista?) creyeron ver en el General exiliado a un hombre dubitativo a la hora de marcar los lineamientos básicos, dentro del escenario de un peronismo sin su líder presente y por ello empezaron a delinear un futuro autónomo, con la precaución de jurar fidelidad (por cualquier eventualidad) al creador del movimiento.

La dura política de “desperonización” de la Libertadora, la proscripción y los fusilamientos los sumieron en la confusión, especialmente porque algunos sectores creyeron percibir cierto “silencio” preocupante del General. El *votoblanquismo* obedecido a regañadientes en las elecciones de la Convención Constituyente de 1957 no hizo sino alentar la posibilidad del *neoperonismo*, del peronismo sin Perón. En ese contexto, el acuerdo pre-electoral firmado por Frigerio y Perón (fundamental para el triunfo presidencial de Frondizi en 1958) sirvió como una bocanada de aire vivificante para resucitar al líder

carismático. En términos más claros, el pacto le devolvió el protagonismo perdido a Perón, destruyó la pretendida obra de aniquilamiento del llamado Gobierno Provisional, socavó la posibilidad de consolidar una cultura democrática que incluyera paulatinamente al peronismo (como intentó desesperada y tardíamente Frondizi en 1962), reavivó el clivaje y cumplió con la descripción de Sartori al presentarse como distancia ideológica, que abarcaba el espectro máximo posible de opinión de un modo tan profundo que se cuestionaba la legitimidad del sistema y era casi imposible el consenso, debido a que el espacio central del sistema político era de tipo centrífugo y conducía a políticas extremistas.

Frigerio lo tenía claro, aunque no dimensionó que, despertando al gigante dormido, éste lo iba a pisar indefectiblemente. Si bien la historiografía y diversos protagonistas del período¹⁷⁹ señalaron la conveniencia para Frondizi de hacer el acuerdo con Perón para apropiarse de ese caudal de votos que lo llevara a la presidencia, esta interpretación se presenta, claramente, como un análisis *ex post*. Kvaternik explica la falacia formalista de

¹⁷⁹ En la entrevista realizada, el 12 de octubre del 2009 al doctor Carlos Zaffore (en ese momento presidente del Movimiento de Integración y Desarrollo, MID) éste sostenía que Frigerio hizo el pacto con Perón porque necesitaba incorporar también a los peronistas proscritos al modelo de integración y desarrollo. Según Zaffore, Frondizi ganaba igual en las elecciones de 1958 sin necesidad de esos votos, pero sin embargo recurrió al pacto para no quedar como un *gorila anti-peronista*. La base de esa convicción de Zaffore era que el denominado “votoblanquismo” era impopular y molesto entre los peronistas y que en las elecciones de febrero de 1958 antes que votar a Balbín (el candidato “oficial” de la Libertadora), los justicialistas iban a votar a Frondizi. Aunque también admitía como cierto que el voto-respaldo de Perón era necesario para que el triunfo electoral fuera del tal contundencia que le diera a Frondizi (como finalmente tuvo) una mayoría parlamentaria para llevar a cabo, rápidamente, aquellas transformaciones que eran imprescindibles en el proyecto desarrollista.

conceptuar los procesos políticos a partir de criterios externos a los procesos y citando a Weber expresa “imputar a la realidad significados distintos a los vividos por los actores”.¹⁸⁰ Siguiendo este razonamiento y acudiendo a las fuentes, la visión de los protagonistas era otra. Frigerio sostenía que la idea del pacto fue de Perón, lo cual era perfectamente lógico porque de ese modo el General se aseguraba su reinserción como una suerte de referente ineludible de la política argentina (característica que siguió desarrollando desde el exilio con enorme eficacia hasta su retorno en 1973) y ese rol de alguna forma se lo “inventó” Frigerio, con sus ambiciones de poder y sus ansias de ser el protagonista de una estrategia integradora y desarrollista, para la cual “debía” acordar con Perón. Este lo tentó a Frigerio (mostrándose como lector de las tesis de *Qué*), se insertó como interlocutor saliendo de su ostracismo y luego, una vez Frondizi en el poder, lo denunció. Frigerio, pues, habría hecho pasar a Perón desde un sombrío horizonte de indiferencia o indisciplina partidaria (en especial con los grupos *neoperonistas*) al protagonismo de la luz. En las palabras de Frigerio esta situación se manifestaba claramente:

“La iniciativa (de una entrevista) surgió de Perón. Nosotros, si bien no queríamos ser usufructuarios pasivos de la proscripción, no podíamos forzar los hechos. Debíamos limitarnos a hacer lo posible para que las condiciones de entendimiento maduraran naturalmente (...) como le dije, el Comando Adelantado había decidido transmitir a Perón la opinión de que convenía apoyar la candidatura de Frondizi para derrotar la candidatura antiperonista de Balbín y no contrariar el sentimiento de las bases.... cuando habló con el portavoz del Comando Adelantado, que fue Ramón

¹⁸⁰ Kvaternik (1978), p. 414.

Prieto – el presidente del cuerpo, John William Cooke no había podido viajar– le dijo que quería entrevistarse con un representante del candidato de la UCRI...Prieto conjeturó que podría ser yo y él se mostró conforme...”.¹⁸¹

Y en cuanto al temor de Perón de ser desplazado como centro del justicialismo, condenado a perder su rol de líder del movimiento, Frigerio lo entendía al expresar

“... le cité a Jauretche porque era un dirigente peronista colaborador de *Qué*, entusiasmado con la idea de crear un movimiento nuevo marginando a Perón y que me criticó el viaje a Caracas... Perón recibía muchas opiniones – no faltaban los *votoblanquistas* que habían llegado a acuerdos secretos con Balbín y el gobierno, ni los alucinados que creían en un golpe militar peronista – pero finalmente su punto de vista coincidió con el del Comando Adelantado...Perón poseía una enorme sensibilidad política y a esa altura de la crisis argentina estaba en una posición muy clara: él y su movimiento tenía que romper su aislamiento de antes y después de 1955...”.¹⁸²

Dos portadas de *Qué* del año 1958 fueron señales emblemáticas de ese acuerdo. La primera titulada *Reportaje de Caracas* tenía como nota agregada al pie de ese encabezado principal *Scalabrini Ortiz polemiza con la prensa neoperonista*.¹⁸³ La otra tapa clave se titulaba *Misión cumplida*.¹⁸⁴ Entre ambas medió el triunfo electoral de Frondizi y en esos dos números de la re-

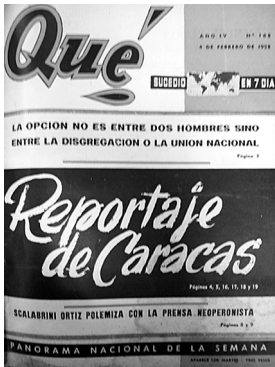
¹⁸¹ Díaz (1977), p. 41.

¹⁸² Díaz (1977), pp. 40 y 41.

¹⁸³ *QUE*, Año IV, N° 168, 4 de febrero de 1958, portada.

¹⁸⁴ *QUE*, Año IV, N° 174, 25 de marzo de 1958, portada.

vista se explicó los motivos del pacto y sus alcances. En el reportaje de Caracas, Frigerio como director de *Qué*, sostenía que Perón no sólo negaba su apoyo a las formaciones *neoperonistas* sino que además en sus declaraciones desde el exilio en Ciudad Trujillo unos días después, el General afirmaba su intención de apoyar a las fuerzas (la UCRI) que combatieran a aquellos partidos que se presentaban como la expresión más evidente del “continuismo de la tiranía libertadora” (la UCRP).¹⁸⁵



QUE, Año IV, N° 168, 4 de febrero de 1958, portada.

El único inconveniente para los argumentos de Frigerio (que lo condenaría posteriormente a recibir el mote de “traidor”) fue que desmintió en *Qué* una noticia de la agencia Associated Press que reprodujo el diario Buenos Aires Herald, donde se denunciaba que el pacto Cooke- Frigerio tenía los siguientes puntos:

¹⁸⁵ *QUE*, Año IV, N° 168, 4 de febrero de 1958, p. 5.

“1°) Perón dejaría en libertad a sus partidarios y Frondizi piensa que con ese apoyo garantiza su elección; 2°) Perón podrá volver a la Argentina en un período posterior a la elección y su situación será restaurada así como los fondos de la fundación Eva Perón y tendrá libertad para restablecer su partido; 3°) Todos los miembros de su partido que hayan perdido sus cargos serán repuestos con la sola excepción de aquellos con rango ministerial; 4°) Todos los oficiales del ejército que hayan tomaron parte en el levantamiento antiperonista de setiembre de 1955 serán gradualmente limpiados; 5°) la Suprema Corte será restablecida en la misma forma que funcionaba bajo el régimen de Perón”.¹⁸⁶

En el ejemplar que declaraba la “misión cumplida” (desde el cual Frigerio se despedía de la dirección del semanario para asesorar a Frondizi) y en otros números posteriores de *Qué* se decía explícitamente los motivos de ese pacto: la suma de votos peronistas le asegurarían a Frondzi una victoria cabal y Perón no habría dado un salto al vacío ya que “desde *Qué* se había preparado el terreno y la pendiente era suave”.¹⁸⁷

¹⁸⁶ *Ibid.*, p. 5.

¹⁸⁷ Artículo escrito por el Alberto Methol Ferré, titulado “La realidad argentina vista con ojos uruguayos” en *QUE*, Año IV, N° 179, 29 de abril de 1958, pp. 18 y 19.



QUE, Año IV, N° 174, 25 de marzo de 1958, portada.

La (re) creación del movimiento nacional

Frigerio, a su vez, estaba convencido de ser él – junto a Frondizi, como un *nosotros*, como una unidad indisoluble– quien(es) podía(n) (re)crear un orden socio político nuevo, integrando en una síntesis perfecta al movimiento nacional (gestado en Perón y por Perón) con la figura de Frondizi, en una identificación del mismo por interpósita persona. Tal convicción hizo que Frigerio manifestara “... nosotros comenzamos a plantear la reconstrucción del movimiento nacional, como expresión de la alianza de clases y sectores y como instrumento de desarrollo; y este planteo estratégico creaba condiciones políticas para el entendimiento con Perón. Para él no apoyar a la UCRI era contrariar el sentimiento de las bases y nosotros, por nuestra parte no queríamos que el triunfo fuera una simple consecuencia de la proscripción del peronismo...”.¹⁸⁸

Frigerio tenía claro que el resurgimiento de dicho movimiento nacional no se podía hacer sin Perón “ya que el arraigo

¹⁸⁸ Ibid., p. 40.

de Perón en las masas era muy sólido, aún cuando contrariara las leyes de la lógica formal”.¹⁸⁹ También estaba convencido de que Frondizi (y Frigerio mismo como su *alter ego*) era (n) *el hombre* capaz de encarnar esa nueva realidad, mucha más compleja que un mero modelo de “peronismo sin Perón”. Ramón Prieto lo reafirmaba cuando sostenía que

“El levantamiento de las proscipciones y las inhibiciones decretadas por la Libertadora (...) estaba en las posibilidades inmediatas de la acción del gobierno de Frondizi, dada la adhesión que recibía de todos los sectores políticos y sociales. Pero la legalización del peronismo, como pivote del movimiento nacional, sólo se podría dar como consecuencia de las nuevas condiciones que tendría que crear el programa desarrollista. Poniendo todo el énfasis en los cambios estructurales de la nación y, por ende, en la democratización real de la política, acatando la voluntad mayoritaria.”¹⁹⁰

Es decir que Prieto, como Frigerio, veía en el programa desarrollista una nueva construcción política, que incorporando al elemento nacional, diera un *despegue* cualitativo, superador e integrador para quienes concebían el desarrollo como un modelo inclusivo, tanto de todos los sectores sociales como de las más diversas posiciones ideológicas.

Por último, entre los desarrollistas *frigeristas* se ha tornado casi un lugar común expresar que el planteo que llevaba Frigerio en su encuentro- pacto con Perón no era un secreto, sino que no podía ser otro que el que había estado desmenu-

¹⁸⁹ Ibid., p. 41.

¹⁹⁰ Prieto (1975), p. 16.

zando durante un año entero en la revista *Qué*. Albino Gómez, por ejemplo, sostenía que el programa frigerista era anticipadamente conocido y valorado por el General, quien seguiría los vaivenes de la realidad nacional a través de distintos medios y muy principalmente de esa revista, ya que había tomado de ella gran parte del material que nutría las páginas de su libro *La fuerza es el derecho de las bestias*, publicado en Caracas meses antes de que lo entrevistara Ramón Prieto, previo a la llegada de Cooke y de que lo visitara Frigerio.¹⁹¹ En él y en *Los vendepatria. Las pruebas de una traición* (1958) estaban transcritos los editoriales de Frigerio, las ideas de Jauretche, los análisis de Scalabrini Ortiz, las notas de Marcos Merchensky y la información reunida y sintetizada por el equipo de redacción.



QUE, Año IV, N° 170, 18 de febrero de 1958, portada.

La integración como superadora de la polarización política

Frigerio creyó ver en el Perón del exilio a un político acorralado y en el programa desarrollista a una instancia supera-

¹⁹¹ Este es el relato que sostiene, por ejemplo, Albino Gómez (2008).

dora del clivaje peronismo- antiperonismo y de la polarización entendida como la máxima distancia ideológica, entre el *gorilismo* de la Libertadora (y de la UCRP) y las fuerzas disruptoras del movimiento nacional, formadas tanto por la izquierda que no aceptaba el rol integrador de Perón, como por lo que Frigerio llamó el “gorilismo” peronista (que creía reconocer en ciertos grupos “neoperonistas”). Como señaláramos anteriormente, la confusión frigerista de ver a un Perón casi vencido y sumiso a las propuestas del desarrollismo fue el gran error de apreciación. El mismo se podía leer en ciertas declaraciones, tales como “...Perón por un lado, había leído prolijamente a *Qué* y es evidente que coincidía con nuestro enfoque –en su libro *La fuerza es el derecho de las bestias* hizo extensas citas de artículos de la revista–. Por otro lado, a un hombre de su sensibilidad política no podían escapárseles los riesgos del aislamiento...”¹⁹²

La estrategia “centrista” de Frigerio (encaramando la figura de Frondizi) se reducía a apropiarse lo más civilizadamente posible de la masa peronista (esto es por vía de las elecciones y convenciéndola de los logros de una política económica desarrollista exitosa). Esto se expresaba cuando Frigerio sostenía “...la razón de fondo de que nosotros hayamos buscado la alianza es que el peronismo tenía en su seno a la mayoría de la clase obrera argentina. Es decir, representaba a uno de los componentes que no pueden faltar en la alianza de clases y sectores sociales que nosotros consideramos la sustancia de la unidad nacional, la base del desarrollo y la independencia de la república...”¹⁹³

A su vez, Frigerio deseaba que esa integración superara la polarización en sus dos variantes (máxima distancia ideológi-

¹⁹² Díaz (1977), p. 45.

¹⁹³ *Ibid.*, p. 53.

ca, “a lo Sartori” y máxima intensidad, a “lo Schmitt”) para lo cual buscaba presentar un enfoque hermenéutico inclusivo del peronismo, por lo que se debía presentar al desarrollismo como “la unidad en la diferencia” (como vía de superación de la primera variante polarizante) y de la “alianza de clases” (para romper con la segunda variante de la polarización). Las fuentes así lo sugieren. Para el primer caso, Frigerio declaraba “... por un lado, entre el primer gobierno de Perón y el gobierno de Frondizi mediaron condiciones distintas; y por otro lado, naturalmente, hay diferencias de concepción doctrinaria, de lo contrario no habría alianza, sino identidad...”.¹⁹⁴

Esa diversidad dentro de la unidad del movimiento nacional era recogida por Frigerio como fruto de la maduración del campo popular desde su experiencia inicial en 1945-1946 a un nivel de mayor comprensión en 1956 “cuando nosotros lanzamos el plan de gobierno”; es decir cuando se pasó del nacional desarrollo al desarrollismo propiamente dicho. Se podría argumentar (siguiendo el modelo interpretativo sugerido por Zaffore) que Frigerio lo hizo para ganarse al peronismo y a todos los sectores que se identificaban con un proyecto nacional, en su convicción de que la integración de esos sectores era clave para el desarrollo. Sin embargo, se expuso en demasía a la acusación de “traición” al no ir mutando con más tiempo de un discurso a otro. La matriz *frigerista-frondicista* se asentará en “la pregunta” clave, que legitimaría toda alianza y todo viraje: ¿qué nos hace más Nación?

Finalmente, para limar las aristas polarizadoras del cli-vaje, Frigerio insistía (a partir de su ecléctico “marxismo nacional”) en la alianza de clases, cuando afirmaba “y no debe

¹⁹⁴ Díaz (1977), p. 52.

llamar la atención una alianza entre expresiones signadas por esta diversidad. Las sucesivas diferencias y aproximaciones entre los grupos políticos que tienden a expresar una misma base social forman parte del ininterrumpido proceso de ajuste entre las doctrinas, las ideologías y el interés concreto de las masas. Esas diferencias y conflictos son la esencia de la política y del proceso histórico social....”¹⁹⁵



QUE, Año IV, N° 181, 13 de mayo de 1958, portada.

Tercera Sección: Relectura en clave frigerista-frondicista de *La fuerza es el derecho de las bestias* y de *Los vendepatria. Las pruebas de una traición*

En este apartado intentaremos desentrañar el contenido pro-desarrollista de Perón en *La fuerza es el derecho de las bestias* y en *Los vendepatria. Las pruebas de una traición*, para lo cual ensayaremos un relectura de ambos textos en *clave frigerista-frondicista*. Presentando primeramente las ideas del General e intercalaremos algunas observaciones implícitas y explícitas que afirman el modelo nacional desarrollista.

¹⁹⁵ Díaz (1977), p. 53.



QUE, Año II, N° 69, 8 de febrero de 1956, portada.

a) *La fuerza es el derecho de las bestias*

Sobre la fecha de edición y el objetivo de su publicación, se sostenía que *La fuerza...* fue el libro que redactó Perón en el exilio luego de ser derrocado por el golpe de Estado de 1955. En este escrito se detallaban los principales logros del gobierno peronista y denunciaba las arbitrariedades de la dictadura militar. Editado en el exterior y prohibido en el país, fue material de lectura indispensable para la llanada *Resistencia* del pueblo peronista¹⁹⁶, a través de ediciones extranjeras y múltiples reproducciones locales clandestinas. El *Comando Superior Peronista*, órgano político de conducción, sucedáneo del proscrito Partido Justicialista, fijó como oficial la edición publicada en Caracas, Venezuela, en 1958, bajo la supervisión del autor, a la que sumó un nuevo capítulo titulado “La realidad de un año de dictadura”. Sin embargo, el grupo periodístico de la revista *Qué* ya dis-

¹⁹⁶ Uno de los más lúcidos análisis de la denominada *Resistencia peronista* es el texto de James (1990).

puso de una copia preliminar en febrero de 1956.¹⁹⁷ Tal como señalaba con cierta ironía la portada del N° 69, Año II, 8 de febrero de 1956, esta obra de Juan Perón era “un libro en busca de un editor”. Intentamos analizar las palabras del General, intercalando las tesis de Frigerio en su búsqueda de una síntesis programática que uniera todas las ideas en pos del ideal desarrollista y finalmente los comentarios finales críticos de *Qué*.

Rasgos protodesarrollistas de Perón

Luego del epígrafe *La democracia se hace con las urnas y no con las armas*, Perón comenzaba su primer capítulo con unas “palabras previas” donde no sólo expresaba su indignación – como político pero más aún como militar– por el comportamiento de las Fuerzas Armadas derrocando a un gobierno mayoritariamente elegido, sino que reafirmaba su carácter pacífico, aduciendo que jamás hubo muertos en los diez años que gobernó el país, en contraposición a los bombardeos y fusilamientos de la Libertadora. Asimismo, describía el objetivo y las características de este escrito concebido en el exilio: mostrar la realidad argentina lo más objetivamente posible frente a las calumnias que se esgrimían en su contra – recurriendo a su memoria ante la imposibilidad de acceder a datos estadísticos– y hacer un libro ágil, informativo, crítico, de alcance para todos.¹⁹⁸

¹⁹⁷ “Un viajero procedente de Panamá, que tuvo en sus manos durante una jornada una copia de las 155 páginas del libro que Perón terminara recientemente de escribir y que ha titulado *La fuerza es el derecho de las bestias*, ha proporcionado a *Qué* diversos trozos de su obra”, en *QUE*, Año II, N° 69, 8 de febrero de 1956, p. 3.

¹⁹⁸ Perón (2006), pp. 2 y 3.

En la introducción de ese mismo capítulo Perón desgarnaba algunas consideraciones en la forma de cierta teorización devenida de su práctica política. Aquí hallamos alguna de las primeras similitudes con la *hermenéutica frigerista-frondicista*, a saber:

a) Perón insistía en el arte del buen gobierno, para lo cual sostenía que así como no se podía concebir a un hombre sin alma, del mismo modo era impensable un pueblo sin doctrina. Y apostaba por la consolidación de una comunidad sostenida en lazos armónicos: “...sobre el concepto armónico de la relación, los gobiernos deben adoctrinar y organizar a las comunidades para reducirles en medio de la incompreensión de algunos y de los intereses de otros. Esa es la lucha y saber superarla no es cosa simple... el pueblo es el mejor aliado, sólo él encierra los valores permanentes (...) la violencia en cualquiera de sus formas no afirma derecho sino arbitrariedades. Recurrir a la fuerza para solucionar situaciones políticas es la negación absoluta de la democracia...”¹⁹⁹

Frigerio compartía – ya desde su núcleo originario de la 1° *Qué* de 1946 – la misma concepción superadora de la lucha de clases, pero en vez de concebir una comunidad organizada corporativa, hablaba de integración de las clases sociales. Eso sí, dentro del marco de una doctrina, que él denominaba el movimiento nacional, inclusiva del peronismo pero como una instancia superadora del clivaje que el justicialismo había generado en la política, desde su surgimiento el 17 de octubre de 1945. Lo explicaba diciendo:

¹⁹⁹ Ibid., p. 4.

“Nuestra propuesta de construir un *movimiento nacional* expresivo de la alianza de clases y sectores sociales se basó en la crisis de la “partidocracia”, en su absoluta irrepresentatividad y en su incomprensión de la realidad argentina. Ya en 1943, cuando emerge el peronismo, los partidos eran rótulos que nada tenían que ver con sus contenidos. El propio peronismo, que es un movimiento de una inmensa riqueza, adquiere después un componente partidocrático que es en buena medida responsable de sus derrotas. El *movimiento nacional* no puede sino ser un instrumento político global, que tendrá la responsabilidad de encarar la profunda crisis argentina...”.²⁰⁰

b) En la misma introducción, se transcribía una entrevista realizada a Perón en Asunción del Paraguay por la United Press. La misma le sirvió al ex Presidente para explicar los motivos del golpe de 1955. De ese cuestionario se podrían rescatar algunas de las premisas del modelo proto desarrollista, como se podía leer en la respuesta de Perón en torno a la cuestión del petróleo. En ella, estaba clara (como antecedente necesario) la lógica del lento paso de un esquema nacionalista a otro nacional desarrollista, que desembocaría “objetivamente” – diría Frigerio – en el desarrollismo propiamente dicho. Frente a la requisitoria periodísticas sobre las causas del estallido revolucionario y, concretamente, sobre el contrato con la California de explotación petrolífera, Perón respondió “...el contrato petrolífero, un pretexto de los que trabajan de ultranacionalistas *sui generis*...”.²⁰¹

¿Qué quiso decir el General con esa afirmación sobre los ultranacionalistas? ¿Acaso no había encarnado en sus diez años de

²⁰⁰ Díaz (1977), p. 19.

²⁰¹ Perón (2006), p. 7.

gobierno un discurso y una praxis *nacionalizante*, cuyo eje primordial se había sostenido en la nacionalización de los servicios públicos y en el monopolio estatal de los recursos estratégicos del subsuelo? ¿No había sido él el paladín del nacionalismo económico? Precisamente en este discurso más ambiguo del Perón exiliado, Frigerio creyó ver más que incoherencia por parte del ex Presidente, una mayor lucidez en comprender por dónde pasaban las leyes objetivas de la economía y de la historia: por el desarrollismo. Así lo atestiguaba Frigerio al afirmar “... nosotros nos enorgullecemos de haber introducido en el debate político del país la problemática sobre el desarrollo... nuestro planteo sobre el desarrollo encaja al dedillo en la realidad nacional y a la vez está en “armonía” con el conjunto de nuestras propuestas no económicas: como lo está con la instrumentación política que proponemos para llevarla a la práctica...”²⁰²

Observemos que Frigerio utilizaba el mismo concepto que Perón, “armonía”, como sostén y precondition necesaria para su programa de desarrollo. La razón parecía obvia: tanto Perón como (en menor medida y con escasísimo éxito) Frigerio suponían ser los arquitectos de un programa político y económico superador de las antinomias de clases definidas por el socialismo y de las exclusiones para los menos capaces, definidas por la competencia capitalista liberal.

Verdades justicialistas, “tercera posición” y nacional desarrollo

En el capítulo segundo de *La fuerza es el derecho...* recogía las denominadas “veinte verdades” del justicialismo, que constituían una repetida fraseología por parte de todo “buen peronis-

²⁰² Díaz (1977), p. 18.

ta” que se preciara de tal. De esos slogans, tres “principios” eran significativos para reinterpretarlos en clave *pro- desarrollista*:

- la unidad vs. la lucha de clases: “el justicialismo anhela la unidad nacional y no la lucha. Desea héroes, pero no mártires”.²⁰³ Frigerio replicaba afirmando que en 1956 mientras Frondizi se debatía solo dentro de la UCR (es decir dentro de un partido antiperonista), él en *Qué* plantaba la cuestión política de fondo tratando de superar la antinomia peronismo- antiperonismo, para construir así un gran movimiento nacional, a partir de la “llave maestra” sintetizada en la pregunta ¿qué nos hace más Nación?
- el discurso justicialista que recoge la impronta social-cristiana que hemos descrito, especialmente las categorías de Maritain del humanismo cristiano: “...el justicialismo es una nueva filosofía de la vida, simple, práctica, popular, profundamente cristiana y profundamente humanista...”.²⁰⁴ Frigerio argumentaba que su visión de la política “la concebimos como un fenómeno humano en el que interactúan intereses y aspiraciones subjetivas...”.²⁰⁵
- la concepción nacional desarrollista de la economía, con inclusión social. “...como doctrina económica, el justicialismo realiza la economía social, poniendo el capital al servicio de la economía, y ésta al servicio del bienestar social...”.²⁰⁶ Para no quedar afuera de esta interpretación y para buscar mayores argumentos que sostuvieran el acercamiento entre el justicialismo y el frigerismo, Frigerio sostenía que él también estaba consolidando junto a Frondizi un partido

²⁰³ Perón (2006), p. 15.

²⁰⁴ *Ibid.*, p. 15.

²⁰⁵ Díaz (1977), p. 19.

²⁰⁶ Perón (2006), p. 15.

dotado de cohesión y de coherencia, a partir de una doctrina y de un método de interpretación de la realidad (¿qué nos hace más Nación?) que trascendiera lo económico, evitando así que se sostuviera que su desarrollismo era economicista.

La tan declamada “tercera posición” marcó, sin embargo, un sutil matiz conceptual entre Perón y Frigerio, por el cual éste criticaba al General de no haber comprendido la verdadera estructura de la arquitectura ideológico- económica del mundo bipolar de posguerra. Perón, al criticar por igual al capitalismo y al comunismo, sugería “como salto hacia delante” una economía autárquica y nacionalizada. En términos de Frigerio, sólo llegó al umbral teórico de nacional desarrollo. No pudo alcanzar ese nuevo horizonte hermenéutico que era el desarrollismo, es decir, tener la convicción que el verdadero desafío no era la división ideológica, sino el carácter dependiente y subdesarrollado de la Argentina.

En palabras de Perón, la situación se explicaba así: los justicialistas no adherían ni al capitalismo ni al comunismo, aunque eso no implicaba que fuesen ignorantes de la bipolaridad, sólo que pretendían estar ideológicamente fuera de ese conflicto ideológico. Las razones estaban muy claras para Perón: “Pensamos que tanto el capitalismo como el comunismo son sistemas ya superados por el tiempo. Consideramos al capitalismo como la explotación del hombre por el capital y al comunismo como la explotación del individuo por el Estado. Ambos “insectifican” (sic) a la persona mediante sistemas distintos. Creemos más: pensamos que los abusos del capitalismo son la causa y el comunismo el efecto. ...”.²⁰⁷

Frigerio, por su parte, le respondía afirmando que “... una de las contradicciones fundamentales de este tiempo, o sea la

²⁰⁷ Perón (2006), p. 16.

lucha a favor o en contra del comunismo, a favor o en contra de Occidente, se transformaba y abría otras expectativas para la lucha históricamente concreta de los pueblos subdesarrollados para alcanzar el desarrollo y la afirmación de su condición nacional”.²⁰⁸ O sea que la dicotomía estaba en ser una nación desarrollada o subdesarrollada (la “estructura”), independientemente del “sistema” ideológico (capitalismo o comunismo).

Por último, el carácter omnipresente del peronismo en la política lo transformaba en una doctrina cerrada, cercana a una visión única, que desdeñaba toda alternativa y reducía a la democracia a una mera formalidad para legitimar la preeminencia del movimiento justicialista. Perón lo reafirmaba diciendo “yo puedo afirmar que el pueblo argentino es justicialista y que las conquistas alcanzadas no pueden ser destruidas por la reacción. Nuestro movimiento es doctrinario. Podrán destruir nuestras estatuas y aun nuestras instituciones, pero, no lograrán neutralizar los sentimientos y la convicción de muchos millones de justicialistas convencidos, místicos y aún fanáticos...”.²⁰⁹

Reinterpretando la cita en *clave frigerista-frondicista*, la explicación era muy clara y ello contribuyó tanto a la necesidad como al éxito del pacto con Perón. En primer lugar, Frigerio era plenamente consciente de que el pueblo argentino “era justicialista” y desde la segunda *Qué* se encargó de atraerlo, con figuras tan caras a la sensibilidad peronista como Scalabrini Ortiz y Jauretche. Frigerio aseguraba que estos pensadores del campo popular podían exponer en la revista con total libertad sus puntos de vista, “... que coincidían en los grandes objetivos y no en los fundamentos de nuestra posición doctrinaria.

²⁰⁸ Díaz (1977), p. 20.

²⁰⁹ Perón (2006), p. 16.

La revista era un instrumento de elaboración y exposición del pensamiento desarrollista, pero era también una herramienta para la construcción práctica del movimiento nacional...”²¹⁰

De allí que Frigerio sostenía, en segundo lugar, que Perón debería aceptar una constatación teórica y empírica: el desarrollismo era una “doctrina mejor”, superadora del nacional desarrollismo peronista. Para Vercesi (en la crítica que hacía Frigerio al peronismo) Perón tuvo el mérito de estimular el desarrollo industrial pero al no priorizar las industrias básicas su consecuencia terminó por agudizar la dependencia, debido a la creciente demanda de insumos industriales y energía, que el país no producía en las calidades y cantidades requeridas.²¹¹

En tercer lugar, el frigerismo compartía con el movimiento justicialista la misma convicción de que existía una única vía de interpretación de la realidad; el nacionalismo con justicia social sugerido por Perón había sentado las bases, pero el binomio Frondizi- Frigerio eran portadores de un horizonte superador: el movimiento de integración y desarrollo. Esa afirmación tenía una doble justificación:

a) para Frigerio, el programa desarrollista era algo más que un catálogo de realizaciones económicas y lo explicaba desde su ilusión, que se manifestaba como una propuesta voluntarista de consolidar un movimiento nacional, concebido éste como la expresión política de la alianza de clases y como una necesidad del mismo proceso económico- social;²¹²

²¹⁰ Díaz (1977), p. 27.

²¹¹ Vercesi (1999), p. 15.

²¹² Frigerio (1979), p. 107.

b) para Frigerio, Perón no volvía más a la política argentina y ello lo animó tanto a diseñar en la figura de Fondizi a un nuevo líder popular (desde *Qué* a partir de 1956), como a querer completar en el “salto hacia adelante” que significaba el desarrollismo, siguiendo el sendero nacional- desarrollista iniciado por los planes quinquenales peronistas. La segunda convicción de un Perón herido y retirado del juego político directo (no así de su papel de manipulador de los hilos del movimiento desde el exilio a través de los mensajes – muchas veces deliberadamente contradictorios– reproducidos por Cooke desde el *Comando Adelantado*) fue la interpretación que hizo Frigerio apoyándose en las mismas declaraciones del General en *La fuerza...* y en la conversaciones que mantuvo personalmente con Perón (registradas por Ramón Prieto)²¹³ Frigerio le creyó a las palabras de Perón formuladas en octubre de 1955 (y recogidas por la United Press) cuando éste sostenía que “... no pienso seguir en la política porque nunca me interesó hacer el filibustero o el malabarista y para ser elegido presidente constitucional no hice política alguna. Me fueron a buscar, yo no busqué serlo. Ya he hecho por mi pueblo cuanto podía hacer. Recibí una colonia y les devuelvo una patria justa, libre y soberana”.²¹⁴

Logros y dificultades en la consolidación de un proyecto nacional

En ese mismo capítulo dos, Perón pasaba revista desde el diseño de la doctrina y la organización del gobierno justicialista hasta la acción social, la política y la economía. Luego

²¹³ Prieto (1975), p. 15.

²¹⁴ Perón (2006), p. 12.

explicaba otras manifestaciones como la educación, la salud pública, el deporte, el culto y las organizaciones en general (especialmente las sindicales y empresariales). Finalmente describía la ayuda social desburocratizada de la Fundación Eva Perón y las críticas que recibiera desde la oposición, así como resonantes casos de intervencionismo estatal (diario *La Prensa* o el grupo *Bemberg*).

En el plano estrictamente económico, Perón desagregaba en este ítem el análisis puntual de las diversas concesiones otorgadas a muchas firmas, el desenvolvimiento del agro y la distribución de la tierra, la industria y la producción de insumos básicos. Cabe considerar en este punto, algunas claves de interpretación entre el universo peronista y el horizonte desarrollista frigerista- frondicista:

a) Perón partía, al menos discursivamente, de la constatación del carácter dependiente de la economía nacional. Ese análisis recogía la tradición del nacionalismo que se concebía a sí mismo resistiendo a la penetración imperialista (británica y norteamericana). Intuitivamente le agregaba, sin embargo, un rasgo que luego se desplegaría claramente en la clave hermenéutica frigerista- frondicista: esa dependencia nacional no sería muy distinta a la que sufrían los continentes más pobres. En las propias palabras de Perón “... el pueblo argentino era explotado (...) según las necesidades o los caprichos de los imperialismos en acción. En lo económico no se tenía vida, ni gobierno propio o más o menos como cualquier dominio del África Ecuatorial, con la desventaja que teníamos de defendernos solos...”²¹⁵

²¹⁵ Perón (2006), p. 22.

Si bien Perón no insistió más en este escrito en el carácter subdesarrollado de nuestro país, esa intuición hizo de nexo con el análisis sistemáticamente desplegado por Frigerio y su grupo de colaboradores, quien desde las notas Editoriales de la segunda *Qué* había hecho de él una bandera programática. “He aquí el sentido pleno de un pacto” – sostuvo íntimamente Frigerio– y lo dio a conocer con la contundente afirmación publicada en *Qué*, bajo el título *Misión cumplida*.²¹⁶

b) Perón consideraba que existían dos desafíos perentorios en la economía argentina: 1) recuperar el patrimonio nacional en manos de los “capitales colonialistas” y 2) realizar buenos negocios para “parar” la economía anémica de los argentinos (sic).

Para entender el primer desafío, Perón sostenía que había recibido del gobierno de facto de 1943 una herencia formidable: el Consejo Nacional de Posguerra, un organismo público que, a través de un estudio completo de la economía argentina, le había dado las herramientas analíticas para conocer y comprender los aspectos relevantes del consumo, la producción, el comercio y la industria. A partir de ese diagnóstico preciso había tomado las medidas tendientes a nacionalizar la economía, liberándola de predominio extranjero.

Desde la nacionalización del sistema financiero (simbolizado en el rol activo del Banco Central) y la recuperación de la deuda y de los servicios públicos, Perón consolidó el modelo nacional desarrollista. Este se expresaba en la desconfianza inicial de Perón sobre los beneficios de las *inversiones extranjeras directas* (IED) para ofrecer efectivamente un alto coeficiente de

²¹⁶ Prieto (1975), p. 15.

capitalización, compensatorio del proceso inverso por remesas financieras. Su prédica nacional desarrollista lo llevó al extremo de afirmar "... para no sentirme tentado y evitar los consejos fáciles, resolví *quemar las naves* declarando que me cortaría las manos antes de firmar un empréstito, porque si la finalidad era la independencia económica, no era el caso de salir de las llamas para caer en las brasas".²¹⁷

El lastre que ese discurso *nacionalizante* generó en el paso del primer al segundo gobierno peronista, Frigerio lo sintetizó definiéndolo como la incapacidad de Perón de transitar del nacional desarrollismo a un desarrollismo pleno, que no le temiera ni a las IED ni al financiamiento externo, ya que la prioridad del desarrollo encajaba perfectamente en la matriz analítica definida dentro de la pregunta ¿qué nos hace más Nación?. Si bien se declaraba como prioritaria la promoción estatal de la siderurgia, la metalurgia, el aluminio, la industria química y otras de tipo capital intensivas²¹⁸ para Frigerio el Segundo Plan Quinquenal no era lo suficientemente industrialista (y por ende no era plenamente desarrollista) ya que se quedaba en un plano discursivo y cuando debían definirse las pautas concretas de financiamiento, éste o bien era deficiente o bien era ambiguo dentro de las partidas presupuestarias.²¹⁹

Vercesi relativiza ese temor cuando sostiene que en la última etapa del Segundo Plan Quinquenal, Perón había comenzado a acentuar la política de desarrollo de las industrias básicas, además de prever un Tercer Plan Quinquenal que iba a ser, se-

²¹⁷ Perón (2006), p. 23.

²¹⁸ BOLETIN OFICIAL, Ley 14.184, *Segundo Plan Quinquenal*, Viernes 30 de enero de 1953, p. 28.

²¹⁹ Frigerio (1979), p. 101.

gún el autor, “esencialmente desarrollista”.²²⁰ Perón lo puntualizaba de la siguiente manera: “...ya en 1945 decidimos colocar en el primer plan quinquenal todo un programa de industrialización que comprendía: Primer Plan Quinquenal: proteger la industria instalada, consolidarla y extenderla lo necesario para completarla; Segundo Plan Quinquenal: desarrollo integral hasta la industria pesada y de materia prima en volumen limitado, a las posibilidades financieras y técnicas; Tercer Plan Quinquenal: expansión industrial hasta las necesidades nacionales y de perfeccionamiento integral.”²²¹

El General agregaba, desde su escrito del exilio, una visión idílica de las relaciones (conflictivas) entre capital nacional y las IED. Nótese que en su memoria *post factum*, Perón reafirmaba tres Planes Quinquenales puestos exitosamente en marcha “... estos planes se han ido cumpliendo con matemática exactitud con empresas nacionales estatales y privadas y con el concurso de numerosas y prestigiosas firmas extranjeras radicadas con abundante capital financiero y técnico. Mediante esta acción ha evolucionado la industria en forma portentosa”.²²²

Frente a este planteo, Frigerio era contundente en sus apreciaciones: el pacto colocaba a Perón en sintonía con un proyecto desarrollista definido *ex ante* por Frigerio y su grupo (desde 1947). El General sólo pudo expresarlo como proyecto posible pero que nunca llevó a la práctica, ya que – según manifestaba Frigerio – quedó *encorsetado* en una visión incompleta proto-desarrollista o nacional desarrollista.

²²⁰ Vercesi (1999), p. 14. Para justificar esta afirmación, Vercesi hace referencia al mensaje de Perón a los industriales al presentar el Segundo Plan Quinquenal en abril de 1953.

²²¹ Perón (2006), p. 38.

²²² Perón (2006), p. 38.

Para el segundo desafío, (“realizar buenos negocios para *parar* la anémica de la economía de los argentinos”) el General encontró en Miguel Miranda – el “zar de las finanzas argentinas” – al hombre perfecto. Como presidente del Consejo Económico Nacional Perón señalaba a Miranda como el artífice de la recuperación nacional, que llevó al triunfo de la independencia económica. Paradójicamente el rasgo más admirado por Perón en Miranda era su certera visión comercial, el mismo rasgo por el cual Frigerio fue virtualmente aniquilado por sus opositores. Dos citas lo ilustran mejor. Perón decía “Miguel Miranda era un verdadero genio. Su intuición, su tremenda capacidad de síntesis y visión comercial hicieron ganar a la República, en un año, más que cincuenta años de la acción de todos los economistas diletantes y generalizadores de métodos y sistemas rutinarios e intrascendentes.”²²³ Sobre Frigerio, Esteban Rey afirmaba ácidamente: “... propietario de tiendas y mercerías, comerciante sobre todo, posee una visión limitada y utilitaria de los hombres y de los grandes procesos históricos... carente de tradiciones, con el mostrador del tendero... la burguesía industrial argentina, advenediza de la fortuna, no tuvo oportunidades para elaborar programas, ni edificar grandes empresas materiales o espirituales.”²²⁴

El propio Perón admitía, con indignación, el maltrato al carácter comercial de las gestiones de Miranda propinado por la oposición “... sería largo detallar la acción desarrollada por este hombre extraordinario... Fuera de la Casa de Gobierno, la gente maldiciente murmuraba sobre los “negociados de Miranda”, con una ingratitud criminal...”²²⁵

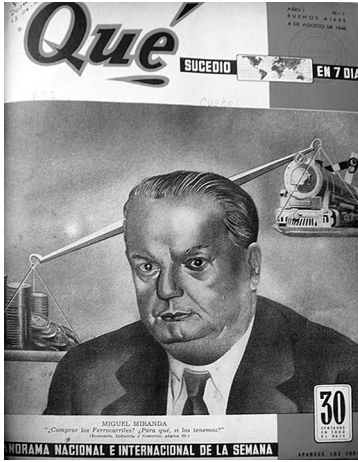
²²³ Ibid., p 23.

²²⁴ Rey (1957), p. 10.

²²⁵ Perón (2006), p. 25.

Finalmente, la costumbre que Perón tenía adquirida en el diálogo con “una mente comercial” fue, quizás, un elemento marginal (aunque no menor) de su rápido entendimiento programático con Frigerio en sus acuerdos preelectorales. Para confirmar esta apreciación, es fundamental recurrir como fuente primaria a los volúmenes de la revista *Qué* en la primera etapa de 1946, dirigida por Jaramillo y reconocer la aparente decisión de Frigerio de alejarse del *staff* periodístico por no querer formar parte de una publicación que criticara al gobierno peronista recientemente elegido. Recordemos que el primer número de *Qué*, aparecido el 8 de agosto de 1946 (es decir dos meses después de iniciado el primer mandato justicialista que ocurriera un 4 de junio de 1946) tiene en su tapa precisamente a la imagen de Miguel Miranda y debajo esta pregunta “¿Comprar los Ferrocarriles? ¿Para qué, si ya los tenemos?”²²⁶ Siguiendo las quejas de Perón esgrimidas en *La fuerza...* sería comprensible que englobara bajo la categoría de “gente maldiciente” a los miembros de la primera *Qué*, exceptuando a Frigerio que supo “abrirse a tiempo”, de acuerdo a su concepción genética de que el desarrollo sólo se lograría dentro del marco de la integración y que ésta significaba, inexorablemente, el acuerdo, el diálogo y la incorporación del movimiento peronista dentro de un proyecto nacional.

²²⁶ *QUE*, Año 1, N° 1, 8 de agosto de 1946, portada.



QUE, Año 1, N° 1, 8 de agosto de 1946, portada

Peronismo y corriente socialcristiana

En el capítulo tres, Perón repasaba la cuestión clerical. Este fue un punto muy sensible que el General manejó con un dejo de soberbia, al querer reemplazar las convicciones religiosas en vastos sectores de la población por una suerte de *religiosidad justicialista*, anclada paradójicamente en la tradición social- cristiana.

“El peronismo es un movimiento cristiano no tanto dogmático como doctrinario. Pensamos que el dogma es obra de los hombres, en tanto que la doctrina es obra de Dios. Por eso practicamos la doctrina, aun cuando el rito no nos interese tanto como algunos quisieran. Somos cristianos. No hacemos como si fuésemos cristianos. Somos cristianos en las obras, no en las “demostraciones”. Tratamos de estar cerca de Dios sin interesarnos de estar vecinos de los que explotan su santo nombre. Por eso no nos interesan las sanciones de los hombres que no nos llegan al alma.

Esperamos las verdaderas sanciones que serán iguales para ellos que para nosotros”.²²⁷

Esta afirmación – un tanto jactanciosa de querer estar fuera de toda hipocresía clerical– no se correspondía con los oficios que Perón realizara durante su primera presidencia, donde aseguraba su correspondencia con los principios de la doctrina social cristiana. También apeló a una dicotomía polarizante entre Iglesia jerárquica “gorila” vs. Iglesia popular (apelando ciertamente a la compleja madeja sociológica de un pueblo mayoritariamente bautizado, pero con fuertes rasgos anticlericales) pero esa estrategia resultó demasiado peligrosa. La siguiente cita es provocadoramente contundente: “...desde los tiempos de la Inquisición el poder temporal ha sido un sentimiento arraigado en el sector político del clero. Este sentimiento ha sido apaciguado cuando el palio de San Pedro cubrió a un Papa piadoso y se exacerbó cuando un Pontífice político ocupó su cargo (...) Eva Perón, perseguida y calumniada por los curas argentinos, hizo más obra cristiana en un día que todos los sacerdotes de mi país en toda su vida. El pueblo argentino puede y lo dice todos los días...”²²⁸

Legitimaba, de este modo, tanto el ataque a los templos como a la Acción Católica y al partido Demócrata Cristiano, al que signaba como responsable de verdaderos actos “subversivos” al orden justicialista. Además a Perón le irritó que se formaran círculos obreros, profesionales o empresarios católicos que pudiera competir con las organizaciones peronistas, ya que consideraba que esa intromisión era una maniobra desestabilizadora “de los curas que no respeten el darle al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios” (sic, p. 62).

²²⁷ Perón (2006), p. 61.

²²⁸ Perón (2006), pp. 60 y 61.

Su indignación (en muchos casos entendible) por el accionar de grupos eclesiásticos en su contra, armando el Golpe de 1955 se transformó en furia anticlerical “... se ha dicho, y con razón, que el clero de la República Argentina es el peor del mundo... el pueblo argentino odia profundamente a su clero, ese clero se conforma con lo que podrá sacar de beneficio en esta emergencia”.²²⁹

En este punto, el accionar de Frigerio en ese mismo año 1956 fue más hábil, ya que mientras Perón con este escrito combativo desde el exilio daba una visión sesgada que exacerbaba los ánimos, Frigerio desde la segunda *Qué* tejía la alianza con la Iglesia y con el propio Perón. Con la Iglesia explotando la imagen de Fray Mamerto Esquiú como el orador de la Constitución y la cara visible de un cristianismo democrático,²³⁰ y con los peronistas haciendo aparecer como columnistas a bastiones del movimiento nacional de la talla de Jauretche o Scalabrini.



QUE, Año 1, N° 14, 7 de noviembre de 1946, portada

²²⁹ Ibid, p. 65.

²³⁰ *QUE*, Año 1, N° 14, 7 de noviembre de 1946, portada.

Peronismo, Prebisch y la CEPAL

En el capítulo cuatro, punto 2, bajo el título de *La falsedad de la economía*, Perón arremetía contra las críticas emanadas del llamado “Informe Preliminar” de 1955, en el cual Prebisch, afirmaba que “la Argentina se halla en la peor crisis de su historia, mucho más grave que las de 1890 y 1931”.²³¹ Perón se encargó de destruir cada uno de los datos y conjeturas de ese escrito, con un juego “ofensivo- defensivo”, en el cual coincidía con los argumentos de Frigerio en la segunda etapa de *Qué* (precisamente en esa copia argumentativa Frigerio veía el pacto propuesto por Perón, donde la racionalidad o *logos* de Perón coincidía con el *logos frigerista- frondicista*).

Las principales variables descritas (y pasibles de ser clasificadas dentro de una matriz nacional- desarrollista) fueron el petróleo y la deuda interna.

a) Petróleo

El “asunto del petróleo”, tal como se refería Perón al reconstruir la historia de los hidrocarburos en Argentina desde el descubrimiento en Comodoro Rivadavia a principios de siglo, presentaba un rasgo llamativo en la mirada que hacía el General desde el exilio, casi una confesión desconcertante si se la enfocaba desde el horizonte sugerido por el mismo Perón en el primer Plan Quinquenal (el prisma cambiaba cuando se lo orientaba desde su política energética aplicada en el segundo Plan Quinquenal). El “primer Perón” afirmaba: “para realizar la independencia económica era necesario un inmenso esfuerzo, habilidad y un poco de suerte, pues era menester: recuperar el patrimonio nacional en poder de los capitales colonialistas y

²³¹ Perón (2006), p. 99.

realizar buenos negocios ...Se me dirá que los capitales extranjeros con su radicación en el país aportaban un alto coeficiente de capitalización compensatorio del proceso inverso por remesas financieras”.²³²

Es elocuente el peso de la siguiente cita, donde la reflexión del General, Frigerio luego la reinterpreto como un signo *frigerista* del líder justicialista

“Si la capacidad organizativa y técnica de los Yacimientos Petrolíferos Fiscales son insuficientes, la capacidad financiera es tan limitada, para encarar la producción en gran escala, que podemos afirmar “a priori” su absoluta impotencia. Descartando la posibilidad de la provisión de materiales y maquinaria (solo hipotéticamente, porque sabemos que no es así), ni el Estado Argentino está en condiciones de un esfuerzo financiero semejante... Pretender que los inversores extranjeros inviertan su dinero en compañías argentinas de petróleo es simplemente angelical...el contrato con la Standard Oil, de California, que el Poder Ejecutivo sometió a la aprobación del Congreso, por el cual se contrataba con esta compañía la locación de servicios para la extracción de petróleo para YPF, mediante el pago de 1% de beneficio justo. Esta misma compañía se encargaría de la construcción de los oleoductos correspondientes a amortizar con el transporte del combustible. Estos son los “tratos inadmisibles” que desean insinuar la entrega del petróleo al extranjero. Como si la locación de servicios diera algún derecho de posesión. Es el mismo caso que sucede cuando uno encarga la construcción de una casa a un arquitecto y luego algún tonto afirma que

²³² Ibid., p. 100.

le ha entregado su casa y su familia. Estos “nacionalistas de opereta” han hecho tanto mal al país con sus estupideces como los colonialistas con su viveza. Unos negativos y otros excesivamente positivistas, representan dos flagelos para la economía del país”.²³³

Esta extensa cita donde se traslucían las deducciones del General sobre la eficiencia técnica y la racionalidad económica en el “cuello de botella energético” que suponía la incapacidad de YPF de suministrar todo el combustible que era necesario para desplegar *a full* el modelo industrializador, le sonaron a Frigerio como un canto de sirena, pues la pregunta casi existencial que Frigerio le enseñaría sistemáticamente a sus discípulos como matriz analítica indiscutible sellada a fuego era ¿qué nos hace más Nación?

Por fin (diría Frigerio) gracias a la perspectiva que daba la distancia del exilio, Perón comprendía lo que los frigeristas venían predicando desde *Qué*, el “nacionalismo de fines pero no de medios”, lo que Perón denominaba críticamente “los nacionalistas de opereta”. Esta afirmación, sin embargo, estaba al límite de la lógica discursiva de la prédica nacionalizante peronista, es decir, se hallaba en el umbral del paso del nacional desarrollo al desarrollismo pleno, para el cual la presencia de capitales externos que aportaran su ayuda al desarrollo argentino no constituiría una traición a ese ideal.

Otra cita de Perón reafirmaba esa convicción de asumir la dicotomía entre eficiencia técnica y financiamiento, como un dato clave en la política petrolera (en menor medida) que redundaría en las posibilidades futuras del desarrollo nacional

²³³ Perón (2006), p 100

a largo plazo: “... si ha de resolverse el problema energético argentino por el único camino posible, el del petróleo, es necesario contratar su extracción por compañías capacitadas por su organización, por su técnica, por sus posibilidades financieras, por la disponibilidad de maquinarias, etc., De lo contrario, será necesario detener el ritmo de crecimiento del país para subordinarlo a las posibilidades de combustibles, es decir, atar los caballos detrás del carro.”²³⁴

Frigerio creyó reconocer en este tipo de argumentos del “Perón exiliado y estadista” (ya sin el peso de ser el ejecutor de la política cotidiana) un guiño perfecto a su propia visión de los problemas argentinos, devenidos de su carácter subdesarrollado y donde ese estatuto se rompería logrando un cambio revolucionario, contemplando una estrategia decidida hacia un modelo sustitutivo complejo de importaciones. El riesgo era, sin embargo, muy grande ya que podría presentarse como un discurso enmarañado que precipitaría la confusión similar al episodio bíblico de Babel.

En sus conversaciones con Vercesi,²³⁵ Frigerio sostendrá que Perón ya estaba aniquilado cuando decidió traer a la *California Petrol* para fomentar la industria petrolera, es decir cuando intentó cambiar el distribucionismo de tipo keynesiano del Primer Plan Quinquenal por un programa revolucionariamente desarrollista. Frigerio insistiría en que lo que le pasó a Perón fue no haber entendido en un principio que sin el desenvolvimiento inicial de la industria pesada todo “ese industrialismo liviano” estaba condenado al fracaso. Según su particular hermenéutica frigerista, Perón luego no sólo lo comprendería sino que lo escribi-

²³⁴ Ibid., p. 100.

²³⁵ Vercesi (1999), p. 23.

ría “magistralmente” (sic) en *La fuerza...* Sin pretender forzar exageradamente las palabras del General en el exilio, las “nuevas ideas” de Perón parecerían corroborar las presunciones del “cambio deseado” por Frigerio: “estando mi país, por reflexión, habíame persuadido de la necesidad de buscar cooperación en la compañías extranjeras para resolver el problema argentino del petróleo. Hoy, que me ha sido dado visitar Venezuela e interiorizado en detalle de su sistema de explotación petrolífera y de los beneficios que obtiene, he quedado absolutamente convencido que la solución argentina, propuesta por mí, es la única y la más conveniente. Venezuela explota su petróleo con compañías norteamericanas al 50% similar a lo que nosotros proponíamos realizar con la Standard Oil de California. Los resultados son excelentes y la consecuencia, la riqueza y el florecimiento de este país hermano, rico y potente.”²³⁶

b) El asunto de la deuda interna

El tratamiento que los economistas (especialmente a través del *Informe Prebisch*) y los militares de la Revolución Libertadora le dieron al exceso de gasto público gestado en los años de administración justicialista fue uno de los ítems que más irritó al Perón desterrado. El denominado “asunto de la deuda interna”, que se refería explícitamente a los “despilfarros del régimen totalitario depuesto” incluía también toda la carga ideológica de legitimación del golpe de 1955, es decir que el gobierno de facto vendría a reparar la hecatombe creada por la propaganda desenfadada del peronismo, traducida en una experiencia megalómana que había subsumido a la Argentina en una crisis económica “terminal”. Sin embargo, este sería justamente uno de los puntos más sólidos del acuerdo implícito programático entre el *logos peronista* y el *logos frigerista-frondicista*: concebir una estrategia

²³⁶ Perón (2006), p. 101.

sólida de desarrollo industrial, que resolvería el carácter dependiente de la economía nacional y que, indefectiblemente, debía asumir un déficit en el corto plazo (inclusive una espiral inflacionaria) pero que estaba sustentando una política de acumulación y de inversión a largo plazo. Este horizonte estaría destinado sólo a quienes podían ver más allá del *cortoplacismo* miope, característicos de quienes tenían una mentalidad sesgada en mantener el equilibrio fiscal y presupuestario, que terminaba por ahogar los grandes proyectos de crecimiento y eran “funcionales” al tradicional régimen agroexportador reaccionario. En palabras de Perón se entendía así

“Una de las cosas que más parece impresionar a estos economistas de pacotilla, es la deuda interna, como si un país de potencialidad financiera de la Argentina, con un patrimonio nacional cuantiosa y en pleno desarrollo de su producción y de su industria, debiera vivir al día con criterio de contador en día de balance. El proceso de industrialización del país impone invertir y la inversión, cuando no se dispone de dinero contante y sonante, sólo es posible mediante el crédito. El crédito en este caso es la deuda interna. A esa inversión sobrevendrá el desarrollo industrial y luego aparecerán los beneficios. Como todo individuo comercialmente incapaz, estos dictadores militares que en lo relativo a la economía no han aprendido sino a gastar, creen que la industrialización del país debe hacerse juntando antes la plata... Es indudable que a esta gente, acostumbrada a que la señora le maneje el sueldo, le han asustado los técnicos con las cifras y los anuncios siempre “funerarios” de ese señor serio (Lonardi), que simula preocupación para que crean que sabe mucho en realidad de verdad no sabe nada”.²³⁷

²³⁷ Perón (2006), p 103.

Para Perón, el régimen justicialista poseía una teoría económica propia, en la que el capital estaba al servicio de la economía y ésta al del bienestar social. Sostenía, pues, que el principio ingenuo de la existencia de una economía modélica y pura del siglo diecinueve no tenía aplicación en la economía social del siglo XX. En la lógica frigerista- frondicista, ese mismo diagnóstico de una mentalidad mercantil y dependiente coincidente con Perón, se escuchaba así “... la política guarda siempre estrecha correspondencia con las relaciones de la economía: a favor del sistema mercantil británico se desarrolló el poder de la oligarquía porteña y las instituciones democráticas reflejaron *formalmente* el modelo europeo, pero *fundamentalmente* servían al predominio de las clases vinculadas a la importación y exportación angloargentinas”.²³⁸

A este primer argumento, se le sumaba otro complementario que también era coincidente con la matriz analítica de Perón y de Frigerio. El contrapunto lo expresaba el General afirmando “... ¿o es que creen los militares de la dictadura que es posible que el país siga siendo un pueblo de pastores y agricultores? Ya lo he dicho y repito, los países siguen un ciclo en su evolución: pastores, agricultores, industriales. De una etapa pasan a la otra a su tiempo. El proceso puede acelerarse pero no puede detener. No depende de nosotros el que quisiéramos no industrializar la nación”.²³⁹

A lo que Frigerio remataba argumentando que los enemigos eran quienes no podían entender (como sí lo había hecho Perón) el carácter objetivo – y por ende revolucionario – del modelo industrial nacional desarrollista, que quebraría el carácter *agroim-*

²³⁸ Frigerio (1963) p. 65.

²³⁹ Perón (2006), p.103.

portador, impuesto como estructura dominante en el proceso de división internacional del trabajo “... definimos en este manual al enemigo como el conjunto de intereses que se benefician en la medida en que prevalecen entre nosotros las condiciones del país puramente agropecuario y de incipiente desarrollo industrial, proveedor de productos primarios e importador de combustibles, maquinarias y materias primas industriales”.²⁴⁰

Prebisch y la CEPAL

Finalmente, Perón en 1956 parecía coincidir plenamente con el Frigerio de la 2° *Qué* (quien a su vez estaba acompañado de las ideas de Jauretche y de Scalabrini Ortiz) en señalar como sujeto- objeto de sus ataques discursivos al accionar de Raúl Prebisch, en su doble papel de asesor de la Libertadora y de representante de la Comisión Económica para América Latin (CEPAL, ONU).

Conviene introducir desde el propio Perón algunas de las variables de choque que se publicarían en las columnas de *Qué* y en que habían visto inicialmente la luz en la contundente obra de Arturo Jauretche *El Plan Prebisch, retorno al coloniaje* (1955).²⁴¹ Las apreciaciones más contundentes de Perón fueron la base del pacto con Frigerio. Prebisch se constituyó en ese enemigo común – y por extensión, “enemigo del pueblo y de la causa nacional” – imprescindible en la concepción política tanto del General como del asesor de Frondizi. Sin ese esquema de amigo- enemigo no se entendería la alianza preelectoral ni por qué figuras tan renombradas del campo intelectual colaboraron desde *Qué* entre 1956 y 1958.

²⁴⁰ Frigerio (1963), p. 25.

²⁴¹ Jauretche (1955).

Desplegando un breve punteo sinóptico de las acusaciones de Perón al secretario de la CEPAL en *La fuerza...* (que según Frigerio fueron transcritas por el líder justicialista de las páginas de *Qué*) se podrían nombrar:

a- El reconocimiento de la capacidad técnica de Prebisch generó, paradójicamente, su ceguera maliciosa para el diagnóstico de la situación de la economía argentina post peronista: “...este excepcional economista... a quien alguien ha ungido con el óleo mágico de la infalibilidad, puesto que sus supuestas sobrenaturales aptitudes, sin visible contralor ni pública discusión, se le ha confiado ciegamente el futuro del país en condiciones tales de impunidad y de irresponsabilidad que no se le hallará parangón ni antecedentes en la historia del país civilizado alguno”.²⁴²

b- El rencor hacia el peronismo (que lo dejó cesante del Banco Central) llevó Prebisch, según Perón, a insistir en “recetas” perimidas que serían contrapuestas a muchas de las recomendaciones que el *cepalino Prebisch* sugería en otras economías latinoamericanas: “... el doctor Prebisch usa otro lenguaje, no teórico sino anfibológico, en que las aristas tajantes están finamente limadas. “Las medidas inmediatas son apremiantes. En primer lugar, hay que dar fuerte incentivo a la producción agropecuaria, elevando apreciablemente los precios, mediante el desplazamiento de los tipos de cambio”.²⁴³

c- Por último, Perón (como Frigerio y Jauretche) asociaban a Prebisch no con el economista brillante y “progresista” que animaba el *despegue (take off)* de las economías latinoame-

²⁴² Perón (2006), p. 103.

²⁴³ Perón (2006), p. 108.

ricanas, sino como una suerte de agente británico que, amparado por la prensa que representaba a intereses anti-nacionales y anti populares, acentuaba la dependencia con las economías centrales. Bajo el subtítulo “*El gato es mal guardián de las sardinas*”, el ex presidente se desquitaba sosteniendo:

“En el centro de la tromba desencadenada contra los hombres providenciales, la orquestación periodística ha creado súbitamente en el árido terreno de la economía y de las finanzas un nuevo hombre providencial. La dosificada expectativa con que se prolonga el informe del doctor Raúl Prebisch y que tiende a darle de antemano el carácter de cosa juzgada y definitiva concuerda con los elogios que a su idoneidad prodigan los generalmente mesurados periódicos británicos (...) No retaceamos los méritos técnicos, ni la amplitud de conocimientos, ni la ductilidad de inteligencia del autor de la “*Introducción a Keynes*”, que en conjunto hacen de él un técnico de primer orden. Pero el gato es mal guardián de las sardinas por más ágil y de buena raza que sea el gato”.²⁴⁴

Comentarios finales

A modo de conclusión, la revista *Qué* señalaba – en su artículo *Perón se olvida en el libro hechos de gran importancia*²⁴⁵ – que en su análisis desde el exilio, el General se olvidaba de algunas variables en su afán por denostar a sus enemigos. En el apartado llamado *Palabras finales*, la revista interpelaba con tono crítico a Perón, demostrando que su discurso polarizante

²⁴⁴ Ibid., p.109.

²⁴⁵ *QUE*, Año II, N° 69, 8 de febrero de 1956, p. 3.

podía ser una traba para cualquier intento de integración. En estas últimas consideraciones, la voz de *Qué* (y de su Director Frigerio), le recordaban al ex presidente que parte de su fracaso se debió a esa virulencia discursiva. La cita es reveladora de estas posiciones

“Quizás lo más importante que tenga el libro es lo que falta. ¿Por qué Perón no nombra a su eterno y gran enemigo Braden ni a Estados Unidos, país que fue uno de los *leitiv motiv* de su campaña? ¿Busca el apoyo y el amparo del país del norte o es que teme el término de su permanencia en Panamá? Habló siempre de San Martín y se hizo proclamar por sus adictos el nuevo Libertador...Habla de soberanía, de emancipación, de justicia. El que quiso entregar un trozo del país a la Standar Oil., que permitió y colaboró en los más escandalosos negociados y sembró el odio y la muerte en la gran familia argentina”.²⁴⁶

b) Los vendepatria. Las pruebas de una traición

Este escrito de un Perón que continuaba exiliado y visiblemente molesto por la mordaza del destierro, contenía un lenguaje más provocador (y a la vez más seguro en sus afirmaciones críticas) que en *La fuerza*....Desde el Prólogo disparaba sin piedad diciendo

“Hace dos años, en un libro de combate, *La fuerza es el derecho de las bestias*, predije lo que ocurriría en la Argentina. Esas predicciones, desgraciadamente para el país, se han cumplido. Una dictadura de incapaces, manejada por políticos venales y sometidos a mandatos extraños, ha hecho posible el desastre. El crimen y la persecu-

²⁴⁶ *QUE*, Año II, N° 69, 8 de febrero de 1956, p. 6.

ción han dividido irreconciliablemente a nuestra comunidad, que comienza a debatirse en la anarquía y el caos”.²⁴⁷



El contexto político entre 1956 y 1958 había reafirmado un escenario de “desgobierno” de la denominada Revolución Libertadora, con fracasos económicos y violentas medidas para acallar a la resistencia de los sectores populares. Se había escindido la Unión Cívica Radical cuando una frustrada Convención Constituyente derogaba la Constitución peronista de 1949, y quien aparecía como el candidato de la continuidad, Ricardo Balbín de la Unión Cívica Radical del Pueblo (UCRP) veía como se filtraba “tramposamente” Arturo Frondizi desde la Unión Cívica Radical Intransigente (UCRI). A tal punto que en las elecciones de febrero de 1958 se convirtió en Presidente, sostenido por el acuerdo evidente con el peronismo proscripto. En palabras de Perón

“Aramburu y Rojas, insensibles, ignorantes e incapaces, son los culpables de todos los males que han desenca-

²⁴⁷ Perón (1958), p. 3.

denado y los autores directos de tanto crimen, miseria y dolores inútiles. Sus sucesivos fracasos comienzan a imponerles una retirada, y así la dictadura militar que azota al país busca desesperadamente un escape político a través del fraude, como un intento de evitar la amenaza de la reacción del pueblo integralmente insurreccionado. Por eso tratan de cubrir su retirada mediante un “continuismo” que ensaye legalizar su inexplicable revolución, en la que no se ha dejado error, arbitrariedad ni crimen por cometer contra la Patria, el pueblo y la ciudadanía. Las elecciones de constituyentes han evidenciado de manera indudable el fraude, y la concurrencia frondizista no ha hecho sino dar apariencias de legalidad a ese fraude y demostrar el perjuicio de concurrir a futuras elecciones de ese tipo”.²⁴⁸

Redactado a fines de 1957 pero conocido en 1958 – cuando todavía no se había cristalizado el acuerdo con Frigerio, por lo que desconfiaba de las elecciones de febrero – Perón en *Los vendepatria* continuó con el diagnóstico esgrimido en *La fuerza...* sobre el “desastre económico” provocado por los enemigos del pueblo, *cipayos traidores*, y para documentar sus afirmaciones transcribió columnas enteras de Raúl Scalabrini Ortiz aparecidas en la revista *Qué* (para beneplácito de su director Rogelio Frigerio). Si bien el justificativo de Perón para utilizarla como fuente se debió al enorme respeto que le merecía Scalabrini, cuyos juicios e informaciones “no son políticas, sino simplemente patrióticas”, también aceptaba con cierta precaución los Editoriales del semanario (que resumían las ideas frigeristas- frondicistas) porque si bien salían de la boca de “gorilas moderados” (sic, p. 8), “...estos anti- peronistas no han querido sumarse a los que hacen coro a las infamias y falsedades

²⁴⁸ Ibid, p. 5.

de esta dictadura de incapaces, malvados y antipatriotas que han traicionado al país”.²⁴⁹

El elogio “a medias” de Perón al grupo periodístico de *Qué* parecía oscilar entre la necesidad de fundamentar sus críticas (y la revista le ofrecía informes detallados para ello) pero sin asumir una adhesión explícita que confundiera al pueblo peronista

“Ya en el libro “La fuerza es el derecho de las bestias” hemos documentado ampliamente todas estas atrocidades y desmentido las falsedades económicas de este “gobierno” usurpador e irresponsable. Ahora preferimos que sea por boca de los propios “gorilas moderados” que se exprese la realidad, para lo cual trascibimos artículos de la revista “Qué”, perteneciente a uno de los grupos en que se ha dividido la dictadura. Por sus propias palabras y datos, resulta que cuando se produjo la “revolución de los gorilas” el país estaba al día, no tenía deuda externa y la crisis en que debate actualmente “no es heredada, sino provocada por las inconsultas medidas de estos “rumbeadores” metidos a economistas”.²⁵⁰

Para desplegar su argumento de que la crisis económica “fue provocada” por los desajustes de la llamada Revolución Libertadora (incluido en ese diagnóstico las sugerencias del cepalino Prebisch a quien critica ácidamente), Perón insistía en que dicha crisis “no fue su herencia”. También criticaba la errónea apreciación del gobierno de facto sobre la situación ganadera, recurriendo a un artículo de *Qué*, 5 de junio de 1956, titula-

²⁴⁹ Ibid., p. 8.

²⁵⁰ Ibid, p. 8.

do “Así no se preserva la riqueza ganadera”.²⁵¹ (15-16). Para las primeras cuarenta páginas de *Los vendepatria*, usa como fuente al N° 147 de *Qué* (del 10 de setiembre de 1957), recurriendo a las estadísticas sobre las variaciones del PBI y de la renta per cápita entre 1952 a 1956, con cifras elaboradas por el staff frigerista. De ese mismo número reproducía los cuadros estadísticos sobre la situación de asfixia de la industria²⁵²; sobre las reservas de oro y la situación de endeudamiento externo²⁵³ y sobre el nivel de vida de los asalariados.²⁵⁴ Inclusive reproduce como subtítulo bajo la pregunta retórica *¿Qué hacer?* las frases de la citada *Qué*, asociándose a sus diagnósticos, al decir: “*Ante cada caso, “Qué” previno el peligro, señaló los errores, indicó las soluciones.*”²⁵⁵

A partir de ese *¿Qué hacer?* como interrogante inicial – donde Perón jugaba con cierta ironía parafraseando el título del escrito político donde Lenin presentaba las propuestas concretas sobre la organización y la estrategia que debía seguir un partido revolucionario – el General empezaba a reproducir íntegramente los principales artículos de Raúl Scalabrini Ortiz que fueron apareciendo en la revista.

A continuación y a modo de un somero punteo esquemático de los temas que le interesaban rescatar a Perón, pero expresados por la pluma de Scalabrini, señalaremos los títulos de los artículos, las páginas de *Los vendepatria* correspondientes y a qué número de *Qué* correspondían (apoyados en la obra de Ana Jaramillo *FORJando una Nación*):

²⁵¹ Ibid, p. 15 y 16.

²⁵² Ibid, p. 23.

²⁵³ Ibid, p. 30.

²⁵⁴ Ibid, p.33.

²⁵⁵ Ibid, p. 33-35.

a) *Otra vez el capital extranjero presentado como mágico curalotodo* (p. 35-41), donde Scalabrini reflexionaba sobre la falacia de ciertos sectores que proponían recurrir a la solución mágica del endeudamiento externo, que Scalabrini llamaba “enfeudamiento externo” como “ungüento curalotodo” (*Qué*, N° 147, 10 de setiembre de 1957).²⁵⁶

b) Luego reproduce (p. 41-46) el artículo *Para crisis inventadas, soluciones antinacionales*, que tenía como subtítulo *Vender carne barata; comprar petróleo caro* (*Qué*, N° 123, marzo de 1957),²⁵⁷ donde deslizaba ciertas ideas que se asemejaban a algunas de las tesis de Frigerio, en torno a terminar con el modelo *agroimportador*, rescatando la necesidad del autoabastecimiento de combustible.

c) A continuación (p. 46-53) Perón citaba textualmente el artículo de Scalabrini, *Más nos valiera exportar menos y vender a mejor precio* (*Qué*, N° 105, de octubre de 1956 pero que Perón lo citó como del suplemento mensual de *Qué* de marzo de 1957), donde se pretendía tener en cuenta el deterioro de los términos del intercambio de los bienes primarios exportables.²⁵⁸

d) Luego (p. 53-59) Perón reprodujo el texto *El 28 de julio el pueblo demostró que no está dispuesto a ser colonia de nadie*; con el subtítulo *La disolución de la Convención pudo ser el primer paso de una disgregación de las fuerzas que el extranjero está conjugando en contra del país* (*Qué* N° 144, 20 de agosto de 1957) para explicar el fracaso de la Convención Constituyente que debía aniquilar la “Constitución peronista de 1949”.²⁵⁹

²⁵⁶ Jaramillo (2007), p. 323-331.

²⁵⁷ Jaramillo (2007), p. 181-188.

²⁵⁸ Jaramillo (2007), p. 62-70.

²⁵⁹ Jaramillo (2007), p. 302-309.

e) Finalmente citaba (p. 59-63) el texto de Scalabrini *La declinación de la Bolsa traduce el estrangulamiento de la industria. Aparente contrasentido: suben los precios y bajan las acciones* (*Qué* N° 143, 13 de agosto de 1957), donde reconocía que su programa de industrialización había sido el sostén de un programa de largo aliento.

Para justificar su posición y para legitimar el sentido de la lista de personalidades que Scalabrini nombró en sus columnas, Perón aclaraba (p. 63-66) que los miembros del gobierno de la Revolución Libertadora "... de la actual tiranía argentina pertenecen a empresas extranjeras en su mayoría al servicio del imperialismo inglés" (sic, p. 63). En ese listado (junto a las empresas a las cuales asesoraban o pertenecían) estaban todos los Ministros: Eugenio Blanco, Luis Ygartúa, Pedro Mediondo, Rodolfo Martínez, Luis Llamazares, Atilio Dell'Oro Maini, Álvaro Alsogaray; el administrador de YPF Alfredo Intzaugarat; el director nacional de Industrias del Estado Antonio Vaquer; el Procurador General de la Nación Sebastián Soler; el presidente del Consejo Nacional de Educación Luis Magnanini; el subsecretario de Educación Padre Aberasturi; el gerente del Banco Nación Eusebio Belouqui y Adalberto Krieger Vasena.

f) Perón sugería (p. 66) que el Golpe de 1955 pudo ser obra del imperialismo británico, para lo cual también hacía referencia a Scalabrini con dos artículos muy provocadores. En el primero el escritor *forjista* sugería llevar *Un poco de luz sobre las espoletas y el petróleo de la Revolución* (revista *Qué* N° 135, junio de 1957)²⁶⁰ y en el segundo – respondiendo a la pregunta retórica de Perón sobre "¿quién es Raúl Prebisch, el asesor de la dicta-

²⁶⁰ Jaramillo (2007), pp. 255-261.

dura?” Scalabrini denunciaba *El “britanilismo”, brújula de Prebisch* (en *Qué* N° 110, diciembre de 1956).²⁶¹

g) Asimismo, Perón tomaba de Scalabrini (*Qué* N° 133, 4 de junio de 1957) su visión dicotómica en términos de *República o colonia* (p. 87) al reconocer la política británica en el Río de la Plata, representada en el negocio frigorífico.

Para finalizar, en el capítulo tercero titulado *Desbarajuste político*, Perón desagregaba los datos de las elecciones para convencionales constituyentes (donde había ganado el “voto peronista”) y luego de denostar las medidas represivas de la “tiranía y la dictadura de Aramburu”, descargaba una serie de directivas generales para todos los peronistas, a partir de definir al *justicialismo como una revolución social*²⁶². Perón se quejaba que por su acción humanitaria y por su “sentimiento humano” habían sido demasiado sueves frente a la “violencia gorila”, por lo que llamaba a la resistencia civil y a defender las organizaciones obreras. Llamaba a mantener la unidad partidaria en la organización clandestina y la misma unidad en la acción, con la más dura intransigencia.²⁶³ Calificaba dentro de los *vendepatria* y *cipayos*, tanto a los partidos tradicionales (radicales y socialistas) como a los comunistas y liberales, porque en sus falacias discursivas escondían el desprecio al pueblo, al peronismo que lo encarnaba y a la nación.²⁶⁴ Y como una muestra de la falacia del gobierno de facto y de sus *personeros*, Perón hacía referencia al tema de la libertad de prensa, que según su visión crítica, constituía un *cliché* perverso de la Libertadora para acallar

²⁶¹ Jaramillo (2007), pp. 86-94.

²⁶² Perón (1958), p. 142.

²⁶³ Perón (1958), p. 144.

²⁶⁴ Perón (1958), p. 212.

tanto a las publicaciones que defendían las ideas justicialistas, como a los periodistas que defendían el campo nacional y popular. En la siguiente cita se aprecia quienes contaban con el aprecio del General:

“Luego declararon la *libertad de prensa*, y como era esperar comenzaron a salir algunos órganos independientes y de combate que fueron sucesivamente clausurados y sus directores encarcelados (...) fueron a parar a la cárcel los periodistas (...) R. Frigerio, Arturo Jauretche, Alejandro Olmos, A. Cerviño, que se encuentran prófugos o han conseguido exiliarse en otro país”.²⁶⁵

Cuando Frigerio se encontró nombrado en este listado de personalidades que gozaban la estima de Perón, ya no tuvo dudas de que el acuerdo- identidad- pacto era de ideas y no meramente coyuntural.

Conclusión

Anclado en las bases programáticas del acuerdo entre Perón y Frigerio más que en su carácter secreto o espurio, este capítulo pretendió recorrer algunas de las interpretaciones politológicas más contundentes sobre el fenómeno peronista y sobre el escenario pos peronista, donde la figura de Frondizi “reinventado” por Frigerio desde la revista *Qué* se presentó como el único capaz de asegurar la integración y el diálogo entre posiciones polarizadas y extremadamente radicalizadas. De igual modo, se insistió en el carácter “necesario” de un pacto para sostener el modelo nacional desarrollista.

²⁶⁵ Perón (1958), p. 172.

Ahora bien, en este punto se desplegaron analíticamente algunos interrogantes: ¿Perón ya había concebido un salto al desarrollismo pleno (con el concurso necesario de la inversión extranjera), el cual quedó trunco con el golpe de 1955? Si esto fuera así ¿era incorrecta la apreciación de Frigerio de insistir en una alianza con el líder justicialista para asegurarse el *take off* al desarrollo nacional? ¿Dónde estaba entonces la inconsistencia de las proclamas nacionalistas y cómo se manifestaría la “traición” al ideario peronista? Las respuestas pretenden ser enmarcadas en una trama de sutilezas discursivas que se fueron vislumbrando en las recurrentes citas, para que las voces de los protagonistas fueran desnudando esa torsión conceptual. A partir de entonces, todos los sectores hablaban del desarrollo pero quedaron atrapados en las trampas de la homonimia del lenguaje donde – como ocurrió en la Babel bíblica– la multiplicidad de significados impidió una base común de sustentación del modelo de crecimiento. En la mirada del binomio Frondizi-Frigerio, *sólo la nación* (concebida ésta en un sentido amplio) podía justificar y entender las aparentes contradicciones.

* * *



TERCERA PARTE

BABEL



**“Cuando de Babel la Torre
al cielo se levantaba,
al que bigornia pedía
martillo se le alcanzaba”**

Arturo Jauretche, *Reflexiones finales de un año de acción*, “Levanto caballo, no desensillo” (QUE, Año 4, N° 183, 27 de mayo de 1958, p. 16)



Capítulo 5

Del nacional desarrollismo al desarrollismo pleno

PARTE

Introducción

¿Cuáles son las categorías analíticas que sugieren la *transformación- pasaje- mutación- cambiando- sin dejar de ser* de la prédica “nacional desarrollista” al “desarrollismo propiamente dicho”? ¿Cómo definir al viraje discursivo y a la praxis política cuando se pasa de una propuesta atractiva e inclusiva para vastos sectores sociales— bajo el “paraguas” del nacionalismo económico — a otra estrategia sugerente, la desarrollista, que se sustentaba en el nacionalismo pero que intentaba “superarlo”? ¿Es eso posible?. O mejor dicho ¿es posible o aceptable pretender desentrañar esa instancia superadora que de alguna manera (oculta para muchos) *ya estaba contenida* en el modelo que denominamos nacional desarrollista?

Esos interrogantes se plantearon como una suerte de “tormenta de ideas” entre los seguidores y los críticos al proyecto desarrollista, donde las primeras miradas engendraron calificativos pre- visibles de traición o entrega. Sin embargo, un análisis desagregado de las ideas y de las prácticas permitirían colocar el desafío desarrollista en una matriz conceptual más amplia que las meras opiniones ancladas en las aproximaciones ideológicas que lo condenaban.

Se intentará describir el contexto donde se produjo la confusión y/o yuxtaposición conceptual sobre la categoría de desarrollo, especialmente sobre el rol (clave) del capital financiero y de las inversiones extranjeras directas (IED) como esenciales para impulsar “hacia adelante” a las economías insuficientemente desarrolladas. Es el momento donde distintos grupos hablan del desarrollo pero quieren significar cosas distintas. Es el escenario controvertido del paso de un “nacional desarrollismo” a un “desarrollismo propiamente dicho”.

Este es un capítulo donde buscaremos “hacer visible” esa *torsión conceptual* que inició el desconcierto de Babel en dos mo-

mentos y en dos escenarios distintos. En un primer momento se rescata, como fuente para nuestro análisis, la exposición que dio el economista del desarrollo (discípulo de Prebisch) Aldo Ferrer – como Ministro de Economía y Hacienda de la Provincia de Buenos Aires– durante la Conferencia de Ministros de Hacienda, realizada en setiembre de 1958, bajo el título de *Controlar la inflación para defender el nivel de vida popular, fortalecer la iniciativa privada y acelerar el desarrollo nacional*. En ella Ferrer dejó entrever el esfuerzo discursivo para hacer digerible ese paso amargo (pero necesario) del “nacionalismo de fines al nacionalismo de medios”, según sostenía la fórmula declamada por Helio Jaguaribe de Mattos para Brasil, en su afán para intentar explicar la mutación del nacional desarrollismo al desarrollismo propiamente dicho.

En un segundo momento analítico, tomaremos al pensamiento del propio Jaguaribe que nos servirá como clave hermenéutica para intentar comprender, las analogías del caso brasileño en relación a la génesis y evolución del desarrollismo argentino. El intelectual brasilero (asesor del gobierno *desenvolvimentista* del presidente Juscelino Kubitschek), intentaba describir para Brasil – en su obra *El desarrollo económico y el desarrollo político*, publicada en 1962 – las grandes tendencias políticas de ese momento y además buscaba ponderar las tensiones y las controversias entre liberalismo y el dirigismo, entre el capitalismo y el socialismo, y entre lo que Jaguaribe denominaba *cosmopolitismo* y el nacionalismo.²⁶⁶

²⁶⁶ Las tesis de Kathryn Sikkink están basadas, a su vez, en las ideas tanto del citado Jaguaribe como en las de Albert Hirschman. Sikkink estudia comparativamente los casos de Argentina y Brasil, tratando de descifrar por qué la experiencia brasilera tuvo una mayor aceptación entre las élites industriales, mientras que el modelo “modernizante” de Frondizi chocó contra los intereses de cierta “burguesía nacional” consolidada durante la administración peronista. Sikkink (2009).

Las torsiones discursivas de Aldo Ferrer

El economista Aldo Ferrer – como miembro de una generación de jóvenes brillantes egresados de la Universidad de Buenos Aires en los años cincuenta– se constituyó en una de las voces más importantes de la vía *cepalina* del desarrollo.²⁶⁷ En 1950 fue becado a Estados Unidos a las Naciones Unidas para formarse en la recientemente creada Comisión Económica para América latina (CEPAL), pasó por distintos Departamentos – recalando finalmente en la Oficina de Asistencia Técnica– y se empapó de las discusiones que estaban gestando el estructuralismo latinoamericano. Su tesis doctoral fue escrita a partir de 1953 y se transformó en el libro *El Estado y el desarrollo* (publicado por editorial Raigal en 1956).

Su primera función de peso en la administración pública se inscribió en la provincia de Buenos Aires, durante la gestión de Oscar Alende, como un bastión de la UCRI victoriosa en las elecciones de febrero de 1958. Fue el Ministro de Economía y Hacienda provincial entre 1958 y 1960 e hizo que el distrito bonaerense se constituyera como una suerte de *enclave cepalino* en contraposición a la mala imagen que Frigerio y su grupo habían construido de Prebisch (“el cripto industrialista”)²⁶⁸ desde la revista *Qué* en su segunda etapa de difusión.

En su obra, Sikkink sugiere dos explicaciones para esa suerte de “exilio interior” que experimentó Ferrer: a) el economista y sus colaboradores *cepalistas* desde el Consejo de Planificación bonaerense quedaron restringidos debido a que no eran discípulos de Frigerio; b) sólo podían trabajar en el área de la política económica *frondicista* quienes estuvieran asociados a Frigerio y a la revis-

²⁶⁷ Para acceder al pensamiento de Ferrer resulta imprescindible consultar el artículo de Rougier y Odisio (2012), pp. 102-105.

²⁶⁸ *QUE*, Año 2, Número 105, 16 octubre 1956, p. 4.

ta *Qué*; o aquellos que eran hostiles o indiferentes a la CEPAL y a Prebisch; o los economistas independientes y cercanos al radicalismo que no habían tenido contacto con las ideas *cepalinas*.²⁶⁹

Si bien es cierto – como afirma Sikkink – que las ideas de Prebisch y la CEPAL nunca fueron reconocidas taxativamente como fuente de inspiración para los ideólogos del programa desarrollista- frigerista (aunque muchos de los diagnósticos de Frigerio sobre las causas estructurales del atraso argentino y sobre su carácter subdesarrollado y periférico estaban netamente emparentados con aquellos principios)²⁷⁰ consideramos que las razones para ese aislamiento “operativo- estratégico” del Gobierno nacional, se debieron menos al desdén o a la desconfianza de Frigerio sobre las potencialidades y aptitudes académicas de Ferrer que a la necesidad política y discursiva de Frigerio

²⁶⁹El diagnóstico de Sikkink no implica que existiera entre el joven Ferrer y el influyente Frigerio una relación de tirantez o de animosidad personal. Entrevista con Aldo Ferrer y con Rogelio Frigerio (nieto) Sikkink (2009), pp. 112-113.

²⁷⁰ En la entrevista que le realizó Alberto Vercesi a Frigerio (septiembre de 1997) se puede ver claramente ese contrapunto entre las ideas que sustentaría al desarrollismo argentino y los intereses de Frigerio para afianzar un poder político que legitimara a ese modelo económico. En el reportaje se lo puede apreciar:

Frigerio: Mire, la originalidad de nuestro gobierno es que cuando fuimos, no al gobierno, ya desde la campaña electoral, teníamos absolutamente todo estudiado y planteado. Ya ve la organicidad que tiene la campaña electoral y los veinte discursos de Frondizi. Todo se hizo en la revista “Qué” y con el equipo de la revista “Qué”.

Vercesi: Ha sido el gobierno, tal vez que se pueda catalogar verdaderamente como de estadista.

Frigerio: Así es, los únicos cuatro años, porque entramos al gobierno sabiendo que es lo que teníamos que hacer.

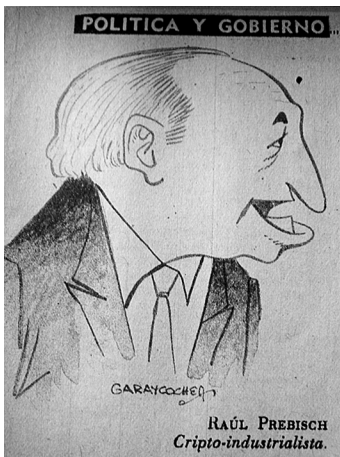
Vercesi: Bueno, por eso me interesa de donde venían las raíces doctrinarias de ese proyecto. Si era totalmente original o por ejemplo, hubo influencia de la CEPAL, de Prebisch.

Frigerio: No, era contradictoria con nuestra doctrina.

Vercesi: Sí, pero había puntos en contacto.

Frigerio: Teníamos relaciones muy buenas. Ellos tenían toda la información.

de denostar la figura de Prebisch, recalcando sólo dos momentos: su paso por las huestes del conservadurismo fraudulento y antipopular de la década de 1930 cuando fue presidente del Banco Central y luego cuando – desde su incursión como asesor desde CEPAL- Chile– acompañó (según la visión ideológicamente sesgada de Frigerio desde *Qué*) al Gobierno Provisorio de *la Revolución Libertadora* en una nueva empresa autoritaria y contraria al campo popular.



QUE, Año 2, N° 102, 25 de septiembre de 1956, p. 4

En ese contexto, ¿por qué fue tan necesaria para la dialéctica frigerista la “caricatura Prebisch” y no el Prebisch economista internacional prestigioso, quien seguramente consideraría al mismísimo Frigerio como un “aprendiz” de economista? ¿qué rasgos de Prebisch fueron “funcionales” al discurso desarrollista frigerista en su afán por sostener y legitimar esa torsión conceptual que se iba delineando desde la segunda etapa de *Qué* donde se pasaría del nacional- desarrollismo al desarrollismo propiamente dicho? ¿y cómo tuerca la figura de Aldo Ferrer en esa *tensión- torsión analítica* que lo pone en la disyuntiva de haber sido formado por Prebisch pero, a la vez, ser

funcionario dentro de la administración de Frondizi- Frigerio?. Las respuestas tentativas girarían en torno a las siguientes proposiciones:

a) Frigerio necesitaba presentar su programa no sólo polarizando las posiciones en torno al desarrollo nacional vs. el modelo subdesarrollado *agro- importador*, sino que le era imprescindible radicalizarlo discursivamente. Era clave presentarse cercano al lenguaje del nacional- populismo del primer peronismo, para ir incorporándole el concepto del “despegue” o *take off* hacia la meta nacional desarrollista, para finalmente convencer a propios y extraños de que era imprescindible un “gran empujón” o *big push desde afuera*, que rompiera – en un salto hacia adelante – la inercia de una estructura subdesarrollada hacia el objetivo del desarrollismo propiamente dicho. Para ello, necesitó construir la imagen de un Prebisch insensible a las condiciones materiales del desarrollo argentino, ridiculizando sus sugerencias macroeconómicas, aún a costa de distorsionar las prédicas que Prebisch- Furtado (y su discípulo Ferrer) venían desplegando desde la CEPAL y que constituían una mirada correcta en el diagnóstico e innovadora en sus soluciones para los graves problemas latinoamericanos.

En esto consistió el pacto Perón- Frigerio: en compartir sus críticas a las excesivas críticas que Prebisch había desgranado en su *Informe preliminar acerca de la situación económica*.²⁷¹ Las dos fuentes para confrontar nuestras afirmaciones aparecen en 1956 y son la nota editorial (bajo el título de *Carta al Lector*) de la 2ª *Qué*²⁷²

²⁷¹ Rougier y otros (2000).

²⁷² Frigerio defendía enfáticamente la posibilidad de abrirse el debate ideológico y programático y por ello se encargaba de fijar claramente sus posiciones en el editorial de *Qué*, en su segunda etapa de 1956, siendo Frigerio quien la firmaba bajo el rótulo El Director. Según él “ *allí estaba la coherencia de la revista y allí se armonizaba la teoría y la práctica del movimiento nacional* ”, en Díaz (1977), p. 28.

y las opiniones de Perón en el exilio *La fuerza...* En la primera, se lo acusó ácidamente al economista tucumano en *todos* los números aparecidos en 1956 por su asesoramiento a la Libertadora. Frigerio sostenía que “... Prebisch tiene dos posiciones teóricas: una en la CEPAL y otra en su propio país, donde emplea un criterio diametralmente opuesto al aconsejado para países en idéntica situación (...) ¿No sería hora de que el Gobierno Provisorio llamara al señor Prebisch a rendir cuenta de la estafa de la que ha sido objeto, o que por lo menos lo denunciara a los organismos internacionales a los que pertenece? Por lo menos el señor Prebisch está incurso en falsedad deliberada en cuanto a la presentación de los hechos y en contradicción con sus propias teorías y enunciados doctrinarios como miembro de la CEPAL...”²⁷³

Perón lo remarcaba al afirmar “...véase a continuación como se engaña al lector desaprensivo. Según los datos de este informe de la United Press, Prebisch había afirmado que la deuda externa argentina era de 2.222 millones de dólares y 2.000 millones de pesos moneda nacional. Contra ese informe, yo afirmo que todo esto es falso y que la República Argentina no debe un sólo centavo al exterior en concepto de *deuda externa*, lo que probaré a continuación, además de poner en evidencia la mala fe de Prebisch y de la UP...”

Y reforzaba su argumento sosteniendo que “... una consideración atribuida a Prebisch sobre la ruina de la agricultura por el impulso rápido de la industria, no resiste el menor análisis. Este técnico hace más de diez años que falta del país y *está tocando de oído* porque desconoce la nueva realidad argentina. La agricultura y la ganadería nunca han estado mejor en nuestros días, tanto el volumen de su producción como el de sus precios. Se marcan records de producción y, en precios. Se ha elevado casi diez veces lo

²⁷³ *Qué*, Año II, Número 102, 25 de setiembre de 1956. p. 43

cochado por las cosechas argentinas de los tiempos de 1931 que añoraban estos sospechosos economistas”.²⁷⁴

b) Por ello era importante que Frigerio – para muchos²⁷⁵ un empresario soberbio con veleidades de intelectual frustrado, que se “ocultaba” detrás del marco teórico del materialismo histórico – armara un órgano de difusión como *Qué*, para que fuera no sólo un medio de comunicación usado en la campaña electoral de Frondizi, sino también una tribuna desde donde poder desplegar su itinerario formativo definido por el paso “del nacionalismo de fines al nacionalismo de medios”. En declaraciones a Fanor Díaz, Frigerio intentó aclarar este concepto tomando como ejemplo la estrategia gubernamental de autoabastecimiento de combustible (recodemos la famosa fórmula *desarrollista frigerista*: “carne + petróleo = acero”). Su argumento se sostenía afirmando “en el momento en que nosotros lanzamos la política petrolera contraríamos todo lo que rutinariamente se había estado haciendo y, como es obvio, no podíamos exhibir resultados. Había campo fértil para el error ideológico del nacionalismo de medios, que consiste en no advertir que lo esencial es que los fines sean nacionales – en este caso el autoabastecimiento– y que pueden ser no nacionales los medios, los instrumentos para conseguir esos fines irrenunciables”.²⁷⁶

c) En ese escenario, Ferrer trató de conciliar las estrategias aprehendidas en su formación *cepalina*, con el desafío de la gestión económica en uno de los distritos más difíciles de administrar como era la provincia de Buenos Aires. En el juego del endeble equilibrio

²⁷⁴ Perón (2006), pp. 99 y ss.

²⁷⁵ Los epítetos a Frigerio fueron esgrimidos desde diferentes miradas ideológicas. Su supuesta “soberbia” fue esgrimida brutalmente por Esteban Rey, quien dijo de Frigerio “ conserva la concepción stalinista de inescrupulosidad y de falta de sensibilidad humana...”, Rey (1957), p. 11.

²⁷⁶ Díaz (1977), pp 47 y 48.

ente la teoría y la praxis del desarrollo, Ferrer propuso como medios para alcanzarlo la *Junta de Planificación Económica*, como centro ejecutor de las políticas desarrollistas provinciales y a la *Revista de Desarrollo Económico*²⁷⁷ (a la manera de un *think tank*)

En los fundamentos para la creación de la Junta (que dependía directamente del Gobernador de la provincia Oscar Alende) se señalaba la necesidad de adoptar una política que asegurara la mejor utilización de los recursos provinciales, sostenida en una distribución del ingreso más equitativa para promover el bienestar económico de la población. En sus considerandos se insistía en que la estrategia económica gubernamental debía responder a un estudio “integral” (concepto clave en el discurso desarrollista) de los problemas provinciales y que para lograr tal propósito se debía desplegar un programa coherente de desarrollo económico que no sólo asegurase el desenvolvimiento armónico de la Provincia sino que estuviere en consonancia con la Nación y los otros estados provinciales.

En acuerdo general de Ministros, el Gobernador Alende decretó la creación de una Junta, con fines explícitos de asesoramiento al Ejecutivo, cuyas funciones detalladas eran las siguientes: 1- elaborar programas de desarrollo económico para la Provincia; 2- proponer medida para el cumplimiento de los diferentes programas, en especialmente aquellos destinados a ordenar el ingreso y el gasto público; 3- informar al Ejecutivo sobre la marcha de los citados

²⁷⁷ La *Revista de Desarrollo Económico* apareció por primera vez en La Plata como publicación trimestral. El Volumen I, Número I de octubre-diciembre de 1958 se terminó de imprimir en los Talleres Gráficos de la Dirección de Rentas de la provincia de Buenos Aires, en el mes de febrero de 1959. El Comité Editorial estaba integrado por Norberto González, Alfredo Eric Calcagno, Ricardo Cibotti, Andrés Devoto Moreno, Osvaldo Fernández Balmaceda, Héctor Grupe, Federico Herschel y Samuel Itzcovich, siendo su Secretario Ejecutivo Alfredo Eric Calcagno.

programas de desarrollo, recabando la información previa consulta a los organismos burocráticos correspondientes; 4- realizar investigaciones sobre la evolución y las características de la estructura económica provincial; 5- coordinar toda la información estadística necesaria para la formulación de los planes y a su vez ponerse de acuerdo con otros programas de organismos pertenecientes al Estado nacional y a otros Estados provinciales, de manera de conformar un todo armónico en el marco del desafío desarrollista;²⁷⁸ 6- la Junta debía diseñar un Plan General antes del 1° de mayo de 1959 (es decir en el lapso de un año de su creación) elevando informes mensuales al Ejecutivo sobre la marcha del mismo. Asimismo junto al presidente designado por el Gobernador se le agregaría el personal necesario idóneo para su correcto funcionamiento.²⁷⁹

El financiamiento para los profesionales que formarían el *staff* de este organismo desarrollista de tareas específicas dentro de la administración provincial, se establecía por el Decreto N° 26 con un total de 850.000 pesos moneda nacional. La particularidad residía que por tratarse de una Junta de asesoramiento con carácter inter- Ministerial, la gobernación instaba a los distintos Ministerios a que cedieran una parte proporcional pautada en sus partidas para constituir ese capital inicial. Así fue como del presupuesto del Gobernador se aportaba el 1.76 %; el Ministerio de Gobierno el 27.64 %; el Ministerio de Hacienda el 15.64 %; el Ministerio de Obras Públicas el 6.12 %; el Ministerio de Salud Pública y Asistencia Social el 35.18 %; el Ministerio de Educación el 7.89 % y el Ministerio de Asuntos Agrarios el 5.62 %. Nótese el impacto sobre las partidas de la cartera de Gobierno, aunque resulta más sorprendente la exigencia sobre Salud y Asistencia Social.

²⁷⁸ Idid, p.15.

²⁷⁹ Ibid, p.16.

Junta de Planificación Económica de la Provincia de Buenos Aires Finalidad²⁸⁰



Describiendo las funciones que serían claves para la preparación de un plan de desarrollo económico provincial, resultaban significativas algunas características de la Junta de Planificación,

²⁸⁰ Reproducción del esquema original contenido en “La planificación frente a los problemas económicos de la Provincia de Buenos Aires”, *Documento de Trabajo* N° 13, p. 55 (exclusivo de circulación interna), Junta de Planificación Económica, Gobernación de la provincia de Buenos Aires, La Plata, 1959.

a las que se pueden clasificar en funciones *ad intra* y *ad extra*. En cuanto a la primeras, la Junta se la asociaba a “la mirada misma del Gobernador” en los temas de planeamiento, control, regulación, asesoramiento y colaboración entre los distintos Ministerios del Ejecutivo provincial. Ayuda y control; propuestas y ajustes presupuestarios; ideal y gestión al mismo tiempo en el desafío de alcanzar el desarrollo.

En cuanto a las relaciones *ad extra*, el organismo se proponía vincularse con las comisiones económicas de la Legislatura bonaerense, así como con las autoridades de la Nación que alentaban el desarrollismo, además de tender lazos de diálogo con los actores fundamentales del modelo: organizaciones empresariales, obreras y de defensa del consumidor.

A todo esto, la Junta le agregaba un medio de reflexión sobre la praxis misma del desarrollo. En octubre-diciembre de 1958, aparecía el primer número de la *Revista de Desarrollo Económico*, que a la a la manera de un *think tank*, apareció por primera vez en La Plata como publicación trimestral.²⁸¹ (Boyle y Diez: 2006, 581-595). El Comité Editorial estaba integrado por Norberto González (a su vez Presidente de la Junta), y otros miembros del organismo planificador como Ricardo Cibotti, Andrés Devoto Moreno, Osvaldo Fernández Balmaceda, Héctor Grupe, Federico Herschel y Samuel Itzcovich, siendo su Secretario Ejecutivo Alfredo Eric Calcagno.

En la presentación de la publicación, el Comité Editorial destacaba que por su intermedio, se darían a conocer estudios teóricos

²⁸¹ El Volumen I, Número I de octubre- diciembre de 1958 se terminó de imprimir en los Talleres Gráficos de la Dirección de Rentas de la Provincia de Buenos Aires, en el mes de febrero de 1959. Para una mejor comprensión de la Revista en su etapa inicial, consultar el excelente trabajo de Paola Bayle y Agustina Diez (2006).

y experiencias prácticas sobre cuestiones de desarrollo económico. Además, se expondrían al conocimiento público, a medida que se elaboraban, algunos trabajos de la Junta que formaban parte del programa desarrollista de la provincia. Con esta línea editorial, salieron cuatro números de la revista durante los años 1958 y 1959.

“El doble carácter de la revista, que publica estudios sobre problemas concretos y, a la vez, trata de profundizar en los aspectos teóricos, constituye una necesidad práctica de la programación. Un plan no consiste únicamente en un texto escrito; implica una concepción dinámica de las relaciones económicas, que requiere permanentes ajustes, estudios e investigaciones... En síntesis, la *Revista de Desarrollo económico* será tanto un órgano de difusión de investigaciones teóricas, como un instrumento de análisis y perfeccionamiento de un plan de desarrollo.²⁸²

En ese escenario, el ministro Ferrer trató de conciliar las estrategias aprehendidas en su formación *cepalina*, con el desafío de la gestión económica en uno de los distritos más difíciles de administrar como era la provincia de Buenos Aires. En el juego del endeble equilibrio entre la teoría y la praxis del desarrollo, Ferrer propuso como medios para alcanzarlo a la Revista y a la Junta, como centro ejecutor de las políticas desarrollistas provinciales.

d) La clara tendencia *desarrollista- estructuralista- cepalina* de sus editores se manifestaba repasando el Sumario de ese primer número. Entre sus artículos se encontraba uno de Osvaldo Sunkel, otro de Federico Herschel y Ricardo Cibotti así como las principales medidas impositivas y de inversión pública de la

²⁸² *Revista de Desarrollo Económico*, Volumen I, Número I (octubre-diciembre de 1958), p. 3.

Junta de Planificación Económica. Mientras que en las *Crónicas* se reproducían los textos de unas jornadas de desarrollo económico realizadas en Chile en julio de 1958 y del primer curso intensivo de capacitación en problema de desarrollo económico que se organizó en nuestro país (con comienzo el 1º de octubre) con los auspicios de la Universidad de Buenos Aires – en representación del gobierno argentino– de la CEPAL y de la administración de Asistencia Técnica de las Naciones Unidas (AAT-ONU). Recordemos que Ferrer había adquirido una importante experiencia en ese organismo de Naciones Unidas cuando estuvo formándose en Nueva York.²⁸³

Luego de las *Crónicas*, le seguían en la *Revista de Desarrollo Económico* las Notas Bibliográficas, donde se hacían comentarios críticos de algunas obras que serían clásicos de la teoría del desarrollo: W. Arthur Lewis, el estudio *Económico para América Latina* de 1957 de la CEPAL y la obra *Bienestar para todos* de Ludwig Erhard, uno de los padres del milagro alemán y de la Economía Social de Mercado (paradójicamente uno de los libros de cabecera del ingeniero Alvaro Alsogaray, quien terminó por *enfriar* al programa desarrollista).

Finalmente se adjuntaba en otro apartado el *Documento* del Ministro Ferrer (que será objeto de nuestro análisis desagregado para intentar comprender sus mutaciones conceptuales) y una extensa bibliografía sobre desarrollo económico, que nos permite inferir algunas redes intelectuales entre los centros académicos mundiales más influyentes del momento y el grupo de colaboradores de Ferrer en la provincia.

²⁸³ Rougier y Odisio (2012), pp. 102-105.

El siguiente cuadro da cuenta de quienes eran los autores de la teoría del desarrollo que se tuvieron en cuenta en el gobierno de Frondizi (a nivel nacional) y por el Gobernador de Buenos Aires Oscar Alende y su Ministro Aldo Ferrer. El listado se construyó siguiendo el Anexo del primer número de la revista *Desarrollo Económico*, publicada en La Plata por la Junta de Planificación Económica de la Provincia de Buenos Aires.

Cuadro 3

Autor	Título de la obra sobre el desarrollo	Año de publicación
Baran, Paul	“On the political economy of backwardness”, <i>The Manchester School of Economy and Social Studies</i> , enero	1952
Bauer, Peter	<i>Economic análisis and policy in underdeveloped countries</i> , Londres, Cambridge Univ Press	1957
Bauer, Peter y Yamey, B.	<i>The economics of underdeveloped countries</i> , Londres	1957
Dobb, Maurice	<i>Studies in the development of capitalism</i> , Londres	1945
Furtado Celso	“La teoría del desarrollo en la evolución de la ciencia económica”, <i>El Trimestre Económico</i> , oct-dic, México	1956
Galbraith, John K:	“Conditions for economic change in Ander- developed countries”, <i>Journal of Farm Economics</i> , nov.	1951

Hoselitz, Bert	<i>The progress of underdeveloped areas</i> , Chicago. “Non economic factors in economic development”, <i>The American Economic Review</i>	1952 1957
Kaldor, Nicholas	<i>Characteristics of economic development</i> , Milán	1954
Kindleberger, Charles Poor	<i>Economic development</i> , Nueva York.	1958
Kuznets, Simon	“Medición del desarrollo económico”, <i>El Trimestre Económico</i> , enero- marzo, México	1958
Lewis, Arthur	<i>The theory of economic growth</i> , Londres	1955
Meier, Gerald y Baldwin, Robert	<i>Economic development: theory, history, policy</i> , Nueva York.	1957
Myrdal, Gunnar	<i>Economic theory and under developed regions</i> , Londres.	1957
Naciones Unidas: CEPAL (Prebisch, Raúl)	El desarrollo económico de América Latina y sus principales problemas , Santiago de Chile	1949
Nurkse, Ragnar	<i>Problemas de formación de capital en los países insuficientemente desarrollados</i> , México.	1957
Perroux, François	<i>Théorie générale du progrès économique</i> , París	1957
Rosenstein Rodan, Paul	“The international development of economically backward areas”, <i>International Affaire</i> , abril	1944
Schumpeter, Joseph	<i>Theorie der wirtschaftlichen Entwicklung</i> , (traducida al inglés como <i>The Theory of Economic Development: An inquiry into profits, capital, credit, interest and the business cycle</i>)	1911

Rostow, Walt W.	<i>The process of economic growth</i> , Nueva York	1952
Singer, Hans	“Economic progress in under developed countries”, <i>Social Research</i> , Marzo.	1949
Sweezy, Paul	<i>Teoría del desarrollo capitalista</i> , México	1942
Tinbergen, Jan	“Algunas técnicas de planeación del desarrollo”, <i>El Trimestre Económico</i> , oct-dic, México.	1955
Viner, Jacob	“The economic of development”, <i>International trade and economic development</i> , Illinois.	1952

Cuadro de elaboración propia a partir de la revista *Desarrollo Económico*, Volumen 1, Número 1, La Plata, Octubre-Diciembre de 1958, pp. 293 a 307. En negrita se resalta una de las obras fundacionales de CEPAL, a la cual el economista del desarrollo Albert Hirschman denominó el *Manifiesto*.

Resultaba significativo que ya circulaban con fluidez las obras pioneras de la teoría del desarrollo entre los intelectuales de la provincia de Buenos Aires (resaltando el *Manifiesto* cepalino) y cómo estas ideas parecerían que no permearon – al menos explícitamente- la matriz analítica de Frigerio. Debe tenerse en cuenta que el espectro ideológico que describía el pensamiento de estos *padres fundadores de la teoría del desarrollo* (tal como lo explicamos en los capítulos 1 y 2) era tan variado que oscilaba entre las corrientes analíticas de tinte marxista (Sweezy, Dobb), pasando por las engendradas en las universidades anglosajonas (Schumpeter, Galbraith, Rostow o Rosenstein Rodan), las de influencia escandinava (Nurkse o Myrdal) y llegando hasta la vía socialcristiana (Perroux).

e) Por último, la relación entre el *desarrollismo frigerista-frondicista* a nivel del gobierno nacional, ¿era absolutamente contrapuesta con el *desarrollismo cepalino* de Ferrer, en el ámbito bonaerense del gobernador Alende? En principio no, amén de que una circunstancia similar los unió: como ya señalamos, Ferrer fue el ejecutor de las medidas de planificación para el desarrollo provincial entre 1958 y 1960; Frigerio fue el Secretario de Asuntos Económicos y Sociales entre la victoria de Frondizi en febrero de 1958 y su renuncia impuesta en diciembre de ese mismo año. Y si bien permaneció como asesor del presidente, también tuvo que renunciar, por presiones militares, a mediados de 1959. Es decir que ambos tuvieron escaso margen temporal para desplegar su acción. Obviamente la impronta de Frigerio fue permanente en las estrategias y virajes programáticos de Frondizi, aún desde su exilio en Montevideo. Nada parecía hacerse en el gabinete nacional sin la mutua consulta entre presidente y asesor.

En este punto, no sólo muchas de las medidas de Frigerio se sostenían en las sugerencias que desde CEPAL se iban asimilando en nuestro país y en toda Latinoamérica, sino que años más tarde – ya fuera del poder y liberado de tener que sostener a rajatabla el discurso *anti-prebischiano* para captar el beneplácito y los votos del nacionalismo peronista– se animó a ponderar desapasionadamente el influjo *cepalino* de Prebisch y de Ferrer para la economía nacional y bonaerense. En uno de sus escritos clásicos, *Estatuto del subdesarrollo* (publicado en 1967), en el capítulo 3 titulado “Los economistas argentinos contemporáneos”, Frigerio repasaba la impronta de algunos de los principales exponentes vernáculos del pensamiento económico y señalaba sus diferencias de apreciación frente a lo que él consideraba un déficit ante la falta de un estudio sistematizado de las corrientes ideológicas en la economía. En la nota preliminar a la primera edición del *Estatuto...* señalaba su preocupación:

“Es un problema de teoría, de teoría económica; pero es también un problema de la práctica histórica. Es importante, diría decisivo, para la suerte de la revolución nacional, delimitar con certeza el campo del desarrollo económico y el campo de las ideas adversarias. Pero la Argentina está nuevamente en una encrucijada. Si sigue el campo del desarrollo – auténtico, sin concesiones ni demoras – quedará cumplido el objetivo revolucionario de asegurar la independencia y la grandeza de la Nación. Si no lo hace, postergará inútilmente el logro de una meta insoslayable...”.²⁸⁴

El tono de Frigerio era distinto. Sus comentarios críticos tanto para Prebisch como para Ferrer los encuadraba en esa matriz interpretativa *frigerista*, delimitada por la dicotomía desarrollo- subdesarrollo. De la importancia de Prebisch y de la CEPAL para la Argentina y la región decía: “Prebisch es el espíritu que creó y animó la gran contribución de la CEPAL al estudio de los problemas de estructura de América Latina. Ha sido el mentor de la nueva generación de economistas latinoamericanos (...) en muchas de las publicaciones de la CEPAL ha quedado expuesta la doctrina del desarrollo del Tercer Mundo y de América Latina especialmente, conforme a las tesis de Prebisch y de sus colaboradores (...) Nada puede objetarse al minucioso y acertado diagnóstico de la crisis estructural del subdesarrollo que han hecho los economistas de la CEPAL...”²⁸⁵

Rescataba la adecuada descripción prebischiana sobre el fenómeno del deterioro de los términos de intercambio (DTI), así como alababa sus sugerencias de un desarrollo programado, acorde a una decisión política para realizarlo y de la rapidez con

²⁸⁴ Frigerio (1983), pp. 15 a 17.

²⁸⁵ *Ibid.*, pp. 62 y 63.

que debería hacerse ese cambio. Frigerio solamente reconocía cierta debilidad en la doctrina cepalina en dos aspectos fundamentales para su enfoque hermenéutico: por un lado, la CEPAL soslayaba el papel de los monopolios como una de las causas más importantes del DTI; por otro lado, la CEPAL insistía erróneamente, según Frigerio, en la “tesis de la complementación regional”, que hacía que economías atrasadas se integraran con otras economías atrasadas, reproduciendo aún más gravemente el estatuto del subdesarrollo.

Frigerio y Ferrer

Al referirse a Aldo Ferrer y su *desarrollismo cepalista bonaerense*, Frigerio se deshacía en elogios iniciales para luego matizarlos con punzantes críticas, precisamente por su exceso de *cepalismo* provinciano, que no siempre leía en clave frigerista los graves problemas de la economía argentina. Esa misma ambivalencia se encontraba en las palabras que pronunciara Ferrer como Ministro de Economía en la citada Conferencia de Ministros de Hacienda realizada en Capital Federal, el 12 de setiembre de 1958.²⁸⁶ La tensión entre el Ferrer discípulo de Prebisch y el Ferrer que debe adecuarse a la torsión del discurso y de la praxis frente al desafío desarrollista constituye una fuente clave para fundamentar nuestra hipótesis.

Pero primero describamos la visión de Frigerio. Este señalaba que Ferrer fue un teórico y un político del desarrollo, conformando un equipo tanto de economistas que reflexionaban académicamente como de técnicos que ejecutaban esas

²⁸⁶ *Revista de Desarrollo Económico*, Volumen I, Número I (octubre-diciembre de 1958), pp. 249 a 263.

medidas esenciales para sacar a la provincia de sus condiciones de atraso estructural. Desde la original Junta de Planificación Económica, concebida como “un todo orgánico, como una pieza básica del Plan de Desarrollo para la Provincia”,²⁸⁷ se intentaron atacar tres graves problemas del distrito: 1) el sistema impositivo provincial, buscando maximizar la recaudación a partir de hacer más eficiente el sistema tributario, que redundaría en una real mejora del desempeño del sector público, para alentar a la obra pública al obtenerse más recursos para su financiamiento, así como para alcanzar mejores logros en materia social y lograr una mayor influencia sobre el comportamiento del sector privado; 2) la distribución de la propiedad de la tierra en la provincia y 3) las estrategias de las inversiones públicas. Para el primer tema se les encargaron a Federico Herschel, Cándido Azcona y a Samuel Itzcovich una investigación para la acción gubernamental transformadora (todos ellos influidos por el *Informe de CEPAL para la Argentina* de 1957). Para el segundo problema se le pidió un diagnóstico y medidas públicas concretas al doctor Alfredo Eric Calcagno; para el tercer desafío la investigación y supervisión quedó en manos de Ricardo Cibotti. Sobre estas políticas, nacidas del *staff* de Ferrer, Frigerio opinaba

“El doctor Aldo Ferrer es uno de nuestros economistas más notables, tanto por su formación como por su experiencia en el país y en el extranjero. Su paso por el gobierno de la provincia de Buenos Aires fue marcado por su concepción del impuesto inmobiliario... respecto de este impuesto habría que decir: primero, la política provincial debía enmarcarse en el plan de desarrollo nacional y seguir sus pautas fundamentales; segundo, ¿cuál era la tarea principal del gobierno de

²⁸⁷ Ibid., p. 129.

la provincia dentro de esas pautas? Caminos, electrificación, radicación de industrias en las regiones más atrasadas de la provincia, exenciones impositivas que alentaran tales radificaciones, política crediticia a favor de la tecnificación del agro, lucha contra la erosión en la zona oeste de la provincia”.²⁸⁸

Era clara y tajante la opinión de Frigerio: Ferrer era brillante, se llamaba a sí mismo *cepalino* y *desarrollista* pero no lo era en grado sumo, o, por lo menos, no como a Frigerio le hubiera gustado, ya que repitió para el ámbito de la provincia las deficiencias que Frigerio le veía a las sugerencias *prebischianas-cepalinas* para el conjunto de la economía Argentina.

Ahora bien, el propio Ferrer navegaba entre dos horizontes analíticos: su diagnóstico se anclaba en un discurso nacional desarrollista que viraba hacia el desarrollismo propiamente dicho, es decir se encendía con su formación *cepalina* a la cual agregaba algunas de las banderas del nacionalismo, pero terminaba su argumentación prendido de la *cosmovisión* o *Weltanschauung* *desarrollista-frigerista*. Para ampliar esta perspectiva, analizaremos la estructura del discurso frente a un público específico – sus pares Ministros de Hacienda del resto del país – donde se develarán las principales preocupaciones de la praxis, surgidas de la gestión específica ministerial (políticas públicas para atender la inflación, el costo de vida, la iniciativa privada y el desarrollo) con las diatribas discursivas que la contextualizaban, sin poder evitar caer en una *Babel* de significados ambiguos y yuxtapuestos. Los principales argumentos de Ferrer fueron:

- ♦ las causas de fondo que determinaban el aumento incesante de precios y del costo de vida se debían a la insufi-

²⁸⁸ Frigerio (1983), pp. 77 y 83.

ciencia de los sectores básicos de la economía nacional (en especial el petróleo, energía, transporte y siderurgia) que provocaban un estancamiento en la producción.

- ♦ al mismo tiempo, ese estancamiento, esa insuficiencia en la estructura básica, era una causa del estancamiento de la producción en el campo, en la minería y en la industria.
- ♦ se le agregaba un “cuello de botella” al crecimiento por el empeoramiento de los términos del intercambio.
- ♦ todos estos indicadores señalaban, según Ferrer, una situación de crisis de desarrollo económico, afirmando que “... yo creo que la causa fundamental del proceso inflacionario radica en este estancamiento de la producción nacional...”.²⁸⁹
- ♦ existía para el Ministro otro problema grave, colateral con la espiral inflacionaria, que era la dificultad de lograr un proceso de capitalización nacional. Ferrer insistía en afirmar que el progreso económico de cualquier país dependía, fundamentalmente de que aumentaran sensiblemente las inversiones y que las mismas se orientaran hacia aquellas actividades productivas que eran claves para el desarrollo económico.

Luego de efectuar este somero punteo sobre los planteos de Ferrer en torno a las razones estructurales del atraso provincial, nos detendremos en el análisis de sus categorías conceptuales para remarcar su torsión discursiva. En estas citas, nótese las tensiones que emergen en los términos utilizados para justificar la teoría y la praxis. Así se señalaba que

“Analizando la situación objetiva que impera en la República, vemos que no existe ninguna de las condiciones que permiten aumentar el ritmo de inversión real

²⁸⁹ *Desarrollo Económico*, Volumen I, Número I (octubre- diciembre de 1958), p. 250.

sobre la base de algunas de las posibilidades anteriores. Entendemos que en las condiciones de insuficiencia de nuestra estructura básica, petróleo, energía, transporte y siderurgia, no será posible aumentar la inversión real sobre la base de una política inflatoria... por el otro lado existe en el país una insuficiencia notoria de divisas que nos ha llevado prácticamente, por una situación heredada, a la cesación de pagos y entonces no podemos incorporar mayores bienes de capital importados al proceso de capitalización nacional porque simplemente no tenemos divisas para volcar en ese proceso de capitalización...²⁹⁰

Es decir que la inflación que deterioraba los ingresos de los trabajadores y de las clases medias se debía al débil desarrollo de las industrias básicas, caracterizado por la incapacidad y la insuficiencia, a su vez, para lograr un proceso de ahorro y capitalización interno que pudieran alentar a ese despegue industrializador, en base a los capitales nacionales. Ferrer estaría reconociendo que el proceso nacional desarrollista se hallaba en un callejón sin salida. ¿Cómo se saldría de ese estancamiento? La respuesta era obvia pero había que presentarla muy bien para no recibir las furiosas críticas de los sectores nacionalistas, especialmente los peronistas, que había constituido la base de apoyo electoral e ideológico para el triunfo de febrero de 1958. Asimismo Ferrer debía cubrirse de las acusaciones y sospechas que podían caer sobre él, tanto por su origen de filiación al radicalismo como por ser discípulo directo del denostado Prebisch. Las palabras que esbozó en esa reunión de Ministros fueron

“...los hombres de la Provincia de Buenos Aires tenemos una honda preocupación por este problema de la infla-

²⁹⁰ Ibid., p. 251.

ción. Consideramos que debemos combatirlo vigorosamente porque en la situación actual que atraviesa la República el mismo puede constituirse en una grave amenaza para el desarrollo nacional y la paz interior obstaculizando, al mismo tiempo, las propias bases del desarrollo económico argentino, cual es el crecimiento intenso de la iniciativa privada y también el aporte positivo que deben prestar los capitales extranjeros que aspiramos a incorporar dentro de un proceso de desarrollo e integración nacional”.²⁹¹

Por lo tanto, acorde con el rumbo que se marcaba desde el gobierno nacional, Ferrer debía, asimismo, ir desarticulando el modelo nacional desarrollista para desembocar fatalmente – “objetivamente por la propia lógica de las leyes económicas”, diría Frigerio – en la dinámica del desarrollismo propiamente dicho.

En ese juego de mostrar-ocultar; direccionar- desorientar, se encontraban las siguientes variables con sus respectivos discursos (dentro del texto y del contexto de la conferencia del Ministro a sus pares de Economía):

Estado planificador del desarrollo nacional

Años más tarde, la frase “vivir con lo nuestro” será parte de un slogan incorporado y asociado a la figura de Ferrer. Pero ese objetivo implicaría un *mix* necesario entre el Estado y la iniciativa privada, junto a inversiones de capital nacional, en una primera instancia. Esa estrategia no sería incompatible e iría en línea de continuidad con el modelo nacional desarrollis-

²⁹¹ *Desarrollo Económico*, Volumen I, Número I (octubre- diciembre de 1958), p. 250.

ta. En su experiencia bonaerense (que la unía a la estrategia del Gobierno Nacional), el Ministro Ferrer lo explicaba así:

“Tenemos que utilizar todos los instrumentos de la política económica a nuestro alcance, la política fiscal, la crediticia, la de precios y la de control de cambios para estimular y orientar la inversión privada hacia el objetivo del desarrollo nacional... Tenemos que tener bien en clara que en esta etapa del proceso económico argentino en que los factores productivos con que contamos son insuficientes, debemos orientar la utilización de esos factores productivos hacia esas actividades esenciales al desarrollo nacional, desalentando a otro tipo de actividades que no tienen en estos momentos una importancia fundamental desde el punto de vista del desarrollo económico de la República (...) Para este tipo de política el Gobierno de la Nación está con decisión orientando la inversión pública hacia el petróleo, el carbón y el acero y esto está dando la gran solución de fondo al problema económico argentino”.²⁹²

El capital extranjero en el desarrollo nacional

Si Ferrer insistía en una lógica nacional desarrollista a rajatabla (exacerbándola en su discurso) cualquier apelación al capital extranjero y a un “supuesto” papel beneficioso para la economía nacional, sería objeto de fuertes críticas y acusaciones de incongruencia (lo había sufrido el mismísimo Perón con los contratos con la California Petrol y cuando apeló al *shock* de capitalización vía el Eximbank).

²⁹² *Desarrollo Económico*, Volumen I, Número I (octubre - diciembre de 1958), p. 252.

Sin embargo, para nuestra tesis, lo único que expresó Ferrer fue la mutación del agotado *proyecto nacional desarrollista* (manifestado por el “cuello de botella” que significó la insuficiencia de financiamiento para un desarrollo industrial autogenerado) al necesario *modelo desarrollista propiamente dicho*, que siempre tenía *in mente* la inversión extranjera, como condición esencial para romper con el “estatuto subdesarrollado” de la economía argentina. Como esa realidad no se la podía presentar abiertamente frente a la memoria de un pasado de prédica nacionalizante, las palabras debían fluir cuidadosamente, tanto de la boca de Ferrer en la Provincia, como de la de Frondizi- Frigerio, en la Nación.²⁹³

Las premisas lógicas de ese itinerario – *proyecto nacional desarrollista* hacia el *modelo desarrollista propiamente dicho* – debían presentarse como en una suerte de silogismo aristotélico clásico. Así se podía leer que:

Premisa 1: si la Argentina presentaba una situación de estrangulamiento de divisas que le impedía una capitalización genuina y la ponía al borde de la cesación de pagos “... los hombres que tienen la responsabilidad de la conducción económica de la Nación han señalado que el Gobierno Nacional ha heredado una situación grave en materia de divisas y de balance de pagos... por lo que no podemos cumplir con nuestro compromisos internacionales, cosa que estoy seguro que haremos en función de la política de austeridad que está llevando a cabo el Gobierno Nacional”.²⁹⁴

²⁹³ El derrotero político posterior al período 1958-1962 condenaría brutalmente a Frigerio como el *ángel negro* y *el traidor* a la causa nacional, mientras que Ferrer fue “absuelto” y siguió prestando sus servicios, tanto durante gobiernos de facto como democráticos.

²⁹⁴ *Desarrollo Económico*, Volumen I, Número I (octubre - diciembre de 1958), p. 253.

Premisa 2: si era imposible el logro de un proceso de capitalización captando ahorro e inversiones internas, por lo cual era inviable un modelo de industrialización por sustitución de importaciones (modelo ISI) complejo, que demandaba urgentemente *shocks* de capital, tecnología (*know how*) e insumos para la industria básica

“Las reservas de divisas son notoriamente insuficientes. Por otro lado nuestras exportaciones apenas alcanzan a darnos divisas para importar los combustibles y las materias primas que necesitamos para mantener en funcionamiento la maquinaria productiva del país y es un hecho notorio que del total de la inversión que se realiza en el país, una buena proporción está integrada por equipos, maquinarias y metales importados (...) es decir que necesitamos imprescindiblemente contar con divisas para poder incorporar al país todos los bienes de capital, todas las máquinas y equipos indispensables para acelera el ritmo de inversión y capitalización de la República.”²⁹⁵

Conclusión Lógica: entonces sólo los préstamos y las IED podrían motorizar ese ansiado “despegue “o *take off* en el corto plazo, para luego poder consolidar un modelo de desarrollo nacional en el largo plazo

“Es por eso que debe pensarse seriamente en la conveniencia de aprovechar en esta etapa del desarrollo argentino al capital extranjero para aumentar el ritmo de capitalización nacional. El capital extranjero para llegar a un país requiere de condiciones de estabilidad social, política y jurídica que lo alienten a radicarse, en la certeza

²⁹⁵ Ibid., p. 253.

de que no habrá problemas que posteriormente afecten la remisión de dividendos y las ganancias que las inversiones produzcan. Por lo tanto es necesario crear las bases mismas de seguridad y estabilidad para que el capital extranjero pueda sentirse atraído para volcarse a las actividades a las que lo queremos incorporar en este gran proceso de desarrollo nacional, de integración nacional a que estamos abocados los hombres que tenemos la responsabilidad del gobierno en la Nación y en cada una de las provincias”.²⁹⁶

Papel de los empresarios y los sindicatos en el desarrollo

Ferrer estaba preocupado por las conductas de los empresarios y de los sindicatos, que —ante la espiral inflacionaria— podían constituir una traba significativa al proyecto desarrollista ¿Por qué? Porque la inflación desalentaba, según su criterio, el desarrollo empresarial y desincentivaba la iniciativa privada. Peor aún, los desviaba hacia actividades especulativas, que buscaban la inversión de rápida recuperación y de alto rendimiento en el corto plazo. En cuanto a los sindicatos, la lucha permanente del salario para mantener el nivel de vida los desviaba de sus tareas creadoras y sólo los constreñía a planes de lucha y de huelgas que se alejaba de un modelo nacional de desarrollo. Y si esos sectores económicos claves, empresarios y trabajadores, sólo corrían detrás de estrategias para salvaguardar sus beneficios y sus sueldos en el corto plazo, imposibilitaban de raíz cualquier programa desarrollista.

Por ello, Ferrer expresaba, casi a modo de deseo o de desafío para valientes, que “... el progreso del país necesita de una

²⁹⁶ Ibid., p. 253.

sana orientación de la inversión privada, ya sea en la industria, en la minería o en el campo... que implican la inmovilización de fondos por varios años y supone también un bajo rendimiento inicial de esas inversiones y a menudo un alto riesgo. Por lo tanto, hay que tener realmente espíritu de empresario y una gran capacidad creadora para decidirse a inmovilizar recursos por largo tiempo, con bajo rendimiento inicial y con un alto riesgo, cuando se puede colocar el dinero en actividades especulativas, de usura, en construcciones de departamentos horizontales y en otro tipo de actividades en las cuales el dinero se recupera con rapidez y el rendimiento es elevado.”²⁹⁷

En definitiva la apelación casi suplicante del Ministro Ferrer a la integración patronal- sindical y al espíritu innovador *shumpeteriano* de los empresarios buscaba sensibilizarlos – en torno a la búsqueda colectiva de “la grandeza de la Patria” – ya que sólo la categoría de Nación era la que podría fraguar un proyecto económicamente sustentable. En este punto Ferrer no se apartaba en una coma al discurso desarrollista frigerista.

El programa del desarrollo como categoría social (y humana)

Finalmente, Aldo Ferrer hacía explícito el programa político nacido después del triunfo electoral del 23 de febrero de 1958. Su descripción estaba más en consonancia con los postulados amplios y ambiguos frigeristas-frondicistas que con algunas de las categorías más economicistas y rígidas del estructuralismo que apprehendió de la CEPAL. Lo nacional y popular, la integración regional y de los diversos sectores sociales y el concepto del desarrollo como un marco de referencia que

²⁹⁷ Ibid., p. 254.

incluía – *latu sensu* – lo económico, lo cultural y lo social aparecían en esta conferencia. Así se podía leer

“Nosotros hemos dicho antes del 23 de febrero y cuando estábamos en la oposición, que le ofrecíamos al país un programa de soluciones nacionales y populares. Esto no era, desde luego, simplemente una preocupación social y humana de los hombres del radicalismo intransigente, era también un concepto reafirmado en la realidad objetiva del país. No será posible elevar el nivel de vida del pueblo si no sobre la base de un desarrollo nacional, es decir, de un desarrollo armónico de las actividades del campo, de la minería y de la industria, a lo ancho y a lo largo de la República. Es decir, entonces, que la posibilidad de realizar un programa popular, de elevar el nivel de vida del pueblo, depende fundamentalmente de la realización de un programa nacional, o sea, del desarrollo integral de nuestra capacidad productiva...”²⁹⁸

Y remataba su argumento (humanista, de cuño populista radical e influido indirectamente, quizás, por cierta tradición cultural social cristiana, que por ejemplo Frigerio rescataba de figuras como Fray Mamento Esquiú)²⁹⁹ diciendo “... nosotros que somos hombres que tenemos la responsabilidad política de cumplir un programa de contenido social, somos también hombres técnicos y sabemos que es posible dar a la república soluciones de contenido social y humano y al mismo tiempo medidas que solucionen objetivamente los problemas de su desarrollo económico”.³⁰⁰

²⁹⁸ *Desarrollo Económico*, Volumen I, Número I (octubre- diciembre de 1958), p. 258

²⁹⁹ *Qué*, Año I, Número 14, 7 de noviembre de 1946, portada.

³⁰⁰ *Desarrollo Económico*, Volumen I, Número I (octubre- diciembre de 1958), p. 259.

Lógica *desenvolvimentista* de Jaguaribe

Para el abogado y sociólogo Helio Jaguaribe (formado en la Pontificia Universidad Católica de Río de Janeiro),³⁰¹ no fue sencilla su transformación discursiva desde sus convicciones iniciales nacional desarrollistas a la prédica de una estrategia decididamente desarrollista, que en la gestión del presidente Kubitschek se plasmó en el denominado “Plan de Metas”. Su participación fundacional en 1953 en el grupo de intelectuales cariocas reunidos en *el Instituto Brasileiro de Economia e Sociologia e Política* (Ibesp), se caracterizó por concebirlo como un espacio de estudio que analizaban los problemas económicos y sociales del Brasil de posguerra. Asimismo ese Instituto publicó entre 1953 e 1956 los *Cadernos de Nosso Tempo*, donde asumía plenamente el modelo de desarrollo con capitales nacionales.

Luego fue rebautizado en 1955 *Instituto Superior de Estudos Brasileiros* (Iseb) y allí se produjo la ruptura con las posiciones “intolerables” de Jaguaribe, quien criticó que el celo nacionalista del Iseb condicionaba la posibilidad de las IED y por lo tanto trababa las posibilidades del verdadero desarrollo del país. Esa controversia quedó plasmada en la obra *El nacionalismo en la actualidad brasileña* (1958) y años más tarde en *El desarrollo económico y el desarrollo político* (1962).

En este segundo momento desplegaremos las novedosas categorías analíticas de Jaguaribe en *El desarrollo...*. En este libro fundamental para desandar los intersticios del fraseo de la época sobre el desarrollismo, se entablaba un debate teórico-ideológico entre dos posturas, el denominado *cosmopolitismo* y el *nacionalismo*, en función de dos cuestiones centrales: la

³⁰¹ García Bossio (2008), p.10.

mayor o menor presencia del capital extranjero (IED) frente al capital nacional (y su relación con el capital público) y el mayor o menor grado de libertad en el proceso de crecimiento económico para maximizar el beneficio y asegurar una mayor eficiencia o, por el contrario, la planificación estatal de la economía, para direccionar y acelerar el ritmo del desarrollo económico. (Jaguaribe no lo dice expresamente así, pero se refiere a la dicotomía entre crecimiento o *growth* frente al desarrollo o *development*).³⁰² Para nuestro análisis, es pertinente reforzar las dos categorías sustantivas delimitadas por Jaguaribe:

- ♦ el *cosmopolitismo*, con sus dos variantes: la liberal y la desarrollista.
- ♦ el *nacionalismo*, con sus dos variantes: la socializante y la desarrollista.

³⁰² Jaguaribe (1962), pp. 199 y siguientes.

Cuadro 4

<p>Posiciones ideológicas</p>	<p><i>Cosmopolitismo:</i> Presupone IED y la libre empresa como claves para el “despegue” o <i>take off</i> de una economía</p>	<p><i>Nacionalismo:</i> Presupone que los sectores productivos nacionales (con el sólo esfuerzo por aumentar la productividad) pueden sostener el crecimiento económico</p>
<p>Variante 1</p>	<p><i>a- Liberal</i> Asume las tesis ortodoxas de la “teoría del derrame” (por la cual el éxito de una economía de mercado generaría un “derrame de riqueza” que beneficia indirectamente a los sectores medios- bajos) y de la “teoría del equilibrio general”, que establece que el mercado, como “gran subastador” es el mejor reasignador de los recursos económicos</p>	<p><i>a- Socializante</i> Ésta se subdivide en: a.1. <i>Socializante estatista:</i> asume una matriz de interpretación marxista. a.2. <i>Socializante burocrática:</i> propone la construcción de un “capitalismo social” en el que coexistiría la empresa pública y privada para capitalizar la economía y lograr una mayor distribución del ingreso</p>
<p>Variante 2</p>	<p><i>b- Desarrollista</i> Asume el llamado a las IED y la formación de una <i>intelligentsia desarrollista</i></p>	<p><i>b- Desarrollista</i> Asocia desarrollo económico con la construcción de la nacionalidad; no se opondría al capital extranjero como tal, sino tan sólo a la tendencia de que se le entregue la función más dinámica del desarrollo.</p>

Fuente: Cuadro de elaboración propia a partir de la obra de Helio Jaguaribe (1962) pp. 199 y siguientes.

El cosmopolitismo

Según Jaguaribe, la tesis central del *cosmopolitismo* – común para ambas variantes– consistiría en que el desarrollo de un país exigía la participación lo más amplia posible del capital extranjero (IED y préstamos), al cual se le atribuía ciertas características que engendrarían, *per se*, un “círculo virtuoso” (en contraposición al “círculo vicioso del subdesarrollo” descrito por el economista Nurkse) bajo la forma de una iniciativa permanente al crecimiento y al aumento de la productividad de una economía. El incentivo a la maximización de la utilidad y a la gestión privada de las empresas eran sus pilares. Las variaciones dentro de este enfoque general se inscribirían en:

- ♦ el *cosmopolitismo liberal*, el cual se asimilaría a los sectores sociales que sostenían la convicción de que los principios liberales ortodoxos, en especial la firme aceptación de que la búsqueda del beneficio individual, redundaría en beneficio del interés general.
- ♦ el *cosmopolitismo desarrollista*, en cambio, no se reducía sólo a quienes adhirieran a una determinada posición social, sino a una formulación teórica de cierta *intelligentsia* o *think tank desarrollista*, que – en su afán por restringir a la mínima expresión la intervención del Estado en la economía – insistían en que sólo el capital extranjero (frente a la escasa capitalización del país en su particular etapa de subdesarrollo) podría aportar los recursos necesarios para alcanzar el crecimiento económico con el menor costo social posible, sin quedar presos de la ineficiencia que sería propia tanto del estatismo económico como de la programación nacionalista del desarrollo.

Para nuestra tesis es imprescindible reconocer este concepto, ya que constituye el núcleo central de nuestra argumentación, pues en un determinado momento se produjo una *torsión del modelo*, que pasó de una estrategia y de un discurso *nacional desarrollista* originario a otro asociable al *cosmopolitismo desarrollista* (en lenguaje de Jaguaribe) o al *desarrollismo propiamente dicho*, según nuestra propia caracterización. En la experiencia histórica argentina, primeramente se sostuvo el *nacional desarrollismo* que mutó a un *desarrollismo* pleno, a secas, sin más aditamentos, que se manifestó “en sociedad” sin necesitar de revestirse de su anterior recurso nacionalizante ni de adoptar una posición exageradamente cosmopolita liberal, aunque esto podría parecer discutible una vez que asumió Alsogaray como Ministro de Economía. En este punto controversial se puede sostener que –a pesar de muchas medidas de racionalización de tinte ortodoxas– Alsogaray no escapaba de la necesidad del rol activo y necesario del Estado para llevar a cabo ciertas medidas de transformación de la estructura productiva. La trama de una economía mixta (“Estado más mercado”) era parte de la lógica de posguerra en la que el propio Ministro abonaba al admirar al modelo de *Economía Social de Mercado* de Alemania Federal, donde la alianza entre el estatismo de Konrad Adenauer y la libre iniciativa de Ludwig Erhard se tradujo en la fórmula: “tanto mercado como sea posible y tanto Estado como sea necesario”.

Ahora bien, siguiendo el argumento de Jaguaribe, el *cosmopolitismo desarrollista* fue muy combatido por “... los resultados desnacionalizantes que acarrearía la entrega a grupos extranjeros en control o el predominio sobre ciertos sectores estratégicos de la economía nacional. En los debates suscitados por tales críticas – que asumieron un aspecto bastante sectario – el cosmopolitismo desarrollado fue llevado a hacer

causa común con el liberalismo, con el eventual sacrificio de su mensaje desarrollista...”³⁰³

En esta cita, Jaguaribe pareciera estar describiendo el escenario argentino de 1959, cuando Frigerio dejó la Secretaría de Asuntos Económicos y Sociales (fue expulsado del Gobierno y “prohibido” como parte del *staff frondicista*) acusado de traición a la causa nacional. El propio Frondizi vivió esa dicotomía entre “desarrollo vs. estabilidad”, teniendo (por presión de las Fuerzas Armadas) que sacrificar al primero en pos de sostener al lucha antiinflacionario (allí apareció el Ingeniero Alsogaray y sus “planes de estabilización”)

El nacionalismo

En el campo del *nacionalismo* Jaguaribe sostenía que – tanto en su vertiente *socializante* (ésta a su vez subdividida en *estatista* y *burocrática*) como en la versión *desarrollista* – por escaso que fuera el capital nacional, el esfuerzo para encarar el desafío del desarrollo tenía que partir de los sectores nacionales. Estos deberían activar un régimen económico que, aumentando la productividad, estuviese “al servicio del país”, ya que el desarrollo solamente era históricamente posible si se lo enmarcaba dentro del “elemento nacional”. Las IED, por más que tuvieran un verdadero interés por mejorar las condiciones económicas y se presentaran con proyectos viables, nunca podrían resolver el dilema del desarrollo, al no poder obviamente incluir el carácter nacional.

³⁰³ Jaguaribe (1962), p. 203.

Según Jaguaribe, para el modelo *socializante* del nacionalismo, los requisitos nacionalistas del desarrollo importaban menos por sí mismos que por el hecho de constituir la condición necesaria para que pudiera realizarse la estatización o la burocratización de la economía brasilera.³⁰⁴ En cuanto a las diferencias internas a estas propuestas, Jaguaribe remarcaba que:

- ♦ la fórmula nacional *socializante estatista* estaba regida por una concepción y una motivación socialista, de tono predominantemente marxista.
- ♦ la vía nacional *socializante burocrática* se movía en las fronteras de un “capitalismo social” (sic) en el que coexistiría la empresa pública y privada y donde, al menos en el discurso, se proponía una mayor distribución de la renta y una acelerada tasa de capitalización. En Argentina ambas posturas formaron el amplio espectro de la denominada *izquierda nacional*, que se debatió arduamente entre los pliegues de sus propias contradicciones. Inclusive el propio Frigerio caracterizaba su pensamiento originario (jactanciosamente) como basado en un *marxismo nacional*.
- ♦ la tesis central del *nacional desarrollismo* sostenía, según Jaguaribe, que la promoción del desarrollo económico y la consolidación de la nacionalidad eran dos aspectos correlacionados del mismo proceso emancipador. Para llevarlo adelante “... se preconiza la movilización de la conciencia nacional, en el sentido del desarrollo y de los esfuerzos que éste requiere y la adopción de la programación global como técnica para lograr la máxima y mejor utilización posible de los factores disponibles...”³⁰⁵

³⁰⁴ Jaguaribe (1962), p 204.

³⁰⁵ *Ibid.*, p.206.

En principio el *nacional desarrollismo* no se opondría al capital extranjero como tal, sino tan sólo a la tendencia de que se le entregue la función más dinámica del desarrollo o a que se le permita (mediante el control de los sectores económicos estratégicos, especialmente los recursos naturales) que estas IED pudieran llegar a oponerse o a dificultar la utilización más racional de los recursos nacionales.

La elaboración de sus presupuestos teóricos, sus formulaciones doctrinarias y su divulgación se debió a una *intelligentsia* comprometida, que se encarnó en grupos de investigación y en publicaciones académicas (en Brasil se lo identificaba con el IBESP y el ISEB). De allí que la adhesión a esa “ideología del desarrollo” estuviera subordinada (durante la administración de Juscelino Kubitschek) a la idea del despeque industrial y a una mayor aspiración por la distribución de la renta.

Para Zaffore, Frigerio no se copió del *desenvolvimentismo* brasileño (que crece por su propia dinámica cultural de “horizonte de grandeza”) ya que, según su opinión, el modelo de desarrollo argentino era más complejo que el del Brasil, que estaría “reducido” a alentar el crecimiento industrial en la franja Río- San Pablo. La particularidad del “caso argentino” no sólo estaría en razones de una mayor complejidad de la realidad político- económico, sino en que la matriz conceptual desarrollista argentina era cualitativamente distinta. Frigerio no quería la integración con América Latina ya que ella supondría integrar a estructuras subdesarrolladas que si se unieran reproducirían – en forma conjunta– el círculo vicioso del subdesarrollo (el estatuto del subdesarrollo).

Si proponía, en cambio, cambiar la “integración” por la “coordinación” de estrategias conjuntas con el Brasil en su relación con los Estados Unidos.³⁰⁶

Conclusión

La imagen de *Babel* se irá desplegando en la tercera parte de la tesis, desagregando analítica y sutilmente las torsiones y mutaciones conceptuales desde el nacional desarrollo al de-

³⁰⁶En su tesis doctoral Kathryn Sikkink anexó a las categorías de *cosmopolitas* y *nacionalistas* de Jaguaribe las de *acumuladores* y *reformistas*, sugeridas por Albert Hirschman (en la obra *El nuevo autoritarismo en América Latina*). Hirschman sostenía que en el proceso de crecimiento se presentaban dos funciones básicas: la acumulación y la distribución del capital. Mientras que asociaba a los *acumuladores* con la función empresarial, los *reformistas* se identificaban con la tarea distributiva. Sikkink sostiene que el desafío desarrollista puso el acento (en los países con atrasos estructurales) en la función de acumulación, ya que para la autora la definición del *desarrollismo* era, por antonomasia “... un modelo económico basado en ciertas teorías, que defendía determinados valores y proponía un determinado conjunto de políticas públicas (...) Concretamente, en el modelo desarrollista ocupaba un lugar central la industrialización vertical, o sea, la creación de una industria básica o pesada, así como de la infraestructura que facilitaría el surgimiento de una estructura industrial integrada...”. Siguiendo con este razonamiento, Sikkink asocia a los *cosmopolitas* de Jaguaribe con los *acumuladores* de Hirschman (pues éstos pondrían mayor énfasis en la necesidad de una urgente capitalización) mientras que *nacionalistas* y *reformistas* quedarían relacionados entre sí por la autora, ya que éstos pretenderían una relación más equitativa entre la acumulación y las reformas en pos de una mayor distribución. Para nuestra hipótesis de trabajo, es necesario incluir la mirada comprensiva de Sikkink en una matriz más compleja, donde no se pueden, en principio, delinear tan claramente los límites de estas clasificaciones *objetivantes* (claras y distintas unas de otras) sino que – en el particular modelo del desarrollismo *frigerista* – los bordes difusos entre las fronteras analíticas se muestran más ambiguos y, por ende, más difíciles de delimitar. Sikkink (2009), pp. 49 a 51.

sarrollismo constitutivamente abierto a la posibilidad de complementar la insuficiencia del ahorro interno con inversiones extranjeras, sin que por ello se destruyera al carácter nacional del “salto hacia adelante”. Se ha intentado comprender por qué Frigerio se oponía tan férreamente a las sugerencias cepalinas-prebischianas y por qué se oponía al discurso del crecimiento autogenerado de Aldo Ferrer de “vivir con lo nuestro”. Con respecto a Prebisch y sus soluciones “comerciales” para romper con la dependiente dicotomía centro- periferia, Frigerio hallaba una contradicción en los términos entre el diagnóstico del DTI de la CEPAL y las sugerencias de tratar de romper ese círculo vicioso confiando precisamente... en una solución comercial, es decir que una vez aplicado un modelo ISI que minimizara los efectos del DTI que devenía del hecho de sólo exportar *commodities*, el crecimiento vendría del lado del superávit comercial.

Con respecto a Ferrer, su “ingenua confianza” de que una nación con status de subdesarrollada podría, efectivamente, gozar de autarquía económica era una contradicción en sus propios términos: si era precisamente subdesarrollada significaba que no tenía los recursos para asegurar una “capital social básico” para lograr por sí misma el ansiado “take off” (todo esto desde una perspectiva *rostowniana*, que fue la matriz conceptual desde donde muchos economistas miraron el atraso de la Argentina o su “demora”).³⁰⁷ En ambos casos la crítica de Frigerio era consecuente con su hermenéutica: el estatuto de subdesarrollo exigía un diagnóstico y soluciones más profundas y estructurales (y no solamente de sus fuerzas productivas).

³⁰⁷ Un texto clásico que aplicó las categorías *rostownianas* fue el de Di Tella y Zymelman (1967).

Estas confusiones desconcertantes fueron tratadas por Jaguaribe en su obra de 1962 – contemporánea al programa desarrollista brasileño—. En ambos casos, se pretendió construir un andamiaje teórico que fue casi imposible de asimilar por los protagonistas en el fragor de la lucha política, tanto en la experiencia de Kubitschek en Brasil como en la de Frondizi en Argentina.

Ese choque entre el nacional-desarrollismo (tesis) y el desarrollismo pleno (antítesis) sólo era posible resolverlo dialécticamente, según Frigerio, si se lo analizaba desde la síntesis superadora descrita en la pregunta ¿qué nos hace más Nación?, es decir qué política rompía definitivamente con el estatuto del atraso y del subdesarrollo.

* * *

Capítulo 6

Debates y repercusiones en Babel

Introducción

En este capítulo desplegaremos el amplio y fascinante abanico que reflejó el salto del “nacional desarrollismo” de Frondizi-Frigerio al “desarrollismo propiamente dicho”. La transición entre el tono *nacionalizante* del escrito de Frondizi *Petróleo y política* y los primeros discursos presidenciales donde se señalaba la necesidad de recurrir a las inversiones extranjeras directas (IED) para consolidar un modelo complejo de industrialización por sustitución de importaciones (ISI complejo), sólo engendraron confusión entre los *frondicistas*, quienes habían fijado su adhesión al Frondizi del *Programa de Avellaneda* y no habían ponderado suficientemente su cambio estratégico (luego de conocer a Frigerio) en el denominado *programa de Chascomús*. El análisis lo realizaremos a partir de cuatro obras claves:

- ♦ La *Declaración de Avellaneda* (4 de abril de 1945) y el *Programa de Chascomús* (12 de diciembre de 1960) como los dos documentos claves en la construcción de la Intransigencia radical y como el espejo de la mutación ideológica del desarrollo nacional entendido de dos maneras distintas.
- ♦ *Petróleo y Política*, el escrito fundacional del opositor Arturo Frondizi (en 1954),³⁰⁸ como una reflexión *ex ante* – no sólo del tema petrolero– sino como una matriz hermenéutica particular en torno al desarrollo nacional.
- ♦ *Petróleo y Desarrollo*³⁰⁹ escrito veintiocho días antes del Golpe de 1962 y que recogía las posturas de Frigerio sobre el papel clave del petróleo en el modelo desarrollista.
- ♦ *Petróleo y Nación*,³¹⁰ escrito *ex post* (de 1963), donde el

³⁰⁸ Frondizi (1954).

³⁰⁹ Frigerio (1962).

³¹⁰ Frondizi (1963).

derrocado políticamente y derrotado (¿?) económicamente ex presidente Arturo Frondizi pretendía (acompañado por el prólogo y la notas de Arturo Sábato, quien fuera designado en 1958 como el representante personal de Presidente en Y.P.F.) explicar su viraje discursivo al desarrollismo a secas, más allá de las posibles contradicciones entre propuestas preelectorales y la *praxis* gubernamental.

¿Declaración de Avellaneda vs. Programa de Chascomús?

Declaración de Avellaneda (4 de abril de 1945)

La consolidación (dentro de la UCR) del Movimiento de Intransigencia y Renovación se construyó desde la fraseología de la denominada *Declaración de Avellaneda*. Para Persello³¹¹ la irrupción del peronismo obligó, de alguna manera, al radicalismo a definirse no sólo desde la mera oposición política sino que ésta debía anclarse en la búsqueda de una base doctrinaria. *Avellaneda...* intentó serlo, aunque también – según nuestro análisis– este escrito sentaría las bases del horizonte nacional desarrollista en Frondizi (condición de posibilidad para el posterior acuerdo con Frigerio).

Los principales puntos “doctrinarios” de *Avellaneda...* exponentes de un naciente *nacional* desarrollismo eran:

- a. La historia nacional era concebida como la resultante de la lucha de las corrientes populares y progresistas en contra de las oligarquías retardatarias que impedían hacer “del argentino” un hombre libre.

³¹¹ Persello (2007).

b. En ese contexto, este sector intransigente del radicalismo presentaba a la UCR como un partido político que se había fraguado en la historia nacional y era la expresión tangible de los “ideales de la argentinidad”.³¹² Es decir que frente al embrionario discurso nacionalizante del peronismo, *Avellaneda*...pretendía constituirse en la instancia originaria de una doctrina autóctona, cuyas raíces se anclaban en las luchas más profundas del campo popular en pos de consolidar una democracia política, económica y social. Para *Avellaneda*...la UCR fue “la irrupción del pueblo” en la escena política nacional.

c. El “humanismo intransigente” de Avellaneda implicaba concebir al hombre como un ser que no podía desarrollarse sino en el clima moral de la libertad. Sin reconocer una explícita matriz *maritainiana* o socialcristiana, este Documento seguía esos lineamientos al sustentarse en un orden democrático como precondition para el desarrollo. Una suerte de “progresismo intransigente” que hacía hincapié en los derechos inalienables de toda persona – en especial la celosa defensa de sus libertades – entraría en tensión con la posterior visión de la integración frigerista del denominado *Programa de Chascomús*, donde los derechos y garantías individuales debían incorporarse – objetiva e indefectiblemente– al modelo nacional de integración y desarrollo. Entre *Avellaneda* y *Chascomús* se produjo el viraje del proyecto inicial nacional desarrollista de Frondizi hacia su *praxis* propiamente desarrollista una vez que éste accedió a la presidencia.

d. *Avellaneda*... se empeñaba en hacer de la nacionalidad una categoría que le era sustancial. Frente al nacionalismo autoritario de la década de la restauración

³¹² Facsimil de la *Declaración de Avellaneda* (1945), p. 1.

conservadora y al nacionalismo populista peronista, la intransigencia quería afirmar que su doctrina no reconocía otros límites más que los impuestos por la moral, la razón, la justicia, la libertad y el ideal de argentinidad. La democracia republicana y representativa “liberal” se prefería doctrinariamente, excluyendo toda forma de representación corporativa. En esta expresión quedaba incluido, obviamente, el peronismo. Este sería el *nudo gordiano* que intentó desatar pacientemente Frondizi en la década del cuarenta, desde la prédica nacionalizante de *Avellaneda...*, nudo al cual Frigerio decidió cortar taxativamente haciendo el pacto con Perón y con el *Programa de Chascomús*: no existía desarrollo pleno sin integración de los peronistas en la vida nacional; eso sí, éstos no accederían a la escena política sino por interpósita persona, es decir a través del programa que tenía en Frondizi a su mayor exponente (y detrás suyo a Frigerio), en esa jugada que buscaba construir un nuevo campo popular dejando “entre paréntesis” la figura otrora emblemática de Perón (a quien se lo consultaría siempre que quisiera actuar a la distancia, entre las bambalinas de su exilio).

Eso mismo advirtió Esteban Rey (como exponente de la denominada “izquierda nacional”) cuando publicó en 1957 una obra casi premonitoria llamada *¿Es Frondizi un nuevo Perón?*³¹³ En su artículo, Gustavo Cangiano hace referencia textual a Rey cuando imaginaba un hipotético triunfo de Frondizi en las elecciones de 1958...con su inevitable caída. Las citas son contundentes. Sobre la posibilidad de un primer mandatario *ucrista*, Rey se animaba a decir en el capítulo titulado *¿Y si fuera presidente?* las siguientes argumentaciones: “Frondizi no tiene un capital político propio; es una especie

³¹³ Rey (1957).

de comanditado de la burguesía industrial, y resultaría elegido por el voto mayoritario de los peronistas. Al día siguiente de estar en la Casa Rosada se enfrentaría con el problema de dar satisfacción a todas las corrientes, tendencias e intereses que contribuyeron a su ascensión al poder”.³¹⁴

Sobre el estrepitoso fracaso, Rey concluía afirmando “... Frondizi no representa intereses sociales y económicos concretos de ninguna clase o agrupamiento social importante o decisivo en la República. No podrá por ello evitar las presiones y las imposiciones. Está atrapado por los que lo llevan de bandera y lo imponen como candidato. Pero así como no podrá resistirse a las presiones, no podrá tampoco satisfacer los requerimientos de sus parciales o de los que, circunstancialmente, se han definido como parciales suyos”.³¹⁵

e. Avellaneda... pretendía constituirse en una vía cuasi revolucionaria de dentro del radicalismo (¿de izquierda?), aunque diseñó (según nuestra interpretación) una breve síntesis del modelo nacional desarrollista, al insistir en los siguientes aspectos:

- La economía era un medio para alcanzar los ideales individuales y colectivos, que debía asegurar “... las bases materiales para el libre desarrollo de la personalidad del país y de sus habitantes: liberación económica del hombre argentino y de la Nación Argentina...”.³¹⁶
- De estos principios se seguían: la distribución equitativa de la tierra (rescatando el *Grito de Alcorta* de 1912: “la tierra será para los que la trabajan”), como medio de producción y no de renta; la nacio-

³¹⁴ Cangiano (2011).

³¹⁵ Cangiano (2011).

³¹⁶ Facsimil de la *Declaración de Avellaneda* (1945), p. 2.

nalización de las fuentes de energía y de los servicios públicos; nacionalización de los monopolios extranjeros y nacionales que obstaculicen el progreso económico.

- Fuera de esos “casos nacionalizables”, se debía asegurar una amplia libertad económica, sin trabas regulatorias estatales de modo tal de conciliar los intereses de la Nación con su pleno desarrollo material, aceptando que el pleno progreso social argentino se podría alcanzar también por el concurso de la iniciativa privada.

- Por último, abogaba por el desarrollo industrial, por la liberalización financiera, por los impuestos progresivos para evitar sobrecargar a los sectores menos favorecidos y, finalmente, insistía en la coparticipación federal para alentar el progreso de las economías regionales.

f. Finalmente, *Avellaneda*... intentaba una “cosmovisión” o *Weltanschauung intransigente* que se sostenía en:

- La “concepción integral” (sic, p. 4) de la UCR sobre los problemas argentinos que no le daba importancia a ninguna decisión política, social ni económica si estas no estaban basadas en la defensa de las libertades individuales y en el papel del “pueblo” como depositario de las decisiones y de la soberanía.

- Estar el servicio de los grandes ideales *nacionales y humanos* (sic, página 5) de la UCR, reflejos de una continuidad histórica.

- Oposición a que la UCR concertara pactos o acuerdos electorales, debido a que no debía participar en gobiernos que no hubieran surgido de sus propias filas.

Programa de Chascomús (12 de diciembre de 1960)

La convención de la UCRI reunida en *Chascomús* el 12 de diciembre de 1960 generó una ruptura dentro de las filas de la fuerza gobernante, ya que muchos delegados del *primer frondizismo* votaron en contra de este nuevo programa que venía a destruir o subvertir las bases originarias intransigentes de *Avellaneda*. Estaba enmarcado en la necesidad de un nuevo sustento doctrinal que apoyara las políticas desarrollistas del gobierno, es decir, una praxis que fue juzgada con traicionera de las proclamas del nacional desarrollo.

Sin embargo (coincidiendo con Rouquié)³¹⁷ *Chascomús...* no agregaría nada novedoso no sólo con respecto a los anuncios presidenciales, sino a muchas de las tradicionales apelaciones ideológicas y discursivas de *Avellaneda...* Sin embargo el texto de *Chascomús...* fue visto por los *ucristas- frondicistas* (y sus primeros adherentes dentro del amplio espectro que puso sus esperanzas en Frondizi) en clave de traición imperdonable a lo que consideraban era un proyecto nacional de desarrollo progresista que se había encarnado en *Avellaneda...*

Siguiendo un punteo de los principales aspectos que remarcaba *Chascomús...* (parafraseando a Rouquié) se lo puede comparar las proclamas de *Avellaneda...* para desandar sus aparentes contradicciones y sostener el itinerario lógico (al menos así lo creía Frigerio) del nacional- desarrollo al desarrollismo a secas. Este ejercicio comparativo de continuidad y no de ruptura fue el que intentó el binomio Frondizi- Frigerio y que desembocó en una fuerte diáspora dentro de la UCRI.

³¹⁷ Rouquie (1975), p. 135

Cuadro 5

Puntos claves	Declaración de Avellaneda	Programa de Chascomús
Desarrollo nacional independiente	La economía era un medio para alcanzar los ideales individuales y colectivos, que debía asegurar "... las bases materiales para el libre desarrollo de la personalidad del país y de sus habitantes: liberación económica del hombre argentino y de la Nación Argentina".	El radicalismo intransigente era concebido como el instrumento de la liberación nacional, por lo que el gran objetivo era la creación de bases reales y definitivas para la independencia nacional
Integración nacional	<i>Avellaneda</i> ... insistía en la coparticipación federal para alentar el progreso de las economías regionales.	El verdadero federalismo se concebía como la integración de la geografía, de la economía y de la cultura nacional. Para ello debía impulsarse al Interior del País para romper con "la estructura portuaria y el dispositivo colonial"

<p>Desarrollo nacional + IED</p>	<p><i>Avellaneda...</i> sugería la distribución equitativa de la tierra, como medio de producción y no de renta; la nacionalización de las fuentes de energía y de los servicios públicos; nacionalización de los monopolios extranjeros y nacionales que obstaculicen el progreso económico. Por lo tanto proponía una amplia libertad económica, sin trabas regulatorias estatales de modo tal de conciliar los intereses de la Nación con su pleno desarrollo material, aceptando que el pleno progreso social argentino se podría alcanzar también por el concurso de la iniciativa privada.</p>	<p>El desarrollo nacional tenía como bases: la creación de fuentes de energía para abastecer el consumo interno; alentar industria pesada; desplegar un sistema integrado de rutas; incentivar las inversiones industriales para alcanzar un desarrollo equilibrado; fomento de la producción agrícola. <i>Chascomús...</i> afirmaba enfáticamente que "... la iniciativa privada o extranjera que moviliza nuestros recursos y procura a la Nación empleo y capitales, no debe ser obstaculizada por molestias burocráticas..."(sic, p.136)</p>
<p>Política social</p>	<p><i>Avellaneda...</i> ponía al radicalismo como un partido que no hacía acepción de personas y proclamaba la protección de los derechos que resultaran de la capacidad y del trabajo. Aseguraba los derechos al trabajo digno, a la agremiación y a huelga, a la ancianidad, seguro de desempleo y por incapacidad</p>	<p>Armonización entre trabajadores e industriales en pos de alcanzar los objetivos nacionales y aumentar la producción</p>

<p>Cultura y conocimiento tecnológico (<i>know how</i>)</p>	<p>La cultura – entendida como un derecho de todos– se basaba en el rol del Estado para asegurar una enseñanza gratuita y laica en todos los ciclos (en la Universidad sobre la tradición reformista), asumiendo las condiciones de posibilidad para acceder a una “educación integral” (sic) y a una educación técnica, científica y artística.</p>	<p>La libertad de enseñanza permitiría la formación de cuadros (<i>think tank</i>), hombres de ciencia e investigadores, técnicos y obreros calificados para sostener el modelo de desarrollo.</p>
--	--	--

Fuente: cuadro de elaboración propia a partir del facsimil de la *Declaración de Avellaneda* (1945) y del texto de Rouquié (1975), pp. 135 y 136.

En definitiva más que *Avellaneda* vs. *Chascomús* quedó demostrado esa sutil pero contundente “torsión conceptual” que demuestra el “inexorable horizonte” (según señalaba Frigerio) hacia el desarrollismo pleno.

Petróleo y Política

Cuando en 1954 Arturo Frondizi fue elegido presidente del Comité Nacional de la Unión Cívica Radical, sus compromisos políticos no le impidieron dedicarse a la actividad intelectual y así fue como en diciembre de ese año publicó *Petróleo y Política*. El libro se transformó en un *best seller* al año siguiente durante los arduos debates sobre los contratos petroleros firmados por Perón y la California Petrol, que posicionaron a Frondizi en un primer plano de la escena política nacional. El texto (mezcla de reflexión ideológica y de diagnóstico técnico- económico) pretendió poner en jaque a la política petrolera en apariencia con-

tradicitoria del peronismo, ya que mientras en el Primer Plan Quinquenal se exacerbó en tono nacionalizante en el manejo de los recursos del subsuelo, en 1955 Perón concretó un acuerdo con la Standard Oil de California, que se extendería por cuarenta años y establecía que la compañía adquiriría derechos exclusivos para la explotación y desarrollo de un área de cincuenta mil kilómetros cuadrados al sudoeste de Santa Cruz. La empresa norteamericana vendería a YPF el petróleo y el gas extraído y podría explotar los excedentes de producción una vez que las necesidades de la producción local fueran satisfechas, dividiendo las ganancias por partes iguales con el gobierno.

Más allá del encendido argumento sobre el papel primordial que debía cumplir YPF en el proceso de control monopólico del petróleo, este escrito puede ser interpelado desde otra mirada analítica: el enfoque hermenéutico que intentó desplegar Frondizi anclado en la tradición *nacional- desarrollista*. Así lo certificaba en la última parte del libro que llevaba como título *Explicación*; en ella el autor no sólo se exculpaba por el carácter inconcluso de su obra (debido a sus ocupaciones y responsabilidades partidarias), en especial por no haber podido desarrollar los capítulos sobre el período 1943-1953 (dentro de su relato histórico sobre el problema energético nacional) y sobre el futuro del petróleo, sino que dejaba en claro cual había sido el *leit motiv* de su investigación: "...aspiro a que sea una contribución al estudio de la historia económica argentina y de las relaciones entre el imperialismo y la vida política nacional".³¹⁸

En esta cita – con la cual terminaba su libro– y en la Introducción, titulada *La lucha antiimperialista como etapa fundamental del proceso democrático de América Latina*, se sus-

³¹⁸ Frondizi (1954), p. 405.

tentaba la *mirada proto- desarrollista* de Frondizi. Sin pretender entrar en los debates sobre la política petrolera justicialista ni tampoco en los controvertidos contratos firmados durante la gestión *ucrista*, usaremos en tema petrolero como una excusa analítica para subrayar la postura de Frondizi, quien lentamente mutara en su asociación eidética con Frigerio hacia un programa decididamente desarrollista, incluso de la IED.

Desarrollo nacional, democracia y lucha antiimperialista según Frondizi

Ya desde el subtítulo de *Petróleo...llamado Contribución al estudio de la historia económica argentina y de las relaciones entre el imperialismo y la vida política nacional* el pensamiento de Frondizi hacía hincapié en ciertos binomios que reflejaban algunas categorías claves, como imperialismo- antiimperialismo o democracia y vida política nacional. Recorrer esas definiciones que Frondizi desplegó en el año 1954 en *Petróleo...* constituye un soporte fundamental para la comprensión de la alianza programática indestructible con Frigerio en ese “mítico” encuentro en el verano de 1956.

La Nación como construcción histórica (recordando la *Declaración de Avellaneda*) y como resultante de la conjunción de fuerzas nacidas en el pasado que determinaban un proceso en permanente cambio, conformaban una clave interpretativa distintiva en *Petróleo...* Ese “elemento nacional” se erigía como una señal que iluminaría las ideas de Frondizi, para describir la historia del petróleo argentino, siempre que ésta estuviera en consonancia con la economía y con la política nacional. Y como todo intelectual que se preciaba de su condición, Frondizi buscaba en su libro lograr la mayor precisión teórica posible y para ello se preocupó en definir claramente las categorías conceptuales que iba a desplegar.

El primer concepto que debía aclarar era el “imperialismo”, al cual identificaba como una palabra nueva, no usada (según él) casi hasta comienzos del siglo XX, pero que adquiere una gran resonancia. Limitando las posibles acepciones sobre este término, Frondizi aclaraba que no iba a tomar la definición que lo asociaba a la política expansionista adoptada en distintas épocas históricas por algunos Estados con poder militar suficiente para poder dominar a otros, sino que restringía la definición de imperialismo a un fenómeno económico moderno, o sea, como una de las expresiones del capitalismo fundada, principalmente, en la exportaciones de capitales. Tomando por ello el tema del petróleo como una excusa para entenderlo, Frondizi procuraba desentrañar las fuerzas materiales que impulsaban la acción imperialista y criticaba aquellas teorías (a la manera de Spengler, Beveridge o Mc Kinley) que pretendían hallar una justificación ética al imperialismo o que lo explicaban como una mera manifestación humana representativa de la llamada “voluntad de poder”.³¹⁹ En este punto, Frondizi especulaba con algunas explicaciones que pretendían rastrear el fenómeno imperialista partiendo con el análisis del capitalismo, desde sus fundamentos éticos- antropológicos y filosóficos. Sus argumentos en 1954 estaban en la misma línea argumentativa (sin saberlo hasta su encuentro- acuerdo de 1956) de Frigerio y su “usina de pensamiento” o *think tank*, que hemos descrito en el análisis de la obra de Hojvat (inspirada en Frigerio) *Geografía económica y social argentina ¿somos una Nación?*.

A modo de un itinerario mecanicista (similar el modelo conceptual de toda la obra frigerista) Frondizi concebía las etapas del proceso del (sub) desarrollo de una nación con una lógica que podría sintetizarse de la siguiente manera:

³¹⁹ Frondizi (1954), p.4.

a) para Frondizi, el desarrollo capitalista había generado excedentes financieros que sustentaron la expansión imperialista del capitalismo; b) los bancos habían tomado el sentido moderno de fuentes de acumulación de capital con el consiguiente impulso financiero a medida que se desarrollaba la industria; c) por ello, Frondizi sostenía que los países económicamente desarrollados debían realizar inversiones en el exterior para asegurarse la provisión de materias primas necesarias para sus industrias, junto con los alimentos necesarios para la población de esos centros industrializados, maximizando sus beneficios y al menor costo posible; d) en contrapartida, Frondizi aseguraba que la configuración de los países coloniales o semicoloniales como meros apéndices rurales o mineros de las economías centrales, habían tenido una influencia nociva sobre el desarrollo de los países sometidos.

Remataba su pensamiento sosteniendo que “...nuestra experiencia como nación y la experiencia de los demás países de América Latina nos enseñan que el mantenimiento de la producción primaria con exclusión de la industria está ligado a la idea de que las economías de las naciones poco desarrolladas deben complementar las economías metropolitanas, esa idea de complementación constituye un capítulo esencial del imperia- lismo capitalista... y sirve de base a la concepción de la división del trabajo a escala internacional”.³²⁰

Debido a ello, Frondizi contraponía esa complementación económica imperialista (y la presentaba como la antítesis) de la complementación económica para el desarrollo y la emancipación, que sólo se construía a través del postulado de la integración latinoamericana. Ese era el *modus operandi* del nuevo

³²⁰ Ibid., p.11.

imperialismo financiero que intentaba proyectarse sobre otros países y regiones del mundo donde el desarrollo capitalista no existía o se encontraba en sus comienzos, tal como en las nociones de economía primitiva (África), o de economía semi-feudal (Asia) o de economía subdesarrollada (América Latina).

En este punto de sus análisis, Frondizi presentaba tres argumentos de enorme relevancia, que no necesariamente coincidirían con el pensamiento desarrollista frigerista:

- ♦ la necesidad de la integración regional (Frigerio se opondría argumentando que antes del proceso de integración regional debía crecer la economías nacionales, si no se estarían uniendo economías atrasadas que reproducirían el subdesarrollo)
- ♦ Frondizi caracterizaba a América Latina como subdesarrollada e incluía a la Argentina en esa clasificación. Esta sí fue una coincidencia fuerte con Frigerio, ya que sólo si se reconocía el “estatuto del subdesarrollo argentino” como punto de partida anclado en los datos de la realidad, se podrían intentar aplicar verdaderas estrategias desarrollistas.
- ♦ se apoyaba en las categorías *cepalinas* de países centrales (generadores del capital, de la innovación tecnológica y de los grandes negocios) y de países semicolonias o periféricos (que veían subordinadas su política interna y externa a los intereses de los monopolios financieros e industriales, ayudados por las oligarquías nativas que eran adictas al imperialismo dominante). Inclusive suscribía las tesis del deterioro de los términos del intercambio, citando al *Manifiesto de CEPAL* de Prebisch, de 1949.³²¹ Si bien Frigerio destruía a Prebisch desde las páginas de *Qué*, asumiría años más tarde

³²¹ Frondizi (1954), p.15.

que no le eran indiferentes las categorías cepalinas en sus análisis desarrollistas.³²²

En cuanto a la descripción de algunas de las bases doctrinarias de la acción imperialista, Frondizi realizaba una caracterización que por sintética no pretendía ser original. El punto de partida era considerar que la vasta influencia del imperialismo en cualquier país (incluyendo la Argentina) no se manifestaba únicamente en el plano económico, sino también en el de la formación política y en el horizonte intelectual, incluyendo en este último la vida universitaria. La compleja “cosmovisión” o *Weltanschauung* del intelectual Frondizi desplegaba una fuerte veta humanista. Sostenía – partiendo de la premisa de que el petróleo como fuente de energía estaba ligado al desarrollo material de la humanidad – que el problema energético ameritaba una reflexión sobre la relación entre la economía, integrada dentro del vasto proceso de la “vida humana”, concebida ésta como vida de la personas, vida de una nación o vida de la humanidad entera. Y, evitando todo reduccionismo economicista (en eso difería del modelo materialista de Frigerio) aseguraba que aunque al hecho económico se lo aislara para estudiarlo mejor, debía tenerse en cuenta que éste formaba parte – junto a lo político, a lo social y a lo espiritual – de la historia de la cultura. Por lo tanto, aseguraba que “... para mejorar el conocimiento del desarrollo económico deben tenerse en cuenta los aspectos espirituales (sic), políticos y sociales, a su vez debe recordarse que la historia económica, en cuanto historia de las bases materiales de la vida, sirve para una mejor comprensión del proceso humano en su conjunto”.³²³

³²² Vercesi (1999), Anexo.

³²³ Frondizi (1954), p. 17.

Confiado en que esas bases espirituales eran las que animaban la democracia y la vida política de una verdadera nación y ejercían un mecanismo de resistencia al imperialismo, Frondizi analizaba la consolidación del sistema capitalista desde el petróleo ¿Cómo? Describiendo a la industria petrolera como la última gran creación del sistema capitalista y pudiendo a través de ella estudiar el crecimiento, la consolidación y la crisis del capitalismo. En la medida en que éste evolucionaba, la industria se desarrollaba a partir de la utilización del petróleo y se lo asociaba como fundamento de la vida económica y política de los pueblos desarrollados. Por consiguiente, las firmas petroleras demostraban el poder creador de nuevas y fundamentales industrias para la vida humana (transportes, químicas, etc.) y el poder de concentración que se traducía en la tendencia hacia el monopolio (al que Frondizi identificaba con los consorcios británicos y norteamericanos). Por ello Frondizi sostenía que el petróleo había dejado de ser una libre actividad industrial ejercida en beneficio de la comunidad nacional que poseía este recurso, para convertirse en una fuerza que formaba parte del proceso imperialista como fenómeno de dominación económica y política, “manteniendo en la sujeción colonial o dependiente a los países subdesarrollados” (sic).³²⁴

Agregaba un dato más: el carácter dependiente era la consecuencia de la concentración monopólica tanto para las naciones que no tenían petróleo y debían importarlo para sostener sus industrias sustitutivas, como para aquellas que lo tenían pero no contaban con la tecnología para explotarlo. La asociación entre imperialismo y petróleo era evidente en el pensamiento combativo nacional- desarrollista frondicista

³²⁴ Ibid., p. 17.

y había llevado al atraso de los pueblos sometidos. En vez de haber sido un elemento de superación del estatus de subdesarrollo, la acción de las petroleras había contribuido incluso al mantenimiento de regímenes políticos despóticos contrarios a la libertad y al progreso.

¿Cómo entendía el Frondizi opositor a Perón la relación entre petróleo, imperialismo y política en la historia nacional? La respuesta no escapaba de las interpretaciones tradicionales de ciertas corrientes ideológicas de tono pretendidamente revolucionario y nacionalista (que se podían ver en las prédicas del socialismo, de FORJA y del revisionismo peronista), reduciendo la estructura económica argentina (con su correspondiente impacto en la organización política y social) a dos variables: a) el proceso de apropiación y distribución de la tierra; b) las inversiones extranjeras. Por la primera se consolidó el latifundio y por la segunda se sentaron las bases del imperialismo.

Es necesario desagregar el análisis de esta segunda interpretación ya que sería fundamental en la política petrolera que enfrentó a Frondizi ante la disyuntiva de mantener una visión crítica- nacionalizante del rol de las IED o aceptar pragmáticamente la necesidad de recurrir a esas inversiones para romper con la traba estructural de ser “un país con petróleo y no un país petrolero”. En otros términos, se vio compelido a pasar discursivamente del *nacional desarrollismo al desarrollismo pleno*. En *Petróleo...* Frondizi reconocía y caracterizaba históricamente la lógica de funcionamiento de las inversiones extranjeras en nuestro país, describiéndolas de la siguiente manera:

a) el capital extranjero siempre había influido en la historia argentina, asumiendo distintas formas, pero sien-

do generalmente un factor perturbador de la moral, la política y la economía argentina, acudiendo a métodos “clásico en el devenir de nuestro desarrollo económico y que han contribuido a la descapitalización del país”(sic).³²⁵ Los pasos eran: entrada de dichos capitales al amparo de disposiciones “excesivamente liberales”, obtenían créditos bancarios que les permitían ampliar sus operaciones y consecuentemente sus utilidades. Estas eran giradas al exterior como si todo el capital utilizado hubiera sido importado por el país. De esta manera el ahorro nacional pasaba a fortalecer la capitalización extranjera y a debilitar la propia. Al mismo tiempo, el giro de enormes e indebidas utilidades provocaba el déficit en la balanza de pagos, obligando al aumento de las exportaciones o a contratar nuevos empréstitos para hacer frente a las necesidades de divisas.

b) dichas IED se caracterizaron por su tendencia a radicarse en zonas de alto rendimiento, no sólo en aquellas regiones que ofrecían grandes posibilidades económicas, sino en aquellas actividades comerciales e industriales que en ellas se desarrollaban. El capital extranjero, pues, siguió la orientación del comercio interior y de la demanda externa para elegir aquellas áreas geográficas de mayores ventajas comparativas. Eso determinó que se priorizara la Pampa húmeda y se reforzara el carácter agropecuario, primario- exportador de la producción, en desmedro de fomentar otras regiones y otros rubros de producción.

c) el grado de presión del capital extranjero sobre los sectores dirigentes de la Argentina determinó que – sobre el trípode formado por el manejo del crédito, del comercio

³²⁵ Frondizi (1954), p. 25.

exterior y de los servicios públicos – se impidiera sistemáticamente el desarrollo de la industria nacional por cuanto se “trataba de mantenerla en el estado cuasi- artesanal o si no limitándola al campo de la industria liviana, quedando para las empresas extranjeras la mayor parte de los bienes de capital que ingresaban al país”.³²⁶

Fronzizi ya se animaba a desenmascarar algunas de las prácticas nocivas de las IED y que como Presidente trataría de encarrilar medidas que serían características de su modelo de integración y desarrollo. Se vislumbraban en el intelectual opositor la integración regional y el fomento de las economías del Interior (plena identidad con Frigerio), así como la reorientación de las inversiones extranjeras en aquellos rubros para los cuales un *shock* de capitalización sería fundamental (inversiones de riesgo) y no en las áreas que ya contaban con una rentabilidad asegurada.

Fronzizi llamaba a una lucha antiimperialista, no tanto en coincidencia con el discurso peronista de “liberación o dependencia”, sino con la *Weltanschauung frigerista* de concebir a la Argentina como un país subdesarrollado. Estos argumentos serían los que coincidieron en plenitud para el armado de la matriz intelectual frondicista- frigerista. Dicho entramado se construyó a partir de las siguientes premisas:

Premisa 1: si el capitalismo mundial constituye una unidad, lo mismo podía decirse del imperialismo económico; por lo tanto, para los países poco desarrollados, la dominación que éstos sufrían no distinguía nacionalidades (ya que todas eran igualmente víctimas, independientemente de sus rasgos propios).

³²⁶ Fronzizi (1954), p. 27.

Premisa 2: si la premisa 1 era correcta, los gobiernos de las naciones menos desarrolladas que querían orientar sus políticas nacionales, populares y antiimperialistas tenían que preocuparse por no caer en dos errores de interpretación claves sobre el fenómeno capitalista- imperialista. El primer error sería creer que no existían las disputas “inter-imperialistas” y que las distintas expresiones del imperialismo obraban como una unidad perfecta entre ellas y frente a los países dependientes. Esas fisuras entre las potencias imperialistas podían ser un rasgo fundamental en la lucha encarnadas por aquellas naciones que bregaban por su plena soberanía política y económica. El segundo error consistía en no distinguir (dentro de los países subdesarrollados) entre el capitalismo extranjero y el capital privado nacional, colocando a ambos en un plano de absoluta igualdad. Mientras que el capital extranjero trataría de imponer condiciones de explotación y sujeción en desmedro de su soberanía y de los niveles de vida de todos los sectores sociales, el capital nacional – fruto deseable del proceso de desarrollo orgánico capitalista – se veía obligado en muchos casos a luchar contra áquel para poder dedicarse a determinadas actividades económicas.

Premisa 3: para evitar el choque con los capitales nacionales, los inversionistas extranjeros tendían cada vez más a unirse con aquellos, para quitarle “... a países como el nuestro las posibilidades recreación de una economía independiente”.³²⁷ Por ello, Frondizi hacía un *racconto* de los jalones de la lucha antiimperialista en Argentina (en especial reconociendo como potencias imperiales a los intereses británicos, estadounidenses y alemanes) y sugería como base de la premisa 3 el rescatar los aspectos positivos de la praxis contra la dominación extranjera, tales como: a- una mayor preocupación por el superávit comercial para que

³²⁷ Frondizi (1954), p. 45.

ingresaran más divisas (aún cuando éstas siguieran dependientes de los *commodities*); b- subsidiariamente se fueron impulsando determinadas actividades de base industrial, que aún con limitaciones impulsaban estrategias para el desarrollo económico; c- la expresión política de esa experiencia sustentó el hacer visible ante la opinión pública qué grupos de intereses locales se beneficiaban con el carácter dependiente de nuestra economía y contra ellos se podían dirigir las miradas de reprobación.

Premisa 4: si bien la economía argentina era casi exclusivamente agropecuaria, con el desarrollo de la industria se fueron formando las bases materiales de la conciencia antiimperialista. De allí que la industrialización fuera combatida tanto por los capitales extranjeros como por los intereses locales ligados a ellos. De allí que el pueblo, en especial el sector obrero, debía defender el proceso industrializador, sin cuya realización era impensable la posibilidad de la emancipación nacional.

La industria + el movimiento obrero organizado + políticos e intelectuales (con el antecedente de la Reforma Universitaria de 1918) = verdaderos formadores de la conciencia antiimperialista, en el marco de un régimen democrático con sentido revolucionario. Y Frondizi creyó necesario aclarar qué entendía por democracia (para distinguirse del *movimientismo peronista*), hallándose en sus ideas tanto la impronta cívica del *krausismo* de la denominada “profesión de Fe de la UCR” (sic, p 59) como el humanismo integral *maritainiano*: “... naturalmente que entiendo por democracia no sólo las formas políticas, sino su contenido económico, social y cultural. La democracia como *integración humanista*, cuyo objetivo es servir al hombre y a sus fines éticos”.³²⁸

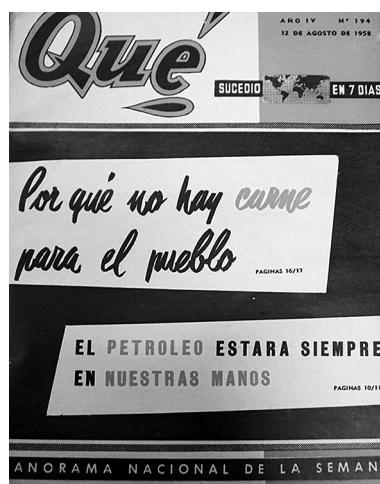
³²⁸ Frondizi (1954), p. 58

Premisa 5; Frondizi sintetizaba sus convicciones antiimperialistas sosteniendo que “la lucha antiimperialista” era: uno de los medios para impulsar el desarrollo económico- social y político del país; no debía ser interpretada como un enjuiciamiento a determinadas naciones (y menos aún a su gente); la estrategia antiimperialista no implicaba que no se debía tener relaciones económicas con las grandes potencias desarrolladas, aunque sugería incrementar la mirada comercial con América Latina (sic, p. 49); no se debía identificar la lucha antiimperialista como un rechazo a la democracia liberal (que primaba en las potencias imperiales); la forma nazi- fascista no era una expresión antiimperialista, aunque luchase o dijera que lo hacía contra la influencia extranjera (en clara alusión crítica al modelo peronista); el antiimperialismo no podía ser identificado con las nacionalizaciones, ya que si bien podía ser un método de lucha antiimperialista no definía por sí solo al antiimperialismo. Del mismo modo, si bien el Estado democrático tenía que intervenir como motor de la transformación económica, no debería identificarse todo intervencionismo estatal como un progreso

Más allá de las premisas que pretendían comprender las difíciles relaciones entre el desarrollo nacional, la democracia y la lucha antiimperialista, Frondizi se encorsetó discursivamente al sellar su convicción nacional desarrollista con esta proclama: “... una acción verdaderamente nacional no puede estar basada en ninguno de los grupos imperialistas. Para nosotros no existen imperialismo buenos ni malos, pues todos son malos, lo que nos obliga a luchar por una orientación independiente, que asegure los intereses de la nación y del pueblo por sobre todas las cosas”.³²⁹

³²⁹ Frondizi (1954), p. 50.

Esta afirmación le sería recordada permanentemente por quienes lo acusarían de traición (incluyendo colaboradores tan cercanos como el Vicepresidente Alejandro Gómez) y que demandó del propio Frondizi la rectificación del discurso nacional desarrollista, conjuntamente con la ratificación de la política petrolera que él juzgaba como plenamente desarrollista.



QUE, Año 4, número 194, 12 de agosto de 1958, Portada.

Petróleo y Desarrollo,³³⁰ fue escrito veintiocho días antes del Golpe de 1962 y era una breve recopilación de cinco artículos publicados (entre 1958 y 1961) en el diario *Clarín* y en la revista *Energética*, que recogían las posturas de Frigerio sobre el papel clave del petróleo en el modelo desarrollista. El prólogo y las notas estaban a cargo de Rodolfo Calvo³³¹ y tenía la forma de un panegírico a la valentía de Frigerio para encarar la “batalla

³³⁰ Frigerio (1962).

³³¹ Rodolfo Calvo, médico mendocino, diputado provincial, dirigente desarrollista quien fue presidente del Movimiento de Integración y Desarrollo (MID).

del petróleo”. En sus páginas lo destacaba como el verdadero artífice del modelo desarrollista, que contó con la “inestimable colaboración” del Presidente Frondizi.

Es interesante descifrar la hermenéutica frigerista de Calvo en su afán por legitimar el paso del nacional desarrollo a la agresiva política desarrollista en el plano energético. Siguiendo sus argumentos, anclados en el sólido andamiaje dialéctico de Frigerio, las justificaciones a la acción petrolera se basaban en varios puntos fundamentales:

a) legitimándose en el documento de CEPAL de 1959 “El desarrollo económico de la Argentina” (paradoja en un “frigerista” el recurrir como fuente a la Comisión de la ONU que presidía el polémico Raúl Prebisch), que aseguraba que la economía argentina tenía un problema de estrangulamiento estructural provocado por una insuficiente tasa de acumulación de capital, notoria en los servicios básicos y en la industria del petróleo, Calvo sostenía que eso era precisamente lo que Frigerio advirtió: un camino del desarrollo económico y global, representado por nuevas variables económicas movilizadoras de la riqueza potencial argentina.

b) las dicotomías que se planteaban entre desarrollo o subdesarrollo; autodeterminación económica o sometimiento, exigían rápidas definiciones políticas, ancladas en prácticas concretas que llevaran soluciones en lapsos razonables, y no meras abstracciones ideológicas. De allí que la política petrolera de Frondizi era un pilar fundamental de ese desarrollo económico, comprendido no como un problema aislado ni como un compartimiento estanco “institucionalizado por una YPF inerme

y paralizada por concepciones puramente ideológicas”.³³² He aquí el argumento clave: “eficiencia no ideología”, eso era lo que se necesitaba para extraer, comercializar y autoabastecerse de energía. Y por ideología se entendía el discurso nacionalizante, tan atractivo como improductivo.

c) tras destacar algunos problemas económicos estructurales de la historia argentina, Calvo se detenía en el análisis del peronismo, a quien le reconocía su aporte de haber incorporado a los trabajadores a la vida productiva pero criticándole al movimiento justicialista su incapacidad objetiva de generar los cambios imprescindibles para un verdadero desarrollo. Específicamente le endilgaba su timidez para no desplegar las políticas que alentaran a la industria pesada (combustible, acero, química, etc.) y sólo se abocara – por fines electoralistas – a la industria liviana, la que generaba la ilusión de crecimiento (en especial entre los sectores asalariados por el pleno empleo y las mejores remuneraciones) pero sin tener en cuenta las grandes obras públicas que impulsaran la promoción energética y siderúrgica. Resaltaba que tanto la adquisición de los FFCC como el fomento de las industrias del consumo interno sólo establecieron “un símbolo nacionalista accesible a los ojos el pueblo”³³³ pero que tal política fue incapaz de formar plenamente una conciencia nacional en las clases dirigentes.

El fundamento era claro y reiterativo: el modelo del nacional desarrollo ganaba elecciones pero no eran revolucionario ni estaba a la altura de los verdaderos intereses nacionales como el desarrollismo pleno, ya que sólo éste permitiría la plena independencia económica. Criticando al General por haber sido

³³² Frigerio (1962), p. 8.

³³³ *Ibid.*, p.10.

timorato en el logro del desarrollo pleno, en palabras de Calvo se escuchaba así “Perón dejó escapar las preciosas divisas acumuladas en la adquisición de artículos suntuarios, manufactura innecesaria y materia prima en exceso para una industria liviana con una hipertrofia que determinó, a su tiempo, el desequilibrio funcional del todo el complejo económico”.³³⁴

d) Calvo sostenía que en política energética, cuando Perón finalmente se decidió a concertar el convenio con la *California Argentina*, el frente interno ya se había derrumbado por la ruptura de su sentido nacional, debido a su tardío intento por lograr soluciones petroleras. Perón quedó, pues, atrapado por la inestabilidad política y por la incidencia de factores externos vinculados a los monopolios tradicionales. Calvo reflexionaba sobre el sentido de las IED, que eran negativas para una economía subdesarrollada si éstas se orientaban no a sectores dinámicos de la economía nacional que necesitaban esa cuota de financiamiento, sino a los sectores tradicionales ya establecidos, generando allí monopolios que rompían el sentido pleno del desarrollo.

e) ¿Con qué panorama se encontró Frondizi al llegar a la presidencia y cuáles eran sus alternativas reales (no sólo discursivas)? Calvo (como discípulo convencido de las tesis del binomio Frigerio- Frondizi) lo expresaba claramente: frente a la necesidad impostergable de extraer petróleo, se planteaba el problema de elección de los métodos. Citando un mensaje de Frondizi del 11 de diciembre de 1959, éste reconocía que las alternativas eran limitadas: o se lo sacaba exclusivamente con YPF y esta compañía estatal no podría (por su incapacidad técnico- operativa) abastecer el mercado interno que cada vez más demandaba combustible o se dejaba la explotación a empresas privadas, ne-

³³⁴ Ibid., p.12.

cesariamente extranjeras (que operarían buscando sólo obtener dividendos que se remitirían a sus casas matrices y no contemplarían las necesidades argentinas). Calvo recataba el modelo de la Ley de Nacionalización de Hidrocarburos, que fijaba contratos donde las concesiones a las firmas internacionales estarían controladas por YPF. Citando las palabras de Frondizi de julio de 1958, Calvo recordaba que el presidente ucrista sostenía que “no se extraerá ni circulará un solo litro de petróleo que no ingrese y circule a través de las cañerías de YPF”.³³⁵

f) finalmente, Calvo trataba el punto teórico más complejo, al explicar la mutación discursiva del nacional desarrollismo – que dentro de las filas de la UCRI él identificaba con los postulados de la *Declaración de Avellaneda* y sus apelaciones a la autodeterminación nacional – al desarrollismo pleno, nacido de las convicciones “realistas” de Frigerio- Frondizi. Sus palabras en el Prólogo trataban de descalificar la “charlatanería ilustrada” de ideólogos, economistas, políticos y altos funcionarios de YPF que habían levantado su voz de protesta contra la participación de las compañías extranjeras, sosteniendo con argumentos “irracionales y obsecados” la quimera de que YPF y el ahorro interno podrían lograr el autoabastecimiento, sin recurrir a la colaboración “imperialista”. Para intentar una explicación plausible, Calvo recurría a la lógica contundente de la dialéctica frigerista, citando al secretario de Relaciones Económico- Sociales, cuando afirmaba “... toda política que aspire a realizarse plenamente y

³³⁵ Frigerio (1962), p.16. Calvo se mostraba convencido del argumento de Frigerio- Frondizi luego de haber sido “convertido” en un encuentro personal con los padres del desarrollismo argentino. Su testimonio era elocuente: “Yo tuve la oportunidad de conversar personalmente con el Presidente de la República y el entonces secretario de Relaciones Económico- Sociales y pude advertir con claridad lo verosímil del éxito final, aunque los factores políticos imperantes no fueran muy favorables”, Frigerio (1962), p.17

no quedar reducida a un enunciado hueco, debe adecuarse a las condiciones de hecho que imponga la realidad presente y previsible. Es siempre una resultante entre lo ideal y lo posible. No puede constreñirse a postulados dogmáticos o simples expresiones de deseos carentes de viabilidad”.³³⁶

Para Calvo, Frigerio precisó las razones de los cambios metodológicos del proceso de autodeterminación económica prometida, despertando las iras ideológicas de quienes confundían medios con fines e incluso pretendían identificar la ética política con una absurda inmovilidad de los medios de realización de objetivos trazados, pretensión ridícula (según él) que no resistía el análisis en ninguno de los sistemas políticos imperantes en el mundo.

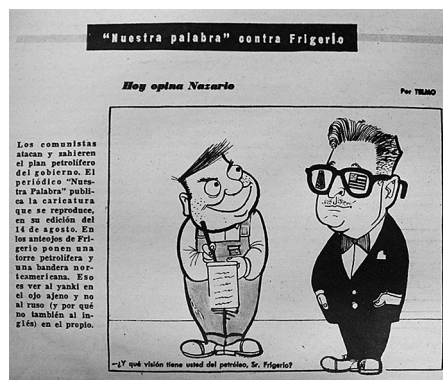
Los trabajos de Frigerio que fueron incluidos en esta recopilación a modo de folletos fueron producidos en diferentes épocas y generaron polémica entre quienes no comprendieron la lógica del nacionalismo de fines y no de medios. Seguían una absoluta coherencia a partir del método “objetivo” frigerista que aplicaba al caso concreto del petróleo sus ideas sobre la liberación nacional. Los textos se titularon:

- ♦ *Petróleo argentino para poner el país en marcha*, julio de 1958.
- ♦ *Desarrollo nacional y energía*, publicado en la Revista *Energética*, diciembre 1959.
- ♦ *Realidad energética del país a la luz del método utilizado en mayo de 1958*, publicado en el diario *Clarín*, julio de 1961.
- ♦ *Petróleo: hay que ampliar y profundizar las soluciones de 1958*, publicado en la Revista *Energética*, agosto 1961.
- ♦ *El costo del petróleo*, publicado en el diario *Clarín*, diciembre 1961.

³³⁶ Frigerio (1962), p. 21.

Una síntesis clara del contenido de todos los artículos, que buceaban a lo largo de la historia económica argentina la doctrina de aplicación de la ecuación capital extranjero e interés nacional, podía leerse en esta declaración de Frigerio:

“En la medida en que la participación privada no afecta a nuestra soberanía y esté efectivamente relacionada a los objetivos de la política económica nacional, contribuye a robustecerla, puesto que, cuando un país resuelve sus problemas económicos por medio de la puesta en marcha de sus propias fuentes de riqueza, elude el riesgo de dependencia y de colonialismo que amenaza constantemente a los países subdesarrollados, excesivamente subordinados al aprovisionamiento externo y dependientes, en un grado cada vez mayor, de la buena voluntad o la filantropía de los grandes centros financieros. El interés privado que colabora en desarrollar nuestras fuentes de energía coincide con el interés nacional”³³⁷.



QUE, Año 4, número 192, 29 de julio de 1958, p. 8

³³⁷Frigerio (1962), p. 17.

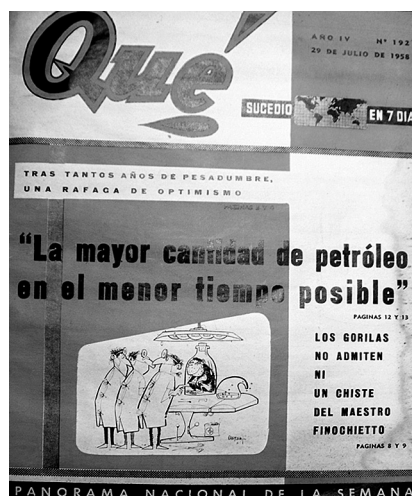
Petróleo y Nación

El resultado estratégico del encuentro- fascinación mutua entre Frondizi y Frigerio devino en una alianza estratégica (que en el corto plazo) resultó exitosa: Frondizi debía captar a los radicales y Frigerio a los peronistas. Muchos *frondicistas* de la UCRI fundacional odiaban a Frigerio por haberse entrometido y “confundido” a Frondizi, a quien identificaban con la impronta intransigente y nacionalizante de Avellaneda. Desde ese encuentro con Frigerio en 1956 Frondizi ya no fue más “ucrista” sino “desarrollista”, por ello desarmó a la UCRI en su etapa como Presidente, dejando atónitos a esos “ucristas” que lo seguían identificando con *Petróleo y Política*.

De allí que en *Petróleo y Nación*, al que caracterizamos como un escrito *ex post* (de 1963), se pretendió rescatar los principales discursos del derrocado políticamente y derrotado (¿?) económicamente ex presidente Arturo Frondizi, además de intentar explicar su viraje discursivo al desarrollismo a secas y más allá de las posibles contradicciones entre propuestas preelectorales y la *praxis* gubernamental, es importante destacar el esfuerzo dialéctico que en el prólogo y las notas realizó Arturo Sábato, quien fuera designado en 1958 como el representante personal de Presidente en Y.P.F.

Este texto recogía los principales mensajes dirigidos por Frondizi sobre la cuestión petrolera, aunque el contexto que lo enmarcaba giraba en torno a dos ejes controvertidos: la necesidad de recurrir a IED como condición de posibilidad para sostener el programa desarrollista y las reacciones negativas que generó dicho programa, a pesar de que el gobierno frondicista sostenía que se anclaba en los principios de la “paz social, la legalidad y el desarrollo”.³³⁸

³³⁸ Frondizi (1963), p. 7.



QUE, Año 4, número 192, 29 de julio de 1958, portada.

El prólogo y las notas de Arturo Sábato constituyen (para nuestro análisis) una fuente imprescindible para la comprensión del discurso desarrollista, especialmente si se tiene en cuenta que *Petróleo y Nación* fue publicado en 1963, un año después del golpe a Frondizi, lo cual no significaba (para Sábato) la derrota del modelo de desarrollo. Más aun, Sábato rescataba la valentía del Presidente en reconocer que – en el camino entre el *nacional desarrollo* de *Petróleo y Política* al desarrollismo pleno de *Petróleo y Nación* – debía primar el interés general sobre las posturas ideologizadas, o, en otros términos, la “*praxis del desarrollo*” por sobre cualquier “teoría del desarrollo”. Y Sábato citaba las palabras que resonaron en la famosa justificación que ensayó Frondizi para legitimar su torsión discursiva- conceptual:

“Se dijo que la política del Presidente era todo lo contrario de lo que había sostenido el ciudadano Frondizi en su libro *Petróleo y Política*. Me complace recoger este car-

go. No vacilo en reconocer que la doctrina de dicho libro no corresponde enteramente a la política practicada por mi gobierno. En el libro sostuve la necesidad de alcanzar el autoabastecimiento del petróleo a través del monopolio estatal... cuando llegué al gobierno me enfrenté a una realidad que no correspondía a esa postura teórica, por dos razones: primero, porque el estado no tenía los recursos para explotar por sí mismo nuestro petróleo; segundo, porque la inmediata y urgente necesidad de sustituir nuestras importaciones de combustible no dejaba margen de tiempo para esperar que el gobierno reuniera los recursos financieros y técnicos que demandaba una explotación masiva que produjera el autoabastecimiento en dos años. La opción para el ciudadano que ocupaba la presidencia era muy simple: o se aferraba a su postulación teórica de años anteriores y el petróleo seguía durmiendo bajo tierra, o se extraía el petróleo con el auxilio del capital externo... en una palabra o se salvaba el prestigio intelectual del autor de *Petróleo y Política* o se salvaba al país y no vacilé en poner al país por encima del amor propio del escritor...”.³³⁹

Fronidzi remataba su argumento parafraseando, de algún modo, a las tesis de Jaguaribe que distinguía entre un “nacionalismo de fines pero no de medios” cuando sostenía que “... mantuve el objetivo fundamental que era el autoabastecimiento, pero rectifiqué los medios para llegar a él”.³⁴⁰ Sábato (quien se autodefinía como un técnico y no como un político) reconocía que el problema del petróleo exigía repensarlo, sin prejuicios, “como un todo”. Asimismo sostenía que, en el rol de prologar un texto que recogía los mensajes del ex Presidente encarcelado esa tarea

³³⁹ Ibid., p. 8.

³⁴⁰ Frondizi (1963), p. 9.

debería haber recaído en Frigerio, a quien subrayaba como “... el teórico y ejecutor, en la instancia superior, de la política por la independencia económica del país...”.³⁴¹ En esta cita Sábato sintetizaba el peso específico de Frigerio en el diseño del programa desarrollista: en la esfera pública y en las reuniones de gabinete, como colaborador e interlocutor de peso junto a Frondizi; entre bambalinas, como el *alma mater* del proyecto de desarrollo.



QUE, Año 4, número 192, 29 de julio de 1958, p. 13

Si el dilema era *Petróleo y Nación*, Sábato recogía, en primer lugar, las posturas de Frigerio (más tarde defendidas por Frondizi): ¿por qué comenzar por el petróleo para encarar un proyecto nacional? Sábato relataba que si bien se pensó inicialmente sostener el modelo empezando por el acero o el carbón, existían trabas desde Fabricaciones Militares al proyecto desarrollista y *SOMISA* (instalada hacía casi tres lustros) no presentaba el empuje suficiente para impulsar el modelo. El rubro petrolero encajaba, según Sábato, mejor con el *shock* inicial necesario para

³⁴¹ Ibid., p. 10.

promover el “despegue” o *take off* hacia una estructura desarrollista “revolucionaria”, que debía romper las viejas estructuras sustitutiva *mercadointernista* y *agroimportadora*.

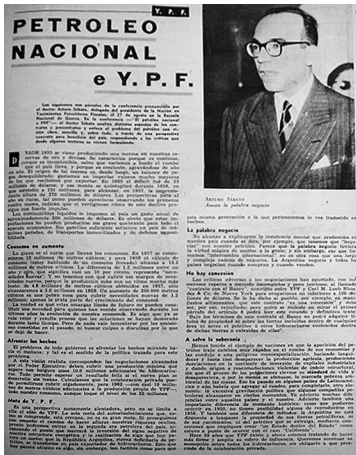
En el esquema general del desarrollo frigerista, el petróleo jugaba un papel fundamental ya que sus propias metas tenían similar importancia en el contexto de la lucha para alcanzar la autodeterminación, base y sostén de la soberanía. En el relato de Sábato, la Argentina en 1958 se encontraba en una verdadera encrucijada, como si el gobierno Provisional se hubiera empeñado en agravar la situación que había heredado en 1955, dejando al gobierno constitucional de Frondizi en una situación de colapso económico. La verdadera dimensión de la emergencia económica sólo fue conocida por Frondizi-Frigerio durante las semanas previas a la toma del mando. Ese hecho fue trascendental: había que hacerse un replanteo del programa de realizaciones que se había previsto. Este replanteo no afectaba las metas (el desarrollo), ni siquiera a los métodos, pero sí al ritmo.

Ahora bien Sábato – en conversaciones con Frigerio – comprendió la lógica de su discurso y la necesidad de elaborar una matriz inclusiva del capital extranjero. ¿Cuál era la función del financiamiento externo en los países en vías de desarrollo? La formulación orgánica la expusieron tanto Frigerio como Frondizi en los discursos presidenciales recogidos en *Petróleo y Nación*. Dicha tesis consistía en afirmar que el capital – nacional o extranjero – era colonialista cuando se lo dedicaba a rubros que robustecían la dependencia y, en cambio, resultaba liberador cuando se lo invertía en los sectores básicos de una economía; y el ejemplo del petróleo era quizás el más claro para mostrar en forma práctica cómo funcionaba esta teoría.

Para Frigerio, guía intelectual del pensamiento de Sábato, las reacciones se asociaban a la disputa entre nacional desarro-

llo y desarrollismo pleno. Para los nacionalistas, la presencia del capital extranjero en la explotación petrolera era colonialista; sin embargo, ellos mismos admitían que se importara petróleo antes que sacarlo con dinero no estatal. De esta manera, “defendiendo la soberanía” autorizaban el drenaje de divisas que hacían al país cada vez más dependiente. Frigerio afirmaba, por lo tanto, que el capital importador, sea nacional o extranjero tendía a someternos, porque su concreto interés consistía en que Argentina no se liberara de esa dependencia del exterior, que era la fuente de su ganancia y su poder.

La encrucijada entre la necesidad de financiamiento externo para lograr el ansiado *despegue* y los recaudos para hacer posible el encuadre del capital extranjero dentro de un proyecto nacional, se resolvería con el rol del Estado planificador, para no dejarlo a su propio arbitrio. Para evitar ese riesgo se dio al Congreso el proyecto de ley de nacionalización de los hidrocarburos, el cual, junto con las negociaciones directas que Frigerio encaró con todas las compañías petroleras, se decidió que éstas pudieran contemplar la posibilidad de trabajar en la Argentina bajo el control nacional. En la interpretación de Sábato y de Frigerio las grandes firmas extranjeras al advertir que la decisión del gobierno era incommovible en llevar adelante ese modelo genuino de explotación energética con control estatal (a través de YPF) optaron por el camino de la colaboración.



Arturo Sábato en QUE, Año 4, número 198, 9 de setiembre de 1958, p. 15.

Conclusión

Praxis vs teoría. Al convencimiento de Frondizi- Frigerio de que el petróleo rompía la estructura del subdesarrollo siempre que se alcanzase el autoabastecimiento, dejaba en segundo plano las distinciones ideologizadas en torno a qué forma se proponía para lograr ese objetivo; si con aportes de empresas extranjeras o con la acción del Estado (ineficiente para ello, según su visión). En definitiva, un proyecto desarrollista pleno juzgaba que el verdadero nacionalismo era aquel que rompía el estatuto final de la dependencia económica, independientemente de los medios transitorios que mediaban hasta llegar a ese fin, identificado con la pregunta ¿qué nos hace más Nación?

Los interrogantes se empezaron a trasladar a la opinión pública en un tono dramático. Las discusiones sobre la posibilidad de financiar el crecimiento y la modernización de la economía sobre la base de abrirse a los capitales externos recogieron posiciones intransigentes. Cualquier sutileza discursiva era denunciada

en términos tajantes: traición, entrega o inconsistencia programática. No se podía aceptar entre los sectores del nacionalismo estatizante que el petróleo pasara a manos privadas, aunque sólo se tratara de contratos de locación con el control de YPF. En esta posición paradójica propia de la *babelización* de la política se hallaban sumidos tanto los sectores del peronismo que recogían la impronta del primer Perón (nunca el de la *California*) como los radicales ucristas de *Avellaneda* (jamás los de *Chascomús*).

Por ello, resulta interesante que en su última columna en la segunda *Qué* (*Reflexión final*, del 27 de mayo de 1958) Arturo Jauretche sostuviera lúcidamente que en el plano de las ideas pasaba lo mismo que con los idiomas, en los que se provocaba la confusión de las lenguas cuando se introducían giros dialécticos o foráneos (sic, p. 16). Y recordaba una copla entonada por un cura durante la gesta del 25 de mayo de 1810 cuando decía:

“Cuando de Babel la Torre
al cielo se levantaba,
al que bigornia pedía
martillo se le alcanzaba”

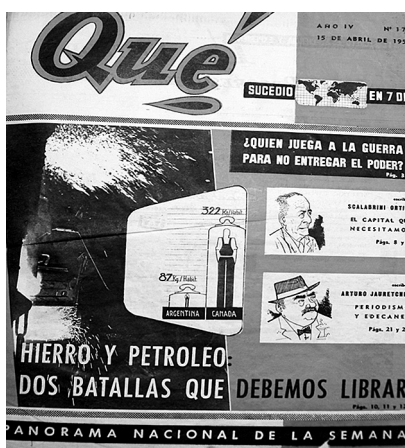
Finalizaba su reflexión sobre Babel diciendo que lo mismo ocurría con la política argentina, cuando los adversarios del pueblo argentino generaban la confusión de lenguas con adjetivaciones que confundían a quienes sostenían la causa nacional y popular, “dándonos martillos cuando necesitábamos bigornias y bigornias cuando reclamábamos martillos”.³⁴²

* * *

³⁴² *QUE*, Año 4, N° 183, 27 de mayo de 1958, p. 16. *Bigornia*: yunque con dos puntas opuestas.

CUARTA PARTE

LA DISPERSIÓN



Raúl Scalabrini Ortiz y Arturo Jauretche
en QUE Año 4, número 177, 15 de abril de 1958, portada



Jorge Abelardo Ramos





Capítulo 7

Frigerio- Frondizi y la izquierda nacional



Introducción

El complejo debate en torno al surgimiento del peronismo desde su irrupción en el escenario político argentino, caracterizado por su síntesis original que combinó un discurso populista, nacionalista y obrerista, entró en colisión con otras vertientes preexistentes que decían ser las dueñas, tanto de “lo nacional” como de “lo popular”. Y ya sean los sectores nacionalistas levantados por la proclama de Lugones llamados a la “hora de la espada” como los grupos representativos de la denominada “izquierda” (en sus versiones socialistas, anarquistas y comunistas *latu sensu*— desde stalinistas, leninistas, trotskistas, maoístas, guevaristas o gramscianos— más las eventuales alianzas y/o disputas entre sí) vieron en el movimiento parido el 17 de octubre del 1945 un potencial (y real) enemigo, que les había sustraído (con armas no siempre lícitas, según ellos) al “sujeto revolucionario de la historia”, “al pueblo”, es decir, a ese protagonista clave en sus proclamas doctrinarias.

Por otra parte, las propias discusiones *ad intra* de los autodenominados grupos de izquierda en torno a la necesidad (y a la posibilidad) de incorporar a la teoría y a la praxis política el “elemento nacional”, suscitó un debate tan rico y heterogéneo que generó rupturas, divisiones entre estas izquierdas³⁴³ así como intentos de diálogo con el peronismo (pese a que éste

³⁴³ Carlos Strasser sugiere un interesante análisis de las denominadas *izquierdas* en el proceso político argentino. Sostiene que “dado el grado del proceso político nacional, esa palabra (la “izquierda”) ya posee un contenido histórico —en base al papel jugado por las *izquierdas*— y una fuerte carga peyorativa en base a ese mismo papel jugado por las *izquierdas*. Y como no es posible explicar, cada vez que se la use, que nuestras *izquierdas* han conformado a maravilla la Universidad de la tontería, o de la teoría aérea, o de ambas a la vez, convendría hacer lo que Marx cuando decía: *yo no soy marxista*.” Strasser (1959), p. 11.

tuvo el descaro de robarles al proletariado). Nació así la llamada *izquierda nacional*, quien contó con representantes tan intrincados en sus fundamentos teóricos como en los vaivenes de sus posiciones políticas, que conformaron finalmente un grupo (o sector por calificarlos de alguna manera) cuyo denominador común era, justamente, su heterogeneidad y eclecticismo. A personajes de la talla de Puiggrós, Abelardo Ramos o los hermanos Viñas se les sumó como contrapunto Rogelio Frigerio, quien se presentaba a sí mismo como aquel que no sólo proponía una nueva hermenéutica basada en una dialéctica superadora de las antiguas dicotomías ideológicas que dividieron el escenario político nacional (con su modelo *de integración y desarrollo*) sino como quien – relegando a las vacías e inoperantes izquierdas nacionales – encarnaba un discurso de base “marxista” (según se jactaba en proclamar) pero que era capaz de atraer a la masa peronista a ese nueva síntesis superadora, incluyendo en ese nuevo escenario de seducción al mismísimo Perón. Tal es su convicción, que Frigerio afirmaba que “... Perón había leído prolijamente *Qué* y es evidente que coincidía con nuestro enfoque—en su libro *La fuerza es el derecho de las bestias* hizo extensas citas de artículos de la Revista—. Por otro lado, a un hombre de su sensibilidad no podía escapársele los riesgos del aislamiento...”³⁴⁴

Por ello, en este capítulo intentaremos describir esas complejas relaciones entre *las izquierdas nacionales*, el peronismo y el frigerismo, tomando como fuentes los escritos de (y sobre) Frigerio y el reportaje preparado por Carlos Strasser a algunos representantes de las citadas izquierdas nacionales. Dividiremos el capítulo en tres secciones. En la primera propondremos una somera reseña de la (s) visión (es) de esas izquierdas sobre el fenómeno peronista. En la segunda sección haremos un sucin-

³⁴⁴ Díaz (1977), p. 45.

to punteo sobre las críticas que esas izquierdas le realizaron al “frigerismo”. Finalmente en la tercera sección rescataremos las respuestas- réplicas de Frigerio a esas mismas “miopes” izquierdas nacionales.

La cuestión nacional en el marxismo y el surgimiento del peronismo

En este punto recorreremos el pensamiento de algunos de los más significativos representantes de la izquierda, rescatando sus intentos de adecuar “lo nacional” a las tradicionales posturas internacionalistas y (logrado ese primer paso), reconsiderar la irrupción del fenómeno peronista. Sólo tendremos en cuenta en nuestro análisis a aquellos que criticaron al movimiento peronista y que, a su vez, polemizaron con Frigerio.

El trotskismo argentino

Frente a las discusiones iniciales de los trotskistas argentinos (Gallo y Gregorio Justo) de la década de 1940, que disentían sobre la posibilidad o no de llevar a cabo la revolución socialista si antes se completaba una revolución nacional encabezada por una burguesía nacional – que además encarnara una tenaz lucha antiimperialista– surgieron las figuras tanto de Nahuel Moreno, Milcíades Peña, Silvio Frondizi y la de Jorge Abelardo Ramos. A estas personalidades se le sumó la breve aparición de la primera publicación trotskista, que intentó analizar porqué el peronismo atrajo al movimiento obrero. Dicha publicación, *Frente Obrero*, sólo tuvo dos números (septiembre y octubre del 1945) hasta que Ramos, desde otra revista, *Octubre*, analizó al peronismo como una manifestación de la burguesía nacional y dejaba un sugestivo silencio interpretativo sobre las razones de la atracción a la masa obrera. Mientras que *Frente...* concibió a

Perón como un demagogo acompañado por dirigentes obreros corruptos (en su N° 1) en la segunda aparición de octubre del 1945 lo calificaba como “bonapartismo”, Ramos, en cambio, analizaba más positivamente la imagen de Perón, pues intentaba dilucidar cuál era su papel, así como el de la burguesía y el de las FFAA en el esquema nacional populista implementado desde 1946.

En cuanto a Milcíades Peña presentó al peronismo con algunas ideas altamente sugerentes y provocadoras. Estas fueron: a) definió al peronismo como “bonapartismo”, e incluyó en la caracterización de la experiencia política de Perón a Eva como un “bonapartismo con faldas”; b) lo describió como un “semi- totalitarismo”, calificándolo con un término inusual para la época (*autoritarismo*) que fue insistentemente utilizado en los años posteriores; c) consideró que el peronismo fue la síntesis magistral en la que Perón pudo incluir simultáneamente al ejército, a la policía, a la Iglesia y al proletariado urbano dentro de un movimiento donde el carácter nacional, masivo y popular “destruía” la concepción de clases, quedándose de ese modo el proletariado fuera de un destino histórico que – en la descarnada visión de Peña– “nunca existió”.

Jorge Abelardo Ramos y Rodolfo Puiggrós

El interesantísimo ejercicio intelectual de Carlos Strasser de “obligar” a los pensadores de la izquierda argentina a definir (sin caer en la tentación casi endémica de dispersarse en extensas elucubraciones) distintas categorías conceptuales y diversos procesos políticos de la Argentina contemporánea, lo llevó a entrevistar a Rodolfo Puiggrós y a Jorge Abelardo Ramos. Mientras que Ramos se presentaba como un “socialista revolucionario”, Puiggrós, algo más cauto, se ubicaba, precisamente, fuera de las

categorías, aunque con definiciones que lo incluían en la clasificación de un ideólogo de la citada izquierda nacional.

La originalidad del discurso de Ramos fue la introducción del concepto de “revolución nacional”, encarnada no tanto por la burguesía sino por un representante del Ejército. Ramos interpretaba al peronismo como un proceso histórico de larga duración, que incorporó a las masas “nuevas”. En ese proceso revolucionario de carácter nacional, Ramos se asignó un lugar clave: ser revolucionario en el campo de las ideas, como un intelectual independiente ya que el nuevo espacio de lucha era crear una “conciencia nacional”. En la visión de Ramos, el peronismo era definido como “el único movimiento popular y como el único movimiento nacional de masas”, y ambos – Ramos y Puiggrós– tomaban al peronismo como una categoría analítica (frente al fracaso de los partidos de clase) pero sin Perón (recordemos que el texto de Strasser fue publicado en 1959 con el líder proscrito). Sus pretensiones intelectuales eran “apropiarse del peronismo”, es decir inventar un peronismo del mismo modo que, según ellos, las izquierdas tradicionales se habían inventado un proletariado.

Lo interesante de este análisis era que Perón no sólo no estaba en el futuro *post Libertadora*, sino que tampoco estaba en el pasado (es decir en la génesis de ese movimiento masivo). O sea que ambos sostenían la necesidad de reemplazar al peronismo por un nuevo programa que originara un gran movimiento de masas, y para ello el encuentro entre el pueblo y el ejército era una condición de posibilidad (claramente en Ramos y “encubierta” en Puiggrós).

Para ponderar otro aspecto del multifacético devenir intelectual de Jorge Abelardo Ramos, sería imprescindible describir sus diferencias con Milcíades Peña, que se inscribían en la

lucha ideológica entre ciertas perspectivas trotskistas, donde Peña se mostraba más riguroso en sus análisis y en la agudeza de sus críticas al peronismo, pero donde Ramos hacía un quiebre entre las “miopías” de las izquierdas tradicionales y su incapacidad para ponderar correctamente la denominada cuestión nacional. Agregaba que esa izquierda a la que llama “cipayo” (categoría en la cual entraban todos aquellos grupos o partidos que eran considerados por Ramos como “personeros” del imperialismo) se mostraba en forma de secta, con tal grado de abstracción que le impedía entender la realidad. Y remataba afirmando que “esos marxistas argentinos son revolucionarios de palabra y oportunistas de hecho”. En otro orden, sostenía que la idea de la consolidación de “un movimiento nacional y popular” no entraba en las categorías del marxismo.

Finalmente agrega que no sólo era la izquierda nacional la que podía describir el vínculo entre lo nacional y lo popular, sino que también existía un “nacionalismo de derecha” que nacía de esa misma evolución histórica.

Críticas de la *izquierda nacional* al frondicismo - frigerismo

En esta tercera sección haremos un sucinto punteo sobre las críticas que esas izquierdas le realizaron al “figerismo”,³⁴⁵ utilizando como fuente el citado texto de Strasser (*Las izquierdas en el proceso político argentino*) ya que el autor expone a algunos de los representantes más caracterizados de esa corriente a que opinen sobre el *frondicismo*. Ese convulsionado año 1959 cuando se publicó la obra de Strasser – amén del estallido de la revolución cubana – fue un año “bisagra” para el gobierno de Frondizi, ya que

³⁴⁵ De Pablo (1998) y Vercesi (1999).

se inició con el alejamiento público como Secretario Económico y Social (nunca perdería su rol entre bambalinas) de Frigerio y se produjo el viraje económico (y programático) del gobierno *ucrista*, al pasar de una estrategia netamente desarrollista a un plan ortodoxo de estabilización, con el nombramiento como Ministro de Economía a Álvaro Alsogaray.

La insistencia en este apartado de rescatar las respuestas críticas hacia Frigerio más que hacia Frondizi se basa en que la figura de Frigerio (y su propio discurso) lo ubicaban como un divulgador- ejecutor (un tanto *sui generis*) de una posible corriente de un marxismo nacional, en el propio seno gubernamental. Al menos así lo sostenía a rajatabla el mismísimo Frigerio, cuando declaraba que el modelo desarrollista “...tiene un contenido marxista. Cuando entramos en esto veníamos de una concepción nacional, pero marxista al mismo tiempo (...) marxista desde el punto de vista científico; qué es lo que determina qué; la explicación teórica de los procesos económicos, sociales y políticos (...) un marxismo nacional que aunque pareciera contradictorio, es marxismo en el sentido de la dialéctica... La herramienta era la dialéctica materialista, el contenido era nacional. Esa es la virtud que tuvimos, nada más, todo lo demás estaba relativamente hecho...”.³⁴⁶

Los críticos y sus argumentos

Para quienes se enrolaban en la izquierda nacional y la consideraban “la” salida, progresista, popular y auténticamente revolucionaria se les plantearon dos interrogantes imposibles de dilucidar. El primero había sido (como señalamos en la se-

³⁴⁶ Vercesi (1999), pp. 19 a 21.

gunda parte) por qué el pueblo, el proletariado como sujeto revolucionario por definición, había optado por el peronismo y no por ellos. Era un *puzzle* al que le faltaban algunas piezas y que los sectores identificados con esa izquierda nunca encontraron. Lo inadmisiblemente era que Perón sí lo había resuelto. ¿Qué tenía el peronismo, ese movimiento filofascista o populista y demagógico - en el mejor de los casos- que ellos no tenían?

El segundo interrogante era aún más enigmático e inaceptable: ¿por qué Perón – para reincorporarse al escenario político durante su ostracismo forzoso– pactó con Frigerio, un personaje detestado por la izquierda revolucionaria? ¿ese pacto significaba que Frigerio habría logrado (a su manera) unir el elemento nacional y popular del peronismo con la matriz marxista que él reivindicaba como su apoyatura conceptual? ¿cuál era la razón por la que algunos sectores de la izquierda asumieron la candidatura intransigente de Frondizi (con el sustento evidente y explícito de Frigerio) como una suerte de “mal menor” frente al continuismo del radicalismo del pueblo? ¿fueron ingenuos, esperando un viraje revolucionario hacia la izquierda, que asimilara la integración como instancia superadora de la lucha de clases?

Algunos de los exponentes más representativos dejaron sus impresiones y sus planteos en pos de intentar alguna explicación plausible.

♦ Rodolfo Ghioldi

Si bien debía admitir el apoyo que el PC argentino le diera a la candidatura presidencial de Frondizi como parte de un frente popular antiimperialista, Ghioldi afirmaba que “... lo más sorprendente en la traición del señor Frondizi no es el vuelco, sino el silencio y la pasividad de los ucristas (...) y ante la propuesta de la integración nacional frondicista, sé

que hay entre los ucristas de los dos matices: unos que sostienen la titulada “integración” como sinónimo de ucrismo y otros como trampolín frigerista. Los hechos se encargan de responder a la pregunta de la encuesta: véase la entrega del Gobierno y eso es la integración...”.³⁴⁷

De este modo Ghioldi asociaba lo más oscuro del *frondicismo* como una base de despegue para el control de las decisiones del denominado *frigerismo*, al cual asociaría con un modelo opuesto a cualquier revolución democrático-burguesa, que inhibía el desarrollo de una plena burguesía nacional, ya que el plan del Gobierno estaba asociado a una burguesía burocrática que crecía “parasitariamente” (sic) al amparo de la maquinaria del Estado y atada a los monopolios extranjeros, de los cuales ese gobierno era un agente interior, “mediante migajas”.³⁴⁸

♦ M. Hurtado de Mendoza

Éste afirmaba que el *frondicismo* no había existido nunca, tal como sí podría decirse que existió un peronismo. A su vez, insistía en remarcar que ignoraba cuál era el significado de la “integración nacional” que postulaba Frondizi. En este punto, Hurtado de Mendoza aludía tácitamente a Frigerio, a quien no nombraba pero al que reconocía desde los postulados levantados como banderas o *slogans* desde el semanario *Qué*

“... conozco la integración nacional y popular que fue postulada originariamente desde las páginas de la Revista *Qué* y que con posteridad alcanzó a tener cierto

³⁴⁷ Strasser (1959), pp. 60 y 61.

³⁴⁸ Strasser (1959), p. 63.

ambiente dentro de la UCRI, y mayormente en algunos partidos políticos minoritarios desprendidos del “nacionalismo”. Esta integración nacional y popular no es más que el intento de penetración que los sectores representativos de la oligarquía del interior –acoplados a las Fuerzas Populares (sic), cuyo centro era la UCRI–trataban de llevar a la práctica para subordinar definitivamente a aquel movimiento popular a sus propios fines, es decir, la defensa de los intereses generales de la oligarquía y del imperialismo...la fórmula integración nacional y popular debe traducirse, en la realidad de sus intenciones invisibles, en integración oligárquica- popular, aberración de alguna mentalidad política que no ha pasado aún del estadio fetal del desarrollo...”³⁴⁹

Las críticas a la praxis política de Frigerio desde la oscuridad del “entorno” del presidente Frondizi fueron siempre el blanco predilecto de los críticos al programa desarrollista. La última frase de Hurtado de Mendoza (“aberración de alguna mentalidad política que no ha pasado aún del estadio fetal del desarrollo”) aludía obviamente a Frigerio, a quien los sectores más variados denostaron con epítetos sumamente descalificadores. Szusterman citando los dichos del embajador británico Sir John Ward (cuando éste analizaba las estrategias frigeristas para los contratos con empresas extranjeras) sostiene que éste creía que Frigerio y su “séquito de lunáticos” (sic) utilizaban “tácticas que recuerdan a aquellas que conocimos en Italia, es decir una mezcla de extorsión y, con respecto a mí, la conocida táctica italiana de deteriorar artificialmente las relaciones a fin de alentar a la presunta víctima a que pague

³⁴⁹ Ibid., p. 88.

un precio para mejorarlas ”.³⁵⁰

♦ Abel Alexis Latendorf

Tenía claro que el apoyo de los sectores de derecha a Frondizi respondía a la clara visión que sostenía la burguesía sobre las funciones del radicalismo intransigente (incluyendo los acuerdos pre- electorales). Afirmaba que “ no se equivocaba el señor Frigerio ni las empresas textiles en brindar entusiasta adhesión al frondizismo. En cuanto a la actitud del comunismo, se deriva de su posición internacional ya clásica: apoyo a las burguesías nacionales a través de “frentes populares”. En definitiva, en los países latinoamericanos, el comunismo se ha transformado en un servidor de la burguesía y en un freno potente a los movimientos revolucionarios ”³⁵¹

Desde este punto de vista, el carácter “marxista” o “comunista” (como se oía permanentemente) para descalificar a Frigerio era perfectamente compatible con el sello reaccionario del triduo “frigerismo- frondizismo- PC argentino”. Latendorf ampliaba el concepto diciendo que

“quien analice con criterio marxista la realidad argentina no puede pensar en posibilidades revolucionarias para nuestra burguesía Frondizi no ha cometido errores, ha servido fielmente a las clases capitalistas. El que ha cometido un error imperdonable es el comunismo () la llamada *integración nacional* seguía la línea de creer que no hay diferencias de clases. En esa misma tesitura se encuentra la consigna típicamente pequeño burguesa de la pacificación social. Los socialistas creemos en cambio que los partidos

³⁵⁰ Szusterman (1998), pp. 184 y 185.

³⁵¹ Strasser (1959), pp 120 y 121.

representan a clases sociales y que nadie en un país puede aspirar a representar a todas las clases, salvo para proteger a una en detrimento de otra”³⁵²

Latendorf, por lo tanto, destruía con este argumento la representación que Frigerio proponía desde la revista *Qué* de señalar al desarrollismo como una instancia superadora de las divisiones de clase y de las antinomias políticas (la integración como precondition para el desarrollo).

♦ Nahuel Moreno

Aludía el éxito electoral de Frondizi al heterogéneo apoyo recibido, tanto por el imperialismo de EEUU como por las corrientes nacionalistas de los distintos sectores burgueses argentinos y, agregaba, también por la clase obrera peronista (mayoría del pueblo trabajador). En su crítica velada al *frigerismo* y a sus diagnósticos “dialécticos y marxistas”, Moreno afirmaba que “...es falso, totalmente falso, que desarrollo industrial y económico sea igual a independencia económica, soberanía política y liberación social. El frondizismo hace denodados esfuerzos por popularizar estas falsedades que ya habían propagado los malos teóricos marxistas...”³⁵³

Recordemos que Frigerio, ese “malo teórico marxista” venía insistiendo durante el año 1956 desde la 2^o *Qué*, en presentar al programa ucrista como aquel que vendría a completar (según una clásica frase de Frigerio), “el Tercer Plan Quinquenal que Perón no pudo realizar”.

♦ Jorge Abelardo Ramos

Se presentó como el crítico más explícito de Frigerio y sus

³⁵² Ibid., p. 121.

³⁵³ Strasser (1959), p. 139.

ideas dentro del entorno presidencial. Lo expone brutalmente al comentar

“... resulta grotesco recordar a esta altura de las circunstancias la campaña anterior y posterior a las elecciones del 23 de febrero realizada por los escribas (sic) de Frigerio, y donde intentaban presentar a Frondizi como al “verdadero” nacionalista, al hombre que había luchado denodadamente durante la década infame para llevar al radicalismo de Alvear a la buena senda de los tiempos viejos. Los frigeristas, con esa desaprensión por las ideas, propias de comerciantes y stalinistas, se pusieron a la tarea de inventar un caudillo, un luchador, un “intransigente” en un abogado tan cauteloso como Frondizi; esto sólo podía ocurrírsele a plumas capaces de glorificar a Frigerio como “político” (sic)...Esta maniobra debía fracasar precisamente por la participación del grupo burgués stalinista de Frigerio, quien antes de la guerra mundial pertenecía al PC... y que había abandonado la militancia para consagrarse a los negocios...”³⁵⁴

Es decir que para Ramos ni Frondizi tenía las agallas suficientes para encarnar un programa progresista y revolucionario, ni menos aún tenía Frigerio las aptitudes para ser considerado siquiera como un político y menos aún como un teórico capaz de diseñar cualquier escenario de transformación estructural.

Abelardo Ramos seguía con sus dardos hacia Frigerio, repudiando en sus críticas ese *mix*, detestable para él, del carácter

³⁵⁴ Ibid., p. 209.

comerciante y stalinista de Frigerio. Lo aseguraba diciendo

“... pero conservó, al cambiar de situación social, un vivo interés por la política, como lo demostró cuando, después de haber apoyado a la Unión Democrática en 1945, editó la Revista *Qué* dirigida por el antiguo stalinista Jaramillo. La revista *Qué* de la primera época conservaba todas las características del cipayismo del grupo, que era un doble cipayismo, pro soviético y pro norteamericano, simultáneamente, agrio fruto del acuerdo de Yalta... pero lo segunda época de *Qué* presentaría una intervención directa de Frigerio, “teórico” (sic) del grupo, en la arena política. Frigerio ha sido blanco de numerosos ataques en los últimos tiempos, pero lo fundamental de ese núcleo es su tentativa, típicamente stalinista, de hacer una política puramente esquemática, de espaldas a las masas populares, abstrayendo todos los factores sociales y políticos en juego. Como Stalin aniquiló a diez millones de campesinos y sobre sus cadáveres construyó la industria pesada, Frigerio, educado en esa escuela, se proponía *mutatis mutandi* hacer algo parecido en Argentina...”³⁵⁵

Frigerio era presentado en la visión demoledora de Ramos como un *seudo marxista* encargado de hacer *lobby* para la penetración del capitalismo monopólico norteamericano, destruyendo con esa postura toda pretensión de encarnar un modelo de desarrollo nacional y popular: “... todo ese núcleo, en verdad, pareciera expresar una tentativa *Krushevista* (sic) de intervenir desde arriba en la política argentina y de influir en movimientos nacionales. Esa política no podía concluir sino en un rotundo fracaso y su papel consistió en traspasar el poder a los representantes más o menos tradicionales de la oligarquía. Si Frigerio propiciaba una

³⁵⁵ Strasser (1959), p. 209.

política pro norteamericana, era completamente natural que los realizadores de esa política no fueran ex sospechosos comunistas, sino caballeros bien probados del *ancien regimén* (sic)...”³⁵⁶

Por último, Ramos—luego de esta extensa pero radical cita—termina preguntándose “...si la base de Frondizi está constituida en el radicalismo intransigente por los elementos pro stalinistas, con la ayuda de los integracionistas amalgamados por el dinero de Frigerio, de ex nacionalistas y del no desdeñable sector radical- peronista (además del apoyo circunstancial de Perón), a esta altura de las circunstancias, a seis meses del Plan Económico, ¿qué resta del heteróclito (sic) frente?...”³⁵⁷

Críticas de intelectuales progresistas de la revista “Contorno”

La revista *Contorno* tuvo una vida efímera (1953 a 1959) pero con sus diez números y sus dos *Cuadernos* (1957 y 1958) estuvo anclada en medio de una coyuntura muy rica para la reflexión de este grupo de intelectuales progresistas. El peronismo, la Libertadora y el ascenso de Frondizi hicieron que los hermanos Ismael y David Viñas, León Rozitchner, Noé Jitrik, Juan José Sebreli, Tulio Halperín Donghi y otros pensadores intentaran desentrañar un momento de transición política desde el análisis crítico, en clave de transformación de la cultura local y dentro del contexto global.

Era resaltada la figura de Frondizi como la de aquel abogado de izquierda intransigente que podría lograr la esperada síntesis entre las aspiraciones materiales del pueblo y quienes reflexionaban analíticamente sobre ese mítico pueblo en el campo inteltec-

³⁵⁶ Strasser (1959), p. 209.

³⁵⁷ *Ibid.*, p. 210.

tual, ya que el triunfo *ucrista* implicaría acercarse a las masas pero sin la “presencia desagradable” de Perón, lo cual atrajo indefectiblemente al grupo *contornista*. Sus apreciaciones más lúcidas desplegadas casi enteramente en el lapso de la génesis desarrollista, se encontraron rápidamente con una cruel desilusión: Frondizi era, según ellos, manipulado por el pragmático Frigerio, un personaje maquiavélico al que no le atribuían las cualidades intelectuales que sí creyeron ver en Frondizi. Esa aversión por Frigerio y por el carácter pusilánime de Frondizi se puede recrear en las notas del Viñas y de Halperín Donghi sobre el fenómeno desarrollista.

♦ Ismael Viñas

Viñas tomando como eje los planteos de Sartre sobre el papel de la intelectualidad en los procesos de transformación social, se asoció al influjo inicial de Frondizi como intelectual de izquierda, pero rápidamente se desilusionó con su “traición” de 1959. En este sentido y opinando sobre el impacto del *frigerismo*, Viñas señalaba

“...las izquierdas ideológicas que apoyaron a Frondizi nunca explicaron con cabal precisión por qué lo hicieron. Algunos grupos (que terminaron rodeando a Frigerio y otros que se apartaron del gobierno a partir de sus primeras medidas concretas) pensaban que apoyando a Frondizi se apoyaba, en términos generales, a las fuerzas internas que se oponían al imperialismo y que iban a desarrollar la revolución democrática- burguesa dentro de las características nacionales. En algunos casos se ponía hincapié en volver a las formas de un gobierno civil con mayor respeto a las formas democrático- burguesas; otros se ponía énfasis sobre las supuestas posibilidades de la burguesía industrial nacional; en otros, se señalaban las posibilidades de la clase media; en otros se señalaba que todo eso se reforzaba por la presencia de un proletariado que si bien apoyaba a Frondizi no estaba enajenado con él —como había ocurrido con Perón— lo que iba a significar una presión cons-

tante y sin mayores compromisos desde la única base de fuerza que poseía Frondizi...³⁵⁸

♦ Tulio Halperin Donghi

En consonancia con este audaz análisis del *frigerismo*, cabría señalar que el historiador Tulio Halperin Donghi también habla de *stalinismo* en referencia a la impronta de Frigerio, indagando en el rol de asesor “ el ascendiente que Frigerio tenía sobre Frondizi era muy curioso, porque Frigerio, desde el punto de vista de su amplitud mental, era mucho más limitado que Frondizi. Era un hombre formado en el stalinismo y después fue una especie de Stalin de la universidad nacional ”.³⁵⁹

Este último comentario no es extraño si se recuerda que Halperín fue invitado a escribir en el grupo de la citada revista *Contorno*, quienes se desencantaron desde su izquierda intelectual *sartreana* del frondizismo y sus posibilidades de crear una tercera posición, a partir de un movimiento que no estuviera alejado de las masas, pero sin necesidad de hacerse peronista.³⁶⁰ Para los *contornistas* Frondizi, desde la Intransigencia, se había liberado del tono moderado del tradicional partido Radical y había sostenido posiciones de izquierda (que atrajeron, por ello, a los intelectuales progresistas, hacedores y lectores de la publicación). Sin embargo, Halperín sostiene que por el influjo de Frigerio desde la revista *Qué Frondizi* viró hacia una idea de un frente nacional y popular. Y en ese llamado que Frondizi creyó encarnar a una emancipación popular donde no solamente entraban los sectores más humildes (sostenidos en su memo-

³⁵⁸ Strasser (1959), p. 282.

³⁵⁹ Halperín Donghi (2003), p.14.

³⁶⁰ Halperín Donghi (1995), p. 57. La afirmación de la tercera posición de los *contornistas* fue extraída de Díaz Ariane (2005).

ria para su pasado peronista), sino que también había espacio para el diálogo con una pretendida burguesía nacional, con el Ejército (desde que éste había promovido un sesgo industrializador en la década de 1940), con la Iglesia – como elemento imprescindible de cohesión espiritual de todos los actores involucrados – que trabajarían conjuntamente en pos de recomponer la economía argentina frente al poder deformante del imperia-lismo y de la oligarquía.³⁶¹

Este análisis de Halperín es justamente una correcta lectura de la que Frigerio denominaba integración; sin embargo la negación a darle un carácter verdaderamente revolucionario al proyecto *frondicista- frigerista* – pese a que éstos se jactaban de serlo, a su manera– llevaron a los *contornistas* a caerle muy duro a Frigerio y su *staff*. La justificación: detrás de la pretendida “revolución del frente nacional frigerista” sólo se encontraban artilugios espurios, rasgos incompatibles con cualquier acto revolucionario (al menos en su visión un tanto idílica o “pura” de lo que era o debería ser una revolución). Y el único arquitecto manipulador de esa aberración revolucionaria era Frigerio y sus mecanismos de pactos y acuerdos desde las sombras del poder.

Las frases de un indignado Halperín sobre el accionar de Frigerio (su tono crítico se debía, quizás, a que el historiador veía en Frigerio a la persona que “confundió” a Frondizi en el camino de un posible cambio profundo y de transformación de la Argentina, en una coyuntura *a priori* favorable para instalar un régimen progresista, luego de una década peronista) son más que elocuentes. En su Advertencia a la publicación de *Argentina en el callejón* de 1994 – reedición de sus escritos juveniles del período 1955 y 1964– Halperín afirmaba que se debe-

³⁶¹ Halperín Donghi (1995), pp. 191-192.

ría examinar (al revisar el proyecto de Frondizi) “ el abandono demasiado rápido de una vocación – o quizás sólo de una veleidad– revolucionaria, estuvo definida menos por sus objetivos que por su radicalidad () la explicación puede encontrarse en parte en el marco mismo de ese escrito (por *El Espejo...*): esa vocación revolucionaria que faltaba al doctor Frondizi y quizás también al país al que aspiraba a gobernar, campeaba en cambio plenamente en ese número de *Contorno* animado sin duda por la voluntad de comprensión pero más aún de denuncia () se reconocía en la alternativa revolucionaria tan sólo un objeto imaginario de deseos acaso igualmente imaginarios “. ³⁶²

Las apreciaciones del historiador sobre la acción del asesor presidencial giraban en torno destacar/ criticar la enorme influencia de Frigerio sobre el presidente Frondizi (reafirmando a Frigerio como el “verdadero hacedor” de la política desarrollista). En extenso párrafos de *Crónica de treinta años* (escrito aparecido en la revista *Sur* con el título de *Crónica de una época*) Halperín sostenía “ en 1956 es la reaparición de la revista *Qué*, orientada en un sentido favorable al radicalismo intransigente, pero particularmente sensible a los intereses de los grupos industriales, en los que su director, el señor Frigerio, veía la clase-guía en la lucha por lo que, algo panorámicamente, llamaba la emancipación nacional ”. ³⁶³

Y en cuanto al papel de Frigerio y de su *staff*, Halperín tenía la convicción de que ese grupo era un verdadero *think tank* que operaba como sostén (muchas veces entre bambalinas) de las decisiones gubernamentales

“En torno de este programa el doctor Frondizi llamaba a una gigantesca conjunción de voluntades: a la adhesión del

³⁶² Ibid., pp. 12-13.

³⁶³ Ibid., pp 187-188.

peronismo, de sectores importantes del nacionalismo, del comunismo... se agregó la muy considerable masa de opinión independiente (...) para ese electorado, Frondizi acentuó sus aspectos austeramente intelectuales de su personalidad; para él, el señor Frigerio montó un Centro de Estudios Nacionales, cuyos impresionantes ficheros reaparecerían cíclicamente en los noticiosos cinematográficos; eran los complicados instrumentos de trabajo de un equipo técnico que planeaba cuidadosamente la gestión del futuro gobierno...³⁶⁴

Asimismo Halperín acusaba a ese entorno presidencial de ser los responsables políticos del viraje programático (¿traición?) de Frondizi una vez que éste accediera a la presidencia “... ¿hasta que punto la transformación del austero líder revolucionario en no menos austero tecnócrata era una maniobra destinada a evitar el brusco paso de las tajantes afirmaciones del pasado a las aún más tajantes retractaciones del futuro? Es difícil decidirlo: acaso quepa una explicación más inocente, acaso el doctor Frondizi haya creído con el mismo obstinado candor de su público en la existencia y eficacia de esos equipos...³⁶⁵

Finalmente cabría señalar dos argumentos relevantes para la visión crítica de Halperín y de muchos *contornistas* frente a la influencia y a la figura de Frigerio. El primero hace referencia a la paranoia que generó en ciertos círculos de poder (en especial del Fuerzas Armadas) la prédica de Frigerio sobre la aplicación de una hermenéutica pretendidamente novedosa y revolucionaria como sustento ideológico del proyecto desarrollista: *el marxismo nacional*. Este punto llevó a muchos adherentes iniciales del frondicismo a una huida espantada. Halperín lo describía

³⁶⁴ Ibid., pp 196-197.

³⁶⁵ Ibid., p. 197.

magistralmente con su pluma irónica

“A esos colaboradores se achacaba un solapado marxismo; el marxismo se ha constituido, en efecto, en el ídolo polémico que engloba a cuanto excede de los límites de la ortodoxia política en que coinciden el doctor Frondizi y muchas de sus aparentes adversarios. Así entendido constituye un siempre renovado peligro: el doctor Alende es marxista porque pretendió aumentar los impuestos a los terratenientes; los jefes de la masonería son marxistas, porque defienden esa “idea totalitaria” que es el laicismo; no sólo son marxistas los profesores de filosofía que – sin conciencia de la magnitud de su crimen – siguen explicando a Kant... sino que es marxista también el doctor Zavala Ortiz, quien pone en duda la política petrolera; el partido Demócrata Cristiano cuando niega que el juego de las leyes económicas produzca siempre resultados moralmente aceptables; el general Aramburu quien muestra indulgencia culpable por el dirigismo económico, una de las más siniestras encarnaciones del Mal; el doctor Cueto Rúa, dirigente conservador, por haber mostrado durante su gestión ministerial proclividades teóricas por esa doctrina; Pero el señor Cueto Rúa diría que es marxista el señor Alsogaray quien siempre está demasiado atento – debido a su asiduo comercio con los clásicos del materialismo dialéctico– al factor económico... y otros dirán que es marxista el doctor Frondizi, dispuesto a resumir en su gestión gubernativa los aspectos más repulsivos de la servidumbre capitalista, para provocar esa reacción de la que será a la vez el remoto causante y la víctima...”.³⁶⁶

En esta descripción deliberadamente extensa que demostraría una recíproca vigilancia pseudo- ideológica, Halperín

³⁶⁶ Halperín Donghi (1995), p. 211.

minimizaba un real avance de puntos de vista efectivamente marxistas y más bien asociaba a ese mote de “marxista como afrenta o insulto” a una nueva actitud frente a las lealtades partidarias, que sería fruto, a su vez, de un relativismo político que podía ir “desde las más autodestructoras búsquedas de una implacable lucidez hasta la mera pérdida de la vergüenza”. Y agregaba que el surgimiento de esa actitud nueva “... hija necesaria de una época de cambios vertiginosos, se vinculó para algunos con las enseñanzas de autores marxistas (...) lo cual no implicaba aceptar en modo alguno ni los principios ni mucho menos la vocación revolucionaria del marxismo...”³⁶⁷

En cuanto al segundo argumento, el joven Halperín terminaba atrapado en su visión sobre el *fenómeno frigerista* (más que sobre el impacto del *frondicismo*, que lo tenía más claro) en la misma telaraña interpretativa donde cayeron otros detractores de Frigerio, infinitamente menos lúcidos. Al ya citado mote de *stalinista*, Halperín le agregaba la relación *non sancta* con el peronismo, con las sectores “duros” de la Iglesia y también caían sobre él las acusaciones de corrupción “... el excepcional papel del señor Frigerio, en quien nuestros militares veían al principal responsable de la corrupción económica y política que había caracterizado al gobierno de Frondizi. En efecto, a través de los socialcristianos y de los dirigentes de la UCRI, el señor Frigerio mantenía un ascendiente complementado con el que al parecer había reconquistado sobre el ex presidente Perón.”³⁶⁸

Halperín recogía las voces de los militares que en 1962 hablaban de “esa forma particularmente perversa de “marxismo

³⁶⁷ Ibid., p. 212.

³⁶⁸ Ibid., p. 257.

leninismo insurreccional que representaba el *frigerismo*”, así como destacaba los *acuerdos* de Frigerio con el arzobispo de La Plata (monseñor Antonio Plaza)³⁶⁹ que sólo vendrían a corroborar que el camino obstinado hacia el desarrollo, encarnado en el binomio Frondizi- Frigerio – y que paradójicamente incluía las inversiones de capitales extranjeros– sólo se daría “... en la aceptación resignada de un lugar no elegido por nosotros en ese mundo occidental que el doctor Frondizi sigue viendo (ahora que busca integrarse en él como cuando lo examinaba con mirada hostil) como gobernado a la vez por el Vaticano y por los Estados Unidos...”.³⁷⁰

Críticas del *frigerismo* a la denominada *izquierda nacional*

De los extensos reportajes que le hicieron Fanor Díaz³⁷¹ y Alberto Vercesi³⁷² a Rogelio Frigerio se desprenden las críticas del *frigerismo* a la denominada *izquierda nacional*, en consonancia con la concepción político- ideológica del propio Frigerio, que se jactaba de concebir y de aplicar una dialéctica marxista como método analítico (como metodología o instrumento de análisis) unido a una concepción nacional, como contenido. El nacionalismo cada vez más acentuado en el pensamiento de Frigerio –según Vercesi- lo alejó del comunismo, posición a la que había adherido en su adolescencia. El internacionalismo de los partidos de izquierda era para Frigerio, un aliado de la reacción, pues podía ser válido para los países centrales pero no para un país subdesarrollado como la Argentina. En el modelo

³⁶⁹ Ibid., pp. 257-258.

³⁷⁰ Halperín Donghi (1995), p. 217.

³⁷¹ Díaz (1977), pp.15 a 61.

³⁷² Vercesi (1999), pp. 19 a 21.

interpretativo *frigerista* (no *frondicista*) de la realidad política mundial, se señalaba cómo los países centrales del capitalismo (que habían ya desarrollado su estructura económica) trataban de establecer, en el mundo de posguerra, posiciones de dominio sobre los atrasados. En cambio para los países subdesarrollados, la cuestión era romper con las estructuras del subdesarrollo. De allí que (para Frigerio), por un lado existiría influencia de la dialéctica marxista, en cuanto ésta era utilizada como instrumento de análisis científico – para intentar comprender la realidad y para hacer un diagnóstico adecuado de la situación, de lo cual surgiría el programa de política económica correcto– pero, por el otro lado, el contenido de ese programa era nacional.

Ahora bien, ¿de dónde proviene la posición nacionalista de Frigerio? Si bien, Vercesi no lo puede afirmar con absoluta certeza, una de las fuentes inspiradoras en este sentido fue Arturo Jauretche con quien Frigerio mantuvo una gran amistad (no es casualidad que tanto Jauretche como Raúl Scalabrini Ortiz fueran columnistas del semanario *Qué* del período 1956, cuando Frigerio asume la dirección de la revista).

Sin embargo, tampoco se pueden excluir otras influencias, en este aspecto, entre ellas la propia experiencia de gobierno peronista, y el ideario justicialista, pues las banderas ideológicas del justicialismo –independencia económica, soberanía política y justicia social- de algún modo se mantuvieron en el desarrollismo frigerista, aunque con algunas diferencias importantes.

Para Frigerio, los intereses sectoriales en conflicto debían armonizarse en aras del interés superior de la nación. Por lo tanto, se promovía no la lucha de clases de la concepción marxista tradicional (como praxis revolucionaria), sino la cooperación entre los diversos sectores en función del bien común de la Nación. Entonces se acercaría –según Vercesi- a ciertas postu-

ras de la Doctrina Social de la Iglesia. Sostenía Frigerio que “... el signo común de la lucha por superar el subdesarrollo es su metodología, la cual consiste en la alianza de clases, porque en ella todos los intereses parciales coinciden, para su realización, en la realización de la Nación como tal.”³⁷³

Más adelante expresaba que “... nuestra concepción (...) es nacionalista popular”. Pero “... debemos distinguarnos del nacionalismo reaccionario” y también del “... brazo izquierdo, que está formado por los partidos extremistas, históricamente ajenos a nuestra realidad nacional”³⁷⁴

Sin dudas que el pensamiento de Frigerio (un empresario y hombre de acción) no se nutría necesariamente de las discusiones filosóficas o académicas que animaron los debates entre las diversas vertientes de la (s) izquierda(s) en el siglo XX (especialmente las que provenían de Europa occidental, pensando en Gramsci, Sartre o Althusser), pues como él mismo lo aseveraba

“Mi pensamiento clásico de la economía tenía un contenido marxista... marxista desde el punto de vista científico; qué es lo que determina qué; la explicación teórica de los procesos económicos, sociales y políticos... Hablando de marxismo como metodología no difiere. El marxismo mismo es hegelianismo. .. si bien se lee a Hegel, es imposible ser marxista sin ser hegeliano (...) El método es el de la concepción dialéctica (...) Y es imposible ser hegeliano sin desembocar en el marxismo, porque si no hubiera sido un idealismo con la mecánica de la dialéctica, pero idealismo al fin. Lo que estaba en la base era la

³⁷³ Vercesi (1999), p. 7.

³⁷⁴ Ibid., pp. 8 y 9.

cabeza y lo que estaba arriba eran los pies...”³⁷⁵

Y a esta sencilla interpretación del impacto de Marx y su filosofía política, Frigerio le sumaba su discusión con las *izquierdas* en la Argentina. Frigerio lo retrataba al afirmar

“... yo venía de la izquierda, de una izquierda absolutamente original. La izquierda fue la que más me provocó. Porque creían que yo era un traidor a la izquierda... por la interpretación de que la base material tenía que tener la condición nacional. El izquierdismo en la Argentina y en el mundo era un internacionalismo... universalista... que en un país subdesarrollado era un aliado de la reacción. No sé si soy claro (...) el universalismo de la dialéctica materialista de los países que estaban desarrollados como nación. Ya habían hecho todo, el problema era el dominio para ellos. Para nosotros era salir del subdesarrollo...”³⁷⁶

El rasgo original que Frigerio descubriera en su experiencia marxista era el impacto de la nación como amalgama espiritual entre la dialéctica materialista y cierta cohesión identitaria: “... ahí entonces enfatizo el elemento nacional... porque yo en mi adolescencia fui un izquierdista, pero en cuanto tomé conciencia...de lo concreto, entonces planteé: acá tenemos que construir la nación ¿sobre qué base? Sobre la base de la dialéctica, porque vivimos en un mundo. Sobre la base de un programa que tuviera en cuenta lo local, lo mundial y la base del desarrollo general que es la industria pesada y la energía. Todo eso está en los libros, todo lo que hemos hecho en el gobierno está previamente explicitado en la revista “Qué” y en

³⁷⁵ Ibid., p. 15.

³⁷⁶ Ibid., p. 15.

discursos iniciales de Frondizi. Era la izquierda, era el pensamiento izquierdista.”³⁷⁷

Y continuaba argumentando que “... toda esa izquierda que era un buen motor pero era castrador; porque cuando hay que construir la nación, no hay izquierda ni derecha, hay nación o antinación, esta es la diferencia. No es que sea malo lo otro; en Rusia o en Alemania tenían que hacer otra cosa, pero nosotros teníamos que construir la nación. Sin nación ¿qué podríamos hacer? Disolverla por la izquierda.”³⁷⁸

Finalmente, en sus conversaciones con Fanor Díaz, Frigerio resolvía la ecuación planteada en ese juego dialéctico entre el discurso de las izquierdas y el “elemento nacional” con la *síntesis hegeliana- desarrollista- frigerista*, anclada en la experiencia de gobierno propuesta por Frondizi, como alternativa superadora inclusive del propio peronismo (y de la polarización política entre peronismo- anti peronismo). Así lo explicaba Frigerio: “...hasta la aparición del peronismo, los grupos internacionalistas de la izquierda habían mantenido al movimiento obrero prácticamente al margen del proceso nacional. Las organizaciones sindicales estaban dirigidas, en buena parte, por dirigentes extranjeros que no se asimilaban a la realidad del país (...) al peronismo debe reconocérsele el mérito de haber canalizado la corriente de la industrialización que traía a cientos de miles de compatriotas a las ciudades, a las disciplinas de la fábricas... así se nacionalizó el movimiento obrero. Este aspecto es el que nosotros reivindicábamos frente al antiperonismo irracional y eso no implicaba justificar las corruptelas que el peronismo había introducido, en tanto des-

³⁷⁷ Ibid., p. 16.

³⁷⁸ Ibid., p. 17.

viación del curso revolucionario que se abrió con el ascenso de Perón al poder...”³⁷⁹

Y terminaba diciendo “... nuestra propuesta es construir un movimiento nacional expresivo de una alianza de clases y sectores sociales que va a contramano de la política tradicional y que se basó en la crisis de la patidocracia en su absoluta irrepresentatividad y en su incompreensión de la realidad argentina...”³⁸⁰

La integración frente a la izquierda nacional

En sus *Notas para el Prólogo de una Manual de Historia Argentina*³⁸¹ Frigerio expuso claramente cuáles eran sus diferencias esenciales con aquellas interpretaciones radicales, tanto de derecha como de izquierda. Frente a “la izquierda marxista” (sic) de la llamada izquierda nacional le dedicó gran parte de este pequeño escrito político de 1961 (cuando Frigerio se encontraba “exiliado en su propio gobierno”). En él Frigerio desagregaba las categorías conceptuales que le servían para criticar a los representantes de esa corriente “equivocada”. Tomaba – para criticarlas – las obras de Jorge Abelardo Ramos (quien lo descalificara tan ácidamente en el reportaje de Strasser) y el libro de Juan José Hernández Arregui *La formación de la conciencia nacional*. Frigerio sostenía que ambos autores trataban de formular una doctrina “sin aplicar un método científico” y que sólo “... se reducen a tomar prestado elementos extraños y contradictorios de metodologías ajenas. Se empeñan en encasillar la realidad en

³⁷⁹ Díaz (1977), pp. 34 y 35.

³⁸⁰ Ibid., p. 17.

³⁸¹ Frigerio (1961), pp. 7 a 15.

compartimentos prefabricados, en lugar de introducir conciencia en la totalidad del proceso histórico y tratar de extraer leyes objetivas de los fenómenos que estudian...”.³⁸²

Precisamente hemos señalado que en la *Weltanschauung frigerista* el método sugerido por Frigerio para abordar los fenómenos histórico- económicos partía de la observación para luego aislar mediante la abstracción lo esencial de lo accesorio; tratar de determinar las regularidades, conexiones e interdependencias de los fenómenos y con ese material Frigerio proponía identificar las leyes económicas. Y como él concebía a la economía como una ciencia social contenida dentro de un marco histórico que la condicionaba, se debía descifrar las regularidades que permitieran comprender el devenir del desarrollo argentino, marcado indefectiblemente por el conocimiento de esas leyes objetivas (a las cuáles Frigerio y sus seguidores las explicitaban desde su hermenéutica desarrollista).³⁸³

A Abelardo Ramos le contestaba que – desde que buscó los fundamentos ideológicos de “su” izquierda en una serie de artículos aparecidos en la publicación *Democracia* (entre 1954 y 1955) – fue a buscar en la historia argentina los antecedentes del “conflicto”, usado éste como punto de partida para un cuerpo doctrinario al que Frigerio denostaba, sugiriendo que ni siquiera le daba para ser una doctrina sólida, sino un conjunto de forzadas combinaciones de elementos incompatibles entre sí. Si esto era evidente en Ramos, más claro estaba en la citada obra de Hernández Arregui. En ella Frigerio veía que la inconsistencia de sus ideas (y por extensión la de toda la denominada “izquierda nacional”) se debía al endeble auxilio

³⁸² Ibid., p. 12.

³⁸³ Frigerio (1979), pp. 14 y 15.

que Hernández Arregui le pedía a la historia, a la economía y a la sociología para elaborar su *mix ideológico*. Recurría a la historiografía a través del revisionismo histórico; en economía, se montaba sobre las nacionalizaciones del peronismo; en sociología a la tradición de los intelectuales marxistas. Frigerio lo sintetizaba genialmente al afirmar “...en una palabra, ha tomado del revisionismo rosista la crítica sistemática e indiscriminada contra el liberalismo y la oligarquía; del peronismo, una pretendida doctrina económica de que careció ese movimiento, por falta de un pensamiento orgánico o de un sistema coherente de política económica y del materialismo histórico, la lucha de clases... es evidente que la “izquierda nacional” no ha sido capaz de formular una doctrina, sino una amalgama tal que sólo resulta de la suma de todas las debilidades y errores conceptuales y materiales que caracterizaron a los cultores de aquellas tres corrientes...”.³⁸⁴

En definitiva ¿qué le criticaba Frigerio a la izquierda nacional, si él mismo se definió como un hombre que se formó en el marxismo y que reivindicaba el elemento nacional, recogiendo muchas veces las visiones históricas críticas del revisionismo? Para comprender los argumentos que llevaron a Frigerio a romper cualquier diálogo con estos sectores de intelectuales (con quienes – a priori– tendría más acuerdos que disensos), es necesario repasar y repensar en *clave frigerista* su visión histórica, su concepción sobre el peronismo y su relación con los postulados del marxismo.

Frigerio caracterizaba al revisionismo como subsidiario de dos fuentes principales: a) el nacionalismo reaccionario o *maurrasiano*, hispanista y filofascista; b) la revisión de la historio-

³⁸⁴ Frigerio (1961), p. 14.

grafía *mitrista*, iniciada por los propios liberales. Rescataba del revisionismo su génesis fecunda iniciada por Adolfo Saldías y que se continuara, por ejemplo, en los Quesada. Para esta visión del pasado de la Nación, Frigerio veía que se podía perfectamente compatibilizar la exaltación de la figura de Juan Manuel de Rosas como defensor del nacionalismo, sin que ello implicara denigrar a sus adversarios. Reconocía en la pluma de Saldías su presentación “objetiva” del *Restaurador*: un hombre de su provincia, el “crisol” donde se fundieron los elementos constitutivos del basamento de la unidad nacional, luego de la anarquía del año ’20.³⁸⁵

Por lo tanto, Frigerio rechazaba de raíz la corriente más *mediocre* del revisionismo, esa que para reivindicar la figura de Rosas se empeñó en demoler todo el proceso anterior y ulterior a su gobierno. Según Frigerio, ese revisionismo errado llegaría – en su ofuscada reacción anti- unitaria y anti- liberal– a un nacionalismo extremista que llegó a negar la Independencia, cayendo en un hispanismo tan marcado que construyó una de las mayores contradicciones ideológicas entre el anti- rosismo y el rosismo revisionista. Y si bien rescataba que la búsqueda de documentos y de datos deliberadamente omitidos por la historiografía liberal fue uno de sus grandes aportes, Frigerio insistía en remarcar que al poner todo su esfuerzo en reivindicar la época de Rosas, más que *revisionismo* fue *rosismo*.

Y este es el punto clave que concentra toda la justificación de la crítica *frigerista* a esa corriente historiográfica: en vez de buscar la síntesis integradora de la historia argentina superando el esquema liberal (en virtud de su indudable extracción nacionalista) el revisionismo profundizó el abismo abierto por

³⁸⁵ Ibid., p. 14.

la historiografía *mitrista* precedente y alentó las pasiones para polarizar los sentimientos de los argentinos. Frigerio lo expresaba claramente "... en lugar de superar, negaba; en lugar de integrar, disociaba (...). Así, frente a los *argentinos rivadavianos* se alzaron los *argentinos rosistas*. Los intereses anti- nacionales no podían pedir nada mejor: mientras los argentinos pelearan por Rosas y Urquiza, o por Rivadavia y Alberdi, no pelearían por los problemas acuciantes del momento..."³⁸⁶

Es decir que Frigerio veía en las peleas historiográficas (re-dimensionadas por los representantes de la izquierda nacional en su visión sesgada del pasado, apoyado en el conflicto y no en el acuerdo), una de las trabas más evidentes para impedir el proceso de integración que debía suplantar a la polarización y a la radicalización de la política nacional.

En cuanto a la relación (y "uso") que la denominada izquierda nacional hacía del peronismo, Frigerio insistirá en que ésta fue incapaz de investigar las causas que determinaron la crisis y la derrota del peronismo y, por lo tanto, no pudo superar los equívocos ni resolver las contradicciones que dieron lugar a su caída. Sostenía que esa izquierda adaptó al peronismo y lo incorporó con todos sus atributos a su presunta doctrina, pero que en la época de crisis fue incapaz de comprender la índole y las necesidades del frente nacional (propuesto por él y por Frondizi), es decir, la función y el destino históricos de "todos" los sectores de la Nación (parafraseando Frigerio en ese "todos" su estrategia de integración).

Insistía, además, que dichas izquierdas eran incapaces de

³⁸⁶ Frigerio (1961), p. 15.

entender que la esencia del “fenómeno argentino” radicaba en el hecho de que absolutamente todos los problemas que afligían a los distintos sectores sociales tenían solución a escala nacional y que su conjugación contribuía a impulsar el desarrollo general del país.³⁸⁷ De allí que, para Frigerio, la impotencia y los errores doctrinarios conducían a la “izquierda nacional” a negar la posibilidad de alcanzar en pleno desarrollo y la independencia política y económica dentro del marco de la Nación y que, por ello, insistieran con sus tesis de *América latina, un país*. Precisamente la tesis fuerte del programa frigerista consistía en que era imposible concebir la liberación de los pueblos de América Latina sin un previo tránsito por el desarrollo nacional y la plena independencia económica y soberanía de cada una de las naciones que constituían la región.

Frigerio pensaba que esas izquierdas no entendieron la naturaleza del programa peronista y, menos aún, las causas que determinaron su derrocamiento, ¿cómo lo explicaba él en este pequeño ensayo de historia política?

Para Frigerio el peronismo fue un fenómeno político y social de extraordinaria significación y que su gran contribución histórica había sido la de promover la conciencia de las masas trabajadoras urbanas y rurales, uniendo sus reivindicaciones sectoriales y rescatándolos del olvido a las que estaban sumergidas. Fue capaz, además de infundir un sentido nacional al movimiento obrero, liberándolo de los “falsos planteos sectarios y anarquistas” de los viejos dirigentes³⁸⁸ e incorporó a ese sindicalismo nacional organizado a la conducción política y económica de la Nación (como categoría analítica esencial),

³⁸⁷ Ibid., p. 25.

³⁸⁸ Frigerio (1961), p. 16.

en unión con la central empresaria (la Confederación General Económica, CGE). Si bien Frigerio insistía que esa unión CGT-CGE no se logró por entero, marcó una saludable tendencia en el proceso de desarrollo nacional.

En síntesis, esa había sido la dinámica del justicialismo a la cual, según Frigerio, le faltó siempre una perspectiva orgánica, sobre todo en materia económica, donde la ausencia de sistema y de doctrina económica coherentes determinaron que el peronismo nunca tuviera “una” política económica; de allí se entendería por qué el movimiento pasó de la defensa del capitalismo a su execración o del estatismo más exaltado de los primeros años al sistema de libre empresa de los últimos. Frigerio insistía en remarcar que fue por ello que el peronismo prohibiera, en un primer momento, los métodos que estimulaban la productividad y apelara, luego, a las campañas a su favor (especialmente en 1955 con el Congreso de la Productividad y Bienestar Social). Que fue por ello que pasó de las enfáticas promesas sobre la necesidad de la reforma agraria a la advertencia enérgica sobre los peligros del minifundio o que cambiara su llamado a la unidad nacional por el “caerán cinco de ellos por cada uno de nosotros”.³⁸⁹

Para Frigerio, sin embargo, el peronismo quiso entroncarse con las tradiciones populares del radicalismo *yrigoyenista* al levantar las banderas de la neutralidad, la soberanía popular, la justicia social y la independencia económica. Y su virtud fundamental fue la de infundir al movimiento obrero el férreo espíritu nacional. Así, al nacionalizarse, la clase obrera argentina se pudo asociar con los demás sectores de la población, en especial con los empresarios. Esa conjunción, según Frigerio,

³⁸⁹ Ibid., p. 17.

le dio el carácter de “frente nacional vertical”, en la medida en que contenía en su seno los más diversos estratos, sectores y capas sociales (sic).³⁹⁰

En cuanto al estatismo peronista, Frigerio sostenía que la política de nacionalizaciones obedecía más que a una razón programática a una imposición derivada de las circunstancias coyunturales; por ello recordaba que la política económica expuesta por el industrial Miguel Miranda consistió en crear sociedades mixtas, es decir, incorporar al capital extranjero a la explotación de las empresas fundamentales. Más allá de cual fuera el criterio, Frigerio insistía en su exégesis del programa peronista (obviamente para fundamentar la política que estaba llevando a cabo el gobierno de Frondizi en 1961, cuando se publicó este breve tratado) que más allá que fueran empresa mixtas o nacionalizadas, lo importante consistía en determinar en qué medida ellas podían transformar la estructura económica del país.

Y es en este punto donde el ideólogo del desarrollismo argentino se explayaba para marcar las diferencias claves entre el modelo peronista y el programa desarrollista. Se animaba a puntualizar las contradicciones entre el discurso nacionalizante peronista y su praxis, que reproducía (cristalizada en sus instituciones burocráticas) la dependencia nacional. Los ejemplos más polémicos fueron:

a) la nacionalización de los ferrocarriles: Frigerio remarca que, si bien los ferrocarriles *eran nuestros*, el trazado de las líneas férreas correspondía a la función de un país *agro-im-*

³⁹⁰ Frigerio (1961), p. 17.

*portado*³⁹¹ y los insumos (locomotoras, rieles y repuestos) junto al combustible había que importarlos. En consecuencia, los ferrocarriles nacionalizados eran para Frigerio una expresión de nuestra dependencia.

b) la nacionalización del comercio exterior: El Instituto Argentino para la Promoción del Intercambio (IAPI) fue la máxima expresión del comercio exterior en manos del Estado. Sin embargo, Frigerio remarcaba que existía una terrible contradicción al nacionalizar el intercambio comercial mientras se continuaba dependiendo de un mercado exterior único (amén de consignar que dicha nacionalización fue limitada ya que las grandes casas cerealistas no desaparecieron y el IAPI compartía con esos consorcios el comercio de granos, recibiendo éstas una comisión por sus operaciones). E insistía que más allá del monopolio estatal “compartido” con empresas privadas, el problema estructural era que se seguía dependiendo (en pérdidas como en ganancias) de un modelo productivo que se enfrentaba, inexorablemente, a un deterioro secular en lo términos del intercambio (en este diagnóstico del DTI Frigerio se asociaba, sin admitirlo, a las premisa que la CEPAL y el “odiado” Prebisch habían advertido desde principios de la década de 1950).

c) estatismo vs. la iniciativa privada: Frigerio sugería que la constatación de que el Estado había invadido la esfera de la iniciativa privada más allá de lo conveniente para la expansión de la economía – en un proceso donde Perón pretendía cambiar la estructura productiva del país – había llevado a un cambio de

³⁹¹ Recordemos que la expresión típica frigerista era *país agro- importador* y no *agro exportador*, insistiendo con esa categoría conceptual el carácter dependiente de las importaciones de bienes de capital, que justificaba la aplicación de un proyecto desarrollista industrializador para romper ese “cuello de botella estructural”.

estrategia donde se buscó atraer al capital privado como parte constitutiva del proceso de crecimiento. No sólo quedó reflejado esto en el citado Congreso de la Productividad sino también, polémicamente, en el contrato petrolero con la California. Frigerio pensaba que si había alguna crítica para hacer, era que éste se firmó tardíamente y retardó el autoabastecimiento de petróleo.

Por todo esto, Frigerio afirmaba que la crisis del modelo económico y la caída del proyecto político eran una misma e idéntica cosa. Finalmente Frigerio intentó desacreditar a la *izquierda nacional* en su visión misma del marxismo. Sus palabras de “intelectual no académico” sonaban desafiantes: “... como concepción del universo que abarca en un todo a la sociedad y a la naturaleza, el marxismo no admite amalgama con ninguna otra doctrina. Como filosofía, es el fin de toda filosofía. Mal se aviene el marxismo con el revisionismo histórico. O sea con un método que está reñido con el materialismo histórico...”.³⁹²

Por ello, expresó las siguientes críticas:

- ♦ el marxismo, en Argentina, sólo significó un sector ideológico que jamás abordó la cuestión nacional. Su origen extranjero le impidió ver los procesos nacionales y la evolución de los sectores y clases sociales. Recurrió, por ello, a categorías extranacionales pretendidamente universales para internar clasificar procesos intransferiblemente nacionales. Pretendiendo analizarlos con una lente europea, cayó en el más puro liberalismo, atado al *mitrismo* y al positivismo.
- ♦ la *izquierda nacional* se abocó, según Frigerio, a criticar a los exponentes del marxismo en Argentina (los partidos Socialista y Comunista) presentándose como la superación de ambos. Y cayó, según él, en los errores más gruesos de

³⁹² Frigerio (1961), p. 26.

ambos partidos. En vez de superar la historiografía liberal cayó en los mismos yerros que el revisionismo, condenando a unos y haciendo el panegírico de otros. En vez de superar las profundas limitaciones de la economía peronista (que para Frigerio eran fruto de la falta de un sistema y de la incongruencia entre el pensamiento y la acción del gobierno de Perón) se aferraron a ella y la convirtieron en su base doctrinaria.

Por último, Frigerio remataba su crítica diciendo que profundizaron los males del marxismo local en la medida que recurrían a categorías internacionales para tratar de encuadrar con ellas los procesos autóctonos.

La integración como salida

Para Frigerio la salida a la encrucijada ideológica que le impusiera a la sociedad argentina tanto el modelo populista peronista como su versión pretendidamente superadora de la izquierda nacional era, sin dudas, la integración. Él lo explicaba así

“¿Qué aporta al pensamiento argentino la integración? ¿Cuáles son sus rasgos principales? Un nuevo concepto de la Nación, que supera al puramente espiritual del nacionalismo, al puramente constitucional el liberalismo y al absolutamente negativo del comunismo local. Para nosotros la nación es una categoría que abarca, integra y armoniza en su universalidad a todas las regiones, grupos sociales, actividades económicas y las corrientes ideológicas y políticas. Un concepto que tiende a integrar, no a disociar; que une en lugar de dividir. Un nuevo concepto de la economía que supera al tradicional librecambismo de la oligarquía, a la falacia doctrinaria y económica del peronismo y a las euro-

peístas no nacionales del socialismo y del comunismo local. Su carácter es su profundo contenido integrador, que tiende a extender a toda la Nación los beneficios del desarrollo económico... su concepción del desarrollo económico no como un proceso espontáneo librado a las fuerzas del mercado sino como una obra conciente de la nacionalidad...”³⁹³

Frigerio expuso la categoría fundamental de la integración, que servía como condición de posibilidad para el cambio cualitativo de la Nación; como el *background* imprescindible donde apoyar la política del desarrollo económico; donde contraponer la alianza de clases a la lucha de clases. Es marco referencial era *lo nacional*, una matriz hermenéutica más amplia que cualquier nacionalismo (sea esta de izquierda o de derecha), abarcador y superador de cualquiera esquema de polarización ideológica y de radicalización de los opuestos. La idea de la nacionalidad como una gran síntesis en la que se integrarían finalmente las diversas corrientes históricas de nuestro pasado, como la clave para poder interpretar la historia argentina sin partidismos exclusivistas.

Para reforzar el concepto agregaba “... la Nación es el continente cuya plenitud presupone el contenido e la totalidad de las clases sociales que la integran. Fuera de la Nación – al margen de ella o contra ella – todas las clases sociales carecen de perspectiva a anula al pueblo en su conjunto...”³⁹⁴

Frigerio llamaba a la aceptación de la encrucijada de la integración como un imperativo categórico. Su plan de desarrollo lo asimilaba a las “exigencias históricas de la Nación”, que eran

³⁹³ Frigerio (1961), p. 34.

³⁹⁴ Frigerio (1961), p. 35.

ineludibles y que no admitirían ningún tipo de demora, porque eran apremiantes y perentorias; ni aceptaban discusión porque eran objetivas. Era en esa convicción del carácter objetivo (casi fatalista) del proceso histórico que confluía en la integración y el desarrollo, donde Frigerio justificaba su apelación al marxismo nacional y a la matriz “científica y objetivante” del materialismo histórico.

Finalmente Frigerio afirmaba que en esa síntesis programática- doctrinaria de integración y desarrollo nacional estaban comprendidas las vicisitudes históricas y las experiencias del movimiento nacional. Según su particular visión, los debates que sólo demostraron una enorme orfandad doctrinaria (tanto por parte del viejo liberalismo político o por la pretendidamente progresista izquierda nacional) le dieron la razón a la tarea de la integración, como aquella fórmula integradora que le dio la única solución posible a los problemas acuciantes de la nacionalidad. Y concluía su argumentación insistiendo que toda doctrina o tendencia que, de alguna u otra manera, negara la necesidad (que según él no era ideológica sino objetiva) de la integración nacional se hallaba condenada al fracaso.

Conclusión

Si Frigerio se autodefinía como un pensador sustentado en una matriz marxista y nacional, desde la cual podía construir un movimiento de integración (con el peronismo) y de desarrollo, resultó necesario desplegar analíticamente las categorías de nacionalismo, izquierda (s), peronismo y desarrollismo, amén de intentar todas las yuxtaposiciones o combinaciones “híbridas” posibles. Ese fue el esfuerzo propuesto en este apartado del libro, donde la diáspora de potenciales aliados se cristalizó en las te-

ribles críticas de la llamada izquierda nacional hacia Frigerio y también hacia Perón, agregando además sus ataques al pacto entre ambos. El tema era complejo: Perón le “robó” a la izquierda tradicional al pueblo, el “sujeto de la historia”, que prefirió adherir a ese modelo corporativo populista antes que a las proclamas revolucionarias. A quienes propusieron una izquierda nacional como síntesis con el peronismo, Perón los trató como expresiones marginales dentro del gran movimiento nacional.

A su vez, detestaban a Frigerio porque, a su manera heterodoxa, había convencido al General en el exilio de acordar programáticamente con él, y a pesar de su fracaso, no le perdonaron su osadía de querer construir un modelo “superador” – si eso era posible– al programa justicialista.

* * *

CUARTA PARTE. LA DISPERSIÓN

Capítulo 8

Fuga de los forjistas y de Frigerio

Introducción

En este capítulo se describirán dos situaciones paradójicas: primeramente la fuga como columnistas de la 2° *Qué* de notables *forjistas* como Arturo Jauretche y Raúl Scalabrini Ortiz, quienes estaban convencidos de la posibilidad de una estrategia nacional de desarrollo y vieron como Frigerio engaño/ confundió, de alguna manera, a Frondizi y lo hizo virar en falso hacia un programa distinto. Finalmente, analizaremos el pensamiento de un Frigerio *exiliado* en su propio gobierno, quien en su ostracismo escribió *Las condiciones de la victoria* (1959). Será importante describir los distintos Prólogos a la obra escritos por Frigerio para comprender el devenir (¿y el fracaso?) del modelo desarrollista.

¿Por qué Jauretche y Scalabrini adhirieron al discurso *frigerista* originario?

La necesidad de Frigerio – como Director y voz omnipresente de la segunda etapa de *Qué* – de contar entre el *staff* de la revista a figuras emblemáticas del nacionalismo combativo, pensante y antiimperialista, tuvo en Arturo Jauretche³⁹⁵ y en Raúl Scalabrini Ortiz a dos referentes ineludibles. ¿Qué los unía entre sí y con Frigerio? La primera respuesta por obvia no deja de ser sugerente. Ambos habían sido las mentes más populares y brillantes de esa fuerza orientadora radical de la joven argentina, que en los años fraudulentos y pro- británicos de la década de 1930 habían sumido a la Nación en la infamia y la dependencia de mercados y de financiamiento externo. Ambos

³⁹⁵ El más reciente estudio que analiza discursivamente las ideas de Jauretche en la 2° *Qué* es el de Díaz (2007)

fueron hombres que, por su misma condición referencial de lo nacional y popular, pasaron a ser reconocidos en el proyecto populista de Perón.

Y aún con leves matices (Jauretche fue funcionario justicialista como presidente del Banco de la Provincia de Buenos Aires, mientras que Scalabrini no aceptó puestos públicos en la administración peronista), ambos se retiraron prudentemente de su simpatía con el modelo de Perón a partir de 1950, con la renuncia de Miguel Miranda. Es decir que sin dejar de considerar que el peronismo era el primer movimiento político que había encarnado un proyecto nacional, empezaron a tejer suspicacias en cuanto ascendieron una “segunda camada” de funcionarios jóvenes (algo advenedizos y obsecuentes) y se dejaron en un costado a viejas figuras del campo popular, cuyo símbolo era de alguna manera Miranda. Así lo expresaban Scalabrini y Jauretche cuando intentaban comprender cierto aislamiento de sus figuras y el silenciamiento de sus ideas. Scalabrini decía “... por eso yo fui un hombre apasionado de la obra de gobierno del General Perón, un espectador que, mezclado ente la muchedumbre, aplaudía los aciertos y lamentaba los errores...”³⁹⁶

Por su parte, Jauretche sostenía “... cuando el gobierno trastabilló en el rumbo marcado a nuestra economía por ese gran argentino que se llamó Miguel Miranda y a raíz de un desentendimiento sobre política económica con Gómez Morales y de otros que no es el caso mencionar, me retiré a la vida privada...”³⁹⁷ Y agregaba una distinción entre los revolucionarios “puros de la primera hora” – que se jugaron su integridad en el contexto violento de los años treinta en pos de la defensa de la

³⁹⁶ *Qué*, 1° de julio de 1958.

³⁹⁷ Jauretche Arturo, *Los profetas del odio*, p. 54

causa nacional— y los nuevos “arribistas” que se burocratizaron en el poder con el peronismo triunfante y hegemónico

“El viejo revolucionario se encuentra enfrentado a los hechos nuevos que no estaban en sus previsiones; vuélvese díscolo y termina por ser sustituido por promociones nuevas... es hora de audaces e improvisadores, entre éstos los hay de buena fe y los que sólo son pescadores de río, desaprensivos aprovechadores”.³⁹⁸

Ante estos dos viejos gladiadores algo devaluados, Frigerio ensayó sus estrategias de seducción. La revolución Libertadora, el Decreto 4.161 que prohibía nombrar al General, los fusilamientos de Valle y sus compañeros, pero especialmente el informe de Prebisch como consultor de la CEPAL fueron motivos suficientes para que estos pensadores de pluma mordaz se subieran a la propuesta frigerista como Director de la 2° *Qué*.

Sin embargo, la relación era distinta. Jauretche era amigo personal de Frigerio, mientras que Scalabrini recibió de un hábil Frigerio un espacio creativo — que le era vedado en otros medios— para que pudiera escribir libremente. La *Carta de Scalabrini Ortiz* se transformaría en la expresión que el semanario *Qué* rescataría de las ideas sobre la lucha nacional, contra el imperialismo, a favor de la industrialización como sustento del desarrollo nacional. El propio Scalabrini lo atestiguaba

“... hasta el día de hoy he publicado en *Qué* casi seiscientas páginas. Nunca he sido tratado con la deferencia amistosa con que me tratan y distinguen allí. Todo se me disculpa... escribo sobre lo que quiero, cuando quiero y

³⁹⁸ Galasso (2008), p. 388.

cómo quiero. Me incitan a escribir más...a través de *Qué* yo le hablo al país. Mis escritos llegan hasta el último rincón, sin diferencias de clases”.³⁹⁹

En 1955 Jauretche había plantado sus posiciones con el ensayo *El Plan Prebisch, retorno al coloniaje*, por lo que su incorporación a la 2° *Qué* fue clave en los planes de Frigerio. Ya señalamos que Prebisch fue el “personaje maldito” durante todos los números de 1956, reduciendo su figura al “viejo Prebisch” funcionario del orden conservador de los treinta, que al lúcido exponente de la CEPAL desde el *Manifiesto* de 1949.

En definitiva, ambos líderes *forjistas*, con el peronismo proscrito (y con algunas dudas engendradas durante la experiencia peronista en el poder) hallaron en los años de transición al retorno electoral (1955-1958) un campo fértil para desplegar su tradicional discurso nacionalizante, *aggiornado* en su alianza con un Frigerio que se adhería al nacional desarrollo.

Principales argumentos de los pensadores forjistas

Varios focos de atención se desplegaron para los lectores de *Qué* en los meses iniciales del año 1958. Desde la revista se levantaron los argumentos tanto de Jauretche como los de Scalabrini en pos de sostener una crítica implacable al denominado *continuismo*, como expresión despectiva de la alianza entre el gobierno de facto de Aramburu y la candidatura “natural” de Balbín (para asegurar la continuidad de una línea marcadamente anti-peronista). Asimismo, se vislumbraban otros dos temas claves: el primero, la (re) acción de los grupos *neoperonistas*, reacios a

³⁹⁹ Galasso (2008), p. 437.

acatar las órdenes de Perón exiliado para votar a Frondizi; el segundo, determinar claramente qué papel jugaría un Frondizi electo con ayuda justicialista a partir de ese crédito limitado extendido por los sectores populares. Todo esto condimentado con la sospecha certera del pacto estratégico de Frigerio con Perón.

Las precauciones (y desconfianzas) de Jauretche

Como un viejo zorro de la política nacional, que se jactaba de su estirpe de *homo politicus* más que de sus dotes de intelectual refinado, Jauretche fue deshilachando en sus columnas algunas aseveraciones que llamaban a la prudencia (y a una medida expectativa) con respecto a la alianza estratégica de quienes provenían del campo popular con el candidato progresista de la UCRI. En un breve punteo, desagregaremos algunas de sus ideas:

- ◆ En la columna titulada *Dadnos un punto de coincidencia y haremos una patria (los resistentes y los adulones supersónicos)*,⁴⁰⁰ Jauretche – parafraseando el principio de Arquímedes– sostenía que en el escenario electoral polarizado de 1958 la suerte estaba echada, distinguiéndose sólo dos opciones: los seguidores de la línea nacional y popular y aquellos que se oponían a ella (identificados con el continuismo cívico- militar). Y esa alianza de los sectores que estaban de acuerdo en construir una Nación “libre, soberana y justa” había *cruzado el Rubicón* y habían inclinado la balanza para que se lograra el triunfo de ese frente nacional.
- ◆ En otra columna llamada *Fue una victoria nacional (la prensa extranjera y la pseudo- argentina tratan*

⁴⁰⁰ *QUE*, Año IV, N° 170, 18 de febrero de 1958, pp. 10 y 11.

de disimularlo),⁴⁰¹ Jauretche se atrevía a aconsejar a un Frondizi recientemente electo que tuviera cuidado. Jauretche se erigía, de alguna manera, en intérprete del pueblo y de la causa nacional. En este punto, su prosa característica era más que elocuente:

“Pero cuídese doctor Frondizi. Un inmenso número de los que lo han votado, lo han visto abrazarse con Aramburu en estos trámites de transferencia del poder. Pero es tan inteligente el pueblo que, teniendo sobre Aramburu la opinión que tiene, no lo ha visto mal porque eso es útil a la causa nacional. En cambio no les ha gustado un hecho menos importante; su entrevista con Palacios, porque no comprende la necesidad de ese paso. Aquello puede ser un sacrificio necesario en obsequio del país. Esto otro carece de sentido. Y no es animadversión a Palacios, porque esa gente no lo odia a Palacios; sencillamente se ríe (...) cuídese de éstos y de sus amos”.⁴⁰²

Y Jauretche le daba consejos al Presidente para estar prevenido de las estrategias de los enemigos de la “causa nacional”, quienes empezarían – según su doble experiencia alentando a Yrigoyen y a Perón – aplicando las armas de la intriga, la difamación y se apoyarían en la prensa internacional para desprestigiarlo.

♦ Uno de los escritos más significativos de Jauretche se tituló *¿Frondizi, síntesis en el dilema “civilización y barbarie”?*. En él Jauretche desplegó un provocativo juego bifronte, complejizando las concepciones tradicionales que

⁴⁰¹ *QUE*, Año IV, N° 171, 6 de marzo de 1958, pp. 14 y 15.

⁴⁰² *Ibid.*, p. 15.

contraponían la civilización y la barbarie⁴⁰³, a las cuales consideraba que eran una fórmula simplista que adulteraban la verdadera realidad del conflicto histórico nacional. Si “lo bárbaro” se lo identificaba con lo auténtico, lo real, lo que tendía a realizarse según el orden de la naturaleza; “lo civilizado” era lo postizo, el molde puesto desde arriba. Se complementaría esa supuesta oposición desde el punto de vista político, económico y social anteponiendo lo bárbaro como el ser nacional y lo civilizado como la realización al margen de la Nación. Y redoblaba la apuesta argumentativa al sostener que en el escenario que puso a Frondizi como presidente se seguían resaltando dicha antinomia pero en otros términos: lo postizo es patriotero y antinacional; lo auténtico es nacional y antipatriotero; lo postizo es democrático pero antipopular, mientras que lo auténtico es popular y antidemocrático. Por todo eso, Jauretche decía que el drama histórico argentino era el proceso dialéctico entre la *tesis* de la realidad (*barbarie*) y la *antítesis* de lo postizo (*civilización*) donde faltaba la *síntesis*, que devenía de un planteo inteligente donde en vez de polarizar las posturas buscaba encontrar el verdadero sostén de la realidad, que se jugaba en la tensión entre lo nacional y lo antinacional.

Repasando el devenir histórico Jauretche no hallaba quienes encarnaran esa síntesis, ya que ni siquiera incluía en ella a las experiencias de Yrigoyen y de Perón... ¿por qué? Porque esa síntesis suponía la unión clave entre el intelectual y el pueblo y aquel era esencialmente impopular por su rasgo antinacional por antonomasia. Si ese había sido el escenario ¿qué pasaría con Frondizi? Jauretche lo expresaba en términos cautos y esperanzados a la vez, cuando sostenía que:

⁴⁰³ *QUE*, Año IV, N° 180, 6 de mayo de 1958, pp. 16 y 17.

“El 23 de febrero ha producido un hecho nuevo que abre un enorme interrogante. Por primera vez en la historia argentina, un intelectual recibe el apoyo del pueblo o, dicho de otra manera, por primera vez el pueblo no está en contra del intelectual... Este fenómeno tiene dos explicaciones: o el intelectual ha marchado hacia el pueblo o el pueblo ha marchado hacia el intelectual. De las actitudes, de los discursos, del programa del doctor Frondizi surgen con claridad la primera explicación y también la segunda: que el pueblo intenta comprender al intelectual cuando el intelectual intenta comprender al pueblo... se derrumba así el teorema de la oposición civilización y barbarie; la síntesis es posible y realizable”.⁴⁰⁴

En este último punto se sostenía el vínculo entre el pensamiento de Frigerio y el de Jauretche: la dialéctica hegeliana (con “toques” marxistas para evitar el idealismo) se constituyó en el fundamento de sus métodos para auscultar las transformaciones de la Argentina pos peronista. Era conocido el modelo analítico de Frigerio de tesis- antítesis- síntesis (coincidente con la cita de Jauretche) donde el devenir político era concebido como “un proceso en el cual cada etapa tiene su valor y prepara los supuestos de la siguiente, de modo que la antítesis de hoy se resuelve en la síntesis de mañana”.⁴⁰⁵

La pluma sincera y coherente de Scalabrini Ortiz

Si la participación de Jauretche se la puede identificar con sus coincidencias dialécticas con Frigerio, la relación con

⁴⁰⁴ Ibid., p. 15.

⁴⁰⁵ Vercesi (1999), p. 12.

Scalabrini Ortiz se justificaba por su simbiosis con la lucha antiimperialista y con su compromiso ético con la causa nacional. En el caso de Scalabrini no sólo se expresó desde su columna titulada “La carta de Scalabrini Ortiz” sino como Director de *Qué* desde el número 184 (del 3 de junio de 1958) hasta su renuncia el 12 de agosto de 1958 (*Qué*, número 194), asumiendo el papel de vigilador celoso y contralor de los intereses nacionales frente a los intereses foráneos espurios.

Como Jauretche, Scalabrini también se ilusionó con la posibilidad de que Frondizi/ Frigerio fueran la encarnación de una síntesis nueva y a la vez continuadora del camino iniciado por Perón, especialmente desde su concepto de la *integración* de todos los sectores a la causa del desarrollo nacional. Como hicimos con las ideas de Jauretche, repetiremos el punteo de los argumentos más significativos de Scalabrini durante el año clave de 1958:

- ♦ En su *Carta...* Scalabrini escribió un artículo bajo el título *Como un hombre devorado por la fiebre, también el país necesita extirpar sus bacilos y restablecer la armonía de sus órganos*, donde haciendo una analogía con los virus que le estaban afectando su salud endeble, veía que la Argentina estaba siendo devorada por la penetración y dependencia del capital extranjero y por el discurso incoherente del Almirante Isaac Rojas que lo justificaba desde una supuesta defensa “a la democracia” (en contraposición con el anterior régimen totalitario de Perón). Si ese país estaba enfermo, Scalabrini proponía resistir desde la unión y organización de las fuerzas nacionales y populares que se convertirían en anticuerpos exitosos.⁴⁰⁶

⁴⁰⁶ *QUE*, Año IV, N° 167, 28 de enero de 1958, p. 16.

♦ En otra columna titulada *Estoy con el partido de los que defienden la tierra argentina contra los intereses extranjeros*, Scalabrini comenzaba su nota con el relato de una escena familiar: le encargaba a su hijo que le comprara los diarios opositores. Los titulares eran francos y mordaces con sus críticas, tanto con un posible triunfo de Frondizi como con la posibilidad de que lo hiciera acordando con Perón. Algunos de esos comentarios decían: “Se equivoca Frondizi: el movimiento mayoritario no está en liquidación”; “Perón no apoya a Frondizi”; “El precio de una traición: ayer peronistas; hoy frondicistas”; “¿Sabía usted que Frondizi cree que el peronismo lo va a votar como mal menor? ¡Hace falta ser caradura!”⁴⁰⁷

Luego de leer los encabezados críticos a la candidatura de Frondizi se sorprendía que no se atacara – ni siquiera se nombrara – al doctor Balbín, como personero de un pacto con el gobierno de facto. Pero el escrito de Scalabrini tomaba un giro inesperado. Cuando le recriminaba a su hijo de que se había equivocado y le había traído los periódicos oficialistas, éste le contestaba con sincera ingenuidad: “- no papá, son todos peronistas”. Entonces Scalabrini se pregunta porqué estos sectores *neoperonistas* (sic, en la portada de *Qué*) no criticaban la política económica del gobierno de facto y su relación continuista si se votara a Balbín.

Scalabrini subtitulaba el artículo sosteniendo *Siempre hubo dos partidos*. Bajo ese presupuesto se preguntaba si Frondizi era el hombre cuya conducta política estaba en contradicción o en desacuerdo con su postura actual de defensa de lo nacional y popular y de crítica a la Libertadora. En sus palabras se leía

⁴⁰⁷ *QUE*, Año IV, N° 168, 4 de febrero de 1958, p. 8.

“La actitud actual del Frondizi de sostén a la independencia nacional y de resistencia a las pretensiones de los capitalistas extranjeros ¿es circunstancial y consecuencia de un cálculo electoral ocasional? ¿Podemos o no confiar en que si logra el poder sus acciones se orientarán sobre la línea de sus promesas y no sobre la línea de conveniencias para el extranjero?”.⁴⁰⁸

Scalabrini agregaba que él no era hombre de partido y sí, en cambio, sentía profundamente los problemas generales de la Nación. E insistía en su tesis originaria de 1931 en torno a la tensión a partir de la existencia de dos partidos, dos posibilidades: los que defienden los intereses de la tierra argentina y los que defienden los intereses del capital extranjero. Y hacía un *racconto* de quienes en la historia argentina formaron los dos bandos. Y desde ese punto de vista, Scalabrini sostenía, recordando su pasado *forjista*, que Frondizi siempre había pertenecido “...al mismo partido inmaterial en el que yo estaba voluntariamente afiliado. Traicionar las ideas que ahora proclama, equivaldría para Frondizi traicionar su propia vida...”.⁴⁰⁹

Finalmente, Scalabrini recordaba el rol de opositor de Frondizi al peronismo, pero aún desde ese papel seguía encuadrado en la defensa de lo nacional. Y como Scalabrini reafirmaba su postura de propiciar la unidad del pueblo, identificaba a Balbín como representante de la entrega y a Frondizi como quien prometía restituir los derechos del pueblo:

“Votar en blanco implica votar implícita y cobardemente por Balbín, porque Frondizi sólo puede llegar con el

⁴⁰⁸ Ibid., p. 9.

⁴⁰⁹ Ibid., p. 9.

voto individual de los que siempre fueron y son peronistas. En el carecer indispensable de este apoyo reside, al mismo tiempo, la garantía del cumplimiento del mínimo de libertad necesario para recomponer los cuadros. En esta encrucijada de la historia no cabe la más mínima duda”.⁴¹⁰

♦ Un número clave de *Qué* tenía en su portada el siguiente título: *Perón explica por qué y cómo apoya a Frondizi. Dos cartas del ex presidente y la respuesta de Scalabrini Ortiz*.⁴¹¹ En este ejemplar de mayo de 1958 se reproducían las dos misivas de Perón (con remitente en Caracas, el 31 de diciembre de 1957, la primera y la segunda en Ciudad Trujillo, el 18 de marzo de 1958) y la respuesta de Scalabrini (Buenos Aires, 26 de febrero de 1958), donde se reflexionaba sobre el sentido de la causa nacional y popular y sobre la repercusiones de las actitudes de los sectores *neoperonistas* y la implicancias del triunfo de Frondizi. En la primera carta, Perón reconocía en Scalabrini a un verdadero precursor de la *argentinidad* (sic) y a un sostén intelectual del modelo nacional y anticolonialista, del cual se nutrió el modelo peronista. Perón – como lector de la *cartas* publicadas en *Qué* – le proponía a Scalabrini que se convirtiera en el sostén intelectual del movimiento justicialista, como una suerte de vocero del General exiliado.

Scalabrini le contestó agradeciendo sus elogios y revalorizaba el triunfo de Frondizi a partir de “la disciplina con que fue obedecida su orden” de votar a favor del candidato ucrista, como exponente de la causa nacional. Pero Scalabrini realizaba una advertencia clave, donde reflejaba su enorme lucidez para comprender los grandes desafíos que debería enfrentar Frondizi, si no recibía el apoyo del mismísimo Perón. La cita era contundente:

⁴¹⁰ Ibid., p. 9.

⁴¹¹ *QUE*, Año IV, N° 181, 13 de mayo de 1958, p 6.

“La situación de Frondizi no será holgada aún después de asumir el poder. Su base de sustentación es inestable. Su partido no existe casi. Su caudal electoral es aleatorio y condicional. Los problemas económicos y financieros que deberá afrontar y resolver urgentemente son pavorosos, porque esta gente no va a dejar más que ruinas. Para resolverlos sin enfeudarse al extranjero, Frondizi deberá recurrir a las últimas reservas de abnegación y patriotismo del pueblo argentino. Y eso tampoco le será posible realizarlo sin su decidido apoyo”.⁴¹²

Pero el pensamiento de Scalabrini iba más allá: sin una alianza estratégica con el peronismo, el que estaba el borde del abismo era el éxito de un modelo nacional de desarrollo. Sin un enorme esfuerzo para hallar las bases de un proceso de capitalización interna, la vulnerabilidad de la estrategia nacional desarrollista resultaría evidente. Él lo expresaba diciendo:

“Por otra parte, Frondizi, aunque quiera, no podrá aceptar del capital extranjero sino una ayuda transitoria y muy condicionada, porque de otra manera haría vacilar los únicos puntos de sostén de la confianza pública que son debido a su actuación personal. Es decir, si Frondizi aún en apariencia, se presenta como un continuador de la política de enfeudamiento al extranjero, eliminará su propia razón de ser y el pueblo se sentirá traicionado (...) Frondizi necesitará contar con la solidez de un frente unido y disciplinado. Y eso tampoco puede hacerlo sin su decidido apoyo (el de Perón)...”.⁴¹³

⁴¹² *QUE*, Año IV, N° 181, 13 de mayo de 1958, p 7.

⁴¹³ *Ibid.*, p. 7.

En esta respuesta de Scalabrini a Perón el forjista desnudaba cuáles habían sido sus intenciones al aceptar ser columnista de *Qué*: incorporar a la clase media al proceso de unión nacional. En esto consistió su acercamiento con Frigerio, quien a su vez le demostró a Scalabrini que él contaba con el aval de Perón al hacer el acuerdo preelectoral. Esa era la tan ansiada integración, que en el esquema frigerista se constituía en la precondition para el desarrollo. Las palabras de Scalabrini se orientaban en tal sentido, cuando le decía en su misiva el General que

“Pero el cuadro de la realidad no estaría completo si olvidáramos que buena parte de la clase media que sufrió en su economía y en su jerarquía social durante su gobierno, se mantiene en un estado de recelo casi enconado contra todo lo que huelga a movimiento peronista (...) disminuir ese recelo, demostrarle a la clase media que está comprometida dentro de las grandes aspiraciones nacionales fue uno de los objetivos que me propuse en mis publicaciones. Fui refiriéndome a Ud. poco a poco (...) su orden de votar a Frondizi hizo llorar a muchos pero llenó de alegría a la inmensa mayoría, porque esa orden les indicaba que la inteligencia política del Jefe había vuelto a funcionar (...) Estar acá o estar allá es lo mismo. Lo importante es ganar la partida”.⁴¹⁴

Perón le contestó que el peronismo había nacido con una misión histórica de la que no se apartaría, que se había comprometido como movimiento en la causa de restauración nacional y popular y que por ello apoyó a Frondizi. Eso sí, hacía una advertencia velada: mientras él hiciera fe de su palabra, no ten-

⁴¹⁴ Ibid., p. 8.

dría que estar cuidándose las espaldas mientras luchaba contra el enemigo externo, ya que Perón se encargaba del frente interno. Además confiaba en que Frondizi estaría a la altura de las graves circunstancias nacionales, pese a que en su endeble frente electoral figuraban hombres que siempre habían combatido en las filas de lo antinacional y eso no había sido obstáculo para que los consagraran con su voto.



QUE, Año 4, Número 184, 8 de junio de 1958, portada

♦ Por último, la columna de Scalabrini ya como director de *Qué* titulada *La riqueza del subsuelo puede liberar la riqueza de la superficie* fue el prelude a su posterior alejamiento del programa desarrollista frigerista.⁴¹⁵ Frente a las figuras de Frigerio y de Marcos Merchensky como anteriores Directores de la revista, Scalabrini se presentaba asumiendo un aporte, según él, más humilde pero absolutamente libre y honesto a la hora de

⁴¹⁵ *QUE*, Año IV, N° 185, 10 de junio de 1958, p. 4.

opinar, aunque sus ideas pudieran herir susceptibilidades dentro del *staff* del semanario o del gobierno nacional.

Con esa salvedad de sinceridad intelectual, Scalabrini se confrontó con una serie de rumores que pesaban sobre la acción de Frigerio como Secretario de Asuntos Económicos y Sociales de Frondizi, en relación a las negociaciones que éste estaría llevando a cabo en materia petrolera, donde además se insinuaban actos de corrupción en esa gestión, que rozarían (de ser ciertos) a las figuras del Presidente y – por añadidura – al propio Perón con quien Frondizi pactó para llegar al poder. Los testimonios de Scalabrini no podían darle crédito a ninguna de esas presunciones. Sus propias palabras resultaban elocuentes

“Se insinúa que don Rogelio Frigerio quiere entregar nuestro petróleo a la Standard Oil... es un hombre que ha tenido la habilidad de amasar, sin perjudicar a nadie, una fortuna suficiente como para satisfacer sus gustos... descarto la codicia como motor capaz de explicar una conducta semejante. Si Frigerio quería ganar dinero lo hubiera hecho en otro asunto, menos en el petróleo (...) si fue la ambición política su acicate, tendría que ser muy torpe Frigerio para cometer un error de tal calibre. Y Frigerio es un hombre excepcionalmente dotado ¿por qué querría entregarle el petróleo a la Standard Oil? (...) Suponer que Perón y Frondizi se han aliado con Frigerio para entregarle el petróleo argentino a la Standard Oil es un absurdo casi tan grande como suponer que quienes lo van a defender son los que dirigieron la política recolonizadora de los últimos dos años o los políticos anteriores a 1943”.⁴¹⁶

⁴¹⁶ Ibid., p.4.

Para el Director de *Qué* era imposible suponer que los exponentes de la causa nacional, erigidos luego de febrero como vencedores del continuismo entreguista de la Libertadora pudieran estar, implícita o explícitamente, manchados por esas sospechas.

¿Por qué Jauretche y Scalabrini huyeron decepcionados del discurso frigerista?

El interrogante que encabeza este apartado sólo puede entenderse en clave de lo ya conocido, es decir del *paso- mutación- transformación sin dejar de ser* del nacional desarrollo al desarrollismo a secas. La citada seducción de Frigerio a esos referentes del ideario nacional no podía sostenerse con juegos de palabras, al estilo de “nacionalismo de fines y no de medios”. Frigerio no se inmutó con la *diáspora* de estos *próceres forjistas*, ya que según su visión “objetiva” del problema, atados como estaban al discurso nacionalizante, ellos no pudieron captar que el verdadero problema estaba en el estatuto del subdesarrollo de la nación, al que se debía romper con o sin la ayuda del capital autóctono.

Ahora bien, los términos de esa ruptura y salida del *staff* de *Qué* fueron muy distintos. Mientras que el amigo Jauretche no perdonaba la traición frigerista, Scalabrini en una famosa carta de renuncia a la dirección del semanario establecía sus límites tanto éticos como conceptuales: para Scalabrini, no existían capitales extranjeros “bondadosos”, ni inversiones directas que velarían por el desarrollo nacional.

En una primera instancia y sintiendo la tranquilidad del deber cumplido, Jauretche se fue alejando de las páginas de *Qué* cuando viajó a Montevideo. En su columna titulada *Reflexiones finales*, el escritor anunciaba que *levantaba el caballo, pero no*

desensillaba, ponderando que sus opiniones en el semanario habían tenido como objetivo dirigirse a sus “camaradas” (sic) del partido entonces proscrito para que abandonaran sus posiciones *votoblanquistas* y apoyaran la candidatura de Frondizi.⁴¹⁷

El otro motivo de la acción proselitista de Jauretche había sido convencer a los lectores de que la polarización entre peronistas y antiperonistas debería ser cosa del pasado, ya que el *clivaje* determinante era decidirse entre nacionales y populares vs. oligárquicos y antinacionales, acompañado este posicionamiento por una síntesis superadora de las antinomias de los partidos políticos, bajo la formación de un frente de unidad nacional. Finalmente en esa columna de despedida, Jauretche ponderaba que la situación del país con la cual se enfrentó Frondizi era infinitamente peor que la recibida por Perón en la posguerra, debido a la compleja herencia económico-financiera que le dejara la implementación por parte de Aramburu del denominado Plan Prebisch.

Sin embargo, Jauretche se habría enfurecido con el viraje discursivo y práctico de Frigerio (Frondizi) en torno a la política petrolera y al respaldo de los centros financieros internacionales. Se había sepultado el modelo nacional desarrollista que el Presidente ucrista desplegó en *Petróleo y política* y que tanto él como Scalabrini creyeron estar construyendo desde las páginas de *Qué*, para caer en el desarrollismo, con sus tesis del capital extranjero como pivote central del crecimiento, apoyado en la libre empresa, desnacionalizando la producción y resucitando el imperialismo, según Jauretche, detrás del nuevo rostro del FMI. “Ese desarrollismo” – en la expresión peyorativa de Jauretche – era un “invento” de Frigerio y de la burguesía

⁴¹⁷ *QUE*, Año IV, N° 183, 27 de mayo de 1958, p. 16 y 17.

industrial, que había traicionado la *Declaración de Avellaneda* con su reemplazo por el *programa de Chascomús*, haciéndole el juego a los sectores reaccionarios y “gorilas”.

Jauretche no quiso, ni pudo, aceptar como válida las explicaciones de Frigerio cuando éste lo visitó. No entendió ni justificó las tesis frigeristas de la existencia de un “imperialismo progresista y civilizador” o sus excusas de que debía actuar maquiavélicamente reproduciendo a Lenin en la NEP, es decir “dar un paso atrás en la revolución para luego dar dos hacia fuera”. Jauretche fue tajante en sus decisiones: “... desde ese momento me distancié definitivamente del señor Frigerio”.⁴¹⁸

Las citas que recuperan estas reacciones de desilusión y fuga son elocuentes. Empezando por Jauretche, éste fue tajante con Frigerio:

“El señor Frigerio, de quien en esa época yo era amigo personal, no tenía ninguna existencia política conocida y sus intervenciones en la misma sólo tenían el carácter que de un emisario, era el secretario del doctor Frondizi... Aún como director de la revista *Qué*, era absolutamente desconocido en el plano político periodístico, ya que la característica de ella para el público estaba dada por la presencia de Scalabrini Ortiz y mía, que le dábamos definición y respaldo con nuestros antecedentes y nuestras plumas”.⁴¹⁹

Para Scalabrini la decisión fue tan firme como compasiva. Su carácter sensible lo llevó más que a la furia *jauretchiana* a la desilusión y a la amargura, al ver como se dilapidaba (según

⁴¹⁸ Galasso (2005), p. 148.

⁴¹⁹ *Ibid.*, p. 107.

su visión) una nueva alternativa para lograr la liberación nacional. El centro de sus críticas, obviamente, giraron en torno a los contratos petroleros, realizados a través de concesiones directas y no de licitaciones, desgajando el rol de contralor activo por parte del Estado por medio de YPF. El 5 de agosto de 1958 Scalabrini publicaba su última columna como director de *Qué* titulada *Aplicar al petróleo la experiencia ferroviaria*. En el Editorial desmenuzaba (como un eximio alquimista) los términos de los contratos petroleros y sentenciaba ácidamente

“Es natural que los extranjeros no se preocupen mucho por nuestras conveniencias nacionales y no faciliten la adopción de medidas ideales para nuestro desarrollo, ni se preocupen por ayudarnos a resolver las dificultades a las que nos vemos enfrentados. Pero tampoco podemos permitir que esas dificultades nos vuelvan a colocar en el umbral de un camino que conduce indefectiblemente a la humillante condición de factoría sin voluntad propia”.⁴²⁰

Una semana después, ya estando *Qué* bajo la dirección de Mariano Montemayor, Scalabrini se despedía de sus fieles lectores con una carta titulada *No se justifica la desazón de los buenos patriotas ni el ataque de los otros*, en la cual – poniendo un manto de piedad y aduciendo problemas de salud– destacaba la retirada de ese “su bastión de lucha”, con estas palabras:

“Este alejamiento transitorio coincide también con la publicación de algunas observaciones y reparos opuestos a dos de los contratos o proyectos de contratos con empresas petroleras extranjeras estipulados por el doctor Frondizi... el país no está dispuesto a dejarse engañar por

⁴²⁰ Galasso (2008), p. 461.

el disfraz de impolutos patriotas con que quieren engalanarse los que fueron íntimos colaboradores de la obra de desmantelamiento de esa revolución que pasará a la historia como las más cínica tentativa de sojuzgamiento de un pueblo civilizado”.⁴²¹

Es decir que Scalabrini prefirió un nuevo y último ostracismo interior, ahora frente el modelo desarrollista de Frigerio-Fronzoni, dejando en claro sus advertencias jurídicas y éticas en relación al petróleo y denostando a la revolución Libertadora y a quienes encarnaban como ella un ataque a la voluntad popular.

Lo sorprendente fue que “el grupo editor” (o sea Frigerio) en la misma página final de Scalabrini trataba de convencer a sus lectores que esa despedida era por una semana en su cargo de Director y que luego seguiría escribiendo sus *Cartas*. Y no sólo eso, sino que luego de señalar con exageración las virtudes nacionalistas y populares de Scalabrini, el artículo afirmaba “... al despedirse nos pidió una sola cosa: defender el plan petrolero (sic)”.⁴²² Esta falsedad contrastaba con los dichos que en la página anterior habían sido redactados por el propio Scalabrini... Frigerio no podía digerir el perder a un bastión del discurso nacionalizante. Por ello, en la página 10, Frigerio salió a explicar su postura de terciarizar la actividad petrolera sin perder el control estatal de la compañía en un artículo titulado *El petróleo estará siempre en nuestras manos*.⁴²³

En síntesis, en su definición sobre el desarrollo nacional, Frigerio desplegó conceptualmente tanto las categorías que

⁴²¹ *QUE*, Año IV, N° 194, 12 de agosto de 1958, p. 3 y 4.

⁴²² *Ibid.*, p. 4.

⁴²³ *Ibid.*, pp. 10 y 11.

consolidaban su programa desarrollista como aquellas que intentaban definir cuál era el papel de la Nación o lo nacional. Como explicamos en capítulos anteriores, tanto en la denominada etapa proto- desarrollista como en el paso del nacional desarrollo al desarrollismo propiamente dicho, fueron claves los aportes de Raúl Scalabrini Ortiz y Arturo Jauretche. Ellos – como representantes de una vasta y popular corriente nacional– habían participado activamente en la lucha discursiva antiimperialista y se habían sumado al *staff* de la segunda etapa del semanario *Qué*, ya con Frigerio como Director de la publicación y como *policy maker* de la candidatura de Arturo Frondizi a la presidencia.

La ruptura (¿lógica?) entre Frigerio y los antiguos *forjistas* se debió a la introducción (¿necesaria?) del capital extranjero como motor del despegue del modelo de desarrollo y a las ambigüedades (¿traiciones?) de Frondizi al dialogar – en su propuesta de integración– con sectores y personajes del campo político a los cuáles (tanto Scalabrini como Jauretche) consideraban del más duro *gorilismo*.

En sus *Notas para el Prólogo de una Manual de Historia Argentina*, Frigerio realizó una síntesis sobre el recorrido ideológico del grupo FORJA y una exégesis muy personal sobre la impronta del forjismo en la formación de una “conciencia nacional”, (aprovechando la oportunidad para criticar la citada obra de Hernández Arregui). Señalaba que, en su origen, FORJA estuvo constituida por jóvenes radicales que tomaron sus ideas de dos fuentes principales: las políticas del nacionalismo reaccionario de la década de 1930 y las económicas de Alejandro Bunge (como continuador de las tendencias proteccionistas originarias de Carlos Pellegrini). Para desvirtuar su impronta en la política y en el mundo de las ideas, Frigerio sostenía que FORJA fue un “movimiento ciudadano” y que,

por lo tanto, nunca alcanzó una gravitación nacional. Y más aún: para Frigerio ni el lenguaje nacionalista *forjista* ni sus propuestas económicas llegaron al interior del país. En definitiva, FORJA sólo fue un movimiento ciudadano, porteño, que abarcó a un reducido sector de clase media metropolitana, angustiada “por las consecuencias prácticas, doctrinarias y morales del Pacto Roca- Runciman (sic)”.⁴²⁴ Frigerio, además, agregaba que en la medida en que fue acentuando su prédica nacionalista (tomando sus postulados del nacionalismo reaccionario) se alejó progresivamente del radicalismo, consumada esa partida con el inicio de la segunda guerra mundial. De allí que entre 1940 y 1943 se alejaron sus fundadores (Scalabrini Ortiz, Dellepiane y Del Mazo) y que FORJA se disolviera entre el movimiento del 4 de junio de 1943 y el peronismo.

Para Frigerio el nacimiento del peronismo y la muerte de FORJA fueron acontecimientos simultáneos, demostrando así que la endeble ideología y los movimientos del grupo habían sido puramente circunstanciales. En este punto, Frigerio se preguntaba por qué FORJA, si había exaltado correctamente la idea de soberanía y de independencia económica entre la masa del pueblo y había criticado lúcidamente a la conducción económica de la llamada oligarquía, no pudo perpetuarse en el tiempo. La respuesta obvia en la visión frigerista fue que, aún con hallazgos parciales, ese grupo nunca pudo elaborar una doctrina propia que respondiera cabalmente a las necesidades del proceso de desarrollo nacional. Sólo se limitaron a una crítica del régimen conservador y a su modelo económico que reflejaba una dependencia del exterior. Pero, según Frigerio, no profundizaron en el análisis de la estructura económica que demandaba ese modelo de crecimiento “hacia fuera” (*export led*

⁴²⁴ Frigerio (1961), p. 28.

growth model) y su consiguiente vulnerabilidad externa. Para Frigerio, los ideólogos de FORJA “se perdieron en las nubes del idealismo crítico, que fue una de las características de los fundadores del radicalismo, como el propio Yrigoyen”.⁴²⁵

En su versión brutalmente crítica, Frigerio sostenía que la Revolución de septiembre de 1955 halló los restos de FORJA dispersos. ¿Por qué? Porque este grupo no pudo o no supo arraigarse ni en el peronismo ni en el radicalismo intransigente. Si habían tenido participación en el “radicalismo oficial, alvearista de la década de 1930 (sic)” y el peronismo los había expulsado junto con Mercante. Y Frigerio pensaba que, aún cuando la intransigencia había recobrado a un grupo de forjistas como Del Mazo, López Serrot y Dellepiane, no pudo atraer plenamente a otra pequeña masa de dirigentes de la talla de Scalabrini Ortiz y Jauretche. El sí lo logró entre 1955 y 1956, cuando – en su cargo de Director de la reabierta revista *Qué* – los reincorporó a la vida política. El discurso nacional y popular del semanario les devolvió tribuna (según la cínica opinión de Frigerio) y les dio un programa sólido desde donde manifestar sus ideas. Más aún

“... al proyectarlos en un plano superior, fueron instrumentos eficaces de una política de reencuentro nacional... en lugar de influir en el curso del peronismo, éste los absorbe y sufren sus vicisitudes; no superan ni sus dificultades ni sus errores, al contrario, éstos recrudescen. Sólo un objetivo superior y un programa nacional logran incorporarlos a la actividad constructiva. Y todo esto lo encuentran en la revista *Qué*”.⁴²⁶

⁴²⁵ Frigerio (1961), p. 29.

⁴²⁶ Frigerio (1961), p. 31.

Finalmente y para justificar el alejamiento de Scalabrini Ortiz y de Jauretche (no sólo como columnistas de *Qué*) sino como acérrimos críticos del programa desarrollista una vez que éste se volvió sensible a la influencia de los capitales extranjeros y a las presiones militares, Frigerio halló rápidamente la explicación de esa defección: la endeblez doctrinaria de FORJA hizo que sus miembros (aún lo más lúcidos) no pudieran aceptar ni entender la victoria de Frondizi y su proyecto del 23 de febrero de 1958. Según él, no comprendieron la necesidad de coincidencia nacional ni superaron las divisiones creadas por el golpe del 1955. Tampoco supieron apreciar el plan de desarrollo y estabilización; o sea, no entendieron cuál era el camino que conducía a asentar las bases materiales de la independencia nacional. Más aún, Frigerio sostenía que cabría preguntarse – ateniéndose a esos antecedentes del papel de FORJA en la formación de la conciencia nacional – por qué personas como Hernández Arregui (en más de cien páginas de su libro) y otros miembros de la denominada *izquierda nacional* le daban tanta importancia. El cometario malicioso se entendía en medio del contexto de 1961 (cuando se publicó este pequeño escrito), estando Frigerio exiliado de su propio gobierno, habiendo recibido las acusaciones de Jauretche que lo llevaron a romper su amistad y ya con Scalabrini fallecido.

Frigerio: ¿se pueden sostener *las condiciones de la victoria*?

El tercer punto de este capítulo hace referencia al emblemático texto de Frigerio *Las condiciones de la victoria*⁴²⁷, escrito originalmente en 1959 y reescrito en varias ediciones posteriores, con la particularidad de que en ese lapso ocurrieron dos

⁴²⁷ Frigerio (1963), p. 23 y 24.

episodios claves: a) Frigerio fue obligado a renunciar a sus cargos públicos y más tarde fue forzado al exilio durante el mismo gobierno de Frondizi; b) a medida de que Frigerio reeditaba el texto, la política desarrollista mostraba signos evidentes de rechazo, hasta el golpe final a principios de 1962. Pese a estas advertencias y a una realidad con efectos devastadores para el sueño desarrollista, Frigerio insistía tozudamente en la afirmación (algunos dirían paranoica) de que sólo era revolucionario el camino del desarrollo bajo la concepción frigerista- frondicista.

Desagregaremos analíticamente los contenidos de los prólogos a las cuatro primeras ediciones de *Las condiciones...* y luego realizaremos un breve punteo del *corpus* hermenéutico frigerista, donde desplegaba las variables y los actores esenciales para su esquema de integración y desarrollo

Prólogos de Las condiciones de la victoria entre 1959 y 1963

♦ Primera Edición (Buenos Aires, 1959)

¿Cuáles eran los rasgos distintivos que Frigerio rescataba en el inicio del gobierno de Frondizi, con la salvedad que para ese año 1959 él ya no estaba formalmente en el gobierno? ¿Por qué se había producido una reacción tan rápida contra el flamante Presidente? La explicación afloraba ya desde el primer párrafo. Frigerio afirmaba que por falta de tiempo de decantación para asimilar un movimiento de cambios profundos, entre los años 1955 y 1958 el pueblo argentino había vivido un proceso cuyo final fue una coincidencia política de gran significado histórico (se infiere que hacía referencia al acercamiento y pacto con Perón), pero que esa experiencia no había podido articularse en una doctrina nacional y popular coherente y profunda, que se sustentara en un riguroso análisis de las condiciones objetivas del país. Estas afirmaciones las hacía teniendo como contexto el plan de lucha que los sindi-

catos peronistas habían encarnado a partir de ese año 1959. Esas reivindicaciones, sin embargo, no respondían según sus criterios a un programa de liberación orgánico o articulado, por ello Frigerio sostenía que solamente la revista *Qué* (dirigida por él) alcanzó a sistematizar en alguna medida el pensamiento nacional y popular que se expresaba en la lucha directa.

Asimismo sostenía que la abrumadora responsabilidad de poner en marcha urgentemente los planes del desarrollo había obligado a postergar una teoría o doctrina desarrollista. En ese escenario de lucha y “bajo fuego enemigo”, un megalómano Frigerio sostenía que sólo él podría – apoyado conceptualmente en sus propios escritos– encarnar esa tarea. Reconocía los editoriales de la 2ª *Qué*, sus ideas plasmadas en el libro *El desarrollo argentino y la comunidad americana*, así como el trabajo de su *staff* de *Qué*. El objetivo de esta primera edición de *Las condiciones...* estaba dedicado a que los hombres del interior de la República (sic, p. 24) incorporaran sus análisis y datos para lograr el crecimiento regional.

♦ Segunda Edición (Buenos Aires, 1960)

En esta primera reescritura del texto original, en un breve Prólogo, Frigerio pasaba al final el capítulo titulado *El pueblo no teme al enemigo* y su objetivo básico fue precisar el sentido y los alcances prácticos de la “integración nacional”. Asimismo analizaba los acontecimientos ocurridos en la década peronista y actualizaba los datos estadísticos del apéndice.

♦ Tercera Edición (Buenos Aires, setiembre de 1961)

El clima político del Prólogo a esta edición preanunciaba situaciones de desestabilización, tanto políticas como económicas (en especial al finalizar el plan de Estabilización del ministro Álvaro Alsogaray). Por ello el discurso inicial de Frigerio hacía referencia a que

“El programa iniciado el 23 de febrero de 1958 sigue siendo totalmente válido. Así lo demuestra la experiencia recogida en su aplicación, tanto en lo que se hizo para cumplirlo cabalmente como en lo que se dejó de hacer o en lo que se hizo en desmedro de su éxito. El país ha avanzado en la medida en que pudo cumplirse dicho programa, sintetizado en tres objetivos principales: legalidad, paz social, desarrollo”.⁴²⁸

Insistentemente, con tozudez y convicciones firmes, Frigerio insistía en el éxito del programa y que si en algún aspecto no se había podido desplegar con eficacia, tenía preparado una batería de razones (o excusas) discursivas. Las había sintetizado en tres variables. Es decir que si el país había retrocedido o se había detenido en los años de gobierno frondicista era porque los hechos habían obligado a: a) cercenar la legalidad (justificando la aplicación del CONINTES), b) a interrumpir la paz social o c) a retardar el desarrollo. Arengaba, desde su prólogo, a la lucha popular para consolidar la legalidad, para evitar el enfrentamiento social y para acelerar el ritmo de crecimiento de los sectores básicos de la economía, que identificaba como los únicos capaces de llevar al desarrollo económico de la Nación, a su plena integración geográfica y a asegurar el pleno empleo y los altos niveles de vida para todos.

Pero existían enemigos, según la visión algo maniquea de Frigerio: los factores antinacionales, que defendían por todos los medios las condiciones del subdesarrollo. El enemigo (¿quién era?) era fuerte y tenía tácticas que cambiaban según las circunstancias. En especial ese enemigo, según Frigerio, daría batalla en dos frentes: jaqueando la legalidad institucional y paralizando o desvirtuando los planes de desarrollo. Este había logrado (para

⁴²⁸ Frigerio (1963), p. 17.

fines del año 1961) algunos éxitos parciales, para mantener la dependencia agro- importadora, pero que no había podido vencer en la batalla del petróleo. Y en este punto Frigerio presentaba un discurso aparentemente contradictorio con su política petrolera de apertura a inversiones extranjeras directas. Frigerio decía “... aquí los monopolios extranjeros fueron definitivamente desalojados y su derrota en este sector creó condiciones – también definitivas – para derrotarlos en otros rubros básicos, como la siderurgia, la petroquímica y las comunicaciones”.⁴²⁹

¿Frigerio enloqueció y no reconocía la presencia de multinacionales para abastecer de hidrocarburos a la economía nacional? La respuesta frigerista era perfectamente coherente con su meta final del nacionalismo de fines y su modelo ISI complejo “... el hecho de que el país demostrara que, en el breve lapso de dos años, fue capaz de sustituir la importación de combustible líquido, lo que significa un alivio de 300 millones de dólares en la balanza de pagos, es bastante para sentar precedentes en materia de autoabastecimiento de otros productos”.⁴³⁰

Frigerio criticaba a quienes desplegaban sus influencias para desalojar del gobierno al equipo económico desarrollista y que pusieron a técnicos que impusieron programas de estabilización monetaria (referencia nuevamente a Alsogaray), sin complementarlos con una política de expansión productiva, generando fracasos en los propia estabilización financiera.

Terminaba su prólogo con críticas al sector que maniató al presidente, quedando claro que “él era el rostro del desarrollo” y que de alguna manera no tuvo respaldo y debió irse, asumiendo

⁴²⁹ Frigerio (1963), p. 18.

⁴³⁰ *Ibid.*, p. 18.

que, veladamente, Frondizi no hizo nada para evitarlo... ¿por qué no quiso, no supo o no pudo impedirlo? Frigerio afirmaba: "...como no se tuvo valor ni imaginación para impulsar audazmente el desarrollo, tampoco se adoptaron las medidas tendientes a liquidar el déficit presupuestario... la estabilización sin desarrollo produjo los efectos que anunciamos en cuanto oportunidad que tuvimos de ocuparnos del tema: benefició a sectores privilegiados y alargó inútilmente el sacrificio popular".⁴³¹

Para evitar suspicacias, Frigerio aclaraba que nada tenían que ver las intenciones ni la buena o mala voluntad de los funcionarios ejecutores de una u otra política. Y para tratar de entender por qué estaba exiliado en su propio gobierno, sostenía que "... son los factores sociales y políticos que influyen sobre el gobierno los que determinan la política, no los individuos. De allí la importancia que reviste para una política económica popular el progresista el papel del pueblo, de los sindicatos y de las entidades representativas de la producción, en la base democrática de la conducción gubernativa".⁴³²

Finalmente insistía en que los factores antinacionales eran los que sublevaban a los sectores populares contra el gobierno desarrollista, concretamente hacía referencia a los sectores de la izquierda que no terminaban de entender el elemento nacional y exacerbaban la lucha de clases o a la infiltración de esquemas sectarios y falsos planteos ideológicos. Estos llevaron, según Frigerio, en los tres años de frondicismo, a manifestaciones de "confusión" entre sectores civiles y militares, políticos y sindicalistas, que atentaron contra la legalidad democrática, contra la soberanía e independencia nacionales, contra el desa-

⁴³¹ Frigerio (1963), p. 19.

⁴³² *Ibid.*, p. 18.

rollo del país y el bienestar del pueblo, creyendo (algunos de buena fe) que estaban defendiendo la democracia, la soberanía y la justicia social (o sea suavemente reclamaba el accionar del peronismo, su aliado estratégico, que ayudó a su diáspora)

♦ Cuarta Edición (Montevideo, julio de 1963)

Ya desde el inicio de este nuevo escrito, Frigerio renovaba sus convicciones. Lo hacía sosteniendo que quizás era una paradoja publicar en ese momento de aparente derrota una nueva edición de *Las condiciones...* Era conciente que justamente lo estaba realizando cuando él estaba en el exilio propiamente dicho (ya no es su difícil ostracismo interno), cuando sus amigos políticos como Frondizi estaban perseguidos o presos y cuando su sueño de consolidar un Frente Nacional – definido como la expresión electoral de la doctrina integracionista – acababa de ser excluida de los comicios. Y luego de afirmar que esa contradicción era puramente formal, arremetía con la confianza de que los factores que concurrían a promover en el país las posibilidades de una acción política en pos del desarrollo, estaban al alcance de todos los argentinos.

Luego de criticar ácidamente a Illia (sin nombrarlo) como el candidato a presidente que sobre un padrón de 12 millones de electores iba a ser ungido por apenas 2 millones de sufragios y a la *oligarquía* que a partir del golpe de marzo de 1962 reasumió el poder contra la soberanía popular, Frigerio comenzaba a desplegar un punteo analítico que legitimaban el modelo de integración y desarrollo. En ese *corpus hermenéutico frigerista*, se insistía en la vigencia de las políticas de crecimiento, pese a la salida de facto del poder.

¿Seguían de pie, entonces, esas condiciones que llevarían al ansiado *take off* con inclusión social? Frigerio no lo dudaba, y por ello realizó esta suerte de síntesis programática, donde insistía en que tenían vigencia *Las condiciones de la victoria* porque:

a) había acertado en reconocer al enemigo de la Nación, con su brazo extranjero y sus aliados “vernáculos” que lo habían obligado a renunciar en sus funciones gubernamentales a fines de 1958.

b) había acertado en el diagnóstico de la condición de país subdesarrollado y también en la metodología para superarlo, que era la alianza de clases, ya que en ella los intereses particulares se subordinaban en pos de la realización de la Nación.⁴³³

c) había acertado cuando al abandonar la Secretaría de Relaciones Económico- Sociales insistía entre bambalinas en la defensa de la legalidad democrática, como la condición de posibilidad para el programa de desarrollo.

d) había acertado cuando luego de la batalla del petróleo creyó en la promoción del carbón (“sin carbón no hay siderurgia”) como sustento de una promoción industrial autónoma.

e) había acertado con el proyecto de integración social para combatir la vieja estructura económica agro-importadora que retardaba el esquema de industrialización sustitutiva.

f) había acertado cuando definió su modelo como nacionalista y popular, ya que “servir a la Nación era servir al pueblo”. Se distinguía, sin embargo del izquierdismo “literario” y del nacionalismo reaccionario.⁴³⁴

g) había acertado, finalmente, cuando creía que las “condiciones de la victoria” seguían en 1963 como en 1959, sostenidas a partir del pleno desarrollo de las fuerzas productivas en el marco de la democracia.

⁴³³ Frigerio (1963), p. 8.

⁴³⁴ *Ibid.*, p. 13.

Para lograr estos objetivos, expresaba con tono fatalista esta máxima “... no hay otra metodología que la dada por la alianza de clases, ni otro método político que el del Frente Nacional...”.⁴³⁵

Conclusión

El programa desarrollista había triunfado. Sus logros de autoabastecimiento de petróleo, la transformación del modelo productivo *agroimportador* en un diseño dominado por la industrialización básica, la multiplicación de las comunicaciones para la integración regional y los efectos del adelanto tecnológico se habían puesto en marcha indefectiblemente. La ruptura del estatuto subdesarrollado había dejado su lugar a un proceso revolucionario donde la nación había prevalecido sobre los intereses antinacionales. Esa fue la convicción de Frigerio. Si los antiguos aliados *forjistas* no lo entendieron, él lo lamentaba. Las “condiciones de la victoria” se habían hecho presentes y, aún desde el ostracismo del exilio, seguía insistiendo que las transformaciones desarrollistas estaban ya en marcha para no volver atrás. Fantasía, deseos optimistas o ingenuos, miope cinismo... pueden ser las consideraciones para quien, a partir de sus primeros balbuceos en 1947 con la primera *Qué* hasta sus convicciones desde del MID cuando su acción gubernamental había sucumbido, lo erigieron como un ferviente y tozudo *policy maker* de la historia argentina contemporánea

* * *

⁴³⁵ Ibid., p. 15.



Conclusiones finales



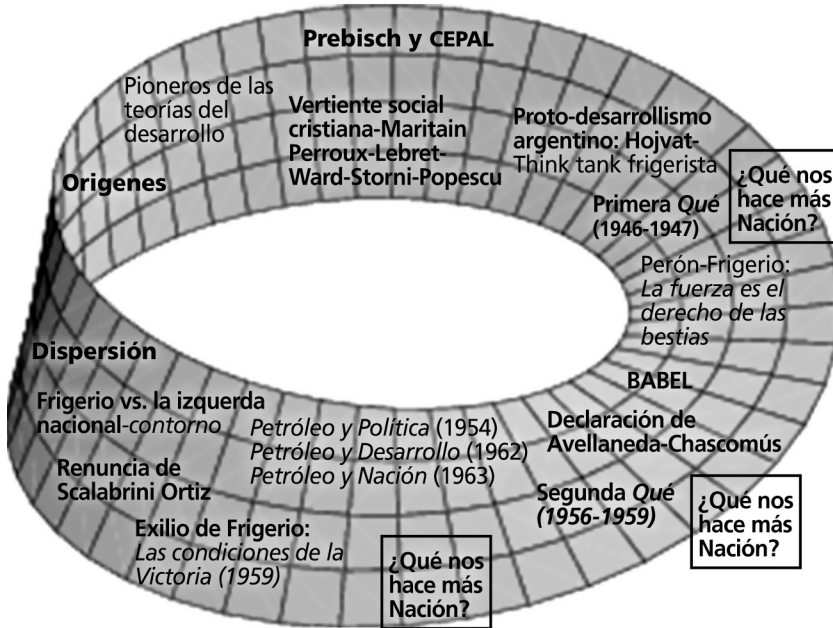
Desde la génesis conceptual del desarrollo como una categoría más amplia que las anteriores ideas de riqueza y crecimiento económico, pasando por la confusión eidética de una *Babel* de interpretaciones distintas del mismo concepto, hasta llegar a la *dispersión* o fuga de los actores que no aceptaban las consecuencias políticas de asumir en todas sus implicancias el desafío de un desarrollismo pleno, intentaremos desplegar en un modelo analítico las posibilidades de comprensión de un fenómeno complejo.

A modo de conclusión, proponemos un diseño hermenéutico original que sintetice la complejidad del discurso y de las decisiones políticas del *frigerismo-frondicismo*. Sugerimos la imagen de una torsión conceptual (propia de una cinta de Möbius) que explicita gráficamente la *transformación-pasaje-mutación-cambiando-sin dejar de ser*, de la prédica *nacional desarrollista* al *desarrollismo propiamente dicho*. La banda de Möbius resulta sumamente sugerente para el despliegue de la citada torsión conceptual. ¿Por qué? Porque posee propiedades que son proclives de ser asimiladas como analogías o metáforas del proceso de construcción del desarrollismo argentino. Éstas son:

- ♦ *tiene sólo una cara*: si se colorea la superficie de una cinta de Möbius, comenzando por la “aparentemente” cara exterior, al final queda coloreada toda la cinta, por tanto, sólo tiene una cara y no tiene sentido hablar de cara interior y cara exterior.
- ♦ *esta superficie no es orientable*: una persona que se desliza “tumbada” sobre una banda de Möbius, mirando hacia la derecha, al dar una vuelta completa aparecerá mirando hacia la izquierda. Si se parte con una pareja de ejes perpendiculares orientados, al desplazarse paralelamente a lo largo de la cinta, se llegará al punto de partida con la orientación invertida.

Si se repara en estas propiedades topológicas y se las aplica a la lógica discursiva *frigerista*, se podrá entender una matriz donde “el adentro y el afuera”, “la izquierda y la derecha”, “el nosotros y los otros” quedan atrapados en un devenir que permite entender cómo y por qué las alianzas (y rupturas) entre las posturas de los distintos actores políticos son parte del mismo dinamismo contradictorio que se experimentó en la construcción y consolidación del desarrollismo, entendido éste en el plano de las ideas y en el de la praxis. Se entenderán también las acusaciones de “entrega, traición y desconcierto”, que fueron expuestas tanto por los protagonistas del fenómeno del desarrollo como por los historiadores, politólogos y analistas *ex post*.

O sea que quienes no ponderaron la experiencia desarrollista en su sentido pleno y de largo plazo (y esto es aplicable en el “caso argentino” del tándem Frigerio- Frondizi y en el “caso brasileño” con el binomio Jaguaribe- Kubitschek) quedaron atrapados por su incapacidad de comprensión cabal de un modelo de transformación económica y de salto cualitativo “hacia delante”. Paradójicamente, defendiendo los valores del crecimiento nacional se aliaron inconscientemente con aquellos sectores *reaccionarios* al cambio de la estructura tradicional primaria-exportadora, y colaboraron al fracaso del desarrollismo, tanto en Brasil como en nuestro país. Esa máxima de Jaguaribe del *nacionalismo de fines pero no de medios* –que era imprescindible para alcanzar un modelo de industrialización nacional por sustitución compleja de importaciones– no fue aceptada, ni comprendida, ni menos aún perdonada por los exponentes del modelo *mercadointernista* de la etapa sustitutiva sencilla, populista y *nacionalizante*.



La descripción del modelo desarrollista frigerista puede, por lo tanto, resultar paradójica. En el contexto epocal, *el clima de ideas* que diera origen a la categoría analítica del desarrollo, se hallaban tres vertientes originarias: la *socialcristiana*, la *cepalina* y la vía *autóctona frigerista*. La primera, de temprana aparición y de influencia espacial restringida, desplegó, sin embargo, algunas de las “ideas-fuerza” más significativas que fueron incorporadas por el desarrollismo *frigerista*: a) la integración *maritainiana*, como superadora de la lucha de clases y como sustento del sistema democrático; b) el carácter multifacético y holístico del fenómeno del (sub)desarrollo, diseñado por el pensamiento conjunto del padre Lebret y del economista heterodoxo Perroux; c) el imperativo del desarrollo, entendido como una praxis devenida de un análisis teórico previo (la investigación-acción), incorporados en la Argentina por el padre Storni y Popescu.

La vertiente *cepalina* tuvo una influencia desconcertante en el desarrollismo argentino. Las categorías del denominado *estructuralismo latinoamericano* estaban sin dudas en la matriz eidética de Frigerio y su grupo (recordemos el impacto de conceptos tales como deterioro de los términos del intercambio, la dicotomía centro-periferia o el desarrollo endógeno de la tecnología). La figura de Raúl Prebisch fue el blanco preferido y necesario de Frigerio desde la segunda etapa del semanario *Qué*, para ganarse el apoyo inicial de figuras emblemáticas del nacionalismo como Jauretche o Scalabrini Ortiz y de los seguidores peronistas proscriptos.

La vertiente que dio *origen al desarrollo nacional* se construyó desde la revista *Qué (sucedió en siete días)* en su breve etapa de 1946 a 1947 y desde el texto de Carlos Hojvat (o del propio Frigerio) *Geografía económico-social argentina ¿somos una Nación?*, publicado en 1947. Esa vía autóctona pre-cepalina lo tuvo a Frigerio y a un *staff* de colaboradores de distintas disciplinas como el sustento esencial del desarrollo y de la integración regional y social, en la búsqueda de las causas del atraso argentino y en la recreación fundacional del concepto de Nación. Ese *proto-desarrollismo* desplegó una serie de propuestas teóricas y prácticas que sustentarían las políticas orientadas al “nacional desarrollo”, como un momento donde las coincidencias entre la tradición nacionalista y antiimperialista de *FORJA*, más el influjo del naciente peronismo y las ideas *frigeristas* parecían alcanzar coincidencias tan profundas que consolidaban una verdadera síntesis analítica.

El instante de mayor y más perfecta armonía conceptual fue el año 1956, cuando las ideas y los horizontes parecían construir la base monolítica de un edificio tan sólido que brutalmente se convertiría, en unos pocos años, en un verdadero laberinto desconcertante de significados. En enero de ese año se produjo el mítico encuentro fundacional de Frigerio y Frondizi. Desde

la reapertura de la segunda etapa de *Qué*, Frigerio como su Director y a través del editorial titulado *Carta al lector*, se desplegaban las ideas del nacional desarrollo, que lenta e inexorablemente mutarían al desarrollismo propiamente dicho.

El 25 de septiembre de 1956 aparecía en la tapa del semanario una foto con la leyenda *Fronzizi precandidato a Presidente*, con el artículo de Frigerio que anunciaba *Menos conciencia económica y más conciencia argentina*,⁴³⁶ en clara alusión crítica al Gobierno Provisional de la Revolución Libertadora que publicaba el *informe Prebisch*, donde se aniquilaba económicamente al peronismo. Frigerio apelaba a rescatar el *elemento nacional* como sustento de un posible acuerdo programático con Perón. Y precisamente en ese año el líder justicialista en el exilio daba a conocer *La fuerza es el derecho de las bestias*, escrito en el cual Frigerio creyó ver a un Perón que, derrotado, se convertía en desarrollista. Más aún, no sólo Perón era transformado en desarrollista sino que también sufrirían esa torsión conceptual los viejos *forjistas* Jauretche y Scalabrini, como redactores- columnistas privilegiados desde las páginas de *Qué*.

Y a medida que se iban subiendo los escalones de la intrincada *Babel*, las débiles alianzas discursivas construidas entre 1956 y 1958 sólo sembraron confusión. Mientras que Prebisch era el enemigo público y denominador común en los acuerdos tácitos con Perón, la UCR se fue dividiendo por ese motivo hasta la construcción de la UCRI. También se originó la ruptura cuando un Fronzizi acusado de ser manipulado entre bambalinas por Frigerio mutó desde la *Declaración de Avellaneda* (documento fundante de la intransigencia radical) hacia el *Programa de Chascomús*, como la más clara expresión del controvertido desarrollismo.

⁴³⁶ *Qué*, 25 de septiembre de 1956, Portada.

Pero sin dudas fue la asunción de Frondizi como Presidente la que generó el mayor desconcierto e impulsó una sonada *dispersión*. Su pacto con Perón, la denominada *batalla del petróleo* que dejó perplejos a los nacionalistas estatistas de YPF que suscribieron *Petróleo y política* en 1954 y que no alcanzaron a comprender el viraje hacia un desarrollismo pleno, con asistencia de inversiones extranjeras para lograr el autoabastecimiento y limitar la dependencia de importar combustible. *Petróleo y desarrollo* (1962) y *Petróleo y Nación* (1963) no fueron vistos como la expresión teórica más arriesgada del proyecto desarrollista, sino que se los juzgó como los documentos que justificaban la entrega y la defección a la *causa nacional*.

La “diáspora” del vicepresidente Alejandro Gómez, el enojo y la ruptura de la amistad de Jauretche con Frigerio, la sentida renuncia de Scalabrini a la dirección de la segunda *Qué*, la decepción de los intelectuales de *Contorno*, los insultos de la llamada *izquierda nacional* y el exilio forzoso del mismísimo Frigerio (que lo llevó a co-gobernar desde el silencio y la distancia) fueron algunas de la muestras de ese movimiento de torsión que desencajó a muchos y que se transformó en el objeto de las críticas más despiadadas, que no alcanzaron a comprender el “proceso revolucionario” hacia un desarrollo sustentable en el tiempo.

Como una verdadera cinta de Möbius, para Frigerio-Frondizi el proceso real del desarrollo sólo tenía una cara y no tendría sentido, por lo tanto, hablar de cara interior (con capital y financiamiento nacional) y cara exterior, es decir, con aporte de inversiones del extranjero, ni tampoco subsumir el proceso a etiquetas ideológicas, ya que ese desarrollismo pleno podría, mirando hacia la derecha, al dar una vuelta completa, aparecer mirando hacia la izquierda.

Adherimos a la tesis de José Luis de Imaz, que en *Los que mandan*⁴³⁷ analizó la importancia de aquellos que él denominaba “líderes informales”, surgidos en nuestro país entre 1936 y 1961. Los dos más representativos, según su criterio aunque con caracteres distintos, fueron Eva Duarte y Rogelio Frigerio. Sin dudas ambos resultaron ser una parte imprescindible del “entorno” presidencial de dos Presidentes, como Perón y Frondizi, que compartieron el diagnóstico sobre cómo sacar a la Argentina de la postración económica y social: la industrialización y la “alianza o integración” de las clases sociales. Y, para ellos, tanto Evita como Frigerio resultaron los nexos claves, desburocratizados, para tender originales canales de comunicación con la gente; Eva a través de la Fundación, como *outsider* al concepto de “comunidad organizada” del movimiento peronista; Frigerio, desde *Qué* intentó “adoctrinar” a sus lectores sutilmente (en la etapa fundacional de 1946/1947) y luego en forma explícita (desde fines de 1955) dentro de la lógica modernizante del desarrollismo.

La paradoja final de nuestra tesis consistió en demostrar que el análisis en torno a la figura de Frigerio y del desarrollismo dieron lugar al estudio de una experiencia *ex post* (no sólo en el caso argentino sino también en Brasil) como “relato de lo ya ocurrido”, que dejó un espacio para la reflexión académica reflejado en la enorme proliferación de teorías explicativas, con publicaciones aparecidas después de 1958, es decir cuando el desafío desarrollista ya había sido puesto en práctica o ya había dado muestras de sus dificultades. Aún así se siguió predicando (y añorando) el fenómeno del desarrollo como una condición de posibilidad de una experiencia fracasada.

⁴³⁷ De Imaz (1964).

Se demostró que Frigerio no sólo fue el verdadero padre del desarrollismo (en sus dos fases) sino que ese proyecto político y económico – por su propia lógica discursiva y por las dificultades concretas de la aplicación del programa desarrollista– fue “parido para morir”. En el libro nos propusimos estudiar (en profundidad y en el marco de un cierto paradigma de complejidad) la historia de un fracaso. Aunque quizás el fracaso de ese sueño de desarrollo haya sido, dolorosamente, el fracaso mismo de una Nación.

* * *

Bibliografía



Aguilar Alonso, “Refutación a teorías sobre el subdesarrollo” en *Desarrollo y desarrollismo*, Buenos Aires, Editorial Galerna, 1969.

Amaral Samuel, “Peronismo y marxismo en los años fríos: Rodolfo Puiggrós y el movimiento obrero comunista, 1947-1955”, en *Investigaciones y Ensayos*, Buenos Aires, Academia Nacional de la Historia, N° 50, enero- diciembre del 2000.

-----, *Silvio Frondizi y el surgimiento de la nueva izquierda*, Buenos Aires, UCEMA, Serie Documentos de Trabajo, N° 313, 2005.

Amato Alberto, “*Cuando fuimos gobierno. Conversaciones con Arturo Frondizi y Rogelio Frigerio*”, Buenos Aires, Editorial Paidós, 1983.

Arndt, H.D. *Desarrollo económico. Historia de una idea* (1992), Buenos Aires, Editorial REI, publicado originalmente en 1987 por la Universidad de Chicago.

Barnes Julian, *El loro de Flaubert*, Buenos Aires, Anagrama, 1986.

Bielschowsky Ricardo, “Evolución de las ideas de la CEPAL”, en *Revista de la CEPAL*, Número Extraordinario, Santiago de Chile, Octubre 1998.

Cangiano Gustavo, “La izquierda nacional y el frondizismo”, en *Socialismo Latinoamericano*, publicación virtual, artículo cargado el 28/2/2011.

Cárdenas E., Ocampo J. y Thorp R., *Industrialización y Estado en América Latina. Una leyenda negra de la posguerra*, El Trimestre Económico, México, Fondo de Cultura Económica, 2003.

Casas Nelly, *Fronidizi, una historia de política y soledad*, Buenos Aires, Editorial La Bastilla, 1983.

Chumbita Hugo, “Patria y Revolución. La corriente nacionalista de izquierda”, publicado en *El pensamiento alternativo en la Argentina del siglo XX*, tomo II (comp. Hugo Biagini y Arturo Andres Roig), Buenos Aires, Biblos, 2006.

Collier David (compilador), *El nuevo autoritarismo en América Latina*, Buenos Aires, FCE, 1985.

Cortés Conde Roberto, “Prebisch, los años de gobierno” en *Revista de la CEPAL*, N° 75, Diciembre, 2001.

De Imaz José Luis, *Los que mandan*, Buenos Aires, EUDEBA, 1964.

De Kadt Emanuel, *Catolicos radicaís no Brasil*, Brasilia, Colección Educación para todos, UNESCO, 2007.

Deves Valdes Eduardo, *El pensamiento latinoamericano en el siglo XX*, Tomo II, Buenos Aires, Editorial Biblos, 2003.

Deves Valdes Eduardo, *Redes intelectuales en América Latina*, Colección IDEA, Instituto de Estudios Avanzados, Santiago, Universidad de Santiago de Chile, 2007.

Díaz Ariane, “Un inventario, dos legados: intelectuales y política en *Contorno y Pasado y Presente*, en publicación virtual *El interpretador; literatura, arte y pensamiento*, N° 20, Noviembre de 2005.

Díaz César, *Combatiendo la ignorancia perdida, la prédica jauretchiana en la revista Qué*, La Plata, UNLP, 2007.

Díaz Fanor, *Conversaciones con Rogelio Frigerio*, Colección “Diálogos Polémicos”, Buenos Aires, Editorial Hachette, 1977.

Di Tella Guido y Zymelman Manuel, *Las etapas del desarrollo económico argentino*, Buenos Aires, EUDEBA, 1967.

Dosman Ernesto, “Los mercados y el Estado en la evolución del *manifiesto* de Prebisch”, en *Revista de la CEPAL*, N° 75, Diciembre, 2001.

Downs Anthony, *An economic theory of Democracy*, New York, Editorial Harper and Row, 1957.

Forni Floreal, “Conflictos ideológicos en el catolicismo argentino”, en *Sociedad y Religión*, número 20-21, Buenos Aires, PIETTE-CONICET, 2000.

Frigerio Rogelio, *El estudio de la historia como base de la acción política del pueblo. Notas para el Prólogo de una Manual de Historia Argentina*, Buenos Aires, Ediciones Concordia, 1961.

-----*Estatuto del subdesarrollo. Las corrientes del pensamiento económico argentino*, Buenos Aires, Ediciones Librería del Jurista, 1983 (1° Edición, 1967).

-----*Las condiciones de la victoria*, Montevideo, Editorial A. Monteverde y Cía., 1963.

-----*Petróleo y Desarrollo, Recopilación de artículos sobre política energética*, con Prólogo y notas de Rodolfo Calvo, Buenos Aires, 1962.

-----*Síntesis de la historia crítica de la economía argentina (desde la conquista hasta nuestros días)*, Hachette, Buenos Aires, 1979.

Fronzizi Arturo, *Petróleo y Nación*, Buenos Aires, Editorial Transición, 1963.

-----*Petróleo y Política. Contribución al estudio de la historia económica argentina y de las relaciones entre el imperialismo y la vida política nacional*, Buenos Aires, Editorial Raigal, 1954.

Galasso Norberto, *Jauretche y su época. La revolución inconclusa, 1955-1974*, Buenos Aires, Ediciones Corregidor, 2005.

----- *Vida de Scalabrini Ortiz*, Buenos Aires, Editorial Colihue, 2008.

García Bossio Horacio, “Arqueología de empresas: el complejo textil La Bernalesa y el desafío del desarrollismo” en *Congreso de la Asociación Brasileña de Investigadores en Historia Económica*, San Pablo, Setiembre, 2001.

-----“Génesis del Estado desarrollista latinoamericano: el pensamiento y la praxis política de Helio Jaguaribe (Brasil) y de Rogelio Frigerio (Argentina), en *Documentos de Trabajo*, Departamento de Economía, Facultad de Ciencias Sociales y Económicas, N° 23, Abril, 2008.

Gilbert Isidoro, *La FEDE, alistándose para la revolución. La Federación Juvenil Comunista, 1921- 2005*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 2009.

Gómez Albino, *Fron diza, el último estadista*, Buenos Aires, Editorial Lumière, 2005.

Gambini Hugo, *Fron diza, el estadista acorralado*, Buenos Aires, Editorial Vergara, 2006.

Gómez Alejandro, *Política de entrega*, Buenos Aires, Editorial Peña Lillo, 1963.

Gómez, Albino, “¿Cómo se gestó el triunfo electoral de Fron diza?”, en revista *Todo es Historia*, Buenos Aires, N° 48, febrero de 2008.

Halperín Donghi Tulio, “El frondicismo en el espejo de la historia”, artículo reunido en *Argentina en el callejón*, Buenos Aires, Ariel, 1995.

Halperin Donghi Tulio, *Argentina en el callejón*, Buenos Aires, Ariel, 1995.

Halperín Donghi Tulio, reportaje en *La Nación*, sábado 25 de octubre de 2003.

Hojvat Carlos, *Geografía económico- social argentina ¿somos una Nación?*, Buenos Ares, Editorial El Ateneo, 1947.

Jaguaribe Helio, *El desarrollo económico y el desarrollo político*, Buenos Aires, EUDEBA, 1962.

James Daniel, *Resistencia e integración. El peronismo y la clase trabajadora argentina (1946-1976)*, Buenos Aires, Sudamericana, 1990.

Jaramillo Ana, *FORJando una Nación. Scalabrini Ortiz y Jauretche en la revista QUE sucedió en siete días*, Colección “Pensamiento Nacional”, Ediciones de la UNLa., Volumen 1 y 2, Segunda Edición ampliada, 2007.

Jauretche Arturo, *El Plan Prebisch, retorno al coloniaje*, Buenos Aires, Editorial A. Peña Lillo, 1955.

Kvaternik Eugenio, “¿Fórmula o fórmulas? Algo más sobre nuestro sistema de partidos”, en *Desarrollo Económico*, Vol 12, N° 47 (Oct-Dic), 1972.

-----“Sobre partidos y democracia en la Argentina entre 1955 y 1966”, en *Desarrollo Económico*, Vol 18, N° 71 (Oct-Dic), 1978.

-----*Polarización, perspectivas y casos: a la búsqueda de una tipología*; Documento de Trabajo N° 1, Año 1, Buenos Aires, Instituto de Ciencias Políticas y Relaciones Internacionales; Universidad Católica Argentina, 2006.

Lebret Louis, *Dinámica concreta del desarrollo*, Barcelona, Editorial Herder, Prólogo, 1969.

Levitsky Steven, *Transforming Labor-Based Parties in Latin America: Argentine Peronism in Comparative Perspective*. New York, Cambridge University Press, 2003. [Publicado en español como *Transformación del Justicialismo: Del Partido Sindical al Partido Clientelista*. Buenos Aires, Siglo XXI, 2005]

Llairó María de Monserrat y Siepe Raimundo, *Fronidizi, un nuevo modelo de inserción internacional*, Buenos Aires, EUDEBA, 2003.

Llosas Hernán, comentario crítico al *paper* de Juan Carlos de Pablo, “Frondizi- “Nomia”, 40 años después” en la citada publicación del Congreso de la *Asociación Argentina de Economía Política*, Mendoza , 1998.

Longoni René, “Los jóvenes desarrollistas”, en Revista *Todo es Historia*, N° 466, Buenos Aires, Mayo 2006.

Love, Joseph, “Las fuentes del estructuralismo latinoamericano”, en *Desarrollo económico*, Volumen 36, N° 141 (abril- junio), 1996.

Luna Félix, *Diálogos con Frondizi*, Buenos Aires, Editorial Planeta, 1998.

Mallon Richard y Sourrouille Juan Vital, *La política económica en una sociedad conflictiva*, Buenos Aires, Editorial Amorrortu, 1973.

Maritain Jacques, *Humanismo Integral, Problemas temporales y espirituales de una nueva cristiandad*, Santiago de Chile, Ediciones Ercilla, 1941.

Menotti Emilia, *Arturo Frondizi, una biografía*, Buenos Aires, Editorial Planeta, 1998.

Molteni Gabriel, “Structural change in Argentina: economics ideas, economic policy and institutional constraints during the Inter- war period: the case of Alejandro Bunge” en *Cuestiones Sociales y económicas*, publicación de la Facultad de Ciencias Sociales y Económicas, de la Pontificia Universidad Católica Argentina, Año 1, N° 2, Septiembre del 2003.

Morando Mario, *Frigerio, el ideólogo de Frondizi. Apogeo, ocaso y renacimiento del desarrollismo argentino*, Buenos Aires, AZ, 2013.

Navarro Daniels Vilma y Paukner Nogués Fraño, “El proyecto social de Jacques Maritain” en *A Parte Rei. Revista de Filosofía*, N° 33, extraído de www.serbal.pntic.mec.es (consulta diciembre 2007).

Oakeshott Michael, *Rationalism in politics and other essays*, Indianápolis, Liberty Fund, 1991.

Ocampo José, “Prebisch y la agenda del desarrollo en los albores del siglo XXI”, en *Revista de la CEPAL*, N° 75, Diciembre del 2001.

O’Connor Ernesto, *El neodesarrollismo en Argentina. Un enfoque de desarrollo e integración regional*, tesis de Doctorado en Economía, Buenos Aires, Facultad de Ciencias Económicas, Universidad Católica Argentina, 2009.

Perón Juan D., *La fuerza es el derecho de las bestias*, Buenos Aires, Instituto Nacional “Juan Domingo Perón”, Colección *Identidad peronista*, 2006.

Perón Juan D., *Los vendepatria. Las pruebas de una traición*, Buenos Aires, Editorial Liberación, 1958.

Perpere Viñuales Alvaro, “Rafael Pividal y Alberto Duhau: aportes y debates en torno a la idea de democracia en el pensamiento político de intelectuales católicos”, en *Revista Colección*, Año XVI, N° 21, Facultad de Ciencias Sociales, Políticas y de la Comunicación, Buenos Aires, Universidad Católica Argentina, 2011.

Perroux François, *Peregrinations of an economist and the choice of his route*, Banca Nazionale del Lavoro, N° 133, 1988.

----- “Theorie générale du progres économique”, en *Cahiers de l’ISEA*, París, 1957.

Persello Ana, *Historia del Radicalismo*, Buenos Aires, Edhasa, 2007.

Petitville Franck, *Tres figuras míticas del Estado en la teoría del desarrollo*, en www.unesco.org.ar, consulta 16/11/2005.

Piñeiro Elena, “Medios de comunicación y representación política: el caso *Primera Plana* (1962-1966)”, en *TEMAS de Historia Argentina y Americana*, Número 1, julio- Diciembre, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Católica Argentina, 2002.

Pollock David, “Entrevista inédita a Prebisch: logros y deficiencias de la CEPAL”, en *Revista de la CEPAL*, N° 75, Diciembre, 2001.

Popescu Oreste, “Tendencias actuales del pensamiento económico”, en *Revista de la Universidad*, Universidad Nacional de La Plata, Tomo 8, mayo- agosto, 1959.

Prebisch Raúl, *Hacia una dinámica del desarrollo latinoamericano*, México, FCE, 1963.

----- *Capitalismo periférico. Crisis y transformación*, México, FCE, 1981.

----- *La crisis del desarrollo argentino. De la frustración al crecimiento vigoroso*, Buenos Aires, El Ateneo, 1986.

Prieto Ramón, *Correspondencia Perón Frigerio, 1958-1973*, Buenos Aires, Editorial Machaca Güemes, 1975.

Rey Esteban, *¿Es Frondizi un nuevo Perón?*, Buenos Aires, Ediciones Lucha Obrera, 1957.

Rostow Walt W., *El desarrollo económico y América Latina*, México, Editorial Howard Ellis, 1960.

Rougier, Marcelo y Odisio, Juan, “Del dicho al hecho. El «modelo integrado y abierto» de Aldo Ferrer y la política económica en la Argentina de la segunda posguerra”, *América Latina en la Historia Económica*, Segunda época, N° 37, enero-abril 2012, (<http://alhe.mora.edu.mx/index.php/ALHE/article/download/373/368>), consultado 2 de mayo de 2014)

Rougier Marcelo, Tenewicki M. y Gilbert Jorge, *Debates en torno a la propuesta económica de Raúl Prebisch (1955-1956)*, Simposio N° 40 “Crecimiento económico, crisis, propuestas y debates”, XVII Jornadas de Historia Económica; Facultad de Ciencias Económicas, Universidad Nacional de Tucumán, Setiembre del 2000.

Rouquie Alain, *Radicales y desarrollistas*, Buenos Aires, Editorial Shapir, 1975.

S.S. Pablo VI (1967), Encíclica *Populorum Progressio*, Punto 20, extraída de www.vatican.va (consulta diciembre 2007). La cita 15, contenida en ese Punto 20 es de Jacques Maritain, *Les conditions spirituelles du progrès et de la paix*, en *Rencontre de cultures à l'UNESCO sous le signe du Concile oecuménique Vatican II*, París, Mame, 1966.

Sartori Giovanni, *Parties and Party Systems*, Cambridge University Press, 1976.

Scalabrini Ortiz Raúl, *Política británica en el Río de La Plata*, Colección Política e Historia, Buenos Aires, Editorial Plus Ultra, 1936.

Schumpeter Joseph, “Development” en *The Journal of Economic Literature*, XLIII, citado por Vázquez Barquero Antonio, “Diversidad territorial y desarrollo endógeno en Argentina”, en revista *Cultura Económica*, Universidad Católica Argentina, Año XXVII, N° 77/78, Septiembre, 2005.

Scully T., *Rethinking the Center, Party Policies in Nineteenth and Twentieth Century Chile*, Standford University Press, 1992.

Sikkink Kathryn, *El proyecto desarrollista en la Argentina y Brasil: Frondizi y Kubitschek*, Buenos Aires, Editorial Siglo XXI, 1° edición en castellano, 2009.

Smulovitz Catalina, “En búsqueda de la fórmula perdida. Argentina 1955-1966”, en *Desarrollo Económico*, Vol 31, N° 121 (Abril- Junio), 1991.

-----, *Oposición y gobierno en los años de Frondizi 1 y 2*, CEAL, Colección Biblioteca Política Argentina, N° 213 y 214, 1988.

Spinelli María Estela, *Los vencedores vencidos. El antiperonismo y la “revolución libertadora”*, Buenos Aires, Editorial Biblos-Argentina Contemporánea, 2005.

Storni Fernando, *Moral y desarrollo económico. La ayuda a los países subdesarrollados*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 1962.

Strasser Carlos, *Las izquierdas en el proceso político argentino*, Buenos Aires, Editorial Palestra, 1959.

Szusterman Celia, *Frondizi, la política del desconcierto*, Buenos Aires, EMECE, 1998.

De Pablo Juan Carlos, “Frondizi- *Nomia*, 40 años después”, paper presentado y publicado en el *Congreso de la Asociación Argentina de Economía Política*, Mendoza, 1998 y Vercesi Alberto, “La doctrina y la política económica del desarrollismo en Argentina”, paper publicado en el *Congreso de la Asociación Argentina de Economía Política*, Tucumán, 1999.

Taussig F.W., *Principles of Economy*, Mc Millan Company, New York, 1915.

Hawtrey H.G., *Currency and credit*, Londres, 1919, citado en *Revista de la CEPAL*, N° 75, Diciembre del 2001.

Vercesi Alberto, “La doctrina y la política económica del desarrollismo en Argentina”, paper publicado en el *Congreso de la Asociación Argentina de Economía Política*, Tucumán, 1999.

Villanueva Javier, “La economía argentina en la Edad Dorada”, en *Boletín de Lecturas Sociales y Económicas*, Facultad de Ciencias Sociales y Económicas, Pontificia Universidad Católica Argentina, UCA, Año 8, Edición 35, 2001.

Ward Bárbara, *Las naciones ricas y las naciones pobres*, México, Centro Regional de Ayuda Técnica, Agencia para el desarrollo Internacional (A.I.D.), 1963.

Zanca José, *El humanismo cristiano y la cultura católica argentina, 1936-1959*, Tesis, Universidad de San Andrés. La cita está extrida del artículo en internet (consulta diciembre 2010) “*Agitadores jesucristianos*. Los católicos personalistas del antifascismo al antiperonismo, 2009.

* * *

(Footnotes)

1 Scalabrini Ortiz (1936), Prólogo.





